





## Deporte y educación física en Asturias



Macrino Fernández Riera

Deporte y educación física en Asturias  
De los inicios a la Guerra Civil

PREMIO ROSARIO DE ACUÑA 2009

-----

IES ROSARIO DE ACUÑA  
ZAHORÍ EDICIONES  
Gijón, 2010

© Macrino Fernández Riera, 2010  
© De esta edición: Instituto Rosario de Acuña y Zahorí Ediciones  
[www.zahoriediciones.com](http://www.zahoriediciones.com)

Fotografías de la cubierta: Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias

Imprime: Artes Gráficas Eujoa

ISBN: 978-84-937459-6-7  
Depósito Legal: AS-4710/2010  
Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la legislación vigente, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

## **Introducción**



Al principio fue la subsistencia: protegerse de las inclemencias del tiempo, disputarse el alimento con las bestias, cuando no con otros clanes rivales, aprender de la sangre derramada... Luego, la Religión y la Filosofía: la búsqueda de respuestas convincentes a las más enjundiosas preguntas. Así fue como, a grandes rasgos, prescindiendo de los matices que en otro lugar resultarían ineludibles, nuestros antepasados, al menos en esta parte del mundo en que nos tocó vivir, transitaron de la cueva al castro, y del castro a la iglesia. Allí aprendieron a leer, en la piedra tallada de primorosos capiteles y en los tintados murales de los hastiales, las primeras consignas que, con los ojos puestos en la consecución de la gloria eterna, pretendían imbuirles abades y prelados: la educación cristiana, todo lo que debían saber los hijos de Dios en la tierra. Tras varios siglos con la mirada aferrada al omnipresente Pantocrátor que desde las alturas contempla el valle de lágrimas terrenal, surgen ojos que se atreven a echar una ojeada a la figura humana que ya asoma en la nueva paleta del pintor. El niño se ha hecho hombre, dicen algunos, provocando escándalo en la mayoría y, en ocasiones, ríos de sangre. Andando el tiempo, aquellos pocos, leídos y cultos, creen llegado el momento de que la Luz ilumine al pueblo para que las naciones avancen y el Progreso ponga fin a todas las penalidades. Ya no basta, se dicen, la cristiana educación por única herramienta.

Ilustrados e ilustradas hubo en este país (permítaseme que en esta ocasión no utilice el genérico, pues quiero resaltar —so pena de resultar redundante con la doble acepción del sustantivo— el papel que en este tema jugaron algunas mujeres) que a finales del XVIII pusieron especial énfasis en recomendar que la educación religiosa se completara con la de las primeras letras y con alguna que otra enseñanza útil tanto para el progreso del individuo, como de la propia sociedad. Estamos en los tiempos en los que florecen por doquier las llamadas Sociedades Económicas de Amigos del País, y no faltan quienes proponen crear instituciones para la enseñanza de las industrias, de la mineralogía o de la náutica. Tampoco, quienes, como hiciera el mismo don Gaspar de Jovellanos, planteen la necesidad de completar esta educación técnica con una formación política

y moral y aun con una educación física, único medio de formar ciudadanos más sanos y robustos que los que había dado la tierra. Al tiempo que esto sucede y para no dejar fuera a la mitad de la población española, doña Josefa Amar y Borbón reivindica para las de su género análogas mejoras en la educación que reciben, y así lo hace presente en su *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*. Con el fin de que las propuestas efectuadas no se quedaran sólo en las páginas impresas, el propio Jovellanos algo hizo para que fueran realidad e incluyó los juegos de pelota o la natación entre las actividades que realizaban los alumnos del Instituto de Náutica y Mineralogía que él fundara en Gijón.

No obstante, no será la de los juegos la opción que primero se abra paso entre quienes se muestran más partidarios de promover la educación física en la enseñanza. En España, al igual que sucediera en otras partes de Europa, serán los ejercicios gimnásticos, más o menos relacionados con la instrucción militar, los que configuren el núcleo principal del sistema más afamado de entonces, el denominado «método Amorós», que su creador puso en práctica en 1806 con los hijos de algunas destacadas familias de la Corte y que terminó después de perfilar en Francia, en donde tuvo que exiliarse cuando las circunstancias políticas se tornaron desfavorables para las ideas liberales que él profesaba. Los métodos gimnásticos —bien fuera el llamado «amorosiano» o aquel otro que había desarrollado Ling en Estocolmo y que en nuestro país era conocido como «Gimnasia Sueca»— se configurarán como las principales referencias manejadas por los más entusiastas defensores de la educación física en España. A ellas apelarán a principios de los ochenta cuando, aprovechando una coyuntura favorable, son capaces de poner en marcha la Escuela Central de Gimnástica: el instrumento imprescindible para formar a los propagadores de la nueva enseñanza... en cuanto fuera posible incluirla en los planes de estudio del Bachillerato. Llegados a este punto, la disyuntiva vino a plantearse en estos términos: o te oponías a todo cuanto entorpecía la formación católica de la juventud española y, por lo tanto, también a estos ejercicios corporales venidos del extranjero; o defendías las virtudes que para la necesaria regeneración de la raza habría de deparar la inclusión de la Gimnasia Higiénica en los planes de estudio, como ya habían hecho las naciones más avanzadas.

Para buena parte de las personas interesadas en el tema, la Gimnasia (ya fuera matizada como «racional», «higiénica», «médica» o «sueca») era el único instrumento tendente a lograr la educación física de los escolares españoles. Por eso, cuando, al fin, en 1892 el Gobierno de turno decide implantar de forma experimental estas enseñanzas en diez institutos

del país —entre ellos el de Oviedo— la mayor parte de los contenidos incluidos en aquellos primeros programas se adecuan perfectamente a lo que indica el nombre de la nueva asignatura: Gimnástica. No obstante, no mucho antes, había empezado a asomar un elemento nuevo en la controversia. Los promotores de la Institución Libre de Enseñanza —quienes en los inicios de su experiencia educativa habían echado mano también de la Gimnasia en busca de la educación integral de sus alumnos— deciden sustituir a principios de los ochenta los ejercicios corporales de corte gimnástico que venían realizando en sus clases por los juegos al aire libre y —vistos los beneficios formativos que éstos aportaban a sus pupilos— empiezan a poner sus ojos en la experiencia educativa inglesa, que tenía en los deportes una de sus señas de identidad más peculiares. No obstante, la opción deportiva defendida por los institucionistas tardó en llegar a los demás centros de enseñanza, entregados como estaban —salvando algunas contadas excepciones— a los encantos de la Gimnástica. De manera tal que Deporte y Educación Física, que tan unidos se nos presentan en la actualidad, especialmente en el ámbito educativo, caminaron durante mucho tiempo por sendas paralelas.

\*\*\*

En Asturias las cosas no fueron muy diferentes. Aquí, mientras los nuevos profesores de Gimnástica, incorporados a los institutos de Oviedo, primero, y de Gijón y Tapia, después, se disponían a mejorar la educación corporal de los futuros bachilleres con saludables ejercicios gimnásticos, intentando, todo hay que decirlo, adaptarse a las cambiantes disposiciones que al efecto fijaba el Gobierno de turno, una reducida minoría apostaba abiertamente por el deporte. Entre quienes así lo hacían encontramos a profesores universitarios de formación institucionista integrados en el denominado Grupo de Oviedo; a unos pocos estudiantes, que, habiéndose iniciado en la práctica del *sport* en algunas universidades europeas, propagaban sus virtudes por las villas y pueblos de la región; y a determinados representantes de la aristocracia, tanto de cuna como financiera, los cuales, entusiasmados con el modelo inglés del *sportman*, ocupaban parte de su tiempo de ocio practicando los más distinguidos deportes.

Así fue como casi al mismo tiempo que la Gimnasia entraba, al fin, en el Bachillerato, el deporte iniciaba la conquista de la sociedad. Por entonces las páginas de los periódicos regionales dedicaban espacios cada vez más amplios a las actividades del grupo velocipedista que profesores y alumnos de la Universidad habían constituido en Oviedo; a los jóvenes

entusiastas del *foot-ball*, que lo mismo corrían detrás del novísimo balón en los patios de algunos colegios —como el de los Jesuitas de Gijón, el Seminario de Valdediós o el San Luis de Pravia— que disputaban un partido en los descampados de las principales localidades de la región; o a la pericia que demostraban algunos hijos de las más distinguidas familias en el manejo de los vehículos de motor, en el tiro de pichón o en el vuelo aerostático. Al principio, aquello no era más que el relato acerca de la ociosidad de unos pocos, los únicos que podían dedicarse a otra cosa que no fuera luchar por la diaria supervivencia; desde que el descanso semanal fuera declarado obligatorio en el año 1904, ya fue el entretenimiento de una parte creciente de la población. A partir de entonces, y gracias al empuje de aquellos jóvenes entusiastas del fútbol, el deporte empezó a captar el interés de los asturianos, pues los integrantes del Club Ovetense, del Sport Club Avilesino o del Gijón Sport Club no solo hicieron de sus partidos un espectáculo improvisado que cada vez atraía a más gente, sino que —imbuidos como estaban de las bondades que atesoraba la práctica deportiva— dedicaron también parte de su tiempo a esparcir entre los más jóvenes la afición que ellos sentían, y que lo mismo les llevaba a jugar al fútbol que a correr en bicicleta.

Durante la segunda década del siglo, el fútbol y el ciclismo van a experimentar un sensible crecimiento, tanto en el número de practicantes como en el de aficionados. Lo del fútbol va muy rápido: no hay localidad por pequeña que sea que no cuente, al menos, con un equipo, y en cuanto a las villas más grandes lo normal es que convivan más de uno en cada barrio. El ciclismo va un poco más lento, aunque no falten ni peñas que organicen carreras a lo largo de todo el año, ni ciclistas que destaquen tanto en las pruebas regionales como en las nacionales, a las que suelen acudir con cierta frecuencia. Además, en ambas modalidades deportivas se empiezan a ocupar de los más jóvenes. Algunos clubes de fútbol cuentan con equipo titular, con un equipo reserva y otro infantil, el cual —dada la limitada implantación de la Gimnástica— se convierte en la única educación física que reciben sus integrantes. Algo parecido sucede con el ciclismo, cuyos promotores suelen organizar de tanto en tanto pruebas para corredores noveles y otras más para infantiles. Algunos profesores de Gimnasia, conocedores de la importancia que esta formación deportiva tiene para la educación física de los jóvenes, van a colaborar activamente con las organizaciones deportivas, aunque luego en sus clases sigan con los preceptivos programas gimnásticos.

En los años veinte el deporte —en mayor medida el fútbol— se va a convertir en un auténtico espectáculo de masas. La prensa regional crea

secciones específicas para dar cabida a las crónicas, comentarios, gráficos, clasificaciones, entrevistas y, no tardando, a las fotografías que completan la información sobre los partidos del domingo, pero también sobre otros eventos deportivos, como las carreras ciclistas, de manera especial la Vuelta Ciclista a Asturias, los campeonatos de natación o las veladas de boxeo que cada dos por tres se celebraban en los principales locales de la región. Miles de aficionados acuden a presenciar las competiciones más importantes; otros miles conocen los detalles a través del periódico. La prensa cumple una doble función en este fenómeno: por un lado satisface la demanda de información deportiva, por otro aviva el interés que ya se siente por el deporte, creando un ambiente propicio para la práctica de nuevas modalidades deportivas, para la organización de nuevas competiciones, para la atracción de los más jóvenes. Es este creciente interés el que obliga a los dirigentes del Real Sporting y Real Oviedo, creado en 1926 para acabar con la hegemonía del equipo gijonés en el fútbol regional, a buscar la manera de contar con nuevas instalaciones que pudieran dar cabida a más espectadores y en mejores condiciones. Ni el viejo Molinón ni el más joven campo de Teatinos pueden acoger en buenas condiciones a los miles de aficionados que acuden a los llamados «buenos partidos», aquellos que enfrentan a los dos equipos rivales entre sí o a alguno de ellos con los mejores del fútbol español y, llegado el caso, internacional.

El deporte es ya un fenómeno social de primer orden, se ha convertido en un espectáculo de masas, y el Directorio Militar que rige los destinos de España en aquellos momentos decide efectuar algunos cambios en los programas educativos. Se elimina la Gimnástica de los estudios de Bachillerato y se introduce en las llamadas Permanencias una actividad denominada «ejercicios de educación física, paseos y juegos deportivos». En cuanto a la enseñanza primaria, se declara obligatoria la Cartilla Gimnástica Infantil en la que, entre otras cosas, se preceptúa que se dedique una hora diaria a la práctica de algunos juegos, entre los que se cita el «volley-ball», «basket-ball» o «foot-ball». Fue una pena que, además de la cartilla, las escuelas no contaran también con instalaciones adecuadas para la práctica deportiva o, al menos, con maestros que tuvieran la suficiente formación para aprovechar aquella hora diaria a que el texto oficial obligaba.

Los cambios políticos que experimenta el país en el inicio de los treinta van a impulsar algunas transformaciones que ya se venían produciendo en la sociedad asturiana, y que, en el campo que nos ocupa, tienen que ver con la popularización de la práctica deportiva. Los periódicos regionales de

este tiempo van a dejar constancia de la aparición de más equipos, de más practicantes y de más competiciones, tanto en deportes ya conocidos, como en otros que resultan más novedosos por estas tierras, como el baloncesto, el béisbol, el *hockey* o el piragüismo. El deporte-espectáculo no dejará de crecer bien estimulado por la cosecha de algunos sonados triunfos, como el campeonato de España de los pesos wélter conseguido por José de la Peña en 1932 o el ascenso a Primera División del Real Oviedo logrado un año más tarde. Pero lo más interesante de este momento es el evidente y progresivo aumento de practicantes, lo cual propicia la aparición de sociedades que, como el Grupo de Cultura Covadonga, nacen por entonces con una nueva mentalidad deportiva, más inclinada al cultivo del deporte por el mero hecho de practicarlo, alejado de todo propósito de competición; o como la Agrupación Deportiva Femenina, integrada exclusivamente por mujeres, que logrará mantenerse en la primera línea del *hockey* español hasta que en el verano de 1936 las armas se empeñen en imponer su ley.

\*\*\*

En la actualidad el deporte es uno de los instrumentos más valiosos con que cuenta la Educación Física, pues constituye la forma más común de entender la actividad física en nuestra sociedad. Sin embargo, hablar de Deporte y de Educación Física en el tiempo que nos ocupa es hacerlo de dos disciplinas que —a pesar de pretender objetivos similares— transitaron por itinerarios paralelos; los que tenían por origen dos escuelas diferentes surgidas en el siglo XIX: la gimnástica, que se impuso en la mayor parte de Europa; y la deportiva, que arraigó con fuerza en Inglaterra. Pues bien, cuando las autoridades educativas españolas quisieron introducir la educación corporal en el Bachillerato, optaron por la Gimnástica, la corriente mayoritaria; mientras tanto, casi al mismo tiempo, el fútbol va a iniciar su progresiva conquista de la sociedad española para el campo deportivo.

En las páginas siguientes se cuenta cómo se fue desarrollando este proceso dual en nuestra región: la separación de los primeros años; las conexiones puntuales entre ambas corrientes como consecuencia de la inclinación deportiva de alguno de los profesores de Gimnástica; la progresiva expansión protagonizada por el deporte, que llega a constituirse como una verdadera educación física extraescolar en los años veinte; y, finalmente, la orientación claramente deportiva que la Educación Física adquiere al final del periodo, no tanto por la voluntad de las autoridades,

## INTRODUCCIÓN

como por el arraigo que el deporte había alcanzado en la sociedad. Se desarrolló vigorosamente en Asturias durante estos años y, gracias a ello, los niños y los jóvenes de la región pudieron adquirir —no siempre en las aulas— algunos de los objetivos que bien se podrían haber planteado los gobernantes para mejorar la educación física de sus conciudadanos.



**Gimnástica:**  
**savia nueva para la vieja patria**



La pérdida de las colonias supuso un duro mazazo para la sociedad española, que tuvo que enfrentarse con la cruda realidad: España se había quedado atrás, lejos de las naciones más avanzadas. Muchos fueron los que entonces tomaron conciencia de que las cantadas glorias de la nación habían quedado ancladas en el pasado. Sin embargo, años atrás algunos ya habían dado la voz de alarma, advirtiendo que el sistema de la Restauración no daba más de sí, que había que realizar profundas reformas en el país, que había que regenerar la sociedad, que había que transformar la educación con la esperanza de que las nuevas generaciones fueran capaces de situar a la patria en los puestos de vanguardia, a la altura de las naciones más avanzadas. Bien es verdad que la voz de quienes así se pronunciaban era casi siempre acallada por la maquinaria del moderantismo, y que sus tesis tan sólo se propalaban cuando las circunstancias políticas resultaban favorables. A pesar de todo, la persistencia de quienes, mirando hacia Europa, clamaban por modernizar España, fue capaz de ir minando las resistencias de amplios sectores de la sociedad española hasta tal punto que, cuando en el horizonte se vislumbraba el Desastre, ya amainaba la cerrada oposición anterior. Así fue como, después de algunos intentos baldíos, en 1894 una Circular de la Dirección General de Instrucción Pública declara la obligatoriedad de la Gimnasia en los institutos del país. Aunque ése es el inicio de lo que aquí me dispongo a contar —por más que aún tardarán unos años en llegar los primeros profesores a los institutos asturianos— no creo que esté de más que nos ocupemos brevemente de lo que ha acontecido hasta llegar a este momento.

### **El impulso de los ilustrados**

A comienzos del XIX el pueblo español no puede menos que escuchar con mayor o menor entusiasmo los mensajes contradictorios que, una vez más, le envían sus dirigentes. Los vientos revolucionarios que llegan desde más allá de los Pirineos terminan por trazar una nueva encrucijada en el largo camino colectivo: los unos quieren continuar por la

ruta ya conocida, sendero de gloria que forjó el mayor imperio del mundo; los otros, en cambio, pretenden adentrarse con decisión por la nueva vereda que durante las últimas décadas han ido abriendo los ilustrados europeos con alentadoras promesas de progreso y prosperidad. Los unos defienden la vida tal como la han conocido: una sociedad estamental y ordenada en la que, bajo el amparo de la Cruz y la Corona, cada cual desempeña el papel que le ha tocado en suerte; los otros, la que han soñado: una sociedad dinámica que premie el esfuerzo y la valía de sus ciudadanos. Los unos exhiben las glorias de la patria —pasadas, pero ciertas— como prueba de la bondad de su opción; los otros, la floreciente prosperidad que enarbolan las primeras naciones europeas.

Las vicisitudes políticas, tanto interiores como exteriores, serán las que, en última instancia, propiciarán que sea una u otra la opción que prevalezca en un momento dado. Así, por ejemplo, la invasión de las tropas napoleónicas permitió a los liberales tomar las riendas del poder a través de las Juntas revolucionarias, constituirse en Cortes y plasmar su proyecto político en la Constitución de 1812. Dos años después, tras el retorno de Fernando VII, las cosas volvieron a su sitio: los liberales parten hacia el exilio y sus oponentes recuperan el control de la situación reinstaurando las instituciones tradicionales.

Son, en efecto, dos rutas diferentes por las que encaminar el futuro colectivo, pero son también dos concepciones enfrentadas de la sociedad, del hombre y, por consiguiente, del papel que asignan a la educación, asunto éste de primera importancia en la contienda ideológica que por entonces se está dirimiendo, como bien entienden quienes pretenden provocar un cambio social significativo. Así lo va a dejar manifiesto Jovellanos en las *Bases para la formación de un plan general de instrucción pública* que firma en Sevilla a finales de 1809:

La Junta, a vista de estas reflexiones, que se presentan a su consideración sólo para llamar toda su atención hacia un objeto de tan grande importancia y trascendencia, después de haberlas meditado y mejorado con su celo y sus luces, propondrá a la comisión de Cortes cuanto crea necesario para dirigir, mejorar y extender la instrucción nacional, considerándola como la primera y más abundante fuente de la pública felicidad; porque no se le puede esconder que sin educación física no se podrán formar ciudadanos ágiles, robustos y esforzados; sin instrucción política y moral, no se podrán mejorar las leyes con que estos ciudadanos deben vivir seguros, ni el carácter y costumbres que los han de hacer felices y virtuosos; y que sin ciencias prácticas y conocimientos útiles no se podrán dirigir y perfec-

cionar la agricultura, la industria, el comercio y las demás profesiones activas<sup>1</sup>...

La «instrucción nacional» adquiere en éste y en otros textos del ilustrado gijonés un papel protagonista en el proceso de reformas que debe iniciar el Estado liberal<sup>2</sup>: la nueva sociedad precisa de nuevos hombres bien educados, con una formación integral. La educación, según el plan jovellanista, debe dotar a los nuevos españoles de conocimientos útiles y prácticos, de instrucción política y moral, y de una adecuada educación física<sup>3</sup>. La sola mención a este último aspecto ya basta para marcar nítidas diferencias entre sus postulados y los planteamientos pedagógicos dominantes, pues Jovellanos, que había estudiado con detenimiento a Locke, a Pestalozzi y a Rousseau, fue uno de los primeros españoles en ocuparse de la salud, el desarrollo físico y el perfeccionamiento de los sentidos, como bien puede comprobarse en sus diferentes escritos, no solo en los propiamente educativos, sino también en aquellos otros que tienen que ver con las tradicionales costumbres patrias, como podemos observar en la siguiente cita tomada de su *Memoria para arreglo de la Policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España*:

Los juegos públicos de pelota son asimismo de grande utilidad, pues sobre ofrecer una honesta recreación a los que juegan y a los que miran, hacen en gran manera ágiles y robustos a los que los ejercitan, y mejoran por tanto la educación física de los jóvenes<sup>4</sup>.

No tardó en poner en práctica aquello que venía predicando, pues a principios del año 1794 consigue inaugurar el Real Instituto de Náutica y Mineralogía de Gijón, que oferta una completa lista de actividades aca-

---

<sup>1</sup> JOVELLANOS (1858, I, pág. 276).

<sup>2</sup> De la importancia que para Jovellanos tiene la instrucción pública dan cumplida prueba no solo sus diversos escritos sobre el tema, sino también los proyectos educativos que pone en marcha. En cuanto a los primeros, baste recordar el *Reglamento para el Colegio de Calatrava*, escrito tras el viaje que realizó a Salamanca en 1790 como miembro del Consejo de Órdenes, el *Tratado teórico-práctico de enseñanza*, escrito en 1802 para un concurso convocado por la Sociedad Económica mallorquina, o las ya referidas *Bases para la formación de un plan general de instrucción pública* que presentó en 1809 a la Junta Central como integrante que era de la misma. Por lo que respecta al campo de las realizaciones prácticas, aparte de su participación en la puesta en marcha de una escuela gratuita para niños y del apoyo prestado a su hermana Josefa para que fundara una igual para niñas, ahí permanece el Real Instituto de Jovellanos, heredero directo del Real Instituto de Náutica y Mineralogía que D. Gaspar Melchor de Jovellanos fundara en 1794.

<sup>3</sup> Para conocer más acerca de las inquietudes del ilustrado asturiano en la materia que nos ocupa, remito al lector al interesante estudio realizado por Gerardo Ruiz Alonso en su obra: *Jovellanos y la educación física*.

<sup>4</sup> JOVELLANOS (1858, I, pág. 495).

démicas y extraescolares, entre las que se incluyen juegos de pelota, carreras, salto, bolos y natación<sup>5</sup>. Aparte de don Gaspar, hubo otros ilustrados que se ocuparon de resaltar la importancia de la educación física en la formación de las nuevas generaciones. Algunos de ellos son dignos de mención destacada, como Josefa Amar y Borbón o Francisco Amorós y Ondeano. La primera, integrante de la Junta de Damas de la Sociedad Matritense, hace público en el año 1790 su *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*, en el que reivindica la extensión a las mujeres de los beneficios de las nuevas teorías pedagógicas, que pregonan la utilidad de la higiene, la salud y la educación integral, pues «no hay en este punto diferencia alguna entre ambos sexos, y que por consiguiente ambos necesitan de una instrucción competente para su entero desempeño». En cuanto al segundo, baste decir que en la actualidad está considerado como «uno de los padres de la educación física moderna», creador de un método gimnástico propio e innovador que, por las circunstancias políticas del momento, se vio obligado a desarrollar en Francia, a pesar de haber sido gestado e iniciado en España<sup>6</sup>.

Sirvan estos ejemplos para poder afirmar que los ilustrados españoles participan de la misma preocupación que muestran sus contemporáneos europeos por potenciar la educación física de los más jóvenes, como medio para desarrollar los sentidos, fortalecer el espíritu y prevenir las enfermedades. Ahora bien, si en el ámbito de las ideas nuestros pensadores se encontraban en un nivel similar al que existía en las principales naciones europeas, con proyectos que en algunos casos pueden calificarse de avanzados y originales, no podemos decir lo mismo en cuanto a la puesta en práctica de esos mismos planes, entorpecidos por la persistencia de un pensamiento tradicional, anclado en el Antiguo Régimen, que se oponía con todas las fuerzas a su alcance, armas incluidas, a todo lo que pudiera estar alentado por el liberalismo.

No obstante, los inicios son de lo más esperanzadores. El 4 de noviembre de 1806 abre sus puertas en Madrid el Instituto Militar Pestalozziano, una institución educativa avanzada y experimental que nace con el objetivo de convertirse en uno de los principales instrumentos de moder-

---

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (2005, pág. 450).

<sup>6</sup> A pesar de la importancia que para la Educación Física supuso la obra de Amorós, son escasas las publicaciones que se han realizado en España sobre su figura: en 1961 se edita *Amorós, adelantado de la gimnasia moderna: su vida, su sistema* de Eduardo de los Reyes; en 1986, *Francisco Amorós: primer gimnasia español*, cuyo autor es Miguel Piernavieja del Pozo; y más recientemente sale a la luz la tesis doctoral de Rafael Fernández Sivent, publicada con el título *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia...*

nización de la sociedad española<sup>7</sup>. Detrás del proyecto se encuentra la figura de Amorós, quien, tras conseguir que el mismísimo Godoy apoyara la iniciativa, se involucrará de lleno en su puesta en marcha, primero como profesor y más tarde como director. Será él quien introduzca los ejercicios gimnásticos entre las materias impartidas en el Instituto, convirtiéndose de esta manera en la primera institución educativa española en incluir como obligatoria la educación física, para la que se reservaban dos sesiones en el horario semanal<sup>8</sup>.

El proyecto de Amorós, que obtuvo pronto el respaldo de Carlos IV, quien no solo otorgó al Instituto el carácter de «Real» pocos meses después de su inauguración, sino que además envió allí al mismísimo infante Francisco de Paula para que, con tan solo cinco años de edad, se convirtiera en su más distinguido alumno, tuvo, sin embargo, una vida efímera. A comienzos de 1808, el rey, ante el cariz que estaba tomando la situación, un tanto convulsa por la presencia de las tropas francesas en el solar patrio, cedió a las presiones ejercidas por los sectores más inmovilistas, enfrentados de partida a todo experimento que tuviera inspiraciones foráneas, y decretó el cierre de la institución.

Amorós era un afrancesado confeso y en condición de tal va a colaborar activamente con la administración bonapartista que se instaura en el Reino desempeñando diversos cargos de importancia: Consejero de Estado, intendente general de Policía de Madrid, comisario regio de las provincias de Burgos, Álava, Guipúzcoa y señorío de Vizcaya, Gobernador Militar y político de Santander<sup>9</sup>... Así las cosas, cuando Fernando VII retorna a España en 1814 a Amorós no le queda más alternativa que tomar el camino del exilio. Se instala en París y allí será donde se adentre en el terreno de la educación, aprovechando para ello todo lo aprendido

---

<sup>7</sup> Por más que estuviera inspirado en las ideas educativas de Pestalozzi, el Instituto nace con un claro carácter elitista, lejos de los planteamientos del pedagogo suizo. Destinado a ser el centro formativo de los futuros dirigentes del país, sus aulas están destinadas preferentemente a los hijos de los oficiales del ejército, sin excluir a los de otras «personas de distinción». En cuanto a la difusión de la experiencia, el Gobierno da muestras de todo tipo de cautelas al respecto, como se evidencia tras los exámenes realizados a los «discípulos observadores» (militares, altos funcionarios, catedráticos o miembros de distintas sociedades económicas), a quienes advierte, tras entregarles el preceptivo certificado de idoneidad, de las limitaciones: «sólo podrán enseñar el método en los parajes que el Rey nuestro Señor tenga a bien establecerlo los discípulos observadores que presenten este documento, mediante el cual, y las demás providencias que ha tomado el gobierno, se evitarán los inconvenientes que podrían seguirse de quererse introducir indistintamente a enseñar este nuevo sistema personas que no hubiesen dado pruebas de su inteligencia y moralidad» (*Gaceta de Madrid*, 8-12-1807).

<sup>8</sup> Para conocer tanto el programa de estudios, como otros detalles acerca del funcionamiento del Instituto, véase CAPEL (1983, págs. 32 y ss.).

<sup>9</sup> *Gaceta de Madrid*, 26-4-1809.

en España. Con el apoyo del Gobierno de Luis XVIII pondrá en marcha en 1818 su más ambicioso proyecto: *Le Gymnase normale militaire et civile*, con el cual, abandonando sus anteriores actividades militares y políticas, iniciaba su larga marcha en busca de la integración de la gimnasia en la escuela, que tendrá como principal exponente teórico su obra *Manual d'education physique, gymnastique et morale*, publicado en 1830. Así será como llegará a convertirse en el fundador de la gimnasia francesa, pues ésa es la nacionalidad que ostenta desde el año 1816.

Si en el país galo es prontamente reconocida su labor, recibiendo diversos nombramientos, premios y condecoraciones, en su tierra natal va a ser tratado como un traidor y un proscrito, mucho más después de que en 1814 sacara a la luz un escrito titulado «Representación del Consejero de Estado Español D. Francisco Amorós a S.M. el Rey D. Fernando VII», editado en París en francés y castellano, en el cual, entre otras cosas, confesaba que prefería ser «granadero en un país dirigido por Napoleón que coronel y consejero de Estado en un país de monjes e inquisidores»<sup>10</sup>. No obstante, su situación cambiará cuando en los años treinta los liberales se hagan con el poder en España. Será entonces el momento de recibir halagos y parabienes: el Gobierno español decide enviar una comisión del Ejército a París para aprender su método; las páginas de la *Gaceta*, las mismas que no mucho tiempo atrás prohibieran la difusión de sus escritos, publican durante varios días una reseña de *Educación física, gimnástica y moral* del coronel Amorós, así como los «elogios que aparecen en los diarios franceses»<sup>11</sup>. Son tales las alabanzas que entonces recibe el método de Amorós en su país natal, que pronto surgirán en diversas guarniciones militares los primeros establecimientos gimnásticos inspirados en sus enseñanzas: en 1845 se establece una escuela gimnástica en Barcelona por iniciativa del capitán general; dos años después hará lo propio el de Baleares, quién pondrá en funcionamiento una escuela similar en Palma<sup>12</sup>.

Ahora bien, sus seguidores en España se circunscriben al ámbito militar, sin que se tenga constancia de que nadie intentara emular en esos años sus esfuerzos por llevar los ejercicios gimnásticos al ámbito escolar. Tampoco es que sea de extrañar, pues si Amorós murió en 1848 sin haber podido ver cumplido su sueño, pues, al decir de algunos, la

---

<sup>10</sup> Ni que decir tiene que S.M. el Rey D. Fernando VII no estaba dispuesto a consentir semejante insulto, de manera tal que se hace pública una Real Orden «para recoger a mano Real cuantos ejemplares se encuentren e impedir su introducción en el reino» (*Gaceta de Madrid*, 22-11-1814).

<sup>11</sup> *Gaceta de Madrid*, 3-11- 1839 y días posteriores.

<sup>12</sup> *Gaceta de Madrid*, 3-3-1845 y 14-9-1847.

escuela francesa todavía no estaba preparada para acoger en su seno tales enseñanzas, qué no pasaría en la española que, según afirmaba en 1845 Pedro José Pidal, Ministro de la Gobernación por entonces, carecía «de un sistema uniforme y bien ordenado», estaba regida por «disposiciones interinas», que tenían muchas enseñanzas desatendidas y cuyos profesores estaban dotados mezquinamente<sup>13</sup>. Tras el diagnóstico, los esfuerzos ministeriales intentaron mejorar la situación, pero éstos se centraron más en aquellos aspectos que tenían que ver con la regulación de los planes de estudios y el control gubernamental de la instrucción nacional, que en poner en práctica modernos métodos o experiencias pedagógicas novedosas que, para muchos, estaban fuera de lugar. Lo que preocupaba por entonces tanto a progresistas como a moderados era, en efecto, poner orden en un sistema educativo que se había ido construyendo a lo largo de las últimas décadas y fijar las bases de lo que habría de ser el modelo educativo liberal. Así es como se llega a la Ley de Instrucción pública de 1857, conocida como Ley Moyano por haber sido el ministro Claudio Moyano Samaniego quien consiguió sacar adelante esta normativa que, en su mayor parte, permanecerá vigente hasta los tiempos de la Segunda República. Pues bien, en las páginas de la *Gaceta* en las que se publica la Ley no aparece ninguna mención a la Gimnasia, ni en los programas de estudios de Primera Enseñanza (elemental y superior), ni en los de la Segunda, ni en los de las Normales. Nada de nada. Parece ser que bastante tiene con regular lo que considera enseñanzas completas e incompletas o con diferenciar convenientemente las enseñanzas destinadas a las niñas de las de los niños.

Si bien es cierto que la educación física no figura entre las prioridades de los políticos de la época, también lo es que un sector de la sociedad se muestra especialmente preocupado por el futuro que aguarda a las niñas y a los niños de este país, que no solo están mal instruidos, sino que, además y cada vez en mayor número, están condenados a malvivir en los arrabales de las ciudades, en donde se instalan muchas de las familias que, abandonando sus pueblos de origen, acuden prestas a la llamada del trabajo en la industria y los servicios.

Es entonces cuando algunos buscan los textos de los ilustrados sobre educación, cuando se echa mano de la experiencia educativa llevada a cabo por Amorós en Francia, cuando se habla de lo que están hacien-

---

<sup>13</sup> Así se expresaba el Ministro en la Exposición del Real Decreto que regulaba el Plan General de Estudios para la instrucción pública, aprobado en septiembre de 1845 (*Gaceta de Madrid*, 25-9-1845).

do las naciones más avanzadas al respecto. Es entonces, también, cuando se prestan oídos a quienes llevan años defendiendo los postulados de la doctrina higiénica, o higienista, en nuestro país, a quienes defienden que el progreso y el bienestar de la nación precisan de un pueblo sano y robusto. Las de Mateo Seoane Sobral, desde la década de los treinta, y las de Pedro Felipe Monlau y Roca o Francisco Méndez-Álvaro, después, son algunas de las voces de médicos higienistas que vienen clamando insistentemente por la activa intervención gubernamental en la prevención de epidemias y contagios, por la promulgación de una legislación sanitaria que regule el funcionamiento de los mercados y comercios, de los cementerios y de las fábricas, de los cuarteles y de los talleres. A las suyas se unirán otras para pedir que se afronten las inversiones necesarias con el fin de dotar a las ciudades de una red de abastecimiento de aguas y de alcantarillado.

Ante las epidemias de cólera, el azote de la lepra o la voracidad de la tuberculosis, pedagogos e higienistas apuntarán hacia la escuela para señalar el entorno más conveniente a la hora de comenzar a cambiar las cosas. Así, por ejemplo, Pablo Montesino, integrante de la comisión creada en 1834 con el encargo de elaborar un plan general de instrucción primaria, sostiene que el maestro debe comenzar por formar en sus alumnos buenos hábitos higiénicos, alimenticios y sanitarios; apunta además la conveniencia de que los escolares realicen ejercicios físicos adecuados a sus posibilidades, al objeto de estimular en el alumno la totalidad de sus potencialidades corporales<sup>14</sup>. Atento observador del comportamiento de los infantes, llama la atención de los educadores acerca de la necesidad que siente el niño por el movimiento, lo cual constituye un recurso pedagógico de primer orden, siempre y cuando, claro está, que se respeten las reglas por las que se rige esta tendencia natural. En *Manual para los maestros de escuelas de párvulos* aconseja a quienes han de cuidar de la formación de los más pequeños que no se olviden que, para que cumplan la finalidad educativa que se pretende, los ejercicios físicos deben ser eminentemente lúdicos:

Las carreras, los brincos, las cabriolas, los movimientos, en fin, rápidos y variados, característicos en la primera edad en todos los animales, incluso el hombre, tan agradables y tan provechosos a todos, prueban lo que antes hemos dicho; esto es, que para sacar toda la utilidad posible del ejercicio, conforme a lo dispuesto por la naturaleza, es preciso que el placer y la vivacidad estén o sean el motivo del ejercicio muscular; y aun añadiremos que careciendo de esta condición saludable el ejercicio viene a

---

<sup>14</sup> Véase DELGADO CRIADO (1994, III, págs. 115 y ss.).

ser una evasión de la ley natural, y un medio de privarnos de las principales ventajas que resultan del cumplimiento efectivo de aquella<sup>15</sup>.

Al igual que otros colegas, Montesino, que unía a su condición de pedagogo la de médico, lo tenía claro: era ineludible y prioritario atender de manera conveniente a la infancia, protegiéndola y formándola, para lo cual la escuela se mostraba como un instrumento imprescindible. Ese deseo, no obstante, se daba de bruces con la realidad, pues ni los programas oficiales permitían otra cosa que unas «Ligeras nociones de higiene doméstica» para las niñas, ni la mayoría de los locales habilitados como escuelas reunían las condiciones mínimas para poder desarrollar tan importante misión.

Habrá que esperar al nuevo periodo que se inicia en 1868 para observar cambios significativos en la situación. El pronunciamiento militar de septiembre de ese año no solo va a suponer el final del reinado de Isabel II, sino que también traerá novedades en el sistema educativo vigente, que habrán de perdurar en el tiempo, a pesar del proceso restaurador que pondrá en marcha Antonio Cánovas del Castillo pocos años después. En efecto, el Gobierno Provisional surgido de la Septembrina parece firmemente decidido desde los primeros momentos a acabar con el sistema educativo que habían configurado los moderados en los últimos años: el decreto-ley que firma el ministro Ruiz Zorrilla en el mes de octubre declara la enseñanza libre en todos sus grados, liberaliza la creación de centros docentes y permite a los profesores la libre elección del método de enseñanza, medidas que, si bien resultan inatacables desde la más pura ortodoxia del pensamiento liberal, desatan los recelos de quienes enaltecen el secular magisterio de la Iglesia en la sociedad española. Aquí se acaba, en cuanto a educación se refiere, la coincidencia de intereses entre las facciones moderada y progresista del liberalismo español. Una vez que se ha conseguido dotar a la nación de un sistema educativo más o menos uniforme, se van a poner en evidencia las diferentes posiciones que unos y otros adoptan en el terreno de juego que queda configurado por los ejes «liberal» y «confesional». Lo que aquí interesa, sin embargo, es que, a resultas de la legislación educativa del Sexenio, en el año 1876 se va a crear la Institución Libre de Enseñanza, cuyos planteamientos educativos conceden a la educación física nuevas perspectivas de desarrollo.

---

<sup>15</sup> MONTESINO (1840, pág. 170).

### **La Institución Libre de Enseñanza y la educación física**

El pronunciamiento protagonizado en Sagunto por el general Martínez Campos cuando finalizaba el año 1874 va a permitir a Antonio Cánovas, que pasa a controlar el aparato del Estado como Presidente del Ministerio-Regencia, reinstaurar la monarquía borbónica en España. El político malagueño sabe bien que para que su proyecto tenga éxito necesita contar con el apoyo de la Iglesia, pero también con el de aquellos liberales que se muestran especialmente incómodos en un estado confesional. No le queda más remedio, por tanto, que maniobrar en el estrecho margen que la situación le permite. De ahí que por un lado devuelva a la jerarquía católica el control de la educación que proclamaban tanto el Concordato de 1851 como la Ley de Instrucción Pública de 1857, y que, por el otro, mantenga la libertad de creación y sostenimiento de establecimientos de instrucción o educación, que había establecido la Constitución de 1869. De ahí también que Salmerón, Giner de los Ríos y Gumersindo de Azcárate, considerados anticatólicos y antidinásticos, sean separados de sus cátedras por el ministro Orovio y que, sin embargo, puedan impartir clases en el centro que la Institución Libre de Enseñanza abrirá unos meses después.

El 29 de octubre de 1876 la ILE inicia su andadura con un ambicioso proyecto que incluye varias enseñanzas de grado superior y las de segundo grado que, dos años después, se completarán con las propias de la primera enseñanza<sup>16</sup>. No obstante, las dificultades económicas por las que va a atravesar la asociación en los primeros momentos obligan a sus promotores a abandonar sus primitivas ambiciones de convertirse en una universidad libre, y tienen que contentarse con limitar sus actividades a las propias de un colegio, esto es, las enseñanzas preuniversitarias. Será en este ámbito en el que la Educación Física irá perfilando el papel que se le asigna en el currículo escolar, pasando de ser un componente de la Higiene, a ser considerada como un saber en sí misma, en consonancia con la evolución que en la España de entonces tuvieron las disciplinas que le eran más próximas: la Biología, la Fisiología, la Higiene, la Pedagogía o la Psicología. Los profesores de la Institución van a iniciar su andadura portando en su petate unos planteamientos innovadores que tienen su sustento teórico en el «racionalismo armónico» krausista, la exaltación positivista de las ciencias físico-naturales y el activismo pedagógico de Froebel. Con este bagaje se adentrarán por la senda del

---

<sup>16</sup> El lector interesado puede acudir a los trabajos de RODRÍGUEZ DE LECEA (1980) y LA-PORTA (1980), los cuales constituyen, en mi opinión, una adecuada aproximación al proyecto institucionista.

aprendizaje lúdico, el contacto con la Naturaleza, la supresión del libro de texto y del aprendizaje memorístico, las excursiones... y la inclusión de la Gimnasia como una materia específica incluida en el plan de estudios de la institución, por más que su enseñanza habrá de experimentar profundos cambios a lo largo de los años, tanto en lo que se refiere a los objetivos que se le asignan como a las condiciones en las que se imparte.

En efecto, movidos por el objetivo de proporcionar una educación integral a sus alumnos, los institucionistas prestarán especial importancia a la actividad física, proscrita en la escuela tradicional, más dada al aprendizaje pasivo y la rutina. Su batalla contra el sedentarismo escolar les llevará a iniciar el camino, el cual resultó ser un largo proceso de experimentación y reflexión, con lo que entonces tenían a su alcance: la gimnasia de sala, esto es, una serie de movimientos corporales que se suelen realizar en el mismo local en el que se imparten el resto de materias, ocupando un tiempo entre clase y clase como ejercitación corporal y compensación del trabajo intelectual. Sin embargo, los institucionistas no tardaron mucho en darse cuenta de que aquello no resultaba suficiente para alcanzar los objetivos previstos, en razón de lo cual se plantearon nuevas alternativas: unos apuntaban la necesidad de contar tanto con materiales gimnásticos adecuados como con un local apropiado; otros esgrimían la conveniencia de utilizar los juegos como alternativa a la gimnasia, por considerarlos más educativos. Tal sería la opinión del catedrático Alfredo Calderón Arana, miembro fundador de la Institución y estrecho colaborador de Francisco Giner de los Ríos, quien en la temprana fecha de 1879 ya afirmaba que los juegos «sirven para realizar la educación de los sentidos, y aún, bien dirigidos, pueden contribuir al desarrollo de las más altas cualidades morales»<sup>17</sup>. Sea como fuere, lo que a los pocos años de funcionamiento parecía estar claro para casi todos es que era preciso mejorar la educación física que recibían los alumnos, hasta el punto de que, al parecer, ésta será una de las razones que motivaron el traslado de la escuela a unas nuevas instalaciones<sup>18</sup>.

El nuevo local disponía de un jardín, lo cual resultó decisivo para que, poco a poco, la Institución se fuera decantando por los juegos como contenido preferido de la educación física en detrimento de la gimnasia. La existencia del jardín animó a los que dudaban de la eficacia de los ejercicios gimnásticos que se realizaban entre clase y clase como medio para conseguir que los alumnos descansaran del trabajo intelec-

---

<sup>17</sup> CALDERÓN (1879, pág. 84).

<sup>18</sup> RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (2003, pág. 298).

tual, pues habían observado que después de la gimnasia no mejoraba ni su atención ni su capacidad de trabajo, a utilizarlo como recinto donde practicar juegos al aire libre, alternativa que, a la vista de lo sucedido posteriormente, resultó mucho más enriquecedora. Desde el primer momento, los responsables de la institución establecieron diferencias entre lo que era el juego espontáneo y el juego educativo: los maestros deben utilizar los juegos para educar, hasta el punto de que los profesores deben jugar con los alumnos, no solo porque así predicán con el ejemplo, sino también porque les enseñan a jugar. Además, su proximidad con el alumno les permite conocerlo mejor y actuar en consonancia, limando su carácter. A la hora de buscar los juegos que fueran más apropiados, en un primer momento los institucionistas echaron mano de los más tradicionales: «la gallina ciega», «la mosca», «te veo», «el marro», el salto a la comba o los juegos de pelota<sup>19</sup>. Más adelante, éstos compartirán tiempo y espacio con otros de tipo deportivo, entre los que destacaban el *foot-ball*, habitual en la Institución, aunque no de forma competitiva, desde 1882<sup>20</sup>, y el *rounders* (un juego de bateo con bastantes semejanzas con el béisbol moderno) de procedencia inglesa, y el «frontón», para el que utilizaban una de las paredes del edificio. En cuanto al tiempo que se dedica a los juegos, hay que distinguir entre el que diariamente se dedica a la práctica de los más informales, que solían ocupar el espacio que quedaba entre las clases de la mañana y la tarde, momento en el cual aquellos alumnos que se quedaban a almorzar salían con sus profesores a jugar en las proximidades, de las sesiones que figuraban en el horario semanal, una de juego obligatorio y otra de juego voluntario, reservadas a aquellos de reglas más complejas que, en ocasiones, requerían contar con lugares amplios, por lo cual se acudía a los descampados más próximos. Es preciso referirse también a las excursiones, pues aunque no tenían una finalidad propiamente deportiva, pues su objetivo principal era el de conocer los lugares que se visitaban, sí que precisaba de cierto esfuerzo físico, ya que bastantes de ellas se realizaban a pie, con lo que la actividad resultaba más completa si cabe: al conocimiento intelectual se unía el desarrollo corporal. De ahí que pronto surgiría en el entorno de la Institución cierta afición por el pedestristismo y el montañismo<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> En la elección de los juegos, los institucionistas tendrán muy presente el trabajo que sobre los entretenimientos populares de los niños realiza por entonces el folklorista Antonio Machado y Álvarez, que será publicado en *El Folklore Andaluz*, primero, y en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, dos años después (nº 175, 1884).

<sup>20</sup> RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (2003, 305).

<sup>21</sup> En julio de 1883, Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío, junto con un grupo de profesores y alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, llevaron a cabo la primera excursión pedagógica a la Sierra de Guadarrama de la que se tiene noticia. Animados por el

Con la opción por el juego, los institucionistas, atentos a cualquier innovación pedagógica, se alineaban en la corriente europea que, siguiendo la estela de la larga tradición deportiva de las escuelas inglesas<sup>22</sup>, defendía la inclusión de los juegos corporales en el ámbito escolar. En Bélgica, Francia, Alemania o Italia se pondrán en marcha por entonces diversas iniciativas en este sentido, lo cual, al fin y a la postre, contribuirá a crear una corriente favorable a la práctica deportiva que, no tardando mucho, desembocará en la celebración en 1894 del Congreso Atlético Internacional que tendrá lugar en París, en el que, por cierto, participaron como integrantes de la Segunda Comisión Adolfo Posada y Aniceto Sela, a la sazón profesores de la Universidad de Oviedo y activos institucionistas, pero este asunto lo trataremos más adelante. Del congreso, conocido como Congreso de la Sorbona, saldrá la convocatoria de la primera olimpiada de la Era Moderna, que habrá de celebrarse en el verano de 1896 en Atenas<sup>23</sup>.

Así pues, tras varios años de experimentar y reflexionar acerca de la mejor manera de promover la más adecuada formación física en sus alumnos, los institucionistas se muestran convencidos, ya en la década de los ochenta, de que la gimnasia, tal y como se entendía entonces, no cumplía las expectativas que ellos esperaban del ejercicio físico, pues, o bien fatiga a los que la hacen con la suficiente energía, o bien aburre a quienes no muestran el debido entusiasmo. La clave del fracaso parece estar en que los ejercicios que se proponen son los mismos para cada grupo de alumnos y, aun, para los distintos niveles de crecimiento. Están pensados para un alumno de tipo medio, quedando un tanto al margen los más débiles o quienes más se esfuerzan en el trabajo intelectual. Se ponía así en evidencia que aquella materia resultaba más compleja de lo que en un principio se pudo pensar, que no bastaba con contar con el entusiasmo del profesorado para conseguir los objetivos previstos.

---

deseo de conocer mejor aquel paisaje, surgirá poco después, en el propio seno de la Institución, la Sociedad para el estudio del Guadarrama. El gusto por el conocimiento y disfrute del paisaje que los institucionistas hacen prender en cuantos estudian en sus aulas, llevarán a algunos de ellos a fundar en el año 1913 la Asociación Peñalara «Los doce amigos», que pasó a convertirse desde entonces en un referente del montañismo en España.

<sup>22</sup> Según cuenta el profesor OTERO URTAZA (1996, pág. 203), Francisco Giner de los Ríos «era un entusiasta de la renovación que estaban produciendo las actividades deportivas en el sistema educativo británico», aspecto éste que el propio Giner pudo comprobar durante sus estancias en el Reino Unido en los años 1884 y 1886.

<sup>23</sup> Acerca de las relaciones que durante las dos últimas décadas del XIX mantuvo la Institución con el naciente movimiento olímpico internacional, resulta muy conveniente la lectura del artículo de Eugenio Otero Urtaza «Las relaciones entre Pierre de Coubertin y Francisco Giner de los Ríos», ya citado anteriormente.

### La Escuela Central de Gimnástica

Cuando en la segunda mitad de la década de los setenta la Institución Libre de Enseñanza se embarca en la aventura de intentar que sus alumnos tengan una formación integral, incluyendo la Educación Física entre las materias de su programa de estudios, apenas cuenta con experiencias similares en las que mirarse, pues los proyectos educativos que Amorós esbozó a principios de siglo con el Instituto Pestalozziano no han conseguido trascender el ámbito militar. Sus enseñanzas arraigaron, en efecto, en el ejército español de la mano del, por entonces, capitán de ingenieros José Aparici y Biedma, quien en 1845 se trasladó a París comisionado por el Gobierno para instruirse en el método *amorosiano* que allí se impartía. Con la lección bien aprendida, que no tardando mucho se apresurará a divulgar con la publicación en 1852 de su *Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos de tropas y establecimientos militares*, puso en marcha el Gimnasio Central de Guadalajara, a cuyo frente estaría hasta el año 1856. Existen, además, otros gimnasios civiles, que abren sus puertas por entonces en las ciudades más pobladas para satisfacer a un público deseoso de experimentar los saludables efectos de los modernos métodos gimnásticos que están de moda en Europa<sup>24</sup>, pues la prensa de la época no solo habla del desarrollado por Amorós, sino también de la denominada Gimnasia Sueca, método que Ling había puesto en marcha en el Real Instituto Central de Gimnasia de Estocolmo, desde que éste fuera creado en 1813. Partidarios de uno u otro sistema se encargan de divulgar sus bondades mediante artículos, conferencias o demostraciones públicas<sup>25</sup>. Pero en lo tocante a la Gimnasia en los centros de enseñanza, muy poca cosa<sup>26</sup>. Habrá que esperar a los años del Sexenio para que se produzcan los primeros movimientos, alentados por las noticias que en aquel tiempo llegan de Francia.

---

<sup>24</sup> El éxito que la gimnasia de Amorós cosecha entre los militares parece justificar el que surgieran algunas iniciativas en las que la gimnasia iba de la mano de la esgrima. Tal es el caso de la sociedad que se promueve a principios de la década de los cincuenta en Alicante, alentada por un grupo de jóvenes entusiastas (*Gaceta de Madrid*, 26-8-1851).

<sup>25</sup> Sirvan como ejemplo las demostraciones públicas que realizan los jóvenes del madrileño Gimnasio civil y médico de don Francisco Serra (*El Clamor Público*, Madrid, 27-11-1845), o la conferencia en la Sociedad barcelonesa de Amigos de la Instrucción, que con el título «Utilidad de la gimnástica en sus aplicaciones a la ciencia médica y a la educación de los pueblos» pronuncia el socio don Luis Gonzaga Roca (*El Ancora*, Barcelona, 23-3-1851).

<sup>26</sup> Alguna excepción sí que hay al respecto, pues en 1864 se llevan a cabo las labores de construcción necesarias para habilitar en el Casón del Buen Retiro un «elegante y bien montado gimnasio» para la educación del Príncipe de Asturias, el futuro Alfonso XII, según informa la *Gaceta de Madrid* en el número correspondiente al 4 de abril.

Corría el año 1869 cuando el Gobierno galo hizo público un decreto declarando la Gimnasia obligatoria en las escuelas normales, liceos y colegios sostenidos por el Estado. Unos años más tarde extiende la obligatoriedad a aquellos establecimientos de instrucción pública dependientes de los departamentos o los municipios. Sea por estos ecos que llegan desde más allá de los Pirineos, sea por los nuevos aires que se respiran por entonces en España, más permisiva en materia educativa desde que la Constitución de 1869 permitiera la libre fundación de establecimientos docentes «sin previa licencia», lo cierto es que en los primeros años setenta no resulta infrecuente encontrar en la prensa anuncios de colegios de Segunda Enseñanza que dicen contar con instalaciones «donde podrá desarrollarse la educación física que es tan indispensable en la edad de niñez»<sup>27</sup>. A pesar de los momentos un tanto convulsos que vive el país, parece que la semilla empieza a germinar, hasta el punto de que no tardarán en aparecer los primeros proyectos legislativos que intentan emular la experiencia francesa. En efecto, en el año 1879, varios diputados, entre los cuales es preciso destacar a Manuel Becerra Bermúdez por la tenacidad con la que defiende la iniciativa<sup>28</sup>, presentan en el Congreso una proposición de ley para declarar obligatoria la Gimnasia higiénica en los institutos de segunda enseñanza y en las escuelas normales de maestros y maestras. Decían estar «persuadidos de la conveniencia y necesidad de la enseñanza de la gimnástica», pues, en su opinión, la extensión creciente «de los estudios científicos y literarios que se exigen en las aulas» precisa de un adecuado desarrollo de las fuerzas físicas y «su imprescindible equilibrio con las intelectuales».

La iniciativa no prosperó entonces y, probablemente, no lo hizo no solo porque la convocatoria de nuevas elecciones impidiera que la propuesta siguiera los pertinentes trámites parlamentarios, sino también porque resultaba ineludible contar previamente con profesores que tuvieran la necesaria formación a fin de poder llevar a cabo la tarea encomendada. Y no era ése el caso, como bien había denunciado años antes Francisco de Aguilera, conde de Villalobos y entusiasta seguidor de Amorós, quien en 1845, siendo director del Gimnasio Civil y Médico

---

<sup>27</sup> Así sucede con el Colegio Católico, más tarde Colegio de San Juan, que el presbítero José Ildefonso Gatell tiene abierto en el barrio de Gracia barcelonés (*La Convicción*, Barcelona, 14-1-1871 y días siguientes), o con el Colegio de Santo Tomás, situado en El Ensanche, que cuenta con un gimnasio al frente del cual se encuentra don Luis Valls, titular del afamado Gimnasio Europeo, con varios años de funcionamiento en la ciudad condal (*La Convicción*, 27-8-71).

<sup>28</sup> Según publica el diario madrileño *La Iberia* en su edición del 18 de julio, además del político lucense firmaron la proposición los diputados Fernando de Gabriel [y Ruiz de Apoca], José de Carvajal [y Hue], Lorenzo Domínguez [de la Haza], Rafael Conde y Luque, Jorge Loring [y Heredia] y el marqués del Arenal, a la sazón José Angulo y Walsh.

del colegio de Segunda Enseñanza, «preparatorio para todas las carreras»<sup>29</sup>, que dirige Francisco Serra, afirma que quienes dicen en España ser profesores de Gimnasia poco saben hacer, y para probarlo hace público el siguiente reto:

Queriendo probar con hechos que muchos de los que en España se titulan profesores ejecutores de gimnasia y los discípulos de tales maestros, nada o bien poca cosa son capaces de hacer, presentaré el 21 de diciembre de 1845 a las once de la mañana en el gimnasio que dirijo, sito en la plaza del Duque de Alba, colegio de primera clase, dirigido por don Francisco Serra, cuatro discípulos que trabajarán a competencia en las máquinas existentes en dicho gimnasio con cuantos gusten presentarse<sup>30</sup>.

Dejando a un lado la autosuficiencia que desprende el resto del escrito («poco modesto parecerá a algunos este lenguaje», reconoce el autor), lo cierto es que las palabras de don Francisco no hacen más que reflejar una realidad incuestionable: quienes se dedican por entonces a estos menesteres no cuentan con la necesaria formación, pues ésta se circunscribe al estamento militar, el cual dispone, desde no hace mucho, no lo olvidemos, con el Gimnasio Central de Guadalajara. Escaso bagaje parece éste para incluir en las escuelas una materia que, desde un punto de vista didáctico, parece hartamente compleja, como bien pudieron comprobar los entusiastas promotores de la Institución Libre de Enseñanza, quienes, a las primeras de cambio, descubrieron que para obtener los beneficios que esperaban de la gimnasia no bastaba con el hecho de que todos los alumnos de la misma clase realizaran los mismos ejercicios; que era preciso estimular más a quienes, siendo más débiles y menos proclives al ejercicio, más lo necesitaban; que la práctica gimnástica exigía del profesor algo más que el mero conocimiento de una serie de ejercicios de tal o cual método, sino que era preciso que dispusiera no solo de unas mínimas nociones anatómicas y fisiológicas, sino también pedagógicas y didácticas, única forma de lograr la tan querida educación integral de los alumnos. Además era preciso contar con un local adecuado para la práctica gimnástica. Así lo habían entendido las autoridades francesas, que, tras la publicación de la ley que declaraba obligatoria la enseñanza de la Gimnasia, se pusieron manos a la obra para

---

<sup>29</sup> Según se dice en un anuncio publicado en la *Gaceta de Madrid* el 7 de octubre de 1850, el gimnasio llevaba por entonces nueve años de funcionamiento ininterrumpido, durante los cuales «no ha sucedido la más leve desgracia» gracias a «la acertada disposición del Sr. Conde, cuyos aventajados discípulos hacen públicos sus profundos conocimientos y acertadas disposiciones al efecto; debiendo advertir que en todo tiempo ha tenido la generosidad de dirigirlas sin más interés que los buenos deseos de ser útil a sus compatriotas, cual lo ha conseguido y es bien público».

<sup>30</sup> *El Clamor Público*, Madrid, 27-11-1845.

que los centros escolares contaran con el profesorado necesario y las instalaciones indispensables, y diez años después aún no lo habían conseguido en lo que a los colegios de secundaria se refiere, pues solo un treinta por ciento contaba con un local habilitado al efecto y el profesor correspondiente; sí lo habían logrado en el caso de los liceos, donde el porcentaje se elevaba hasta el noventa y cinco por ciento.

Así están las cosas: hace falta una firme voluntad política para sustentar con dinero procedente del siempre debilitado erario público la iniciativa de llevar la gimnástica a la escuela, y la situación económica no está para estas historias, tampoco, por lo que se ve, la política. Frustrado por los avatares electorales el proyecto presentado por Manuel Becerra y los otros seis diputados, habrá que esperar a la llegada de los progresistas al poder en 1881 para que la iniciativa recibiera un nuevo impulso. Dentro del Partido Liberal Fusionista, liderado por Sagasta, ya había quien apostaba abiertamente por crear una escuela que formara a los profesores que habrían de impartir la gimnástica en los centros de enseñanza. Más aún, ya estaba pensada hasta la persona que habría de dirigir esa escuela: el médico don Mariano Marcos Ordax, activo propagador de los efectos salutíferos de la gimnasia, que no solo estaba al frente del Gimnasio Higiénico que había abierto sus puertas en 1880, sino que también dirigía la revista *El Gimnasio* que salió a la calle en los primeros días del año ochenta y dos con el objetivo de propagar la educación física en España<sup>31</sup>.

Será él quien reciba el encargo del Ministerio de Fomento para que elabore un informe sobre los estudios necesarios para el establecimiento de «las Escuelas central y regionales de gimnasia», a cuyo efecto deberá visitar los establecimientos de esta clase más notables del extranjero<sup>32</sup>. Unos meses después, el ministro de Fomento Germán Gamazo ponía su firma a la Real Orden que creaba la Escuela Central de Profesores y Profesoras de Gimnástica, con la finalidad de formar a quienes habrían de impartir estas enseñanzas en los institutos provinciales y, más tarde, en las Escuelas Normales, tal y como recogía en su artículo sexto<sup>33</sup>. Todo quedaba pendiente de la publicación del pertinente reglamento y del posterior nombramiento del director, asuntos éstos que quedaron postergados durante tres años como consecuencia de un nuevo cambio de

---

<sup>31</sup> El primer número de la revista, «dirigida por D. Mariano Ordax como facultativo, y D. José Sánchez como director literario», publica diversos artículos de gimnasia, equitación y esgrima, acompañados de un grabado de Francisco Amorós, lo que no deja de ser, además de un homenaje al coronel, una evidente declaración de intenciones (*La Iberia*, 10- 1-1882).

<sup>32</sup> *El Imparcial*, 26-5-1882.

<sup>33</sup> *Gaceta de Madrid*, 10-3-1883.

turno político en el poder, pues para los conservadores la Escuela no suponía ninguna prioridad. No será hasta octubre de 1886 cuando un nuevo Gobierno liberal haga público el Reglamento de la Escuela Central de Gimnástica (*Gaceta de Madrid* del 24), con lo cual el camino queda expedito para que el primer día de abril del año 1887 tenga lugar la inauguración oficial del Centro que será dirigido, como estaba previsto, por el señor Ordax<sup>34</sup>, quien tendrá a sus órdenes una plantilla compuesta por seis profesores numerarios («dos médicos, tres de Gimnástica y una señora»), tres ayudantes («uno médico, otro de Gimnástica y una señora») y un maestro de esgrima y tiro al blanco; y dispondrá de dos escuelas agregadas, una de niñas y otra de niños, «donde se darán las clases prácticas de Gimnástica pedagógica». Con este paso España quedaba incorporada a la nómina de «países cultos» que, según la justificación ministerial que precede al Reglamento, otorgan alta consideración a la enseñanza de la Gimnástica:

En unas naciones es obligatoria en la Escuela primaria, como ocurre en Austria, Hungría, Sajonia, Bélgica, Italia, Dinamarca, Suiza, Estados Unidos, etc.; en otras, como Baviera, Prusia, Rusia, Países Bajos, Grecia y casi todas las citadas antes, es obligatoria en las Escuelas Normales...

Casi veinte años después de que fuera presentado en el Congreso el proyecto de Manuel Becerra, parece que, al fin, se dan las condiciones necesarias para que la Gimnástica pase a ser materia obligatoria en los centros de enseñanza españoles: el director de Instrucción Pública promete a los alumnos de la primera promoción de la Escuela Central de Gimnástica que a partir del curso 1888-89 se irán dotando las cátedras de Gimnasia higiénica que se crearán en los institutos; en el Congreso Nacional Pedagógico celebrado en Barcelona en 1888 se reclama la inclusión de la Gimnasia en los estudios de Magisterio; el creciente interés que despiertan estas enseñanzas no deja indiferentes a las mujeres, que acuden a las clases que, impartidas por las primeras profesoras tituladas, ponen en marcha diferentes sociedades<sup>35</sup>; a comienzos de 1891 se

---

<sup>34</sup> El artículo 3.º de la Real Orden de 9 de marzo de 1883 facultaba al Gobierno a nombrar libremente al director «por la primera vez». Al término del curso 87-88, se procede al nombramiento de Alejandro San Martín como nuevo director, en virtud de lo previsto en el artículo 19 del reglamento de la Escuela, que establecía que debía de serlo uno de los profesores numerarios pertenecientes a la mitad más antigua de su Junta de Profesores.

<sup>35</sup> Encarnación Pérez, la primera profesora titulada por la Escuela según comenta la prensa de la época, se hace cargo en 1889 de la clase de Gimnástica para señoritas que organiza la sociedad Fomento de las Artes de Madrid (*La Iberia*, 27-9-1889). Unos años después, Jesusa de Granda hará lo propio con la «clase diaria de gimnástica para señoritas» que organiza la Sociedad Gimnástica Española (*El Imparcial*, 15-9-1893).

constituye la Sociedad Gimnástica Española con el objetivo de impulsar la educación física de la juventud española... Todo a favor o, al menos, eso es lo que parecía, pues lo que sucedió en realidad fue el cierre de la Escuela Oficial de Gimnástica, suceso que tuvo lugar en el año 1892. La verdad es que el retorno de los conservadores al Gobierno no hacía presagiar nada bueno y tan solo unos meses después de que Santos Isasa y Valseca se hiciera cargo del ministerio de Fomento ya se barruntaba la posibilidad de que la Escuela fuera cerrada, tal y como adelantaba la prensa más crítica con el Gobierno:

Según parece, entre las medidas radicales que ha concebido allá, en los más apartados senos de su espíritu, está la supresión de la Escuela central de Gimnástica que estableció el partido liberal, y cuyos beneficios empezaban ya a tocarse, como se tocan en todos los países del mundo civilizado, donde, por fortuna para ellos, no se dan ministros tan inverosímiles como el que se ha traído esta vez el Sr. Cánovas<sup>36</sup>.

De nada sirvieron las protestas, ni las de la Sociedad Gimnástica, ni las de la Asociación de Profesores Oficiales de Gimnástica, ni las que presentaron los diputados Becerra y Canalejas en el Congreso. Dicen que son tiempos duros, que hay que hacer recortes en los gastos del Ministerio, y le ha tocado a la Escuela, la cual, sin las oportunas partidas presupuestarias, tiene que cerrar sus puertas. Además, tal parece que quisieran asegurarse de que un nuevo Gobierno no lo tuviera fácil en el caso de que pretendiera su reapertura, pues tan solo unos meses después del cierre se ordena el desmantelamiento de todo el material existente, que se habrá de distribuir «por partes iguales entre los Institutos del Cardenal Cisneros y el de San Isidro», para lo cual se faculta a D. Mariano Marcos Ordax, «ex Director y Catedrático excedente de la citada Escuela», que habrá de realizar el reparto de común acuerdo con los directores de ambos institutos<sup>37</sup>. La escuela se cerró, ciertamente, pero ahí están las decenas de profesores que, siguiendo las enseñanzas oficiales o aprobando los exámenes libres que, por cierto, fueron convocados con cierta frecuencia, lograron el título a lo largo de sus cinco años de funcionamiento, esperando que el Gobierno cumpliera lo previsto en el artículo sexto del Real Decreto de nueve de marzo de mil ochocientos ochenta y tres: «A medida que los alumnos de esta Escuela Central vayan obteniendo el título de Profesores de gimnástica, se les irá destinando a los Institutos provinciales...»

---

<sup>36</sup> *La Iberia*, 9-5-1891.

<sup>37</sup> *Gaceta de Madrid*, 2-12-1894.

Aunque no consiguieron salvar la Escuela, las protestas de aquellos sectores más sensibilizados con la enseñanza de la Gimnástica parece ser que tuvieron algún efecto sobre las autoridades ministeriales<sup>38</sup>, pues en los inicios del curso 1892-93 se van a crear diez plazas de profesores para impartir la materia en otros tantos institutos del país<sup>39</sup>. Bien es verdad que, a decir de algunos, la medida no tiene más finalidad que la relocalización del personal que había quedado excedente como consecuencia del cierre de la Escuela<sup>40</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que con aquella medida un tanto coyuntural se va a dar inicio a un proceso que culminará, no sin vacilaciones, pruebas y reformas, con la definitiva implantación de la Gimnástica en la Segunda Enseñanza antes de que el siglo finalice.

### **La introducción de la Gimnástica en los institutos asturianos (1892-1900)**

El instituto de Oviedo fue uno de los elegidos por las autoridades ministeriales para iniciar la enseñanza de la Gimnástica en el curso 92-93, dado que en la ciudad radicaba una de las diez universidades que por entonces existían en España, y ésta era la condición que establecía la norma: «Se crean 10 clases de Gimnástica que se establecerán en los Institutos donde haya Universidad». Los otros dos institutos existentes en la región, el de Casariego de Tapia y el de Jovellanos de Gijón, debieron esperar algunos años más, pues su condición de «locales» les situaba tras el resto de «provinciales», no universitarios, que fueron los siguientes en contar con profesores de la nueva especialidad.

Cumplidos los trámites reglamentarios, el recién nombrado profesor de Gimnástica se incorporará al comienzo del curso 1892-93 al claustro del instituto ovetense, que estaba constituido, además, por ocho catedráticos de Estudios Generales y uno de Francés. Se trata de Francisco de la Macorra Pérez, un joven pacense de veinticinco años de edad, titula-

---

<sup>38</sup> Especial interés tiene en este sentido el discurso pronunciado en 1892 por José Esteban García Fraguas, doctor en Medicina y Profesor de Gimnástica, en el Ateneo de Madrid con el título «Historia de la Gimnástica higiénica y médica», que será ampliamente difundido, pues a la edición del mismo siguió la reproducción completa en el número 140 de *Revista de España*, correspondiente al mes de mayo de 1892.

<sup>39</sup> Así lo establecía el artículo 4.º del Real Decreto de 26 de julio de 1892 (*Gaceta de Madrid* del día 30).

<sup>40</sup> Esa era la opinión que expresaba Juan Manuel Rodríguez Avella, quien años más tarde será profesor de la asignatura en el Instituto Jovellanos, como posteriormente tendremos ocasión de comentar, en un escrito que con el título «Las nuevas cátedras de gimnástica» publicó *El Imparcial* en su edición del 8 de septiembre de 1892.

do en la Escuela Central de Gimnasia y que también cuenta con la licenciatura en Derecho. A él le corresponde la difícil tarea de dar inicio a una actividad en la que todo está por hacer, como bien se puede deducir de las sucesivas disposiciones que las autoridades ministeriales se ven obligadas a publicar para regular la enseñanza de la Gimnástica. Así, en septiembre de 1893 se establece que será obligatoria para los alumnos de primer año, y se dará en las dos primeras horas de la mañana, en días alternos y en horario de ocho a diez en invierno y de siete a nueve en primavera<sup>41</sup>. Un año después se dictan nuevas órdenes al respecto: las clases durarán una hora «distribuyendo el profesor por secciones a los escolares de primero y segundo año los lunes y jueves»; a los de tercero les corresponden los martes y los viernes, quedando para los de cuarto los miércoles y sábados<sup>42</sup>. Si eso sucedía en cuanto a los horarios, que aún habrán de ser cambiados por disposiciones posteriores, otro tanto ocurre respecto a los contenidos, que son modificados por la autoridad competente a tenor del conocimiento de lo que en cada instituto del país se está realizando. Tal sucede en la primavera del noventa y cuatro cuando, probablemente por el conocimiento de algunos excesos cometidos, una circular prohíbe la utilización de ejercicios de fuerza; limita la «gimnasia llamada de aparatos» a aquellos alumnos que padezcan alguna enfermedad transitoria o crónica, en cuyo caso deberán los profesores contar con la oportuna prescripción facultativa y la autorización paterna; y obliga al profesor de la materia a llevar un registro pedagógico-higiénico de cada alumno<sup>43</sup>.

La misma provisionalidad que en estos primeros años rodea todo cuanto tiene que ver con el diseño curricular de la nueva materia la podemos observar también en lo que se refiere a los profesores, tanto en lo que respecta al régimen administrativo y retributivo que se les aplica, como a la eventualidad de sus destinos, sujetos a los traslados derivados de las sucesivas oposiciones y concursos que la progresiva extensión de la Gimnástica ocasiona. En cuanto a lo primero, es preciso señalar que desde el principio se van a establecer diferencias no solo entre los profesores encargados de la asignatura, en función de la clasificación de los institutos en los que se encuentran destinados, sino también entre éstos y los de otras materias. Así, por ejemplo, a Francisco de la Macorra le corresponderán, como al resto de los titulares de una de las plazas existentes en los diez institutos *universitarios*, unas retribuciones de 2 000

---

<sup>41</sup> Real Orden de 1 de septiembre de 1893 (*Gaceta de Madrid* del día 10).

<sup>42</sup> *Gaceta de Madrid*, 19-10-1894.

<sup>43</sup> Circular de la Dirección General de Instrucción Pública que, con el título «La enseñanza de la Gimnasia en los Institutos» fue publicada en la *Gaceta de Madrid* de 19 de marzo de 1894.

pesetas anuales, mientras que quienes se incorporen en el curso siguiente a los restantes institutos, calificados como «provinciales», percibirán justamente la mitad. Si en esta comparación sale mejor parado el señor de la Macorra, no sucede lo mismo en la que se efectúe con el resto de profesores del instituto ovetense, pues a los ocho encargados de los Estudios Generales se les asignan entonces 3 000 pesetas y al de Francés, 2 500<sup>44</sup>. La diferencia entre unos y otros se va a consolidar a partir de la publicación del Real Decreto de 16 de septiembre de 1894 por el que se reforma la Segunda Enseñanza, en cuyo artículo 21 se atribuye la categoría de «Profesores especiales» a los de Francés, Dibujo, Caligrafía y Gimnasia<sup>45</sup>, bien es verdad que meses antes, abundando en la atribuida singularidad, la misma autoridad había determinado que las retribuciones de los profesores de Gimnástica eran compatibles con la percepción de otros haberes<sup>46</sup>.

Se caminaba por nueva senda, desconocida para la mayoría, y todo eran consultas, propuestas, rectificaciones o disposiciones transitorias. Sucede lo mismo en lo que respecta a la plantilla, caracterizada en estos primeros tiempos por los sucesivos traslados de los nuevos profesores que buscan el mejor acomodo posible en medio de un inestable marco legal (nuevas vacantes, modificación de la categoría de los institutos, extensión de la obligatoriedad a determinados colegios de Segunda Enseñanza...). Eso es lo que le sucede a Francisco de la Macorra Pérez, el flamante profesor de Gimnástica del instituto ovetense, quien en enero de 1894 se trasladará al de Toledo para hacerse cargo de la cátedra de gimnástica que hasta entonces se hallaba servida con carácter de interinidad. En 1896 retornará a Oviedo para permanecer en su instituto hasta 1900, momento en el que se trasladará a Valencia, ciudad en la que se asentará definitivamente, pues allí se jubilará a los setenta y tres años de edad<sup>47</sup>. Pero los traslados de los profesores de Gimnástica también afec-

---

<sup>44</sup> El Real Decreto de 26 de julio de 1892 (*Gaceta de Madrid* del 30) asigna al instituto de Oviedo un total de 36 100 pesetas para el pago de retribuciones de su personal, compuesto por ocho catedráticos de Estudios Generales, uno de Francés, uno de Gimnástica, dos profesores auxiliares, un oficial de secretaría, un escribiente, un conserje bedel y un portero. La Real Orden de 1 de septiembre de 1893 (*Gaceta de Madrid* del día 10) recoge en su disposición primera la diferencia retributiva en las cátedras de Gimnástica higiénica de los institutos provinciales «dotadas con 2 000 pesetas en los universitarios y 1 000 en los restantes».

<sup>45</sup> *Gaceta de Madrid*, 18-9-1894.

<sup>46</sup> *Gaceta de Madrid*, 2-6-1894.

<sup>47</sup> Por la *Guía Oficial de España* sabemos de su presencia en el instituto de Oviedo en los años 1898 y 1899 (págs. 652 y 598 respectivamente); Atanasio MARTÍNEZ NAVARRO (1994, pág. 68), por su parte, nos informa que, trasladado desde Oviedo, estuvo en el de Toledo desde 1894 «hasta enero de 1896, fecha en que se reintegró a Oviedo»; el Escalafón de Profesores de Gim-

tarán a los colegios de Segunda Enseñanza de la región, algunos de los cuales ya cuentan con profesorado especializado. Tal es el caso del colegio de la Encarnación de Llanes que, anticipándose a la norma que obligará a partir del curso 97-98 a los colegios incorporados a disponer de «profesorado o en su defecto personas de probada competencia» para impartir la Gimnasia<sup>48</sup>, cuenta ya en 1893 con un profesor titulado. Se trata de Pedro Castellanos Taulet, un *español de Cuba* que habrá de abandonar su trabajo en el colegio para incorporarse a la recién creada cátedra de Gimnástica del instituto de Santander<sup>49</sup>. Su obligada ausencia es cubierta por Lorenzo Muñoz Cano, primero, y meses después por Manuel Carcedo, procedente de Madrid, donde había tenido a su cargo diversos gimnasios<sup>50</sup>.

Mediada la década de los noventa, tanto el instituto provincial como algunos colegios de la región cuentan ya con profesores de Gimnástica higiénica. No sucede lo mismo con los otros institutos asturianos: Jovellanos de Gijón y Casariego de Tapia. Abrieron sus puertas los dos por iniciativa de dos ilustres hijos de la tierra y ahí están, en la nómina de Fomento, por más que no figuren por entonces entre los privilegiados de la lista. Gracias al empeño que puso Gaspar de Jovellanos en el proyecto, inició sus actividades el primero en el año 1794 como Real Instituto de Náutica y Mineralogía, con la declarada intención de formar al personal técnico necesario para el adecuado aprovechamiento del carbón mineral que atesoraban nuestros montes. Su ya larga andadura está jalada por sucesivos sobresaltos ocasionados por las diferentes reformas ministeriales, en las que no siempre encuentra buen acomodo el grado de especialización con el que fue concebido<sup>51</sup>. Con más modestas intenciones ve la luz el segundo en el año 1865, cuando por Real Orden de 16 de junio se autoriza su creación como Instituto local de Segunda enseñanza, gracias a la donación de cuatro millones de reales nominales en Deuda diferida efectuada al efecto por Fernando Fernández Casarie-

---

nasia de 1901 (*Gaceta de Madrid* de 26 de diciembre) lo sitúa en el instituto de Valencia, establecimiento en el que se jubilará en enero de 1940 (*Gaceta de Madrid* del día 23).

<sup>48</sup> *Gaceta de Madrid*, 28-8-1897.

<sup>49</sup> Allí permanecerá tan solo un curso, a cuyo término se asentará en la ciudad de León, en cuyo instituto impartirá la asignatura hasta, al menos, el año 1925 (*Guía Oficial de España*).

<sup>50</sup> *El Correo de Llanes* 10-11-1893 y 30-1-1894.

<sup>51</sup> Agustín GUZMÁN SANCHO y José SANCHO FLÓREZ nos dan buena cuenta de todo ello en la monografía publicada en 1993 sobre el instituto gijonés.

go y Trelles<sup>52</sup>, Marqués de Casariego y Vizconde de Tapia desde el año 1872, con cuyas rentas anuales se garantizaba su funcionamiento.

Sea por las dudas y vacilaciones ministeriales, sea por los recortes presupuestarios, sea por los cambios de Gobierno, lo cierto es que no será hasta el curso 1897-98 cuando se proceda a la creación de las correspondientes plazas de profesor de Gimnástica tanto en el instituto de Tapia, como en el de Gijón. El Real Decreto de 14 de octubre de 1896 había vuelto a declarar obligatoria la enseñanza de la Gimnástica en los institutos y, tras varios meses de espera, un curso perdido, el primero de septiembre de 1897 los alumnos de bachillerato tienen la posibilidad de matricularse de la nueva asignatura (dos cursos de lección diaria, quedando a su merced la elección de ellos de entre los cinco que componen el Bachillerato), debiendo satisfacer iguales derechos que por las demás<sup>53</sup>. Como quiera que con anterioridad no se hubiera hecho provisión de las pertinentes plazas, serán profesores interinos los que se encarguen de impartir la asignatura. No cambian mucho las cosas en el curso siguiente, pues sigue sin dotarse la plaza de Tapia, y la de Gijón, que sí lo fue, debió de estar regentada de forma intermitente por Ernesto Molina González, a tenor de las informaciones con las que contamos, que hablan de la concesión de un mes de prórroga para su incorporación, de la posterior licencia de un mes por enfermedad y, finalmente, de su renuncia definitiva a la plaza, momento en el que será designado Cándido Sáez y Sánchez para sustituirle con carácter interino<sup>54</sup>. Si los problemas de salud fueron los que impidieron la continuidad del profesor designado para hacerse cargo de la enseñanza de la Gimnástica en el instituto Jovellanos, otros muy diferentes fueron los que abortaron la experiencia en el de Tapia. Allí llegó en 1900 con su nombramiento de profesor numerario Eugenio Pérez-Lebreo y Fernández-Villamil, uno de los primeros asturianos en contar con el título de Profesor de Gimnasia, para hacerse cargo de la cátedra que hasta entonces había sido ocupada

---

<sup>52</sup> Dado que no existe coincidencia en cuanto al segundo apellido del marqués, opto por utilizar el que aparece en los decretos de concesión de los Títulos referidos que fueron publicados en la *Gaceta de Madrid* el 4 de septiembre de 1872.

<sup>53</sup> Así lo establece el Real Decreto de 27 de agosto de 1897 (*Gaceta de Madrid* del 28), en cuyo articulado se regulan además diversos aspectos relacionados con la prueba de curso del alumnado de los colegios incorporados y libres, de los derechos de certificación, o de la obligatoriedad para los alumnos de cuarto y quinto cursos de matricularse de la asignatura.

<sup>54</sup> Todas estas incidencias tuvieron lugar en el transcurso de unos pocos meses, pues según consta en los apéndices de la *Memoria acerca del estado del Instituto Provincial de Jovellanos de Gijón durante el curso de 1899 a 1900*, leída por el licenciado Rafael Lama y Leña en la solemne apertura del año académico de 1900 a 1901, reproducidos por GUZMÁN SANCHO (1993), Ernesto Molina González fue profesor del citado instituto desde el 24 de junio de 1899 hasta el 14 de marzo de 1900.

de forma interina. Pues bien, apenas había pasado un año, cuando Álvaro Figueroa, conde de Romanones y a la sazón ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, decreta «la suspensión del carácter oficial del instituto Casariego de Tapia que será considerado en lo sucesivo como establecimiento particular de enseñanza adscrito al instituto de Oviedo»<sup>55</sup>. El decreto, publicado en la *Gaceta de Madrid* el 26 de octubre de 1901, puso fin a la, apenas iniciada, enseñanza de la gimnástica en el instituto tapiego y, por añadidura, a la carrera profesional del señor Pérez-Lebreo, que pasó entonces a la condición de excedente, situación en la que aún permanecía en 1910, según recoge el escalafón de ese año, en el cual figura la anotación «excedente por supresión del instituto»<sup>56</sup>.

Transcurridos, pues, nueve años desde que llegara el primer profesor de Gimnástica a un instituto asturiano, no parece acertado decir que la enseñanza de la nueva asignatura estuviera consolidada en la región en los inicios del nuevo siglo. Ciertamente es que las circunstancias no resultaron propicias, que ni Francisco de la Macorra Pérez, ni Ernesto Molina González, ni Eugenio Pérez-Lebreo dispusieron del tiempo necesario para que sus enseñanzas arraigaran convenientemente, pero cierto es también que había en la sociedad asturiana algunos sectores que no estaban por la labor, que no acababan de tomarse muy en serio aquel asunto de la gimnasia, ni que ésta entrara en los institutos. Sirva como ejemplo la polémica mantenida durante varios meses del año 1894 en las páginas de *El Correo de Llanes* entre Diógenes, seudónimo utilizado por un colaborador habitual del periódico, y Pedro Castellanos, antiguo profesor de Gimnasia del colegio de la Encarnación, como ya quedó dicho. Se inicia el asunto a partir de la publicación por el primero de «Viaje a Éfeso», una larga incursión por la Grecia clásica donde se critica la novedosa tendencia que muestran algunos por dar importancia «a la parte animal del hombre, sobre la moral y espiritual», lo cual resulta para el autor «innegable síntoma del materialismo que se va apoderando de nuestra sociedad enferma». Le replica el profesor argumentando que

---

<sup>55</sup> La disposición era consecuencia de la ambiciosa reforma de los institutos que el conde se había propuesto realizar, centralizando en ellos los estudios elementales de Magisterio, Comercio, Industrias, Bellas Artes y Agricultura, además de los Generales de la Segunda Enseñanza. La medida, desarrollada en el Real Decreto de 17 de agosto de 1901, supone una profunda modificación de los institutos, que pasan a denominarse «Institutos Generales y Técnicos», lo que para algunos de ellos, como el caso que nos ocupa, tiene funestas consecuencias, a tenor de lo dispuesto en el artículo 16, donde se establece que aquellos institutos locales «cuya matrícula durante el último quinquenio no ha llegado a cien alumnos, perderán el carácter oficial que ostentan, y serán considerados como establecimientos particulares de enseñanza» (*Gaceta de Madrid*, 19-8-1901).

<sup>56</sup> *Gaceta de Madrid*, 22-9-1910.

no se trata de sustituir, sino de establecer la necesaria armonía entre todas las fuerzas que constituyen el ser humano. Añade, por si acaso, que de no ser así, es seguro que la Iglesia ya habría lanzado su anatema sobre los ejercicios físicos, con lo cual algunas de las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza ya habrían exorcizado hace tiempo sus bien montados gimnasios<sup>57</sup>. Por si hubiera dudas acerca de que algunos pretenden convertir la gimnasia en asunto de discusión ideológica, he aquí uno de los textos de Diógenes:

A lo que se declara la guerra, no es a la gimnasia como tal gimnasia, sino a las tendencias, al espíritu sistemático, hijo legítimo del materialismo, que se trata de imprimir a esa parte de la educación física; a la desmesurada importancia que se le da por ciertos teorizantes y amigos fanáticos de todas las novedades importadas del extranjero.

España no necesitó durante siglos para ser la raza más fuerte y vigorosa e imponer su ley al mundo, ir a Alemania ni a Francia a mendigar sus procedimientos y teorías más o menos ilusorias y fantásticas.

No; no parece que todo el mundo esté por la labor de facilitar la pronta consolidación de la nueva asignatura, que apenas ha echado a andar en los institutos asturianos. Resulta evidente que existen posturas encontradas acerca de la importancia educativa que unos y otros otorgan a esta materia, que se van a poner de manifiesto, una vez más, en 1899 con ocasión de la reforma introducida en el plan de estudios de la Segunda Enseñanza por el marqués de Pidal, según la cual la Gimnasia y el Dibujo pasan a ser voluntarias para los alumnos, pues, se argumenta, el Estado «cumple su misión con facilitar el acceso a ellas a los que deseen utilizarlas; pero no cree que deba imponerlas», mientras que se amplía el horario de los estudios de Latín y de Religión. Sus oponentes políticos critican ésta y algunas otras medidas tomadas en el Real Decreto, al que califican de reaccionario. Ésa es la posición defendida desde las páginas de *El Noroeste*, periódico que no entiende cómo no aplica a la Religión el mismo razonamiento que utiliza para justificar la voluntariedad de la Gimnasia, «en este caso sí que sería oportuno y lógico». Para el diario gijonés «el ministro muestra el desprecio que le merece la educación física» y los estudios prácticos, síntoma evidente de sus «deseos de atrapar las inteligencias juveniles para inculcarles las ideas de aquellos tiempos de fanatismo e intolerancia que creíamos irrecusitables»<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> *El Correo de Llanes*, 20 y 30 de mayo; 5, 15, 20 y 30 de junio de 1894.

<sup>58</sup> *El Noroeste*, 3-6-1899.

Lo que faltaba. Además de los problemas derivados de la inestabilidad del nuevo profesorado o de la falta de instalaciones adecuadas, resulta que ahora la Gimnasia se convierte en objeto de debate entre progresistas y reaccionarios, entre nacionalistas y europeístas, entre clericales y anticlericales; hasta el punto de que no será inhabitual que sufra alguna modificación en cuantas reformas de la enseñanza diseñan los distintos gobiernos que se van turnando en el poder. Un año después de que el decreto de Pidal convirtiera en voluntaria la asignatura, el ministro Alberto García Alix establece o, mejor dicho, reestablece la obligatoriedad de la Gimnasia en todos y cada uno de los seis cursos del nuevo Bachillerato; un año después de que se decretara que el horario de los profesores «no excederá de nueve horas a la semana», se les asignan dos plazas de ayudantes para poder atender de manera conveniente al mayor número de alumnos derivado de la ampliación de cursos.

**La asignatura de Gimnástica en los planes de estudios de la última década del XIX**

Decreto	Matrícula	Cursos	Clases
16-9-1894	Obligatoria	4 cursos de Estudios Generales	Diarias, de 1 hora
12-7-1895	Voluntaria	5 años del Bachillerato	Bisemanal
14-10-1896	Obligatoria	2 cursos a elegir entre los cinco del Bachillerato	Diaria
13-9-1898	Obligatoria	1.º y 3.º de Bachillerato (con Fisiología e Higiene)	Alternas. 1 hora y media
26-5-1899	Voluntaria		
19-7-1900	Obligatoria	En los seis cursos del Bachillerato	Alternas. 1 hora. Por la tarde

Pues bien, a pesar de las dificultades de todo tipo, a pesar de las controversias y a pesar, también y sobre todo, de los frecuentes cambios en la normativa oficial que la regula, de los que el cuadro anterior puede ser adecuado ejemplo, con los inicios del nuevo siglo se va a iniciar una nueva etapa para la Gimnástica en Asturias, caracterizada por una mayor estabilidad tanto del profesorado como de las disposiciones que regulan su enseñanza, lo cual contribuirá a consolidar su integración en la actividad cotidiana de los centros educativos de la región.

### La normalización de la enseñanza (1901-1925)

A partir del curso 1901-02 Asturias va a contar con tan solo dos institutos, una vez que la reforma puesta en marcha por el conde de Romanones acabara con la oficialidad del radicado en Tapia. Ya a finales del verano, sin esperar siquiera a que el periódico oficial hiciera pública la supresión, el ministerio había establecido dos demarcaciones en la región, adscribiendo cada partido judicial a uno de los dos Institutos Generales y Técnicos, a los efectos de matriculación y exámenes de los alumnos no oficiales que estudien en los colegios de Segunda Enseñanza<sup>59</sup>. A pesar de las diferencias existentes entre ambos, derivadas, entre otras cosas, de la diferente titularidad que ostentaban, pues el de Oviedo, provincial y universitario, estaba sostenido por el Estado, y el de Jovellanos lo era por el Concejo<sup>60</sup>, lo cierto es que tanto el uno como el otro inician el siglo en pleno crecimiento como consecuencia de la ampliación de las enseñanzas que el decreto de 17 de agosto de 1901 les ha encomendado. Por lo que respecta a la Gimnástica, los profesores de la asignatura tendrán a su cargo no solo las dos clases semanales de cada uno de los seis cursos de Bachillerato, tal y como establecía el decreto de García Alix de 1900 y que mantiene Romanones en el de 1901, sino también una hora diaria de Juegos Corporales y otra, también diaria, de Ejercicios Corporales, asignaturas correspondientes al primer y segundo curso, respectivamente, de los Estudios Elementales de Maestros que han quedado incorporados a los institutos. Con el viento a favor, en el primer curso del nuevo siglo se produce la incorporación de dos nuevos profesores, de pareja edad y formación similar, pues además de titulados en Gimnástica ambos son doctores en Medicina: Adolfo Fernández Vega, al de Oviedo, y Juan Manuel Rodríguez Abella, al de Gijón. A ellos corresponderá iniciar la etapa de consolidación de la enseñanza de la Gimnástica en la región, aunque no sea en las mismas condiciones que estaban vigentes cuando se hicieron cargo de sus plazas respectivas, pues los retoques que en 1903 introdujo el ministro Gabino Bugallal en el plan de Romanones afectarán de lleno a

---

<sup>59</sup> El Real Decreto de 30 de agosto de ese año asigna al de Oviedo los de la capital y los radicados en los partidos judiciales de Pola de Lena, Belmonte, Cangas de Tineo, Grandas de Salime, Castropol, Lluarca y Pravia; al de Gijón, los correspondientes a los partidos judiciales de Gijón, Avilés, Villaviciosa, Cangas de Onís, Llanes, Infiesto y Pola de Laviana (*Gaceta de Madrid*, 3-9-1901). De todas formas, a esta partición seguirán otras, incluso en ese mismo curso escolar, buscando, al parecer, un reparto equilibrado que contentara a ambos claustros (Ver GUZMÁN SANCHO, 1993, pág. 338). Así, por Real Decreto de 1 de enero de 1902, se asignan al Instituto de Jovellanos los partidos judiciales de Gijón, Belmonte, Cangas de Tineo, Lluarca, Siero e Infiesto (*Gaceta de Madrid*, 4-1-1902).

<sup>60</sup> Aunque un Real Decreto de 29 de noviembre de 1901 eleva a «provincial la categoría del Instituto de Jovellanos de Gijón», esta condición la ostenta tan solo a efectos académicos.

su trabajo, ya que las nuevas disposiciones reducen a dos los seis cursos de Gimnástica «para no exagerar en ningún sentido las tendencias de la educación»<sup>61</sup>. Lo bueno del asunto es que, con modificación incluida, el plan de 1901 se mantendrá vigente hasta la reforma de Callejo del año 1926, lo cual, como queda dicho, va a contribuir a la normalización de la enseñanza de la asignatura, que quedará así libre de los vaivenes sufridos a lo largo de sus primeros años de presencia en el currículo del bachillerato.

Durante estos veinticinco años de inusual estabilidad legislativa, la enseñanza de la Gimnasia en los dos institutos de la región se va a ir normalizando poco a poco, pues a la ausencia de sobresaltos ministeriales se unirá una menor movilidad de los profesores encargados de la materia, asunto éste en el que es preciso destacar la permanencia ininterrumpida durante esos mismos veinticinco años de Adolfo Fernández Vega como



Busto de Adolfo F. Vega en Ceceda, Nava.

profesor encargado de la asignatura en el instituto ovetense. No ocurrió lo mismo en el de Gijón, que durante este tiempo contó con seis profesores que, como luego se verá, se sucedieron en el desempeño de la actividad. Cuando el piloñés Adolfo Fernández Vega toma posesión de la plaza de profesor de Gimnasia del instituto provincial, es un reputado médico de cuarenta y cinco años de edad que desde tiempo atrás tiene consulta abierta en una céntrica calle ovetense. Había nacido en Infiesto el 30 de abril de 1856 y, tras cursar los estudios de Medicina, se instala en la capital de la provincia, por más que

mantenga estrechas relaciones con su concejo natal, como parece demostrar la presentación de un informe manuscrito que con el título *Memoria que elevan a la Junta de Sanidad de Piloña, los ponentes*<sup>62</sup>, elabora junto al también médico piloñés Alfredo Pico Díaz. En 1892, ya casado y padre de familia, obtiene el doctorado en la Universidad Central de Madrid con

<sup>61</sup> Real Decreto de 2 de septiembre de 1903 (*Gaceta de Madrid*, 16-9-1903).

<sup>62</sup> SUÁREZ (1936, t.3, pág. 376).

la tesis «Etiología, patogenia y tratamiento de la neumonía»<sup>63</sup>, y años después sigue estudios de Oftalmología en París, especialidad a la que se dedicará en adelante. Tiene tiempo, no obstante, para conseguir la titulación de Profesor de Gimnasia, que habría obtenido como alumno libre en la Escuela Central de Gimnástica mientras ésta estuvo en funcionamiento o, como parece más probable, mediante examen en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid ante un tribunal nombrado al efecto, que fue el procedimiento establecido para la obtención de la titulación de Profesor de Gimnástica tras la supresión de la Escuela<sup>64</sup>. Lo cierto es que, como consta en el Escalafón de 1901, donde figura con el número 41, ingresó en el cargo con fecha de primero de junio de 1899, obteniendo destino en el instituto de Valencia, plaza que permutaría al año siguiente con Francisco de la Macorra Pérez, profesor que lo era del instituto de Oviedo desde que se creara la plaza en 1892.

Tal y como había quedado diseñado el programa de Gimnástica en la revisión que Bugallal hizo al Plan de Romanones, las clases eran por la tarde, alternas y de una hora de duración, por lo cual don Adolfo no tuvo muchos problemas para compatibilizar las labores docentes con la atención de su consulta, que tiene abierta de diez a una, según los anuncios que aparecen con profusión en la prensa regional. Así, según el cuadro de enseñanzas para el curso 1900-01, los lunes, miércoles y viernes, de tres a cuatro de la tarde tenía asignados los alumnos de segundo; los martes, jueves y sábado, de cuatro a cinco, los de tercero<sup>65</sup>. Dos veces al año, una en junio y otra en septiembre, deberá extender las certificaciones preceptivas; recuérdese que no existe examen en sentido estricto, sino un certificado de asistencia y aprovechamiento, tanto a los alumnos de enseñanza oficial, no oficial colegiada y no oficial no colegiada.

En situación parecida se encontraría el también médico Juan Manuel Rodríguez Abella, madrileño de nacimiento y residente en Gijón, donde tenía abierto un consultorio médico quirúrgico, quien en 1901 se va a hacer cargo de la plaza de profesor de Gimnástica del Instituto de Jovellanos, cubierta hasta entonces de forma interina por Cándido Sáez Sánchez, tras la renuncia de Ernesto Molina González. De él sí sabemos que obtuvo su título de profesor en la Escuela Central, pues bien se encargó

---

<sup>63</sup> En la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense se conserva un ejemplar manuscrito de la tesis, en el que consta que fue leída el 7 de noviembre de 1892.

<sup>64</sup> La composición del tribunal era la siguiente: dos catedráticos de Higiene y Fisiología de la propia Facultad, dos profesores numerarios de Gimnástica «uno de Instituto y otro procedente de la extinguida Escuela» y un profesor libre de esta enseñanza. (*Gaceta de Madrid*, 16-10-1896).

<sup>65</sup> *El Carbayón*, 28-9-1900.

de pregonarlo en el escrito de queja que envió al director de *El Imparcial* de Madrid en 1892, con ocasión de la convocatoria de las diez primeras cátedras de Gimnástica en los institutos universitarios:

Muchos médicos y no pocos gimnastas ilustrados acudieron a la lid atraídos por el cebo de la famosa ley Gamazo [...] ¡Qué extraño es que ante este porvenir abierto a la numerosa falange de entusiastas gimnicólogos [sic] se apresuraran los más a proveerse del indispensable grado académico! ¡Y qué exámenes aquellos! ¡Según frase del director *hicieron aprender mucho y muy bueno a los señores del tribunal*!<sup>66</sup>

El de profesor de Gimnástica sería para él un título más a añadir a su extenso currículum que exhibe satisfecho en la profusa publicidad que de su consultorio aparece en la prensa regional del momento. En amplios anuncios que ocupan todo el ancho de la página, el doctor Abella, especialista en «males de la matriz y secretos de ambos sexos», informa a sus posibles pacientes que ha sido Profesor de la Beneficencia Municipal de Madrid y de la Casa-Maternidad de Buenos Aires, fundador de la Sociedad Española de Higiene, y que es académico «de la Real de Asturias y Galicia» y «corresponsal de las Academias de Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Cádiz, etc.». A pesar de la especialización que declara, en su consulta se oferta una amplia gama de servicios médicos que incluyen tanto el embalsamamiento, como diversas técnicas de electroterapia o aeroterapia<sup>67</sup>, además de la «Gimnástica, bronquio pulmonal [sic] (ampliación de la capacidad respiratoria)»<sup>68</sup>.

Cuando a primeros de abril de 1901 se haga cargo de su plaza en el instituto, no tendrá ninguna dificultad para compatibilizar ambos trabajos, pues, como le sucede a su colega del instituto ovetense, las clases solo le van a ocupar una hora cada tarde, justo tras la pausa para el almuerzo. Por esta clase diaria recibirá la cantidad de mil pesetas anuales, lo cual, por cierto, es justo la mitad de lo que percibe por realizar idéntico trabajo el señor Fernández Vega. No será ésta la única diferencia en lo tocante a las retribuciones que perciben los titulares de ambas plazas, pues éste último, además, tendrá derecho a quinquenios, retribución que no percibe el de Gijón. La explicación a tal desigualdad la encontramos en el decreto original: el de Oviedo es uno de los diez institutos universitarios, mientras que el de Jovellanos mantiene el carácter de «local», por más que acadé-

<sup>66</sup> *El Imparcial*, 8-9-1892.

<sup>67</sup> Debía de tener amplios conocimientos sobre el tema, pues en 1895 la editorial Espasa y Compañía había publicado su *Manual práctico de Electroterapia*.

<sup>68</sup> *El Avance*, Gijón, 13-1-1900 y números siguientes.

micamente sea considerado como «provincial». Ya que de asuntos económicos estamos hablando, no está de más comentar que desde su llegada a los institutos, los profesores de Gimnástica completaban sus ingresos con una parte de los derechos correspondientes al certificado de aptitud, equivalente al examen de fin de curso del resto de asignaturas, que se cobran tanto a los alumnos de enseñanza oficial como a los libres y colegiados. Así quedó establecido por una Real Orden de 27 de agosto de 1897, en cuyo texto se asignan al profesor las dos terceras partes de los derechos, estando destinada la restante al sostenimiento del material y demás gastos que la enseñanza de la asignatura originara. Desconozco si al señor Rodríguez Abella los emolumentos percibidos le parecerían insuficientes, lo que sí sabemos es que, tras cinco años de permanencia en el Instituto de Jovellanos, los anuncios de su consulta dejan de aparecer en la prensa<sup>69</sup>, su puesto es ocupado por otro profesor y su nombre ya no aparecerá en el siguiente Escalafón.

En 1906, procedente del instituto de Ciudad Real, llega para sustituirle Eduardo Alabarta Navarro<sup>70</sup>, un madrileño practicante de medicina, de apenas veintinueve años de edad, que adquirirá cierta notoriedad en la ciudad tanto por dinamizar la actividad gimnástica local, y también la deportiva, como por su condición de comandante de la brigada de bomberos. En efecto, al poco de llegar a la villa gijonesa se va a hacer cargo de la dirección del servicio municipal contra incendios, labor por la que desde muy pronto recibirá todo tipo de parabienes, habida cuenta de las mejoras que introduce en su funcionamiento. Baste, como prueba, el siguiente comentario publicado en la prensa gijonesa:

Indudablemente la brigada de bomberos adelantó mucho en su organización desde que tomó posesión del cargo de comandante de la misma el Sr.

---

<sup>69</sup> El último anuncio del que tengo noticias fue publicado en el diario *El Popular* de Gijón el 20 de febrero de 1906.

<sup>70</sup> La relación de Méritos y Servicios que acompaña a su nombramiento como profesor del Instituto de Jovellanos dice lo siguiente: «Profesor Numerario de Gimnasia del Instituto de Ciudad Real, en virtud de concurso, por Real Orden de 16 de octubre de 1905, posesionado en primero de noviembre siguiente. Profesor de Gimnasia revalidado en 29 de septiembre de 1899. Practicante supernumerario de Medicina del hospital de la Princesa, nombrado en 30 de noviembre de 1899. Ha sido durante tres años practicante del hospital del Apóstol San Pedro, de Madrid. Durante tres cursos, profesor de Gimnasia del colegio de “Escribano”, de esta Corte. Practicante del hospital militar durante su servicio en el Ejército. Tiene aprobadas todas las asignaturas del Bachillerato. Es practicante, desde 16 de julio de 1903, del asilo de Santa Lucía». (*Gaceta de Madrid*, 8-6-1906).

Alabarta, quien ejercita a sus subordinados en la gimnasia para que aquellos se acostumbren a tomar las casas incendiadas por el balconaje<sup>71</sup>.

El prestigio adquirido al frente de los bomberos municipales le animará a poner en marcha una nueva iniciativa relacionada con la formación gimnástica de sus nuevos convecinos. Los chicos del Gijón Sport Club ya han dado muestras suficientes, al igual que los integrantes de otras sociedades deportivas asturianas de las que hablaremos en el capítulo correspondiente, a lo largo de estos primeros años del siglo XX del interés existente en una parte de la juventud por todo lo que tenga que ver con la actividad física y con los nuevos deportes. Eduardo Alabarta cree llegado el momento oportuno de que la ciudad cuente con un buen gimnasio: «Aquí hay unos cuantos jóvenes aficionados al *sport* que no creo que todos se hallen en las debidas condiciones para practicarlos»<sup>72</sup>. Después de darle algunas vueltas a la idea, decide instalar el Gimnasio Salón de Armas que, situado en un bajo de la calle Concepción Arenal, abrirá sus puertas a principios del mes de octubre de 1908, en horario de cinco de la tarde a nueve de la noche, a fin de que puedan asistir los alumnos de los colegios de primera enseñanza, así como «las señoritas, de las que hay buen número que solicitaron lecciones de gimnasia»<sup>73</sup>.

Sabedor de la importancia que la divulgación del trabajo representa para la supervivencia de la empresa en la que se ha embarcado, unos meses después de haber abierto el gimnasio se ofrece para organizar una exhibición gimnástica en un festival que tenía previsto realizar la Unión Benéfica de Gijón. Plantea que sus mejores alumnos efectúen en primer lugar difícilísimos ejercicios gimnásticos para, seguidamente, dar paso a una competición en pruebas tales como el salto de altura, salto de longitud, carreras de velocidad y con obstáculos, pruebas de fuerza y lucha romana. A la propuesta, que la prensa pasó a denominar «Campeonato Gimnástico de Gijón», se sumó enseguida Eusebio Álvarez, por entonces profesor de Gimnasia en el Colegio de San Ramón de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, que se ofreció para presentar a la competición varios de sus

<sup>71</sup> *El Noroeste*, 28-8-1907.

<sup>72</sup> En el verano de 1908 un artículo, firmado con las iniciales R.C., da cuenta de algunas reflexiones del señor Alabarta sobre la necesidad que tiene la ciudad de contar con un gimnasio, así como de la importancia de la práctica habitual de la Gimnasia. Es de destacar la crítica que realiza a los padres que se despreocupan por el tema: «consideramos un crimen el descuido de algunos padres que ven a sus hijos flacuchos, delicados o anémicos y no les obligan a ejecutar ninguna clase de ejercicio físico. Para ellos la gimnasia es una pamplina, las prácticas moderadas del deporte, un tiempo perdido y los largos paseos por el campo, ridícula bobada de los higienistas. Con padres que así piensan, ¿qué puede esperarse de la generación que va a sustituirles en la procreación constante de la vida?» (*El Noroeste*, 11-7-1908).

<sup>73</sup> *El Noroeste*, 9-10-1908.

alumnos. Así fue como ante un numeroso público que se había congregado en la plaza de toros gijonesa para presenciar el espectáculo, dos contendientes, elegido cada uno por su respectivo profesor, realizaron diversos ejercicios en las anillas, escaleras, tanto horizontal como oblicua, trapecio, paralelas y barra fija. El jurado concedió el triunfo al representante del gimnasio del señor Alabarta, que de esta forma vio públicamente reconocido su trabajo<sup>74</sup>.

El éxito cosechado en aquel festival debió de incrementar el número de personas interesadas en acudir a su local, razón por la cual procede a abrir otro más amplio en la calle Marqués de Casa Valdés. Allí será donde radique la sede del comité organizador del Campeonato Infantil de fútbol que se celebra durante el mes de agosto de 1910 y del cual Alabarta es presidente: parece que está volcado en todo lo que tiene que ver con la formación física de sus convecinos. El horario del gimnasio es ahora más amplio, pues imparte lecciones diarias desde las siete de la mañana hasta bien entrada la noche desde que, pocos meses después del traslado, establezca unas clases nocturnas destinadas a los obreros, de nueve a once y media de la noche. O sea, salvo la hora diaria dedicada a sus alumnos del instituto y el tiempo destinado a la preparación de la brigada de bomberos, su jornada discurre casi por entero entre las paredes del gimnasio, impartiendo lecciones de gimnasia higiénica y de gimnasia artística, así como clases de esgrima para los obreros. En cuanto a esta última actividad se refiere, parece oportuno resaltar la importancia que tal asunto debía tener para él, a tenor de lo que al respecto había manifestado tiempo atrás, cuando aún no había abierto su gimnasio:

... si en Gijón hubiera un gimnasio público y en él se practicara, entre otros ejercicios, la esgrima, dando de ella una clase popular para los obreros, se haría una obra grande de cultura. El obrero avezado a tener en sus manos las pesadas herramientas y tal vez en muchas ocasiones, la vil navaja, al verse en un gimnasio a las horas de asueto, manejando el fino y ligero florete, perdería la rusticidad de sus modales y adquiriría al mismo tiempo más elevados sentimientos de nobleza y de amor propio<sup>75</sup>.

En realidad, no tuvo mucho tiempo para comprobar si su teoría era cierta, siquiera en lo que respecta a los obreros gijoneses, pues apenas un par de años después de iniciada la experiencia se trasladará al instituto de Murcia, donde habrá de permanecer, al menos, hasta mediada la década

---

<sup>74</sup> El festival tuvo lugar el 11 de abril de 1909 y la prensa gijonesa, en especial *El Noroeste*, dio cumplida cuenta tanto de los preparativos como del resultado final del mismo.

<sup>75</sup> *El Noroeste*, 11-7-1908.

de los veinte<sup>76</sup>. Su marcha no puede menos de calificarse de un tanto sorprendente, ya que tan solo unos meses antes, en la primavera de 1911, parecía estar muy centrado en sus responsabilidades, pues por entonces presentaba públicamente su propuesta para reorganizar el servicio municipal de incendios. Sea por lo que fuere, el caso es que con su marcha en el mes de noviembre del citado año se abre un nuevo periodo de provisionalidad, de apenas tres años de duración, durante los cuales se van a suceder cuatro profesores como responsables de la asignatura de Gimnasia en el instituto gijonés. Probablemente su puesto fue cubierto durante unos meses por un profesor interino, hasta que en el mes de mayo siguiente se produzca el nombramiento de José Estadella Arnó, futuro senador y ministro de Trabajo<sup>77</sup>, quien renunciará a la plaza al término del curso 1912-13<sup>78</sup>. De sus sucesores, conocemos poco más que sus nombres: José Feigel, de cuyo nombramiento sabemos por una noticia fechada en Madrid y publicada en *El Pueblo Astur* el 16 de noviembre de 1913, y Antonio García García, a quien la *Guía Oficial de España* sitúa en el Jovellanos en 1914 y en el instituto de Almería a partir del año siguiente.

Con la llegada del nuevo encargado de impartir la asignatura, se inicia una etapa de cierta estabilidad que se extenderá hasta 1930. Se trata del alicantino Francisco Medel Asensi, un tipo de profesor de Gimnástica diferente al que hasta entonces había sido habitual en los institutos asturianos, donde habían predominado aquellos titulados que, contando con una formación previa en el campo de la Medicina, se adentraban en el de la Gimnasia como si de una especialidad médica más se tratase, como si su nuevo trabajo no fuese otra cosa que una lógica ampliación de sus ocupaciones higiénico-sanitarias. El caso que nos ocupa ahora es bien diferente. Francisco Medel no cuenta con formación médica, es un profesor de Gimnasia formado en la Escuela Central y, como tal, parece imbuido de los principios e ilusiones que animaron a sus fundadores durante los pocos años que estuvo en funcionamiento, lo que le llevará a formar parte de las primeras juntas directivas de la recién creada Sociedad Gimnástica Española, promovida por Mariano Marcos Ordax, director de la

---

<sup>76</sup> La orden de su traslado, por concurso, al instituto murciano se publica en la *Gaceta* el 11 de noviembre de 1911. En el curso 1925-26 figura entre los integrantes del claustro de profesores del mismo instituto, según recoge la *Guía Oficial de España* del año 1925 (pág. 744).

<sup>77</sup> Tras haber sido diputado provincial en su Lérida natal, cargo para el que fue elegido en 1917 en representación del distrito de Balaguer; se convierte en senador por la provincia de Barcelona en el año 1923. En 1934 ocupó la cartera de Trabajo y Previsión Social en el Gobierno de Alejandro Lerroux y, poco después, la de Trabajo, Sanidad y Previsión en el presidido por Ricardo Samper.

<sup>78</sup> Su nombramiento fue publicado en la *Gaceta de Madrid* el 26 de mayo de 1912; su renuncia, el 6 de junio de 1913.

Escuela. Con este impulso inicial llegará, antes de que el siglo finalice, al instituto de Murcia, lugar en el que todavía hoy se le recuerda por haber sido el promotor del primer equipo de fútbol que se formó en la ciudad. Cuentan las crónicas ahora recuperadas que a finales de febrero del año 1903 los equipos del Foot Ball Club de Lorca y del Foot Ball Club de Murcia, dirigido por el profesor Medel, disputaron un partido que terminó con empate a tres goles; que era habitual por entonces que don Francisco llevara a sus discípulos, tanto a los del instituto, como a los del Gimnasio Modelo, del que era director y propietario, a jugar al *foot-ball* a alguna de las explanadas existentes en la ciudad. Dicen también los artículos de ese tiempo que aquella novedad provocó algún que otro reproche, a los cuales respondió el animoso profesor afirmando que lo que pretendía no era que sus alumnos sirvieran de monos y divirtieran a la gente, sino «transformarlos, regenerarlos, dotándolos de una organización más fuerte, con amplios pulmones, con corazón más resistente»<sup>79</sup>. Fruto de este espíritu innovador y regeneracionista que parece presidir sus primeros años en la profesión es la participación en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía celebrado en Madrid en 1898 o la publicación de *Catálogo de la construcción de útiles para la enseñanza de la Gimnástica*<sup>80</sup>.

Con este historial a cuestas, en los inicios del curso 1914-15 toma posesión de su plaza en el Instituto de Jovellanos, tras una breve estancia en el de Almería. Cuenta entonces con casi cincuenta años de edad y viene acompañado de su mujer, también profesora de Gimnasia, y de sus seis hijos. A los pocos meses de su llegada, en enero de 1915, ya tiene abierto un gimnasio, llamado Gimnasio Modelo, como en Murcia, en el cual también trabajará su mujer quien, «a puerta cerrada», imparte clases a señoritas y señoras<sup>81</sup>.

<b>GIMNASIO MODELO</b>	<b>Paseo Alfonso XII, 38</b>
<p>Bajo la dirección del Catedrático de este Instituto, don Francisco Medel, con la cooperación de la profesora doña Carmen Vázquez, para las clases de señoritas y señoras, a puerta cerrada. Clases preparatorias para las Academias Militares, y las Normales de ambos sexos. Los que ingresan en Octubre, adquieren el derecho a los dos reconocimientos antropométricos del curso. Métodos: gimnasia sueca; de la Escuela Central de Profesores y del Doctor Ordás; masaje terapéutico.</p>	

Seis años más de experiencia, sueldos más altos y una menor movilidad del profesorado eran algunas de las características que hasta ahora

<sup>79</sup> *La Verdad*, Murcia, 9-12-2007 y 16-12-2007.

<sup>80</sup> PASTOR (1997, pág. 422).

<sup>81</sup> Durante el año 1915 *El Pueblo Astur* facilita diversas informaciones relacionadas con el Gimnasio Modelo. Así sucede en las ediciones del 17 de enero, 31 de enero y 4 de febrero. En el mes de octubre publica durante varios días el anuncio que aquí se reproduce.

habían diferenciado la trayectoria de la Gimnástica en el instituto de Oviedo con respecto al de Gijón. A partir de la llegada de Francisco Medel al Jovellanos en 1914, podemos añadir otra más, pues el recién llegado representa un modelo de profesor bien diferente al del veterano Adolfo Fernández Vega, que cuenta ya con tres quinquenios en el cargo. La desigual formación con que uno y otro llegaron al mundo de la gimnasia explica en gran parte la diferente opción profesional tomada por ambos. Medel es de los que ha convertido la gimnasia en su principal ocupación: instituto, deportes, programas, máquinas, congresos, libros... todo gira en torno a su especialidad laboral. Fernández Vega, en cambio, es, antes que nada, un médico, bien es verdad que como tal se preocupa por la higiene y el vigor de la juventud y se ocupa de su educación física. Pero será en el campo de la medicina donde alcance los mayores reconocimientos: integrante de la Junta local de Sanidad; médico de observación de la Comisión Mixta de Reclutamiento de Oviedo... y, sobre todo, un afamado oculista.

A pesar de las diferencias apuntadas, el trabajo que desarrollan uno y otro en sus respectivos institutos es bastante similar, pues aunque la categoría de ambos centros es diferente y diferente también el sueldo que perciben los profesores, el número de discípulos a su cargo es bastante parejo. Los datos de los que disponemos señalan que en la segunda década del siglo se alcanza cierta estabilidad en el número de alumnos «examinados», así como una relativa equiparación entre los dos institutos de la región, con ciertos altibajos, eso sí, debidos, al parecer, más a las variaciones producidas en la nómina de los colegios adscritos a cada centro, que en la matrícula de los alumnos oficiales.

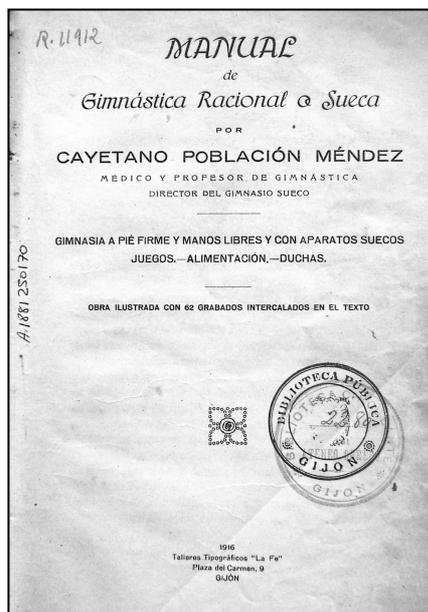
#### Número de alumnos examinados de la asignatura de Gimnasia

Curso	Inst. de Oviedo	Inst. de Gijón
1913-14	193	180
1914-15	214	212
1915-16	216	170
1916-17	237	146
1917-18	238	238

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados en la *Gaceta de Madrid*

Un hecho luctuoso vendrá a alterar de nuevo la estabilidad alcanzada en el Instituto de Jovellanos. El 6 de enero de 1921 fallecía en su domicilio gijonés Francisco Medel Asensi, cuando contaba con 57 años de edad. Habrá que esperar hasta el 22 de abril para que en el periódico oficial

aparezca el nombramiento de quien ha de sustituirlo: Cayetano Población Méndez, un médico que cuenta con varios años de ejercicio en la ciudad, pues ya tenía abierta consulta en el año 1903, como atestiguan los anuncios en la prensa que por entonces informan a los lectores que el citado galeno es especialista en «enfermedades del pecho».



A finales de esa primera década del siglo obtiene el título de Profesor de Gimnasia, aunque todavía tardará en hacer uso del mismo, ocupado como está en la atención diaria de su consulta y en las labores propias de quien ostenta la jefatura médica de la Cruz Roja y del hospital de Santa Catalina que la citada institución tenía en el cerro del mismo nombre. Será en el verano de 1913, en plena instrucción del expediente para concederle la Cruz de la Orden Civil de Beneficencia por los servicios prestados durante la epidemia tífica

que asoló la ciudad dos inviernos antes, cuando se decida a abrir un gimnasio, el Gimnasio Sueco, en el que impartirá «clases para niños y adultos de ambos sexos»<sup>82</sup>. En este tiempo ya debía de haber demanda suficiente entre la población gijonesa, pues su local no parece que se resintiera demasiado cuando, apenas un año después, abre sus puertas el Gimnasio Modelo que regenta el profesor Medel Asensi. Preocupado por todo lo que tiene que ver con el ejercicio físico y el deporte, Cayetano Población aceptó presidir en 1913 la federación de clubes de fútbol, la primera que se creó en Asturias<sup>83</sup>, pronunció alguna conferencia sobre el tema, como la que, con el título «Cultura física», tuvo lugar en el Ateneo Obrero en el mes de junio de 1914, y, dos años después, publicó *Manual de Gimnástica Racional o Sueca* con la declarada intención de divulgar los beneficiosos efectos de la Gimnástica racional, que él ha podido comprobar en su gimnasio, según cuenta. Convencido como está del provecho que para la patria acarrearía el que la juventud practicara gimnasia de manera regular, no duda en reclamar que en los centros oficiales se exija

<sup>82</sup> *El Noroeste*, 11-9-1903, 19-11-1911 y 18-7-1912; *El Pueblo Astur*, 12-7-1913 y 20-8-1913.

<sup>83</sup> FERNÁNDEZ DÍAZ (1977, pág. 54).

examen de Gimnasia, que se curse a diario durante el Bachillerato, evitando, de esa forma, que la nación tenga el alto contingente de inútiles, víctimas, en su mayoría, de la tuberculosis y el alcoholismo de sus padres. El ideal regeneracionista del que está imbuido el médico y profesor sale a relucir en cada una de las frases del prefacio de su Manual:

Se habla mal de las corridas de toros y de espectáculos más o menos pornográficos, ¿por qué?; ¿quién tiene la culpa? Si al país no se le da otro alimento ¿de qué se ha de nutrir? Si la gimnasia y deportes se practicasen desde niños, éstos al ser adultos, hombres o mujeres enseñarían a los suyos tales prácticas, y al morir, ya que no capital en monedas, dejarían como herencia la salud, el mayor bien de los bienes en la lucha por la vida.

La obra, un pequeño libro de ochenta y tantas páginas que describe con la ayuda de las oportunas ilustraciones diferentes ejercicios, tanto con aparatos como sin ellos, va a ser declarada «de utilidad para la enseñanza» por Real Orden de 6 de septiembre de 1916, tras recibir los oportunos informes favorables tanto de la Real Academia de Medicina, como del Consejo de Instrucción Pública. El autor, por lo que queda expresado en el texto, parece animado a batallar para que la gimnástica contribuya a la necesaria regeneración del país. ¿Qué mejor manera que la de enseñar a las nuevas generaciones el camino correcto? El problema es que tanto el señor Fernández Vega como el señor Medel Asensi tienen ocupadas las dos plazas existentes en los institutos asturianos. Ganas no debían de faltarle pues, a pesar de los obligados cambios que para su familia representaba tal opción, decide participar en el concurso que el ministerio competente convoca a finales del año 1920 para la provisión de la plaza de profesor de Gimnástica del instituto de Cáceres, para la cual fue nombrado por Real Orden de 26 de febrero del siguiente año. La muerte de Francisco Medel, ocurrida unas semanas antes, modifica de manera sustancial las cosas. En el mes de abril, apenas dos meses después de haber sido nombrado para el instituto cacereño, recibe el nombramiento oficial para la plaza, ahora vacante, del Instituto de Jovellanos.

Cayetano Población será el último de la larga lista de profesores de Gimnástica que se han sucedido en el instituto gijonés durante los años en que Adolfo Fernández Vega ha tenido a su cargo la enseñanza de la asignatura en Oviedo. Cuando a este último le llegó en 1926 la hora de la jubilación, bien pudo haberse parado un instante a recordar el nombre de todos y cada uno de cuantos durante estos veinticinco años compartieron, aunque fuera en la distancia, similares labores docentes en el instituto vecino. De haberlo hecho habría obtenido una relación como la que aparece en el cuadro siguiente:

**Profesores de Gimnasia en los institutos de Oviedo y de Gijón  
(1892-1930)**

Instituto de Oviedo	Instituto de Gijón
Francisco de la Macorra (1892-1901)	Ernesto Molina González (1899-1900)
Adolfo Fernández Vega (1901-1926)	Juan M. Rodríguez Abella (1901-1906)
	Eduardo Alabarta Navarro (1906-1912)
	José Estadella Arnó (1912-13)
	José Feigel (1913-14)
	Antonio García García (1914-15)
	Francisco Medel Asensi (1915-1921)
	Cayetano Población Méndez (1921-1930)

Puesto a recordar, no habría podido menos que reconocer que las cosas habían cambiado un tanto, por más que el plan de estudios de la segunda enseñanza se hubiera mantenido invariable desde que Bugallal retocase en septiembre de 1903 el que había instaurado Romanones, decretando que solo los alumnos de primero y segundo tuvieran tres horas de clase a la semana. El cambio más importante se había producido en el entorno. A lo largo de estos veinticinco años había ido calando poco a poco en la población aquella vieja idea de que la práctica de la gimnasia y el deporte resultaba muy beneficiosa para la sociedad en general y para la juventud en particular. La jornada de descanso semanal, obligatoria desde 1904, había favorecido la irrupción del deporte en las horas de ocio de miles de asturianos que, con entusiasmo creciente, vitoreaban las proezas de los ciclistas o los goles de los futbolistas. A pesar de la singularidad que representaba la inexistencia de un examen final, el hecho de que la Gimnástica se hubiera mantenido durante este tiempo como asignatura obligatoria en el bachillerato contribuyó a avivar el interés hacia la cultura física que se había despertado en determinados sectores sociales. Una prueba de todo ello la encontramos en la publicidad que durante el periodo estudiado insertan en la prensa regional los colegios de Segunda Enseñanza. Sus propietarios, sabedores del interés creciente de muchos padres por la formación física de sus hijos, alardean tanto de sus instalaciones, como de las actividades deportivas que realizan. Así podemos leer en un anuncio de 1915 que el Colegio-Seminario de Valdediós «cuenta con anchurosos patios y jardines en los que los alumnos practican toda clase de deportes»<sup>84</sup>; en otro, éste del año 1921, se informa que el Colegio San Ignacio de Oviedo, dirigido por los PP. Jesuitas, dispone de «jardines de

<sup>84</sup> *El Pueblo Astur*, 15-9-1915.

recreo y campos de sport en la Quinta del Sr. Roel»<sup>85</sup>. El último ejemplo viene a mostrar cómo algunas órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza vieron tempranamente hacia dónde se encaminaban las nuevas inquietudes de la sociedad. Se trata de una información publicada en 1905 por el periódico *Castropol* acerca de las reformas realizadas por los PP. Agustinos en el Colegio Santa Isabel de Tapia:

Los padres agustinos dando de mano a la rutina e inspirándose en las nuevas corrientes, modificaron casi por completo el hermoso edificio levantado por el inolvidable Casariego, higienizando todas las dependencias y organizando amplios y bien ventilados dormitorios, modelo de aseo, capaces para más de ciento cincuenta pensionistas.

Únase a esto la alimentación sana y nutritiva que procura el Colegio, los variados juegos de *esports* y los paseos moderados, y se comprenderá la importancia que los padres agustinos dan al desarrollo físico de los educandos y el grandísimo interés y esmerados cuidados con que procuran la robustez de los alumnos<sup>86</sup>.

### **La expansión: nuevos institutos, más profesores (1926-1936)**

En el verano de 1926 la *Gaceta de Madrid* publica un Real Decreto que modifica el plan de estudios de la segunda enseñanza que había permanecido vigente durante la etapa anterior. El nuevo plan, promovido por el ministro Eduardo Callejo de la Cuesta, establece dos tipos distintos de bachillerato: el Elemental, que consta de tres cursos, y el Superior, en las modalidades de Ciencias y de Letras, de otros tres, con un primer curso común. En cuanto a la Gimnástica, el Plan Callejo la elimina de la lista de asignaturas, introduciendo, a cambio, «ejercicios de educación física, paseos y juegos deportivos» que se incluyen en los seis cursos del nuevo bachillerato, junto al resto de «trabajos prácticos», en las llamadas «permanencias de estudiantes», una especie de cajón de sastre en el que cabe casi todo, pues si bien se señala que durante las mismas se realizarán «trabajos prácticos y de Seminario», poco más adelante recoge la posibilidad de que las Juntas de Profesores puedan organizar en ese tiempo «servicios docentes de repetición y repaso con matrícula voluntaria, cuyo importe se distribuirá entre el personal docente». A partir de ese momento, además de las correspondientes matrículas, los alumnos pagarán cuarenta y cinco pesetas anuales en concepto de «permanencias», a las que habrán de sumar otras dos pesetas mensuales por las prácticas de ejerci-

---

<sup>85</sup> *La Prensa*, 15-9-1922.

<sup>86</sup> *Castropol*, 10-10-1905.

cios físicos. Tras las oportunas aclaraciones del ministerio<sup>87</sup>, los institutos asturianos procedieron a organizar la novedosa iniciativa vespertina que, en la mayoría de los casos, ocupó las primeras horas de la tarde con varios seminarios y algunas enseñanzas prácticas. El de Oviedo, por ejemplo, optó por situar a diario Ejercicios físicos, Paseos y Juegos, a las dos de la tarde, ocupando la siguiente hora con Interpretación de mapas y Prácticas de Taquigrafía, en días alternos<sup>88</sup>.

La normativa ministerial encomendaba a los catedráticos de las diferentes asignaturas la dirección y supervisión de todas estas actividades, las cuales estarían, no obstante, a cargo de Auxiliares, Ayudantes o Suplentes. Como quiera que los profesores de Gimnástica se habían quedado sin asignatura que impartir, es probable que fueran ellos los encargados de la nueva materia, de manera tal que en el Jovellanos no habrían de cambiar mucho las cosas, pues Cayetano Población, titular de la plaza, pasaría a impartir las nuevas enseñanzas en un horario similar al anterior, por más que, tiempo después, Justo del Campo y del Castillo pase a colaborar con él en calidad de Profesor Ayudante<sup>89</sup>. Situación distinta se presenta en el instituto ovetense, habida cuenta de que meses antes se ha producido la jubilación de Adolfo Fernández Vega. En este caso, se procede a nombrar un profesor auxiliar para sustituirlo. Se trata de Luis Fernández Valvidares, hijo del anterior y médico oftalmólogo como él<sup>90</sup>, quien desempeñará esta función durante unos años más, pues su nombre consta en la lista de profesores del curso 1931-32, entonces como Suplente<sup>91</sup>.

El ministerio de Callejo de la Cuesta aún nos habrá de deparar alguna que otra novedad de interés para el tema que nos ocupa. La primera tiene que ver con el nuevo nombre que se asigna a los antiguos Profesores de Gimnasia, quienes desde finales de mayo del año 1927 pasarán a ser conocidos como Profesores de Educación Física, habida cuenta del cambio, no solo de nombre, también de contenido, introducido en la materia que tienen a su cargo. La segunda se refiere al aumento de institutos en la re-

---

<sup>87</sup> Las dudas que la implantación de las Permanencias provocó en los institutos hizo preciso que, un mes después de la publicación del nuevo plan de enseñanza, el ministerio dictara una Real Orden (*Gaceta de Madrid*, 30-9-1926) aclaratoria para facilitar el proceso de acomodación de las Permanencias a los respectivos reglamentos.

<sup>88</sup> VAQUERO (1999, pág. 130).

<sup>89</sup> Este doctor en Medicina, integrante de una conocida familia de odontólogos gijoneses, es uno de los profesores encargados de trasladar el féretro con los restos de Cayetano Población Méndez, fallecido en 1930 (*La Prensa*, 19-1-1930).

<sup>90</sup> Para conocer más datos sobre su biografía, véase CABAL (1991, págs. 238-244).

<sup>91</sup> Así consta en la Memoria del curso 1931-32 reproducida por FERNÁNDEZ PÉREZ (1999, pág. 157).

gión que se produce en 1928, momento en el que se incluirán los de Avilés y Cangas de Onís entre los diecinueve que se crean en el país en el mes de agosto de ese año, como culminación de un proceso abierto meses antes en el cual se invitaba a las diputaciones y ayuntamientos interesados a presentar las oportunas solicitudes para la creación de nuevos institutos, en las que habrían de incluir el ofrecimiento de un edificio adecuado, dotado, entre otras cosas, de un campo de deportes<sup>92</sup>.

Los diecinueve Institutos Locales de Segunda Enseñanza, creados para impartir los tres cursos del Bachillerato Elemental, van a estar dotados inicialmente con una plantilla de seis catedráticos y cuatro profesores ayudantes: de Letras, de Ciencias, de Taquigrafía y de Educación Física<sup>93</sup>. Para cubrir estas últimas plazas, las que a nosotros nos interesan, se abre un concurso al que pueden concurrir los licenciados en Medicina y los profesores de Educación Física que estén interesados en las mismas. Aunque inicialmente estaba previsto que los nuevos centros abriesen sus puertas a primeros de octubre, los nombramientos de los nuevos Profesores Ayudantes no aparecen en la *Gaceta* hasta el día 20: José López Ocaña para el de Avilés y Gonzalo del Campo y del Castillo para el de Cangas de Onís.

El primero, un conocido médico avilesino especialista en tocoginecología, había sido elegido alcalde de la villa en el mes de febrero de ese mismo año. A las pocas semanas de ser nombrado para el cargo, la corporación por él presidida tomó el acuerdo de solicitar la creación de un instituto local, participando así en la convocatoria que a tal efecto había efectuado el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. El señor López Ocaña, por tanto, ostentó la doble condición de alcalde de la ciudad y profesor Ayudante de Educación Física en la ceremonia de inauguración del que iba a ser conocido en adelante como Instituto Carreño Miranda, celebrada el 26 de octubre en la Escuela de Artes y Oficios, su sede provisional. Hasta principios de 1930, momento en el que abandonará sus responsabilidades como alcalde, simultaneará éstas con la consulta

---

<sup>92</sup> La convocatoria se publica en la *Gaceta de Madrid* de fecha 8 de mayo; la relación de institutos creados, en la edición del 31 de agosto.

<sup>93</sup> Si las retribuciones de los profesores de Gimnasia, o de Educación Física, como por entonces se les comienza a llamar, han sido inferiores a las del resto de los profesores desde el mismo momento de su llegada a los institutos en 1892, ahora, treinta y cuatro años después, la diferencia se amplía aun más, pues los nuevos catedráticos de los recién creados institutos locales van a cobrar 4 000 pesetas anuales, mientras que los encargados de la Educación Física, con categoría de Profesores Ayudantes, se habrán de conformar con 1 500.

médica y con sus labores docentes en el instituto, las cuales continuará desarrollando durante varios años más<sup>94</sup>.

Gonzalo del Campo y del Castillo, profesor de Gimnasia, practicante de Medicina y, por aquel entonces, estudiante de Farmacia en Santiago, era miembro de una reputada familia gijonesa que desarrollaba sus actividades profesionales tanto en el campo de la Medicina, como en el de la Educación Física. Su padre, del mismo nombre y apellidos, tenía abierta una consulta de odontología en el chalé familiar situado en la carretera de Villaviciosa, al tiempo que impartía clases de Gimnasia en la Escuela Industrial de Gijón, primero, y en la de Trabajo, a partir de 1930. Según la *Gaceta*, obtiene estas plazas por ser el candidato con más títulos, pues «además de ser Doctor en Medicina y Profesor de Gimnasia del Real Instituto de Mecanoterapia de la Facultad de Medicina de Madrid, posee los títulos de Mecánico, Químico y Profesor mercantil»<sup>95</sup>. Su hermano Justo, recién licenciado en Medicina, abre a finales de la década una consulta como médico especialista en Corazón y Pulmones, sin dejar por ello de ocuparse de todo cuanto se relaciona con la Gimnasia, la otra pasión familiar, pues no solo va a ocupar la plaza de Profesor Auxiliar de Educación Física en el instituto de Gijón, como ya ha quedado dicho, y más tarde la que, por jubilación, dejó su padre vacante en la Escuela Industrial, sino que también se dedicará a tareas de divulgación, tanto a través de la radio («Prolegómenos de Educación Física», conferencia radiada por Radio Gijón EAJ), como mediante la edición de folletos («Gimnasia del bombero»). Gonzalo no hace sino seguir los pasos de los suyos: abandona los estudios de Farmacia, trasladándose a Cangas de Onís, donde permanecerá durante cinco años ejerciendo como Profesor de Educación Física<sup>96</sup>.

---

<sup>94</sup> Sigue figurando como profesor en la *Guía Oficial de España* correspondiente a 1935 (pág. 607). CABAL (1976, págs. 303-304), por su parte, además de señalar que volvió a ser alcalde de Avilés desde 1937 a 1940, hace hincapié en sus actividades relacionadas con la medicina: fundador de la Asamblea de la Cruz Roja, ingreso en la Orden Civil de Beneficencia por su destacada actuación durante la epidemia de fiebres tifoideas que padeció la ciudad en 1927, concesión de la Medalla de Plata de la Cruz Roja Española en 1935...

<sup>95</sup> Así consta en la Real Orden de 6 de julio de 1927 por la que se le nombra Profesor Especial de Gimnasia e Higiene Industrial de la Escuela Industrial de Gijón (*Gaceta de Madrid*, 22-7-1927).

<sup>96</sup> Concluida esta etapa, retorna a Gijón. No tenemos noticia de que en su ciudad natal hubiera continuado su experiencia docente, sí de que colaboró con su hermano Justo, realizando las imágenes que ilustran *Gimnasia del bombero*; también que comenzó a trabajar como practicante en la Fábrica de Laviada y que desarrolló una gran actividad como fotógrafo, llegando a atesorar varios miles de fotografías de Gijón y sus gentes, realizadas durante las décadas de los sesenta y setenta (SUÁREZ BOTAS, 2006).

Así pues, a finales de la década de los veinte Asturias cuenta con cuatro institutos, de diferente tamaño y categoría, en cuyas instalaciones algo más de dos mil alumnos, mayoritariamente masculinos, realizan a primeras horas de la tarde una actividad denominada Ejercicios físicos, Paseos y Juegos, con la cual las autoridades gubernamentales del país pretenden dar «mayor amplitud y asiduidad a la educación física de los alumnos». Aunque para algunos aquello no es suficiente y echan de menos campos de juegos en los que los jóvenes pudieran practicar algunos de los deportes que gozan de mayor número de seguidores, otros dicen que para sí lo quieren, razón por la cual se adentran por los vericuetos administrativos para intentar lograr que su localidad cuente también con un instituto en el que, además de la Geografía y de la Aritmética, el Francés y la Historia natural, los hijos de la villa pudieran realizar los Ejercicios físicos durante las Permanencias de la tarde, que ahora no siempre realizaban, por más que algunos, solo algunos, acudían a un colegio de Segunda Enseñanza en el que, en el mejor de los casos, habría un profesor de Educación Física.

**Alumnos matriculados en los institutos asturianos<sup>97</sup>**

	Curso 1928-29			Curso 1929-30		
	Total	alumnos	alumnas	Total	alumnos	alumnas
Avilés	209	149	60	195	147	48
Cangas de Onís	68	49	19	164	142	22
Gijón	615	549	66	636	559	77
Oviedo	1 271	1 084	187	1 365	1 130	235
Total	2 163	1 831	332	2 360	1 978	382

Fuente: elaboración propia a partir de los datos publicados en el Anuario Estadístico de España de 1931

<sup>97</sup> El hecho de que en estos años hubiera casi cuatrocientas alumnas matriculadas en los institutos asturianos y que, al mismo tiempo, no tengamos constancia de ninguna consideración legal al respecto, ni que sepamos de la existencia de algún tipo de problema derivado de la práctica mixta de los Ejercicios físicos, Paseos y Juegos incluidos en las Permanencias, no debe llevarnos a creer que alumnos y alumnas realizaban tales actividades conjunta y armoniosamente, en absoluta igualdad de condiciones. Antes al contrario, lo más probable es que esa ausencia de noticias no sea más que la consecuencia lógica del olvido del legislador, que, como han demostrado algunos estudios al respecto (FLECHA, 1996), no las ha tenido en cuenta a la hora de diseñar los programas de estudio, elaborados como si ellas no existieran. Si a esto unimos que, en realidad, eran bastantes menos las que, en calidad de alumnas oficiales, acudían a clase de manera cotidiana, pues la mayoría lo eran de enseñanza libre o colegiada, no resulta nada extraño que los profesores de Educación Física, faltos de instrucciones al respecto, actuaran con cuidadosa prudencia en estos casos para no plantear más problemas que los estrictamente necesarios.

Tras la proclamación de la Segunda República se van a producir nuevos cambios en la vida de los institutos. Para empezar, en mayo de 1931 queda derogado el Plan Callejo, siendo sustituido, meses después por el anterior, el Plan de 1903, que, recordemos, situaba la Gimnasia en segundo y tercero. La medida, se dice, es provisional; un plan de adaptación para el curso 1931-32, hasta que se pueda aplicar el nuevo que se está preparando. Pero las modificaciones previstas tardarán en ver la luz, porque el nuevo proyecto presentado a las Cortes en diciembre de 1932 por el entonces ministro de Instrucción Pública Fernando de los Ríos ni siquiera llegó a debatirse. El que sí será aprobado es el Plan del ministro Villalobos, publicado el 30 de agosto de 1934, que incluye un artículo, el tercero, para referirse al asunto que nos compete:

Los juegos y deportes sustituyen a la Educación física de los antiguos planes de estudios. No se les considerará como asignatura y quedan absolutamente prohibidos libros y programas. Será un ejercicio físico que se regulará siguiendo las condiciones personales de los alumnos.

Las vicisitudes vividas por entonces recuerdan un tanto a las de la última década del siglo anterior, durante la cual se salía a reforma por año, o casi. De cualquier forma, si algunas decisiones políticas no hicieron más que teñir de provisionalidad la Segunda Enseñanza, otras, en cambio, propiciaron el aumento del número de institutos asturianos. La puerta para la creación de nuevos centros quedó abierta con la aprobación de la Constitución de 1931, en cuyo artículo 26 se prohíbe a las órdenes religiosas «ejercer la industria, el comercio o la enseñanza». El cierre de los colegios religiosos a que tal precepto conduce obligará a las autoridades ministeriales a arbitrar medidas para sustituirlos por otros de titularidad municipal o nacional. El Ayuntamiento de Mieres será el que marque el camino a los demás, al utilizar la vía abierta por el decreto de 25 de septiembre de 1931, que facultaba a los municipios interesados a establecer «por vía de ensayo y a título provisional» Colegios de Segunda Enseñanza subvencionados por el Estado, paso previo a su conversión en Institutos Elementales. Tras funcionar como tal colegio en el curso 1932-33, con el mismo plan de estudios y régimen académico que los institutos nacionales, se convertirá en el Instituto Elemental de Mieres en octubre de 1933, después de las gestiones efectuadas por una comitiva municipal que con ese objetivo se desplaza a Madrid<sup>98</sup>. Para entonces el Ministerio de Instrucción Pública ya se había dotado de un organismo al efecto, la de-

---

<sup>98</sup> En las ediciones de *La Prensa* de 13 y 16 de septiembre de 1933 se da cuenta de las gestiones efectuadas; en la *Gaceta de Madrid* de 29-11-1933 se publican los nombramientos del director y secretaria del nuevo instituto.

nominada Junta para la Sustitución de la Segunda Enseñanza de las Congregaciones Religiosas, que, en previsión de las demandas que se van a producir por parte de ayuntamientos y diputaciones, organiza una serie de cursos prácticos, a fin de preparar y seleccionar a los profesores que se habrán de encargar de la enseñanza en los nuevos colegios subvencionados. Algunos de estos cursillistas serán destinados a los tres nuevos centros que abrirán sus puertas en Asturias a comienzos del curso 1933-34, los de Llanes, Luarca y Sama<sup>99</sup>.

Como quiera que la especialidad de Educación Física no esté incluida entre aquellas para las que se convocan los cursos de formación antes citados, la provisión de las nuevas plazas para impartir la asignatura se efectúa por el sistema de concurso, quedando así de nuevo en evidencia el singular carácter que le otorgan las autoridades, pues bien parece que no la consideren sino como una rama más de la Medicina. No debemos olvidar al respecto que desde que la Escuela Central de Gimnástica fuera cerrada en 1892, solo se podía obtener el título correspondiente mediante examen realizado en la Facultad de Medicina de la Universidad Central; y que desde el mes de septiembre de 1906 era requisito imprescindible «estar aprobado de los dos grupos 1.º y 2.º de la carrera de Medicina»<sup>100</sup>. En la convocatoria del concurso de provisión de plazas realizado en 1933 se da un paso más en este sentido, pues se establece que solo pueden concurrir al mismo quienes se hallen en posesión de los títulos de Profesor de Educación Física y de Licenciado en Medicina y Cirugía. La novedad estriba en la conjunción copulativa que une ambos títulos, dado que hasta ahora bastaba con poseer uno de los dos, al menos en cuanto a su desempeño con carácter interino, como es el caso<sup>101</sup>. De resultados de este proceso son nombrados Rafael de la Fuente, para el colegio de Llanes, Cándido Fernández Riesgo, para el de Sama, y Evaristo Chato Alba, para el de Luarca. Pocos meses antes, se había publicado el nombramiento de Obdu-

<sup>99</sup> *Gaceta de Madrid*, 26-9-1933.

<sup>100</sup> La Orden de 25 de agosto de 1906 reconoce que la formación de los profesores, entregada a la iniciativa privada, es deficiente pues «la casi totalidad de los aspirantes al título de Profesor llegan con escasos conocimientos elementales de Anatomía y Fisiología humana», por lo cual, no siendo posible el restablecimiento de la antigua Escuela «que dio buenos profesores», se fijan como programas para los exámenes de reválida de los aspirantes los «mismos que sirvieron para la enseñanza y exámenes oficiales» durante el tiempo que estuvo en funcionamiento la referida Escuela. A partir de ese momento los aspirantes, con el título de Bachiller en Artes y los dos primeros cursos de Medicina aprobados, deberán superar dos ejercicios, uno teórico, con preguntas sobre los programas oficiales, y otro práctico, a propuesta del tribunal (*Gaceta de Madrid*, 15-9-1906).

<sup>101</sup> «Los Profesores de dicha asignatura que figuren actualmente en el Escalafón de los Institutos podrán tomar parte sin limitación alguna en este concurso, y los que no lo sean habrán de acreditar hallarse en posesión de los títulos de Licenciado en Medicina y Cirugía y el de Profesor de Educación física, o reunir los requisitos para su obtención» (*Gaceta de Madrid*, 30-1-1934).

lio S. Piquero para el instituto de Mieres, que antes de que termine 1934 pasará a ostentar la categoría de Nacional.

Por tanto, podemos decir que en 1936, final del periodo objeto de nuestro estudio, las cosas han cambiado un tanto en lo que respecta a la educación física en los centros de segunda enseñanza. Ahora son ocho los institutos existentes en la región: Oviedo, Gijón, Avilés, Cangas de Onís, Mieres, Sama, Lluarca y Llanes<sup>102</sup>. En ellos varios miles de alumnos matriculados en alguno de los siete cursos de que consta el Bachillerato de entonces deben participar en Juegos y Deportes, una actividad un tanto diferente de aquella Gimnástica que en los años finales del siglo XIX se impartió por primera vez en los institutos de Tapia, Oviedo o Gijón.

### **La Gimnástica en la Primera Enseñanza**

Durante el último cuarto del XIX no faltaron los lamentos de quienes consideraban que nuestro país se estaba quedando rezagado respecto a otras naciones europeas en todo lo concerniente a la formación física de la infancia y la juventud. Otros había, en cambio, que creían que no eran éstas las prioridades en materia educativa. A duras penas, no sin retrocesos ni vacilaciones, los institutos fueron abriendo poco a poco un hueco a la Gimnástica, merced a lo cual una pequeña minoría de asturianos pudieron completar una formación que, a decir de los más críticos, se caracterizaba por ser preponderantemente memorística y libresca. Pero claro, una cosa era que unos cuantos, privilegiados hijos de la clase media, pudieran ejercitarse en la práctica de la Gimnasia Sueca, primero, y de los Juegos, deportes y paseos, después, y otra muy distinta que aquella práctica se extendiera por todos los rincones del Reino. ¡Buenas estaban las escuelas de entonces! Bastantes problemas tenían los ayuntamientos para poder pagar los sueldos de los maestros y para mantener con un mínimo de decoro los edificios escolares, muchos de los cuales carecían de casi todo, como para pensar en habilitar un lugar para gimnasio o para campo de deportes. Así que de gimnasia y otras zarandajas similares, nada de nada, a pesar de las buenas intenciones que los gobiernos liberales parecían poner en el intento porque las cosas empezaran a cambiar, incluyendo la Gimnástica en el Plan de estudios de Magisterio de 1898 o introduciendo Ejercicios corporales entre las materias de la Primera Enseñanza incluidas en el Plan de 1901 promovido por el señor conde de Romanones.

---

<sup>102</sup> Desde la publicación del Decreto de 6 de agosto de 1934, los institutos locales, los institutos elementales y los colegios subvencionados pasan a la categoría de institutos elementales de Segunda Enseñanza, siempre y cuando reúnan las condiciones exigidas en cuanto a las instalaciones en las que estén ubicados y al número de alumnos matriculados.

Pero de nada servía que los maestros hubieran cursado Gimnástica, Fisiología e Higiene durante sus estudios (mientras, por cierto, las maestras se dedicaban a ejercitarse en la práctica de Labores) si los programas de las nuevas materias enunciadas, tan solo enunciadas, en los sucesivos planes de estudios (Romanones, 1901; Bergamín, 1910) no llegan a publicarse<sup>103</sup>. Con las buenas intenciones no era suficiente, pues los maestros bastante tenían con enseñar a leer y a escribir a varias decenas de niños de niveles diferentes en un reducido local, no siempre bien adaptado, como para adentrarse en aquel asunto de los Juegos, que ni estaba desarrollado, ni era unánimemente visto como necesario. Una cosa eran los deseos ministeriales y otra muy distinta la situación real en la que éstos, llegado el caso, habrían de ponerse en práctica. No obstante, algo va a cambiar en los años veinte. Lo suficiente, al menos, para que se ponga en marcha un plan para extender a la Primera Enseñanza la experiencia que desde décadas atrás se estaba realizando, con mejor o peor suerte, en el Bachillerato. El golpe de estado de 1923 será el detonante. El Directorio Militar que pasa a presidir Miguel Primo de Rivera y Orbaneja cree llegado el momento de tomar decisiones en lo que respecta a la educación física del ciudadano, asunto éste de «gran trascendencia en orden a la regeneración patria».

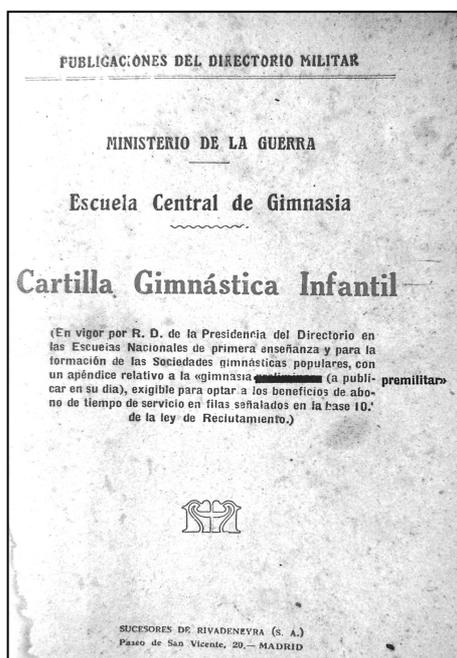
Evidente es el beneficio social que ha de proporcionar el desarrollo y la sistematización de un proceso racional, práctico y adecuado de la educación física, pues a más de traer consigo la adquisición por el ciudadano de hábitos de disciplina y cooperación, al aumentar en él las energías físicas, su rendimiento en el trabajo será mayor.

Más orden, mayor disciplina e incremento de la productividad son algunas de las aportaciones de la educación física; cualidades muy estimadas por los militares que ocupan el Gobierno y por ello la escuela, el taller, la universidad y el cuartel deben trabajar conjuntamente para su logro, «deben armonizar sus esfuerzos para, dentro de su medio de acción, contribuir al acrecentamiento de las energías físicas nacionales». En este itinerario vital, es la escuela la institución llamada a sentar las bases de la educación física ciudadana, razón por la cual las autoridades militares deciden que ha llegado el momento de que los maestros se involucren en

---

<sup>103</sup> A pesar de la importancia que las autoridades ministeriales dicen concederle a la educación física, lo cierto es que, a poco que asomen las dificultades económicas, queda de manifiesto el papel que realmente ostenta en la consideración ministerial. Así, por ejemplo, el ministro López Muñoz no duda en echar mano de las limitaciones presupuestarias para justificar su decreto de 25 de enero de 1913 por el que se suprimen las enseñanzas de Educación Física, y otras, en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

tarea tan fundamental y dediquen parte de sus esfuerzos a la patriótica misión, para lo cual van a contar, ahora sí, con un programa detallado elaborado al efecto por la Escuela Central de Gimnasia, una institución dependiente de la Academia de Infantería que había sido creada en Toledo en el año 1919 con el objetivo de formar instructores (suboficiales) y profesores de Educación Física (oficiales). El Real Decreto de 18 de junio de 1924 declara reglamentaria la Cartilla Gimnástica Infantil, un pequeño manual ilustrado en el que no solo se prescriben las actividades que el maestro debe llevar a cabo en función de la edad de sus alumnos (diversos tipos de juegos corporales infantiles, ejercicios gimnásticos y juegos deportivos), sino que también se le instruye acerca de la elección de los ejercicios que han de integrar en cada una de las lecciones o sobre las instalaciones y el material necesario para las clases<sup>104</sup>. Se editan 50 000 ejemplares de la misma y se encomienda a los gobernadores civiles que procedan a la distribución del cupo asignado, «a fin de que inmediatamente lleguen a poder de los maestros que tienen a su cargo las escuelas nacionales y municipales de sus distritos respectivos»<sup>105</sup>.



<sup>104</sup> Una novedad interesante es que proponen los mismos ejercicios para niños y niñas, con la salvedad de que para ellas se aconseja una intensificación de los ejercicios abdominales y laterales, lo cual habría de contribuir a que sea innecesario el uso del corsé artificial, «sustitución beneficiosa en alto grado para las funciones que la Naturaleza reserva a la mujer» (pág. 2).

<sup>105</sup> Cuando se tiene especial interés en algún asunto las cosas parece que van más rápido de lo habitual: el 19 de junio se publica en la *Gaceta* el decreto por el cual se «declara reglamentaria para regir la educación física en las Escuelas nacionales de primera enseñanza» la referida Cartilla; el 17 de julio aparece en el periódico oficial una Real Orden Circular con las instrucciones pertinentes para que el primero de septiembre «sea un hecho la implantación de la expresada Cartilla en todas las Escuelas nacionales»; dos días después se hace pública una Real Orden en la que se dispone que cada maestro debe proveerse de un ejemplar de dicha Cartilla a fin de que la conozca antes de que comience el próximo curso.

A pesar del interés gubernamental, a pesar del curso que a tal efecto se organizó en Toledo para los inspectores de Primera enseñanza<sup>106</sup>, no parece que los maestros se involucrasen con el celo esperado en tan patriótica misión, pues un año después las autoridades se vieron en la necesidad de hacer pública la Real Orden de 9 de septiembre de 1925 en la cual se recordaba que estaba plenamente vigente el Real Decreto del año anterior que había declarado reglamentaria la Cartilla Gimnástica Infantil. En el caso de Asturias las cosas no debieron de ser muy diferentes, pues consta que los preceptivos informes de la inspección educativa sobre el grado de cumplimiento de lo prevenido en las disposiciones ministeriales no se enviaron en el periodo establecido, llegando a darse el caso de dos inspectores que no los habían enviado un año después de la fecha establecida<sup>107</sup>. A la vista de los indicios apuntados, que probablemente fueran confirmados por los informes que sí llegaron a tiempo, el Directorio, apelando a la predisposición para el voluntariado de que ha hecho gala una parte del magisterio español, decidió convocar en los primeros días del año 1926 dos cursos de perfeccionamiento en la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, uno, de dos meses de duración, para veinticinco maestros de Escuelas Nacionales y otro, de quince días, para veinticinco inspectores de Primera Enseñanza<sup>108</sup>.

Eduardo Martínez Ródenas, maestro de la Escuela de Corias de Pravia, es uno de los seleccionados. Se incorpora el 28 de febrero con la indumentaria requerida para asistir durante los meses de marzo y abril a las clases teóricas (Anatomía, Higiene, Gimnasia Educativa, Instrucción Física, Juegos, Análisis de los movimientos) y prácticas (Gimnasia educativa, Juegos y deportes, Gimnasia de aplicación, Prácticas de educación física infantil) que constituyen el plan de estudios. Habrá de volver a Toledo antes de que concluya el año para realizar un nuevo periodo formativo tras el cual se reincorporará a su destino convertido en uno de los primeros maestros en recibir el título de Profesor de Educación Física de Primera Enseñanza, «propagandistas y divulgadores de los planes y métodos de instrucción física conveniente en las distintas edades». Poco sabemos acerca de las actividades que el nuevo profesor de Educación Física realiza en su condición de tal. Sí que existe constancia de la conferen-

---

<sup>106</sup> *Gaceta de Madrid*, 4-12-1924.

<sup>107</sup> BORQUE (1991, pág. 306).

<sup>108</sup> La Real Orden por la que se convoca el curso para maestros establece dos requisitos previos para poder participar en el proceso de selección: a) que la edad de los candidatos no exceda de treinta y dos años, b) que hayan demostrado afición a los estudios y prácticas de Educación Física. En el caso de los inspectores no se establece requisito previo alguno. Ambas disposiciones, que llevan fecha del 7 de enero, se publican en el número de la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 25 de enero de 1926.

cia que sobre la materia pronuncia a finales de 1927 en la Escuela Normal de Oviedo, dentro de los actos organizados por la Federación Provincial del Magisterio<sup>109</sup>. En cualquier caso, exiguo parece el fruto cosechado por la Cartilla Gimnástica Infantil en Asturias: ningún inspector y tan solo un maestro entre los participantes en los diferentes cursos de especialización que se convocan. Además, todos los indicios apuntan a que Eduardo Martínez Ródenas, el único maestro que dispone el Directorio en la región para divulgar todo lo aprendido en Toledo, se trasladó muy pronto a la provincia de Castellón sin haber tenido tiempo suficiente para difundir convenientemente entre sus compañeros asturianos las ventajas de la nueva actividad<sup>110</sup>. No va a quedar en dicha zona, por tanto, ningún maestro que cuente con la nueva especialización, de tal forma que cuando se celebre en 1930 el I Congreso Pedagógico Asturiano se tendrá que recurrir a un militar para que hable a los congresistas sobre el tema. Se trata de Luis Pumarola Alaiz, comandante de Infantería, profesor de Educación Física titulado en la Escuela Central de Gimnasia y director de la Academia Pelayo de Gijón, quien en el Paraninfo de la Universidad pronuncia el 23 de abril de 1930 la conferencia titulada «Educación física infantil. Necesidad, bases y métodos»<sup>111</sup>.

A la vista del escaso entusiasmo demostrado por el magisterio asturiano en el asunto, habida cuenta de que no consta, como queda dicho y salvo la excepción ya comentada, que los maestros participaran en los cursos organizados por la Escuela de Toledo en 1926, 1927 y 1929; que ninguna maestra de la región lo hiciera en el celebrado en la Escuela Normal Central de Madrid en 1927 «para el conocimiento técnico y aplicación de la Cartilla gimnástica»; ni tampoco que la inspección educativa provincial promoviera algún tipo de actividad formativa o de ensayo de características similares a las que por entonces se realizaron en otros lugares del país, podemos aventurarnos a afirmar que, en el mejor de los supuestos, cada maestro aplicó la preceptiva cartilla como su razón le dio a entender y las instalaciones le permitieron. Puesto que en muchas otras provincias la situación no habría de ser muy diferente a la asturiana, las autoridades gubernamentales se vieron en la necesidad de crear un organismo para que diera nuevos bríos a sus iniciativas de robustecimiento

---

<sup>109</sup> *La Prensa*, 24-12-1927.

<sup>110</sup> Sabemos (MAYORDOMO, 2004, pág. 275) que en la localidad castellonense de Vinaroz se celebra en el año 1929 un cursillo de Educación Física para maestros impartido por un profesor titulado, de nombre Eduardo Martínez Ródenas que, vistas las relaciones de profesores a los que se les concede el título en los cursos organizados en la Escuela Central de Gimnasia, no puede ser otro que el antiguo maestro de la escuela de Corias de Pravia.

<sup>111</sup> *La Prensa*, 24-4-1930.

físico y moral de los españoles. Se trata del Comité Nacional de Cultura Física que, entre otras misiones, se va a encargar de poner en marcha el Servicio Nacional de Educación Física Ciudadana y Premilitar, cuyos responsables últimos serán los comandantes de Caballería o Infantería que fueron nombrados para ostentar las diferentes jefaturas locales que se van a ir creando paulatinamente.

Ellos serán los encargados de arengar al abnegado magisterio asturiano «para que preste su decidido apoyo a la causa de esta instrucción». Eso es lo primero que hará Jesús Lancero Martínez, nuevo Comandante Jefe Local de la circunscripción integrada por los partidos judiciales de Cangas, Tineo, Luarca, Castropol y Pravia, quien en un artículo de presentación titulado «Instrucción física y premilitar» se ofrece a los maestros de la zona para resolver cuantas dudas le quieran consultar sobre la aplicación de la Cartilla Escolar, al tiempo que solicita su colaboración en la misión regeneradora que tiene encomendada, lo cual no hará más que contribuir al «mejoramiento y vigorización de la raza», como, según dice, ya se ha puesto de manifiesto en muchos otros partidos judiciales donde funciona el Servicio:

... los niños, y aun las niñas (que no hay razón alguna que las excluya, todo lo contrario), en los pueblos en los que hemos logrado arraigar la gimnasia educativa, juegos y cantos infantiles, no solo llegaron a cobrar afición y verdadero interés por el ejercicio físico, sino que incluso se ha puesto de relieve, en poco tiempo, cómo ello ha influido también hasta en la formación de los modales, urbanidad, disciplina y cuantas facultades sabemos que se educan con los juegos y la educación física competentemente dirigida<sup>112</sup>.

Pero no basta con las labores de divulgación y asesoramiento; lo verdaderamente importante es el programa de instrucción que cada comandante pone en marcha en sus circunscripciones respectivas. Una de las primeras acciones que realiza Luis Pumarola Alaiz, Jefe Local de la de Gijón, es la de diseñar un plan de actividades para cada una de las cinco categorías que establece en función de la edad de los adheridos. Los menores de ocho años se dedicarán a la práctica de juegos infantiles; de ocho a catorce años, realizarán además Gimnasia educativa; para quienes tengan entre catorce y dieciocho años, recibirán clases de Gimnasia de aplicación, así como juegos corporales; a partir de los dieciocho y hasta los

---

<sup>112</sup> Por Real Orden Circular nº 520 de 3 de diciembre de 1930 se establece que el Servicio Nacional de Educación Física cuente en Asturias con tres circunscripciones que tendrán su cabecera en Oviedo, Gijón y Cangas del Narcea (*Gaceta de Madrid*, 6-12-1930). El comandante nombrado para ésta última publica el artículo citado en *La Maniega*, Cangas de Narcea, nº 31, marzo-abril de 1931, pág. 7.

treinta y cinco compartirán la Gimnasia educativa con la de aplicación utilitaria o deportiva; existirá además una sección de enseñanza preliminar para varones de dieciocho a veintiún años con clases de Educación física, Educación moral militar, Tiro e Instrucción militar elemental<sup>113</sup>.

Todo el entramado se vendrá abajo tras la proclamación de la II República. Las nuevas autoridades, contrarias al enfoque militarista utilizado por el Directorio Militar en el tema de la educación física a lo largo de estos años, inician un proceso de revisión de cuantas disposiciones legislativas se habían producido sobre la materia, que da como resultado, además de la derogación del Plan de 1926 para los estudios del Bachillerato, la disolución del Comité Nacional de Cultura Física (Decreto de 25 de abril) y la suspensión de la eficacia del decreto de implantación de la Cartilla Gimnástica Infantil, que solo mantiene su validez en la medida en que se conforme con las leyes aprobadas en Cortes (Decreto de 22 de agosto). Se desmantela, por tanto, el programa de educación física diseñado por la Dictadura para la Primera Enseñanza sin que sea sustituido por otro. A pesar de que los sucesivos Gobiernos republicanos no escatimaron esfuerzos para llevar adelante una amplia reforma educativa, quizás la más emblemática de las que se habían puesto en marcha hasta entonces, la educación física escolar, quedó al margen de las iniciativas ministeriales encaminadas a instaurar una escuela pública, laica, mixta, obligatoria, racionalista y solidaria. Aunque el exigente Plan de 1931, el denominado Plan Profesional que eleva los requisitos para la obtención del título de Maestro, encomienda a las Normales la educación física de los futuros docentes, las prioridades de los gobernantes se fijan en la construcción de miles de escuelas, la puesta en marcha de las cantinas escolares o la organización de colonias de vacaciones. Habrá que esperar a una segunda etapa de reformas para que se produzcan los primeros movimientos en el tema que nos ocupa. A finales de 1933 se va a crear en la Universidad de Madrid una Escuela de Educación Física para preparar a quienes «hayan de ejercer la enseñanza de la educación física en los Centros de cultura de la Nación»<sup>114</sup>. Dos años después se va a crear la Junta Nacional de Educación Física, adscrita al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, para estudiar la organización de la educación física en

<sup>113</sup> *El Noroeste*, 4-8-1929.

<sup>114</sup> El decreto de 12 de diciembre presenta cuatro novedades interesantes: a) contempla una doble formación, médica y pedagógica, razón por la cual la Escuela va a depender tanto de la Facultad de Medicina, como de la Sección de Pedagogía de la de Filosofía y Letras; b) está diseñada para un alumnado mixto; c) se puede acceder con el título de Maestro de Primera Enseñanza; d) deja abierta la posibilidad para que el título obtenido sea suficiente para el «ingreso en el Profesorado de educación física de los centros oficiales», se supone que tanto de Primera Enseñanza, como de Bachillerato.

todos los grados de la enseñanza. Las dudas y vacilaciones de los gobernantes<sup>115</sup>, primero, y la guerra, después, impidieron conocer cuáles hubieran sido los resultados de no haberse interrumpido brusca y trágicamente las reformas emprendidas.

---

<sup>115</sup> La supresión por las Cortes de la dotación correspondiente a cien plazas de profesores de Educación Física en otros tantos institutos, fue la causa aducida por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes para suprimir la Junta, sin que hubieran transcurrido seis meses desde la fecha de su creación, al considerar que, dadas las nuevas circunstancias, carecía de finalidad. (El decreto de creación fue publicado en la *Gaceta* el 24 de abril; el de supresión, el 20 de octubre).



**De los juegos tradicionales  
a los rutilantes *sports***



La gimnástica fue la alternativa defendida durante buena parte del siglo XIX por médicos, publicistas, pedagogos o higienistas para mejorar el vigor de la juventud española. La Gimnasia Sueca se convierte en el referente —por más que algunos quisieran matizar el término apelando al método del hispano-francés Francisco Amorós o al del doctor Ordax— para cuantos clamaban por regenerar una raza que decían cansada y escrofulosa. España se decantaba así por la opción gimnástica que las diferentes escuelas (sueca, francesa o alemana) habían convertido en mayoritaria en Europa, frente a la corriente deportiva que se desarrolla en los colegios ingleses. Queda dicho, sin embargo, que la Institución Libre de Enseñanza, tras una primera etapa en la cual prueba con los ejercicios gimnásticos, se va a inclinar por los juegos y deportes como contenido preferido para la educación física de sus alumnos.

Si las decisiones políticas fueron las que mantuvieron al deporte alejado de los centros de enseñanza hasta bien entrado el siglo XX, son las condiciones laborales las que dificultaron su desarrollo fuera de las aulas, pues, como ya habían advertido los romanos varias centurias atrás, anteponiendo el adverbio *nec* al sustantivo *otium* para designar el tiempo dedicado a los asuntos públicos, ambas actividades son incompatibles entre sí. Por tanto, los juegos y los deportes, que por su propia naturaleza pertenecen en origen al ámbito del ocio, solo pueden desarrollarse en la medida en que sus potenciales practicantes dispongan de él. Ésta es la razón por la cual los juegos populares, o tradicionales, permanecieron circunscritos a los escasos momentos del año en los que se suspendían las actividades económicas tradicionales, que normalmente venían a coincidir con las ferias y fiestas patronales de cada pueblo. Fuera de este tiempo no había ocasión, pues la siempre difícil lucha por la supervivencia impedía que quienes vivían de sus manos pudieran hacer otra cosa que trabajar. Habrá que esperar a la implantación de la obligatoriedad del descanso dominical en 1904 para que un mayor número de asturianos empiecen a disponer del suficiente tiempo libre para que unos pocos practiquen con regularidad algún tipo de deporte y algunos más se conviertan en entusiastas seguidores de las primeras competiciones deportivas que se organizan por entonces.

Noticias hay, sin embargo, que informan de que hubo quienes, años antes de esa fecha, realizan alguna proeza digna de mención por las carreteras asturianas a bordo de bicicletas y bicicletas, obtienen premios internacionales en algunas competiciones deportivas o realizan sus primeros pinitos en el foráneo juego que llaman *foot-ball*. Se trata de unos pocos privilegiados que, disponiendo ya del preciado tiempo libre —bien sea porque sus ocupaciones (estudiantes universitarios o profesionales liberales), su posición económica o, mejor, ambas cosas a la vez, se lo permiten— se entregan con entusiasmo a la práctica de tan novedosas diversiones.

### **Los más rápidos de las fiestas, los más hábiles del lugar**

Hasta no hace mucho tiempo, la vida de los asturianos estaba regida por un entreverado calendario anual, con muchos días en negro, para la sementera, la recolección o la matanza, y unos pocos que la liturgia católica había teñido de rojo para que los fieles pudieran celebrar la Navidad, la Cuaresma o la Pascua. Lo abrupto del terreno y las inclemencias del tiempo obligaban a la mayoría a permanecer pegados al terruño, en relativo aislamiento, que solo se rompía de tiempo en tiempo con ocasión de la realización de trabajos comunes, ya fueran sextaferias o *esfoyazas*, o en las fiestas de guardar, momento en el que la mayoría se acercaba a las parroquias para cumplir con las obligaciones litúrgicas. Era entonces cuando, puestos a dejar a un lado las faenas del campo, el que más y el que menos se ataviaba con sus mejores galas, la ropa de los domingos, y aprovechaba el periódico momento de encuentro para intercambiar impresiones con familiares y amigos o, si el asunto lo requería, para discutir y acordar lo que fuera menester en *conceyu* abierto. En algunos lugares, si el tiempo y el espacio lo permitían, era frecuente que los más jóvenes se aprestaran a organizar una partida de pelota, de bolos o de *tiru barra*, y así disfrutar junto a los próximos de aquellas horas regaladas. Aunque hay descritos otros juegos que, según se cuenta, fueron practicados con mayor o menor asiduidad por los antiguos habitantes de estas tierras, éstos que he citado son los que aparecen recogidos con mayor frecuencia por viajeros, estudiosos y cronistas a lo largo de la primera mitad del XIX. Así lo hace, por ejemplo, el eclesiástico palentino Sebastián de Miñano y Bedoya, quien dejó escrito en 1827 que los habitantes de Santa Eulalia de Oscos «usan los días de descanso el juego de bolos y barra»<sup>116</sup>; algo similar se afirma doce años después en un largo artículo que con el título «Los asturianos» publica un semanario madrileño, en el que se dice que, ade-

---

<sup>116</sup> *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, tomo VIII, pág. 94.

más de las danzas y los bailes, las diversiones de los habitantes de la región «se reducen al tiro de barra y juego de bolos»<sup>117</sup>.

Como bien señala Gerardo Ruiz, aunque el juego de pelota no es autóctono de esta tierra, sí que cuenta en ella con cierta tradición desde, al menos, el siglo XVIII<sup>118</sup>. Sabemos que a Jovellanos le resultaba muy familiar su práctica, como bien se puede deducir tanto de las alabanzas que le dispensa en *Memoria para arreglo de la Policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España* (1790), como de su inclusión entre las actividades recreativas que ofrece a los alumnos del Instituto de Náutica y Mineralogía, «para su ejercicio y recreación en los días festivos y de asueto», tal y como señala en *Noticia del Real Instituto Asturiano* (1794)<sup>119</sup>. Tampoco es de extrañar que el ilustrado gijonés conociera las bondades de tal actividad recreativa, pues bien se puede rastrear su presencia en la España del Quinientos, cuando a Lázaro de Tormes le hacen decir aquello de «para jugador de pelota no valdría un clavo, pues maldito el voleo alcanzo, sino de segundo bote, y aun plega Dios no sea de más; con todo, a subir acierto», e incluso más atrás, ya que hay quien ha encontrado referencias en el *Libro de Apolonio* y en el *Fuero Real*<sup>120</sup>. Todo esto sin contar con las noticias que le llegarían a don Gaspar acerca de su práctica por los griegos, los romanos o algunos pueblos mesoamericanos<sup>121</sup>.

Vistos los datos anteriores, no parece difícil de admitir que el juego de pelota fuera práctica habitual en Asturias, al menos durante los últimos doscientos años; que niños y no tan niños tomaran al efecto la plaza de la villa o el campo de la iglesia, o que usaran las paredes de algún edificio como improvisado frontón<sup>122</sup>. Lo cierto es que afición debió de haber, tanta como para que a finales del XIX no faltaran empresarios que hicieran de la pelota su negocio, llevando a sus frontones a los más afamados *pelotaris* del momento. Pero eso será asunto para otro momento, pues ahora estamos en juegos más espontáneos, de los que se organizaban a la

<sup>117</sup> *Semanario pintoresco español*, 12-5-1839.

<sup>118</sup> RUIZ (2001, pág.33).

<sup>119</sup> JOVELLANOS (1859, págs. 389 y 408).

<sup>120</sup> MENÉNDEZ (1987, pág. 228).

<sup>121</sup> Para profundizar en los antecedentes históricos del deporte que hoy conocemos con el nombre de Pelota, véase el trabajo de Fernando LARUMBE (1991).

<sup>122</sup> Esta costumbre de la chavalería no siempre era bien vista por los vecinos, como viene a probar este suelto periodístico de principios del siglo XX: «A cada momento se encuentra uno con partidas de mozalbetes que convierten las paredes de los edificios en frontones, sin que ni siquiera respeten las iglesias. Ayer a las doce, sin ir más lejos, unos cuantos muchachos, ya creciditos, se daban aires de *pelotaris* empleando como frontón una de las paredes de la iglesia de San Lorenzo» (*El Popular*, Gijón, 25-3-1904).

salida de misa, si las condiciones así lo permitían. Era el momento, como queda dicho, de jugar a la pelota o de lanzar la barra, un utensilio de hierro de los utilizados por los molineros para levantar las piedras o por los canteros para hacer los agujeros en los que se habría de introducir el explosivo, que en esto no hay unanimidad. Gerardo Ruiz se decanta por esta última opción, situando el origen del *tiru* barra en los primeros lanzamientos que realizarían los canteros asturianos que, junto a los procedentes de otras tierras, en especial de la vasca, participaron en la construcción del Monasterio de El Escorial<sup>123</sup>. De entonces para acá no faltaron tiradores, algunos tan famosos como aquel Xuanón de Cabañaquinta que, según cuenta el referido autor, llegó a vencer a todos sus rivales en un torneo celebrado en Madrid en el que hubo de enfrentarse a los muy afamados lanzadores navarros.

Resta por último hacer mención a los bolos, la tercera actividad que, al decir de los cronistas, solían practicar los asturianos de otros tiempos en los escasos ratos de asueto que les permitía su cotidiana lucha por la subsistencia. Tampoco se puede decir que sea un juego autóctono, pues está atestiguada su presencia en numerosos lugares, así del Viejo como del Nuevo Mundo, pero sí que aquí arraigó con fuerza, con tanta que aún hoy día se practican hasta catorce modalidades diferentes, algunas menos de las que llegaron a jugarse en el pasado reciente<sup>124</sup>. Los domingos y fiestas de guardar no faltaban quienes se llegaban a las boleras de las aldeas y villas asturianas para echar una partida, ya fuera al Pasabolos de las tierras del oeste del Navia, al Birlle de los concejos orientales o a la Cuatreada de la zona central.

Con estas breves pausas semanales, que los más entusiastas aprovechaban para jugar a la pelota, tirar la barra o echar una partida de bolos, transcurría el tiempo, regulado a medias por el calendario litúrgico y el agrícola. Y así hasta las fiestas del pueblo que se celebraban en honor de la Virgen o del santo patrón: el momento más especial del año, pues constituían el más largo paréntesis en la actividad laboral, ya que no solo estaba el Día Grande, sino también los preparativos de las vísperas. Habida cuenta de que durante el resto del año la lucha por la subsistencia exigía jornadas interminables, de sol nacer a sol poner, era en estas fiestas anua-

---

<sup>123</sup> RUIZ (2001, pág.9).

<sup>124</sup> Este dato, como otros más sobre el tema, nos lo aporta Gerardo RUIZ (2002b, 219), que se ha dedicado durante años a estudiar en profundidad los juegos y deportes tradicionales practicados en Asturias desde la Antigüedad, especialmente los bolos, tema recurrente en sus estudios, pues ya fue objeto de su tesina de fin de carrera presentada en el año 1979 y de su tesis doctoral, defendida en el 2000.

les cuando el pueblo podía permitirse algunos días de holganza. Las comisiones de festejos se afanaban en conseguir que cada año fueran mejores y más completos, y en los mismos no faltaba ocasión para que los más jóvenes demostraran su pericia, tanto en las faenas que eran habituales en el lugar, bien fuera la rapidez con la que remaban, la cantidad de troncos que podían cortar en un tiempo determinado o lo rápido que segaban el cereal; como en los juegos que practicaban durante el año.

El día se alarga lo más posible para que dé tiempo a todo, a la misa y a la procesión, a los juegos y a los bailes. Los concurrentes se entretienen «no solo en las danzas, sino en el juego de bolos, a que hay en Asturias decidida afición, o en la lucha y la carrera»: son palabras del escritor y editor Francisco de Paula Mellado recordando las romerías que presencié durante un viaje que realizó por estas tierras a mediados del XIX. A él debemos la descripción de la carrera de patos, una actividad que, según cuenta, observó en alguna de las localidades de la costa asturiana:

Esta diversión consiste en colgar a uno de estos animales de una cuerda, cuyos extremos están afianzados a los mástiles de dos lanchas suficientemente apartadas una de otra. Otras lanchas o botes pequeños, tripuladas por hombres medio desnudos, corren velozmente a fuerza de remos por entre las dos primeras, con objeto de coger el pato<sup>125</sup>.

Aunque menos pintorescos, no faltan en las fiestas patronales juegos de habilidad, rapidez y puntería, como el de los bolos o las carreras, ya sean de cintas a caballo, de burros o de sacos, y, en las localidades costeras, amén de la descrita anteriormente, las cucañas, las carreras de natación o las regatas. Son fiestas en las que prima la tradición y el amor al terruño, como ha quedado bien patente en las novelas rurales de Armando Palacio Valdés, en la mayoría de las cuales está bien presente la romería y todo lo que la rodea. Baste recordar *La aldea perdida*, en cuyas páginas se describe con todo lujo de detalles la de la Virgen del Carmen que se celebra en torno a la iglesia de Villoria, en la que no ha de faltar ni el juego de bolos, ni una competición de lanzamiento de barra, de quince libras de hierro, en la que participan varios mozos de Langreo y de Laviana en pos del reloj de plata, con su cadena, que se ofrece como premio<sup>126</sup>.

Mas el cuadro costumbrista que pintara don Armando en 1903 ya no era tal, que por entonces la vida allí reflejada había empezado a desdibujarse un tanto, pues el desarrollo industrial que había experimentado As-

---

<sup>125</sup> PAULA MELLADO (1862, t. I, pág. 265).

<sup>126</sup> PALACIO VALDÉS (2002, pág. 145).

turias en las últimas décadas del siglo XIX estaba deparando algunos cambios en el cotidiano vivir, agrícola y rural, de la mayoría de los asturianos. Muchos son los que por entonces abandonan la tierra de sus padres atraídos por el seguro jornal que en otros lugares ofrecen las empresas mineras o siderúrgicas. Así es como las zonas industriales van creciendo a costa de las agrícolas; las villas más pujantes siembran las calles de farolas de gas; teatros, paseos y cafés exhiben el buen vivir de los que han sido tocados por la Fortuna; los periódicos pregonan los avances tecnológicos, las proezas de los más intrépidos, lo que ocurre en los países más avanzados del Viejo y del Nuevo Mundo. Los burgueses más ilustrados conocen la existencia de algunos periódicos que se dedican a informar sobre todo lo que acontece en el campo del *sport*; cuentan noticias del madrileño *Crónica del Sport* o del barcelonés *El Ciclista*, «revista de sport nacional y extranjero»; también de *Sportsman*, semanario ilustrado editado en la todavía española isla de Cuba, que llega a Asturias en 1894 de la mano de *El Correo de Llanes*, con quien intercambia sus ediciones<sup>127</sup>.

Así las cosas, el prurito del progreso se va a instalar en ciertas comisiones de festejos que deciden incluir algunas novedades en los programas, con la intención de lograr que sus fiestas sean las más vistosas. Sucede con el moderno velocípedo, artilugio de dos ruedas que, al no contar con pedales, precisaba del impulso de ambos pies sobre el suelo, y, más tarde, con la bicicleta. En la década de los ochenta del decimonono siglo ya se habla de algunos privilegiados que, habiendo adquirido el artefacto en el extranjero, mostraban sus habilidades por las carreteras asturianas, y así sabemos que dos intrépidos corredores, Luis Valdés y Vereterra, marques del Real Transporte, y el doctor Jesús Pando, recorrieron en el verano de 1888 el trayecto entre Villaviciosa y Covadonga en cuatro horas y siete minutos<sup>128</sup>. En la década siguiente, la última del siglo, ya fueron más los que se montaron al sillín de sus flamantes bicicletas, razón por la cual algunas comisiones de festejos sustituyeron las tradicionales carreras de cintas que se realizaban a lomos de un caballo por otras que se corrían en bicicleta. Las primeras de las que tengo noticia tuvieron lugar en Villaviciosa durante las fiestas de la Virgen del Portal de 1888, en las cuales participaron velocipedistas de la Villa, de Infiesto, de Gijón y de Oviedo. Después de éstas, ya vinieron otras: en 1894 se disputan en Llanes durante las fiestas de La Magdalena; en 1895, en las de Santa Marina de Riba-

---

<sup>127</sup> *El Correo de Llanes*, 25-3-1894.

<sup>128</sup> *La Tía Cacica*, Villaviciosa, 15-6-1888.

desella; en 1897, en fin, en las fiestas de la Barca y San Roque de Navia, en las gijonesas de San Miguel y en las de Santa Teresa de Infiesto<sup>129</sup>.

A los avances tecnológicos debemos también el origen de uno de los juegos de lanzamiento de precisión que ha llegado hasta nuestros días: la llave, modalidad autóctona de los diversos juegos de puntería practicados a lo largo y ancho del territorio español. Según Gerardo Ruiz, la llave va a surgir con ese nombre a mediados del siglo XIX, cuando los obreros que estaban construyendo el ferrocarril Gijón-Langreo se entretenían durante los descansos en afinar su puntería lanzando piedras a una llave de vías.

Cuando todos estos personajes y sus oficios inician el éxodo rural hacia las ciudades, hacia la industria, en busca de otros trabajos, entre los cuales estaba en boga por aquella época la construcción de las vías del ferrocarril, en sus momentos de ocio, en los descansos cortos durante el trabajo para comer un bocadillo, intentan seguir jugando a sus juegos populares (tejuelo, tejo, hito, calva, etc.), por lo que suponemos que por intuición comienzan a tirar piedras, piezas metálicas a una llave que en el ferrocarril se denominaba Llave de vías, que se accionaba verticalmente sobre las traviesas de las vías y se sujetaba sola de pie, sobre la cabeza del tornillo de sujeción del rail a la traviesa. Esta llave de vías tiene forma de «T», y en aquel lugar y en aquel momento era instintivamente el objetivo, la diana perfecta a la que apuntar y lanzar unas piedras, tejos o chapas, recordando sus juegos más primitivos lanzando contra un palo, una piedra, un cuerno o una barra de hierro<sup>130</sup>.

El gusto por el nuevo juego se va a extender con cierta rapidez, especialmente en la comarca gijonesa. A finales de siglo, el juego de la llave ya comparte espacio con la bolera en los patios de algunas sidererías, como bien se apresuran a anunciar los chigreros en las páginas de los periódicos cuando deciden romper algún tonel de buena sidra.

**Bebedores: en la Catalana y en el patio conocido por de D. Emeterio Alvarez, se espicha hoy sábado un magnífico tonel de sidra llamado «Acorazado Pelayo.» Aquí se dará gusto á los consumidores por encontrarse en buenas condiciones; patio con buena sombra, juego de bolos y juego de llave, y se sirve además toda clase de licores.**

*El Noroeste*, 20-8-1898

<sup>129</sup> *La Tía Cacica*, 19-9-1888; *El Correo de Llanes*, 30-7-1894 y 5-8-1895; *El Litoral de Asturias*, 26-8-1897; *El Noroeste*, 29-9-1897 y 15-10-1897.

<sup>130</sup> RUIZ (1993, 29).

El crecimiento industrial que tiene lugar durante las últimas décadas del XIX terminará por trazar una gruesa línea divisoria en el mapa asturiano. A un lado, los bucólicos valles y las verdes laderas, donde cuelgan sus casas las viejas aldeas; al otro, las pujantes aglomeraciones urbanas: Oviedo y Gijón, con más de 25 000 almas cada una; Mieres, Sama y La Felguera, que de casi nada pasan a varios miles en pocos años. Beneficiada por la bonanza, la burguesía urbana, la del comercio, la de la industria, la de las finanzas, busca espacios en consonancia para sus ratos de ocio, para su merecida holganza. Ante la creciente demanda, se apresuran a abrir sus puertas nuevos cafés, teatros o casas de baños. Cuando llegan las fiestas los de las villas no se conforman con lo que antaño vieron en el pueblo, ahora quieren que su ciudad tenga lo que tienen las grandes capitales: los modernos cinematógrafos, las corridas de toros, el hípico o el tiro de pichón. Será por esta razón por la cual en Gijón un empresario se va a animar a contratar a afamados *pelotaris* para que disputen un torneo en el nuevo frontón de Vista Alegre durante las fiestas de Begoña del año 1897<sup>131</sup>; se celebre un concurso de tiro de pichón en Mieres con ocasión de las fiestas del Carmen de 1899; o se incluya en el programa de fiestas de San Mateo del año 1902 un festival hípico que tendrá lugar en la plaza de toros de Oviedo.

La Arcadia asturiana se desvanecía ante el empuje de las máquinas; el mundo rural, frente al urbano. Los juegos tradicionales, los de las fiestas de guardar, dejan su sitio a los nuevos entretenimientos que afloran en las vibrantes ciudades. La vida está cambiando deprisa, como bien se oteaba desde las alturas de Laviana, al menos desde las que imaginara el célebre escritor de Entralgo, quien en *La aldea perdida* relatará que aquel asunto traía a mal traer a los labriegos del lugar:

En este momento se debatía la cuestión de las minas y del ferrocarril proyectado para extraer sus productos. El asunto preocupaba hondamente a los labradores. Vagamente, todos sentían que una transformación inmensa, completa se iba a operar pronto en Laviana. El mundo antiguo, un mundo silencioso y patriarcal que había durado miles de años, iba a terminar, y otro mundo, un mundo nuevo, ruidoso, industrial y traficante, se posesionaría de aquellas verdes praderas y de aquellas altas montañas<sup>132</sup>.

La barra se queda en las aldeas y con ella las diversas modalidades de bolos, y aquellas que consiguen franquear portazgos y fielatos se agaza-

---

<sup>131</sup> *El Litoral de Asturias*, 24-7-1897, 10-8-1897, 13-8-1897 y 18-8-1897.

<sup>132</sup> PALACIO VALDÉS (2002, pág. 158).

pan, junto a la novedosa llave, en llagares y sidrerías, para que el pueblo pase alguna que otra tarde. Que ahora dicen que el velocipedismo es progreso, que a la pelota llaman *sport* vasco, que en Atenas se celebra una nueva Olimpiada, que un hijo de la tierra surca el cielo a bordo de un globo aerostático, que algún marqués asturiano triunfa por el mundo en torneos de tiro de pichón o que otros jovencitos de buenas familias corren detrás de un balón traído de Inglaterra para jugar al *foot-ball*.

### **La Universidad de Oviedo y los deportes ingleses**

Cuando Francisco de la Macorra llega al instituto de Oviedo en el año 1892 para hacerse cargo de la asignatura de Gimnástica, recientemente incorporada al plan de estudios de Bachillerato, poco o nada conoce acerca de los juegos que desde tiempo inmemorial practican los asturianos en el campo de la iglesia las fiestas de guardar. Ni su origen pacense, ni su formación en la Escuela Central de Gimnasia, le han facilitado los conocimientos suficientes para estar familiarizado con ellos. Ha estudiado Anatomía, Esgrima, Fisiología, Gimnasia con aparatos o Pedagogía, pero nada de juegos, ni de deportes, pues no en vano la mayoría de quienes en España se han preocupado por la educación física de los niños y jóvenes se han decantado por alguna de las escuelas gimnásticas que han arraigado a lo largo del XIX en diversas partes de Europa, de manera especial, por la conocida como Gimnasia Educativa o Gimnasia Sueca, preconizada por P. Enrik Ling.

No todos, sin embargo, eran partidarios de esta opción mayoritaria, pues, como ya he comentado en el capítulo anterior, en los primeros años ochenta la Institución Libre de Enseñanza tomó un camino diferente, tras comprobar que la práctica gimnástica no satisfacía los objetivos que para la educación física de sus alumnos se había fijado. Fue entonces cuando los institucionistas optaron por los juegos como medio para alcanzar los fines educativos previstos. Miraron primero a su alrededor y echaron mano del salto a la comba o de los juegos de pelota; alzaron la vista más tarde y encontraron en los colegios ingleses el ejemplo que querían seguir. Allí habían descubierto los valores pedagógicos que encerraban las actividades de tipo deportivo, aquellas que había venido practicando desde tiempo atrás la ociosa aristocracia inglesa, las mismas que a lo largo del XIX experimentaron un proceso de codificación y reglamentación que dieron lugar a la instauración de grandes pruebas de remo, equitación, tenis, *hockey* o *cricket*.

Parece existir cierta coincidencia a la hora de señalar al pastor anglicano Thomas Arnold, rector desde 1828 a 1841 de la escuela de la localidad de Rugby, como la persona que puso la semilla del deporte contemporáneo al utilizar en la escuela las actividades deportivas como medio para desarrollar la educación moral y religiosa de sus alumnos. El deporte le interesaba en tanto en cuanto favorecía la iniciativa, el esfuerzo y la competitividad, pero también la solidaridad con los compañeros y el *fair play* con los rivales, cualidades todas ellas que contribuían a forjar una recia personalidad en sus alumnos. Los seguidores de Arnold encontraron en las actividades deportivas que se practicaban en los grandes clubes ingleses el medio ideal para educar a sus alumnos, pues el equipo constituía un microcosmos, una sociedad en pequeño sometida al imperio del reglamento que a todos obligaba por igual.

El «team» deportivo es un aprendizaje de vida; del hábito de colaboración con los compañeros de equipo se adquirirá el hábito ciudadano de la convivencia, el «juego limpio», son máximas arnoldianas que dejaron abiertas al deporte moderno una serie de posibilidades y efectos educativos<sup>133</sup>.

Gracias al enfoque eminentemente educativo con el que abordaron las prácticas deportivas tanto Thomas Arnold como sus discípulos, copartícipes del mismo ideal pedagógico que va a ser conocido a partir de 1857 como *Muscular Christianity*, el fútbol, el rugby y otros deportes adquirirán, después del oportuno proceso de codificación y reglamentación<sup>134</sup>, un rápido desarrollo, primero en Inglaterra y más tarde en Estados Unidos, al enraizar el movimiento deportivo inglés en el YMCA (Young Men Christian Association), en cuyos centros surgirán a finales de siglo nuevos deportes como el baloncesto o el voleibol. A España también llegaron los ecos del importante papel que se asignaba a los deportes en la educación inglesa, pero no todos le prestaron la misma atención, pues aquellos que pugnaban por llevar la educación física a las aulas tenían puesta su mirada, y su estima, en las experiencias que desarrollaban otros países europeos con la Gimnástica, y al resto el tema les parecía una frivolidad pues, en su opinión, la infancia española tenía cosas más importantes que aprender. Hubo, sin embargo, destacados dirigentes de la Institución Libre de Enseñanza a quienes aquella experiencia les resultaba tan interesante, mucho más cuando comprobaron que los ejercicios gimnásticos que pusieron en práctica no satisfacían sus objetivos educativos, que qui-

---

<sup>133</sup> CAGIGAL (1975, pág. 26).

<sup>134</sup> DUNNING (2003, págs. 110-123).

sieron contrastar sobre el terreno las supuestas bondades educativas de los deportes. Con el objetivo de conocer con mayor profundidad la educación inglesa, partieron hacia aquel país en 1881 Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío. Será tras su regreso cuando la Institución se decida a sustituir las clases de gimnasia de sala, que se daban en el aula, por algunos de los deportes ingleses que habían visto practicar durante su visita, y que desde entonces los alumnos de la Institución empezaron a practicar al aire libre, en los descampados que había en las cercanías de la Escuela.

Tras aquella primera visita, Giner y Cossío van a mantener contactos habituales con sus colegas ingleses, ya sea a través de nuevos viajes o mediante el correo. Los institucionistas, que también están al tanto de la realidad educativa de otros países europeos, especialmente de Alemania, Bélgica y Francia, los cuales visitan con este motivo en alguna ocasión, tienen muy presente el modelo educativo inglés, del cual el propio Giner es un gran admirador. Las innovaciones que, gracias a estos contactos, introdujo la ILE en su programa de estudios no pasaron inadvertidas al francés Pierre de Frédy, Barón de Coubertin, otro entusiasta de los deportes. Hasta él habrían llegado noticias acerca de lo que aquí se estaba haciendo, de las excursiones o de las colonias escolares de vacaciones, pero también que los alumnos de la Escuela practicaban el fútbol, con un balón reglamentario traído expresamente desde Londres, o el *rounders*, en los claros o eriales madrileños. Coubertin, que compartía con el promotor de la Institución la misma simpatía por el modelo de educación física inglés, esperaba contar con él en los proyectos que tenía en mente.

La Universidad de Oviedo, en cuyo claustro coinciden a finales del XIX algunos de los discípulos y colaboradores de Giner, va a ser una de las entidades académicas españolas en las que arraigará con mayor fuerza no solo el espíritu institucionista, sino también las influencias educativas inglesas que inspiran a sus promotores, lo cual queda patente con algunas de las iniciativas que se ponen en marcha por entonces, como la Extensión Universitaria, que inicia su andadura en 1898 cuando el claustro universitario ovetense aprueba la realización de cursos de actividades culturales no regladas, siguiendo con ello el ejemplo de iniciativas similares que se realizaban en Inglaterra. Aunque existe coincidencia a la hora de destacar la importancia de este proyecto, en el que la de Oviedo fue pionera en España, no fue el único que puso en marcha por entonces la universidad ovetense, pues no hay que olvidar ni las colonias escolares, en funcionamiento desde 1894, ni el fomento de diversas asociaciones escolares; las cuales, entre otras cosas, contribuyeron a divulgar los nuevos

deportes en la región, como el Club Velocipedista, creado en Oviedo a finales de los ochenta con el concurso de profesores y alumnos<sup>135</sup>, o la Unión Escolar, cuyo equipo de fútbol disputará al inicio del nuevo siglo los primeros partidos que se celebraron en Asturias enfrentándose a diferentes combinados de Avilés y Gijón.

Algunos de los integrantes del denominado «Grupo de Oviedo» venían manifestando desde tiempo atrás su interés por todo aquello que se relacionara con el deporte y, de manera especial, por los beneficios pedagógicos que habían obtenido con su práctica las universidades inglesas; no en vano alguno de ellos había sabido de primera mano lo que allí se estaba haciendo al respecto, pues tal y como nos cuenta Adolfo G. Posada, durante un viaje realizado en 1886 a Inglaterra para estudiar su sistema educativo tuvo ocasión de conocer en Eton al director del prestigioso colegio, el reverendo Warrel, «que es en su país el más defendido defensor de la atlética»<sup>136</sup>. Prueba del interés que suscitaba el deporte entre los institucionistas asturianos son los diferentes artículos que sobre el asunto publicaron en las páginas del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE) durante los años ochenta. Citemos, por ejemplo, el que firma Aniceto Sela en 1888 con el título «La educación física de la mujer» o los de Adolfo Álvarez Buylla: «La educación física y moral en las universidades» (1885), «El libro de M. Daryl sobre la educación física. Fragmentos de un estudio» (1889) y «Nota sobre los juegos corporales» (1890).

Quizás sea la pluma de Sela Sampil la que mejor refleje la dualidad de sentimientos que les produce contemplar la abismal diferencia que existe entre la educación física que reciben los jóvenes ingleses y la desidia, o impotencia, que al respecto observan a su alrededor. En el comentario sobre el libro de M. Daryl, quedan bien patentes. Por un lado, el reconocimiento de que el camino seguido en Inglaterra es el correcto, es ineludible transitar por él para que las cosas empiecen a cambiar:

... la reforma inmediatamente necesaria se reduce pues, en último análisis, a poner por todas partes al servicio de la población escolar terrenos para el juego al aire libre, con las dimensiones suficientes y provistos del material indispensable: pelotas, bolas, bolos, raquetas, etc.

Por el otro, la envidia —sana envidia, se suele decir en estos casos— no exenta de alguna dosis de rabia y alguna otra de pena, al contemplar

---

<sup>135</sup> La información la facilita Rafael Altamira en el artículo «Asociaciones Escolares» publicado en 1892 en el número 376 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.

<sup>136</sup> POSADA (1894, pág. 18).

que lo que se ha hecho en otros lugares bien se podría haber hecho en nuestra tierra, pero mientras los ingleses habían echado mano de sus juegos tradicionales para forjar los espíritus de sus jóvenes en los campos escolares, aquí los habían dejado de lado, guardados en las aldeas, para sacarlos una vez al año:

¡Y pensar que entre nosotros, no solo no se predica y extiende la afición a los juegos corporales, sino que se dejan perder en el olvido o se abandonan a las más humildes clases, diversiones que todavía eran cultivadas con ardor por nuestros abuelos!

A la vista del interés que el tema del deporte suscita en estos catedráticos, no resulta extraño que ellos fueran los elegidos para representar a la Institución Libre de Enseñanza en un congreso internacional proyectado para tratar sobre el tema. La ILE recibe en 1894 una invitación del Barón de Coubertin para que enviara delegados al Congreso que se habría de celebrar ese año en París con el objetivo de crear un Comité Internacional que impulsara el restablecimiento de los Juegos Olímpicos. Como quiera que a Giner de los Ríos lo que le interesaba del deporte era su dimensión pedagógica y no tanto la social, aquel congreso no debió de resultarle especialmente atrayente, razón por la cual encomienda, al parecer, la designación de delegados a la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución, resultando elegidos finalmente Aniceto Sela, Adolfo G. Posada y Adolfo Álvarez Buylla<sup>137</sup>, los cuales, según lo que antecede, acudirían al evento en calidad de representantes de la Institución, lo que, por cierto, no concuerda con lo que el propio Álvarez Buylla le comunica al Barón de Coubertin en carta que le envía a primeros de junio<sup>138</sup>. En la misma, después de manifestarle su gran interés por los Deportes Atléticos y su vivo deseo por participar en el Congreso, le informa que le acompañarán los señores Posada y Sela, «profesores representantes de nuestra Universidad en el Congreso»<sup>139</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que los tres catedráticos asturianos no tenían intención de marchar a la capital gala para hacer turismo, pues además de representar a unos o a otros en el Congreso de Pa-

---

<sup>137</sup> RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (2003, pág. 306).

<sup>138</sup> Reproducida por MAGDALENA (1992, pág. 117).

<sup>139</sup> El hecho de que la Universidad de Oviedo fuera invitada a participar en el Congreso, y no así otras universidades españolas, puede explicarse por los requerimientos que en ese sentido realizó Coubertin a Giner en carta fechada el 21 de febrero de 1894. En la misma, el Barón le solicitaba el nombre de aquellas personas o sociedades que a juicio de don Francisco deberían ser invitadas al Congreso (OTERO, 1996, pág. 206). Es de suponer que en la lista enviada a vuelta de correo figurara la universidad ovetense, habida cuenta del probado interés por el deporte que habían demostrado algunos de sus catedráticos, viejos conocidos de la Institución.

rís, iban al país vecino comisionados por el Ministerio de Fomento «para que visiten algunos establecimientos de enseñanza de la vecina República francesa», con el encargo de realizar a su vuelta una memoria sobre los exámenes: «Su aspecto pedagógico y alcance disciplinario. Estado de este problema en la enseñanza en Francia<sup>140</sup>.» O sea, que se convirtió en otro viaje de estudios, como aquél que algunos de los profesores del denominado Grupo de Oviedo realizaron en el verano de 1886 por Inglaterra, Francia y Bélgica. Al menos, así es como lo describe Adolfo Posada en un largo artículo que publica a su vuelta, en el que, entre otras cosas, nos da cuenta de alguna de las visitas realizadas a una treintena larga de establecimientos de enseñanza. En cuanto al tema que nos ocupa, la siguiente cita puede servir para darnos una idea acerca de cuáles eran sus intereses:

Aprovechando nuestra estancia en París y aceptando la invitación dirigida a la Universidad de Oviedo, por el barón de Coubertin, asistimos a algunas sesiones del Congreso del Sport. Tratábase en ellas de dos temas principales: las condiciones del *Sport*, como oficio y como ocupación de aficionados, y del establecimiento de los juegos olímpicos internacionales. Nuestras muchísimas ocupaciones nos impidieron tomar parte activa en las deliberaciones del Congreso. Lo más importante para nosotros era conocer al barón de Coubertin, que es uno de los iniciadores y mantenedores del renacimiento de la educación física en Francia<sup>141</sup>.

Conocieron, pues, a Pierre de Frédy, Barón de Coubertin; conocieron también a Pascual Grousset, el autor que, con el seudónimo M. Daryl, había escrito el libro sobre el deporte inglés objeto del artículo que Álvarez Buylla había publicado en el BILE años atrás y «alma de la Liga nacional para la educación física». Estuvieron en la Sorbona, junto a delegados llegados de casi todos los países europeos y de otros más alejados, como Estados Unidos o Australia, y con ellos aprobaron, por unanimidad, el restablecimiento de los Juegos Olímpicos, que van a tener lugar por primera vez en Atenas, en 1896, más tarde en París, y, «después de cuatro años, en otras ciudades del mundo». Recibieron, una vez llegados a Oviedo, los «diplomas conmemorativos del Congreso Internacional para el Restablecimiento de los Juegos Olímpicos»<sup>142</sup>. Muy bien. En los archivos

---

<sup>140</sup> La lectura de la disposición ministerial habla bien a las claras acerca del interés con el que se toman su profesión, pues, según el texto de la Real Orden, el viaje se hará sin coste para el erario público, se llevará a cabo durante el tiempo que duren las vacaciones y comenzará «tan luego como los referidos Catedráticos terminen los exámenes ordinarios de su respectiva asignatura» (*Gaceta de Madrid*, 12-5-1894).

<sup>141</sup> POSADA, 1894, págs. 17-18.

<sup>142</sup> MAGDALENA (1992, pág. 121).

de la Historia ya ha quedado convenientemente registrada la presencia de estos tres ilustres catedráticos asturianos en la trascendental cita parisina, génesis de las olimpiadas modernas. Pero, ¿puede afirmarse que su presencia en tan importante evento tuvo alguna trascendencia para la difusión y el desarrollo del deporte en Asturias? Pues no parece que tuviera mucha, pues a su vuelta las cosas siguieron, más o menos, donde estaban. Baste como ejemplo decir que no consta que las novedosas clases de Gimnástica que se impartían en el Instituto, íntimamente unido a la Universidad no solo por la autoridad que sobre él tenía el rector, sino también porque estaba instalado en sus propias dependencias, sufrieran algún tipo de modificación, ni en sus objetivos, ni en sus contenidos. Francisco de la Macorra, a la sazón profesor encargado de la materia, estaba sujeto a las instrucciones que sobre el asunto dictaba un Ministerio de Fomento que no parecía tener las ideas muy claras al respecto o que, teniéndolas, no disponía de los recursos necesarios para llevarlas a cabo. Así las cosas, primero el señor de la Macorra y el señor Fernández Vega, después, siguieron utilizando la Gimnasia educativa, con o sin aparatos, como contenido habitual en sus clases de Gimnástica, sin que tengamos noticia de que el espíritu olímpico hubiera propiciado la introducción de alguna novedad en este terreno, lo que tampoco resulta tan extraño pues no consta que los profesores de Gimnástica estuvieran entre los que colaboraran en el programa de Extensión Universitaria, ni que tuvieran una participación más o menos destacada en otras actividades que por entonces puso en marcha el claustro universitario, pues tan solo sabemos de la colaboración de Adolfo Fernández Vega, más como médico que como profesor, en la designación de algunos de los alumnos que participaron en las Colonias Escolares<sup>143</sup>.

Acaso volvieran los tres con renovados deseos de aumentar entre los asturianos la nómina de prosélitos ganados para el *sport*, pues no en vano habían asistido, junto a las más destacadas personalidades del deporte mundial del momento, al acto fundacional del moderno movimiento olímpico. En todo caso, poco más podían hacer que lo que ya habían hecho con anterioridad a su estancia parisina: escribir acerca de las bondades que la práctica deportiva reservaba en lo tocante a la educación de las nuevas generaciones y animar a los estudiantes a formar clubes o aso-

---

<sup>143</sup> *El Carbayón* da cuenta en su edición del 9 de julio de 1901 que la Junta de Colonias Escolares ha tomado el acuerdo de organizar ese año dos, una con niños de Oviedo y otra con los de Laviana, al tiempo que informa que «los alumnos de la primera han sido designados por el médico profesor de Gimnasia del Instituto Sr. Vega, cubriéndose con los alumnos por él elegidos las cinco plazas que había vacantes».

ciaciones que, al estilo de las existentes en las universidades inglesas, promovieran el excursionismo o la práctica del *foot-ball* entre sus integrantes. Sabemos que ya en la segunda mitad de la década de los ochenta se había constituido un Club Universitario de velocipedistas, «compuesto exclusivamente de profesores y de alumnos de la Universidad», pues al mismo se refiere Álvarez Buylla en el artículo *El libro de M. Daryl sobre la educación física*, publicado en el BILE en 1889, pero con ello no hace más que unirse a un tren que ya está en marcha, ya que el ciclismo cuenta por entonces con activos propagandistas, como en el mismo artículo se recoge al mencionar la existencia en Oviedo de otra sociedad, «Círculo» le llama, dedicada a la difusión del deporte de la bicicleta.

Mayor protagonismo parece que tuvieron los universitarios en la introducción del fútbol en Asturias, por más que sea difícil precisar el momento exacto en que esto ocurre y, en consecuencia, a quién corresponde tal distinción. Si en otros lugares de España fueron ciudadanos de otros países (mayoritariamente ingleses, como en el caso de los técnicos y mineros que trabajaban en las minas de Huelva, aunque no debemos olvidar el papel jugado por el suizo Hans Gamper en los inicios del fútbol barcelonés), los protagonistas de los primeros partidos de fútbol jugados en suelo hispano, todo parece indicar que en Asturias no sucedió así, que aquí fueron los estudiantes de la tierra los primeros en correr detrás del balón con la sana intención de chutar a puerta y, con la suerte necesaria, conseguir un gol. A pesar de que algunos sugieren que el colegio San Luis de Pravia, a mediados de la última década del XIX, y el Seminario menor de Valdediós, después, fueron los lugares donde primero empezó a rodar el balón<sup>144</sup>; a pesar de que otros apuntan al colegio de los Jesuitas de Gijón, y de ahí a Laviana, donde ya se jugaría en el verano de 1900<sup>145</sup>, existe bastante coincidencia a la hora de señalar a los estudiantes universitarios, ya lo fueran de la Universidad de Oviedo o de alguna otra del extranjero, como los iniciadores del fútbol en Asturias. De ello sí hay constancia en la prensa regional, al menos desde 1903. Por noticias aparecidas a primeros de abril de ese año, sabemos que algunos estudiantes universitarios disputaron un partido de fútbol, tras celebrar una reunión en la Unión Escolar para tratar acerca de las medidas a tomar tras la muerte por disparos de la Guardia Civil de varios estudiantes que se manifestaban por las calles de Salamanca. Los allí reunidos tomaron las decisiones que les parecieron adecuadas sobre el asunto que les había reunido y des-

---

<sup>144</sup> URÍA (1996, pág. 210).

<sup>145</sup> MARTÍN (1992, t.2, pág. 14).

pués se encaminaron al Campo de Maniobras a jugar al fútbol —«en la parte que el Foot Ball Club Ovetense tiene destinada para el ejercicio de su *sport*»— ante numeroso público, que estaba situado de pie alrededor del terreno de juego, y también «ocupando las sillas y bancos colocados al efecto por la amable sociedad *sportiva*». Al día siguiente el cronista da cumplida cuenta de los nombres de quienes, ante la presencia de un buen número de espectadores, participaron en aquel improvisado encuentro:

Recordamos haber visto algunos coches con distinguidas familias de la buena sociedad ovetense, que acudían, como todas las personas que allí se hallaban, a presenciar el *match* de *foot-ball* que se disputaban los *teams* capitaneados por los Sres. Quirós y Rubín. Forman dichos *teams* los Sres. Quirós, Colubi, Sampedro (O. y E.), Meana, Guerra, Peón (L), Areces, Guerra, Ramos, Eguibar y Zaloña, encarnados, y los Sres. Rubín, Vallado, Buylla (P.), Escandón, Montes, Ibáñez, Peña, A. Victorero, Bernardo, Pelayo y Mendoza Cortina, azules; ejerciendo el cargo de *Referee* el Sr. Buylla (J)<sup>146</sup>.

La cosa no terminó ahí, pues según sabemos algunos miembros de la Unión Escolar van a hacer del fútbol uno de sus entretenimientos preferidos. Son aquellos del conocido como Club Ovetense, futbolistas con gran afición que no se arredran ante los inconvenientes, que improvisan un lugar de reunión en la sede de la Unión; que cargan, montan y desmontan los postes de las porterías cada día de entrenamiento; que compran su equipamiento; se pagan sus desplazamientos; y también «las sillas de la Asociación de Caridad que en el Campo de Maniobras colocaban a lo largo de la línea de *faut*»<sup>147</sup>, para que se sentaran en ellas los espectadores que hasta allí acudían. Nada importa. Lo único que quieren es jugar partidos, y ya piensan en organizar uno con todas las de ley a celebrar durante las próximas fiestas de San Mateo. Los organizadores disponen ya del trofeo para el vencedor de la contienda: un reloj de sobremesa y *sport* que los Príncipes de Asturias les entregan con tal motivo. Sería bueno contactar con los integrantes de otras sociedades que con el mismo afán futbolístico surgen por entonces.

---

<sup>146</sup> *El Carbayón* en su edición del 6 de abril se hace eco tanto de la reunión celebrada en el local de la Unión Escolar, como del partido disputado posteriormente. La crónica del mismo es casi idéntica a la que, según SARMIENTO (2001, pág. 10), publicó *El Correo* el mismo día.

<sup>147</sup> Véase el artículo «Los precursores. El primer equipo ovetense de fútbol» firmado por José Luis (Francisco Arias de Velasco), publicado en *La Voz de Asturias* de 27 de marzo de 1926.

Muy cerca de la capital se están produciendo movimientos del mismo tenor y, al parecer, terminan por cuajar pronto, pues la prensa gijonesa informa a inicios del verano de 1903 que varios jóvenes de la villa «orga-



Una de las primeras formaciones del Club Ovetense  
(Fot. *La Voz de Asturias*, 30-3-1926)

nizan diariamente partidas de *foot-ball* en el prado Redondo, al lado de la carretera del Obispo»<sup>148</sup>. Son miembros de la Sociedad Gijón Sport Club que se dan públicamente a conocer durante las fiestas de Begoña de ese año, en el transcurso de las cuales no solo juegan un partido de fútbol en honor de los Coros Clavé que visitan la ciudad, sino que también organizan un festival en la plaza de toros con fútbol, exhibiciones ciclistas y carreras de todo tipo: pedestres, de obstáculos a lomos de un burro y de cintas.

Ya que en Gijón tienen equipo, a los de Oviedo se les ocurre disputar con ellos el trofeo. Se lanza el reto, que se acepta, y queda fijada la fecha para el 16 de septiembre, en plenas Fiestas de San Mateo. En el día acordado y a la hora fijada se presentan los dos equipos en el Campo de Maniobras para disputar el partido:

A las cuatro de la tarde se presentaron en el campo de maniobras los señores de la Riva, Sánchez, Stcer, Malé, Gilledo, Moré, Adaro, Fernández (Ismael), Fernández (Isaac), Alvargonzález (Juan y Romualdo) del *team* de Gijón.

---

<sup>148</sup> *El Noroeste*, 8-7-1903.

Casi al mismo tiempo, llegaban los jóvenes Navia-Osorio, Morí, Meana, Campa, Labra, Morán, Rubín, Pelayo, Riva, Victorero y López del Vallado, del *team* de Oviedo.

Al final del encuentro que, por cierto, terminó con empate a cero, los jugadores de Gijón y algunos de Avilés que se habían acercado a presenciar el partido «fueron obsequiados espléndidamente por los socios del *Foot-Ball* de Oviedo en el local de la Unión Escolar»<sup>149</sup>. La presencia de los futbolistas avilesinos en aquella fiesta del fútbol regional, que quizás fuera la primera, abre la puerta a nuevas competiciones. A lo largo del siguiente año el Sport Club Avilesino se integrará en la rueda de partidos que enfrentaron a los tres equipos en diversas ocasiones. El Campo de Maniobras, el prado del Carnero y el campo de El Bibio, que pasó a compartir estas funciones con el prado Redondo después de que la sociedad gijonesa comprara en el mes de enero un terreno en las inmediaciones de la plaza de toros, fueron los escenarios en los que se disputaron más de una decena de partidos entre Sport Club Avilesino, Gijón Sport Club y Club Ovetense<sup>150</sup>.

Si analizamos las alineaciones que presentaban estos tres equipos en sus enfrentamientos (además de observar cierta movilidad de jugadores, pues los hubo que formaron parte de diferentes equipos, como es el caso de Ismael Figaredo, que en un primer momento figuró en el Sport Club Avilesino y más tarde lo hizo en el Gijón Sport Club), encontramos que la mayoría de jugadores son estudiantes universitarios. Unos, alumnos de la Universidad de Oviedo, como Luis Navia Osorio, Ovidio Pelayo o Pedro Rubín, quienes por ostentar esa condición formaron parte en algún momento de la junta directiva de la Unión Escolar, y otros que lo eran o habían sido de distintas universidades europeas, como Luis Adaro Porcel —uno de los pioneros del fútbol gijonés tras haberlo practicado en Suiza y Alemania, donde completó su educación— o, el ya citado Ismael Figaredo, que lo hizo en Bélgica. Además, la repetición de algunos apellidos ligados a destacadas familias de la burguesía asturiana (Alvargonzález, Navia-Osorio, Maribona, Adaro...), confirma, si no fuera suficiente su propia condición de universitarios, de la que solo unos pocos podían

---

<sup>149</sup> *El Noroeste*, 18-9-1903.

<sup>150</sup> He encontrado reseñas en la prensa regional de los siguientes partidos, jugados en el campo del equipo citado en primer lugar: 27 de marzo, Sport Club Avilesino-Club Ovetense; 15 de mayo, Club Ovetense-Gijón Sport Club; 22 de mayo, Sport Club Avilesino-Gijón Sport Club; 29 de mayo, Gijón Sport Club-Sport Club Avilesino; 10 de julio, Club Ovetense-Gijón Sport Club; 7 de agosto, Sport Club Avilesino-Gijón Sport Club; 21 de agosto, Gijón Sport Club-Sport Club Avilesino; 1 de septiembre, Sport Club Avilesino-Gijón Sport Club; 23 de septiembre, Club Ovetense-Gijón Sport Club; 16 de octubre, Gijón Sport Club-Club Ovetense.

disfrutar por entonces, que todos ellos cuentan con el tiempo libre necesario para disfrutar de los beneficiosos efectos del deporte que los ilustres catedráticos de la Universidad de Oviedo habían estado pregonando desde hacía ya un tiempo. El fútbol es en estos primeros tiempos asunto de una minoría, de los pocos que pueden permitírselo.



Equipo del Gijón Sport Club en 1904 (Fot. *Deporte y Turismo Astur*, 1920)

### Pioneros del deporte asturiano

La presencia de los catedráticos Sela Sampil, González Posada y Álvarez Buylla en el Congreso de la Sorbona de 1894 no tuvo apenas trascendencia en el incipiente deporte patrio. Habían sido copartícipes de los acuerdos allí tomados, tanto del restablecimiento de los Juegos Olímpicos, como del hecho que los primeros se celebraran en Atenas en 1896, y, sin embargo, en aquella cita no hubo ningún deportista español. Cuando se aproxima la celebración de la siguiente Olimpiada, la que se habría de celebrar cuatro años más tarde en París, el Gobierno español se limita a publicar un anuncio en la *Gaceta* informando que durante la Exposición Universal de 1900 tendrán lugar en la capital francesa «una serie de concursos internacionales de ejercicios físicos y de *sport*»; que las modalidades previstas son las siguientes: juegos atléticos, gimnasia, esgrima, tiro, equitación, velocipedia, automovilismo, náutica, salvamento y aerostática; y que los interesados en participar en los mismos pueden solicitar las

condiciones y reglamento de los concursos en la oficina de la Comisaría Regia que, al efecto, preside el duque de Sexto<sup>151</sup>.

El anuncio surtió efecto, pues hubo un español, por más señas asturiano, que acudió a París y participó junto a otros 165 tiradores en uno de los concursos internacionales de tiro de pichón, el denominado Grand Prix du Centenaire, en el que consiguió clasificarse en segunda posición, tras el australiano Mackintosh, que logró un acierto más que el gijonés. Desde entonces Pedro Pidal figura en el palmarés del deporte nacional como nuestro primer medallista olímpico, atributo éste que, en rigor, conviene matizar. Lo que las últimas investigaciones ponen en cuestión no es que el marqués de Villaviciosa quedara segundo en el citado concurso de tiro de pichón celebrado en París en 1900, sino que esa prueba pueda seguir calificándose como olímpica. Se dice que Coubertin perdió el control organizativo de aquellos II Juegos, que terminaron siendo una actividad más de las programadas en la Exposición Universal, y que en determinadas pruebas no se tuvieron en cuenta algunos de los requisitos olímpicos, como, por ejemplo, que los deportistas fueran *amateurs*. Ésa es precisamente la razón que aducen quienes niegan a la prueba tal condición, pues, al parecer, algunos de los participantes en la misma eran profesionales<sup>152</sup>.

Medallista olímpico o no, lo que nadie parece dudar es que Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós haya sido uno de los primeros deportistas asturianos en alcanzar notoriedad nacional, y aun internacional, como certero tirador e intrépido alpinista. De lo primero son prueba fehaciente los numerosos premios conseguidos en diversas competiciones de tiro de pichón, tanto en España como en el extranjero; de lo segundo, sus muchas ascensiones a renombradas cumbres, pero, sobre todo, el hecho de haber sido el primero en ascender, junto Gregorio Pérez, el Cainejo, a la cima del Naranjo de Bulnes, en el verano de 1904. Sus gestas, ampliamente difundidas en los periódicos regionales y nacionales de información general, así como en aquellos otros que, como el madrileño *Gran Vida*, se especializan en las informaciones sobre asuntos deportivos, supondrán un estímulo para los lectores asturianos, algunos de los cuales no tardarán en emular al intrépido *sportman* o, al menos, en intentarlo.

---

<sup>151</sup> *Gaceta de Madrid*, 5-5-1899.

<sup>152</sup> Esas son algunas de las conclusiones obtenidas por el asturiano Héctor Argüelles Menéndez tras las investigaciones realizadas al respecto en los archivos del Comité Olímpico Internacional (*La Nueva España*, 28-1-2008).



Si apenas existen referencias en la prensa acerca de su participación en los Juegos de París, hay sobrada información sobre su presencia en otros campeonatos o concursos de tiro. Así, sabemos que en 1900, el año de la Olimpiada parisina, fue campeón de España de tiro de pichón y que en 1904, un año glorioso para él, quedó segundo en el Gran Prix de Montecarlo, alcanzando meses después el primer premio en Londres en el concurso que allí organizó el Gran Club de la capital londinense. La prensa nacional alaba las condiciones de tirador excepcional con las que cuenta el marqués, como queda patente en el comentario aparecido en *Gran Vida* dando cuenta del éxito cosechado en Montecarlo:

La Sociedad madrileña del Tiro de pichón cuenta con notabilísimos tiradores, de pulso firme y ojo certero; pero sobre estas cualidades que tan inmensamente concurren en el Marqués de Villaviciosa, apreciamos en él otras dos condiciones que, a nuestro juicio, completan al tirador extraordinario: afición verdadera y constancia sin desmayo<sup>153</sup>.

Los triunfos se suceden y la prensa asturiana no deja de destacar las proezas de quien está considerado como uno de los mejores tiradores del mundo desde la distancia de treinta metros, «pagándose por sus tiros en la proporción de 20 a 4». No falta tampoco la reseña de algún que otro fracaso aireado en las páginas de los periódicos menos afines a la saga de los Pidal. Tal sucede en 1903 cuando el también asturiano Juan Muñoz y Bernaldo de Quirós, duque de Tarancón, le arrebató el título de campeón de España que él había ostentando en los dos años anteriores. Entonces *El Noroeste* no duda, «por tratarse de dos *sportsman* asturianos», en transcribir varios párrafos que sobre el asunto había publicado el madrileño

Los triunfos se suceden y la prensa asturiana no deja de destacar las proezas de quien está considerado como uno de los mejores tiradores del mundo desde la distancia de treinta metros, «pagándose por sus tiros en la proporción de 20 a 4». No falta tampoco la reseña de algún que otro fracaso aireado en las páginas de los periódicos menos afines a la saga de los Pidal. Tal sucede en 1903 cuando el también asturiano Juan Muñoz y Bernaldo de Quirós, duque de Tarancón, le arrebató el título de campeón de España que él había ostentando en los dos años anteriores. Entonces *El Noroeste* no duda, «por tratarse de dos *sportsman* asturianos», en transcribir varios párrafos que sobre el asunto había publicado el madrileño

<sup>153</sup> *Gran Vida*, Madrid, nº 9, febrero de 1904, pág. 23.

*Diario Universal* alabando las cualidades del nuevo campeón de España, que terminó por imponerse a su rival, pese a los pronósticos iniciales que auguraban el triunfo del marqués, como bien se puso de manifiesto en la subasta de escopetas, «que no es otra cosa que la cotización del mérito de cada uno», en la cual Pedro Pidal alcanzó las cuatro mil pesetas, «mientras el nuevo campeón solo llegó a sesenta duros»<sup>154</sup>.

Coincidiendo con este revés sufrido en el campeonato de España de 1903, vamos a dejar aquí la escopeta, por más que su trayectoria como tirador aún continuará durante largo tiempo y los asturianos sabrán de nuevos triunfos en posteriores campeonatos de España, e, incluso, algunos habrá que contemplarán con sus propios ojos la pericia de que hace gala en los diferentes torneos disputados en Asturias a los que, como sucede en el caso de la Copa El Gaitero que se celebra anualmente en Villaviciosa, no suele faltar, acompañado en muchas ocasiones por su pariente el duque de Tarancón. Dejemos, pues, el tiro de pichón, ya que en este año de 1903 Pedro Pidal está dándole vueltas a un nuevo reto deportivo: ascender a lo alto del Naranjo de Bulnes, hazaña que nadie antes había conseguido. Con esta idea en mente se dedica a practicar la escalada por los riscos de las más renombradas cumbres de los Picos de Europa en compañía de algunos lugareños, como los hermanos Inocencio y Carlos Mier, Gregorio Pérez o Manuel Sadia, cuya fama de buenos trepadores conoce bien, no en vano le han acompañado en las frecuentes monterías que realiza por la zona a la caza del rebeco. Gracias a *La Vanguardia* conocemos detalles de una de estas ascensiones realizadas este mismo verano. Cuenta el diario barcelonés en un artículo titulado «Los Picos de Europa», que Pedro Pidal, su hermano Ignacio e Inocencio Mier subieron «con alpagatas y sin valerse de cuerdas» hasta la cima del pico Torrecedredo. Para deleite de sus lectores, el cronista, que firma el escrito con una enigmática «S», precisa con todo detalle alguna de las peripecias a las que se enfrentan los cazadores en aquella ascensión:

Al llegar a la cumbre Inocencio Mier que iba delante se encontró de manos a boca con un robezo; violó también Pedro Pidal, que iba el segundo, cuando se despeñaba, corriendo, el robezo, y le arrojó una piedra. Medio minuto después Inocencio daba el Mausser a Villaviciosa de Asturias, y aunque el robezo iba largo y volando, disparó éste, con tan buena suerte, que al tercer balazo lo tumbó en tierra<sup>155</sup>.

---

<sup>154</sup> *El Noroeste*, 16-5-1903.

<sup>155</sup> *La Vanguardia*, 1-10-1903.

Por si aún había alguien que no conociera la pericia del marqués como tirador, fueron muchos los que se enteraron por entonces, ya que a los lectores de *La Vanguardia* hay que unir los que leyeron el artículo en el diario madrileño *La Época*, donde también se publicó<sup>156</sup>. Además de la noticia de la ascensión al Torrecerredo, unos y otros supieron que Pedro Pidal ansiaba ser el primero en pisar la cima del Naranjo de Bulnes, intento que había aplazado hasta el siguiente año, a la espera de poder contar con unas medias especiales de goma, «con las cuales se hace la ascensión mejor que llevando los pies descalzos». La visita no había sido, sin embargo, en vano, ya que le ha servido para estudiar a fondo la Peña: inaccesibles de todo punto las vertientes sur, este y oeste, quedaba la vertiente norte..., quizás por allí, con una buena cuerda alpina... Sería el verano próximo. No podía demorarlo por más tiempo, pues existía la posibilidad de que algunos de los alpinistas extranjeros que ya habían alcanzado la gloria de coronar en primer lugar otras cumbres de los Picos hicieran lo mismo con el emblemático Naranjo. «Esa posibilidad había que borrarla de las contingencias de lo por venir.»

Dicho y hecho. Se fue a Londres a comprar la mejor cuerda que pudo encontrar, y con ella marchó a los Alpes, para entrenarse. De vuelta a Asturias, en los primeros días de agosto de 1904 se pone en contacto con Gregorio Pérez, el Cainejo, «un hombre fornido, cazador eterno de robazos, que vive en la peña mientras las nieves no le arrojan al valle», a quien ya había hecho partícipe de su proyecto el verano anterior, y en su compañía emprende la conquista del Naranjo: «El 4 de agosto de 1904 dormimos Gregorio y yo, al par de unas cabras, al acabar la canal de Camburero. Salimos al amanecer con dirección al Naranjo...» Media España conocerá los pormenores de aquella ascensión, pues el propio Pidal escribirá un relato contando todo lo sucedido desde que avistaran el Pico Orriello, como también lo denomina. «Gregorio se descalzó y yo ajusté de nuevo mis sólidas alpargatas.» Desde que aquel escrito viera la luz por primera vez en diciembre de ese mismo año en *La Época*, será de nuevo reproducido en diversas publicaciones periódicas como *Bulletin Pyrénéen* (abril 1906), *Peñalara* (1915) o *Revista Alpina* (1918) y en algunos libros del propio Pedro Pidal: *Picos de Europa* (1918), *El Naranjo de Bulnes*.

---

<sup>156</sup> GONZÁLEZ PRIETO (2005, pág. 49) utiliza esta edición de *La Época*, referida también por José Antonio Odriozola y Paul Labrouche, a los que cita, al narrar la ascensión a Torrecerredo, pero llega a la conclusión de que el acompañante de los hermanos Pidal es Gregorio Pérez, el Cainejo, a pesar de que el aludido en la expresión «Con el primero», parece señalar claramente a Inocencio, ya que el párrafo anterior, referente lógico de la expresión, solo habla de los «hermanos Inocencio y Carlos Mier», y el siguiente se inicia con «Al llegar a la cumbre, Inocencio Mier, que iba delante...».

*Peña-Santa* (Madrid, 1909; Gijón, 1925 - 2ª edición)<sup>157</sup>. No obstante, de todas ellas la que más nos interesa es la que realiza el periódico gijonés *El Popular* durante los primeros días de 1905, pues, al fin y al cabo, la semilla aventada desde sus páginas es la que mejor pudo arraigar en esta tierra.

A lo largo de cuatro entregas que dieron comienzo el sábado 14 de enero, los lectores asturianos pudieron seguir la ruta que por la vertiente norte los alpinistas siguieron, risco a risco, hasta alcanzar la nunca antes hollada cima. Cada día, bajo el título *El Naranjo de Bulnes*, se insertaba en la portada del diario un nuevo capítulo de aquella aventura. El primer escollo que encontraron fue una serie de llambrias o, como bien aclara el propio Pidal en el texto, parte de las peñas que forman un plano muy inclinado y difícil de pasar. De éstas, las que allí más abundaban eran las estrechas, lisas, inclinadas y sin agarradero alguno, que los lugareños llaman *llambrialinas*: «Avanzando un pie para ver como cogía la alpargata hasta afianzarse, y luego el otro, con exquisito cuidado, y ambas manos sobre la izquierda para disminuir el peso, logré pasar los tres o cuatro metros de llambrialina...» Así, poco a poco, agarrados a la roca, el Cainejo delante, el marqués sobre sus pasos, llegaron a aquel lugar que, cuando analizaron la ruta desde abajo, habían señalado como fin de la primera etapa, el descanso antes de acometer la segunda fase, la más difícil, trepando por aquella grieta de la que solo veían una parte, pues el resto, camino del cielo, se ocultaba entre las nubes. Tras el descanso, decididos como estaban a continuar, se ataron la cuerda traída de Londres a la cintura y empezaron a escalar por la escarpada pared. Al traspasar la zona de nubes que rodeaba la roca, dejaron de ver el abismo, «feliz casualidad, que nos borraba el peligro». Apoyándose el uno en el otro, y no me refiero solo a las palabras con las que ambos se animaban, lo cual hacía, sin duda, más llevadero el esfuerzo, sino también al aspecto más físico de la expresión, ya que, en ocasiones, cuando la grieta se cerraba demasiado, el cuerpo de uno servía de eficaz soporte a la trepa del otro («poníamos la espalda a un lado y los dos pies al otro, empujando yo siempre al de arriba, tirando éste por mí a cada momento»), fueron superando las dificultades que se presentaban, hasta llegar a lo que parecía un paso inexpugnable.

«De aquí no pasamos, don Pedro», dijo el Cainejo al toparse con un saliente de roca que, avanzando sobre el precipicio, obstruía el canal por el que trepaban. Sabían de las dificultades que podían encontrar en el camino, por algo aquella roca no había sido aún vencida, pero una cosa era

---

<sup>157</sup> GONZÁLEZ PRIETO (2005, pág. 57).

saberlo y otra muy diferente aceptar la derrota tras superar todo lo que habían superado. Allí estaban, detenidos ante aquella barrera, antesala del obligado descenso que certificara el fracaso del intento, cuando las manos del marqués se toparon con una grieta, ¡la sujeción que habían buscado en vano! «Póngase usted sobre mis hombros primero, luego su pie izquierdo sobre mi mano derecha, y verá usted cómo le aúpo.» Tal como dijo, se hizo. Una vez arriba, los brazos de Gregorio se encargaron de izar a su compañero de ascensión. Así fue como superaron aquella panza que estuvo a punto de hacerles desistir del intento. Poco después, desaparecida la mancha de nubes, vieron de nuevo la grieta en toda su longitud. La cima estaba más cerca...

El instinto del triunfo, de la conquista, se apoderó de nosotros; subíamos con ansia, no reparábamos en peligros y no nos decíamos una palabra; todo sonreía a nuestra ambición desmedida, y cuando el embudo se abrió y la vertical empezó a dejar de serlo, yo me desaté la cuerda, que abandoné al *Cainejo*, pasé a éste, y saltando, loco, ebrio de placer y de entusiasmo, entonces, al llegar a la cumbre, el más formidable ¡hurra! que di en los días de mi vida. Era la una y cuarto de la tarde<sup>158</sup>.

Ni que decir tiene que aquella hazaña debió de mover el ánimo de la mayoría de cuantos la conocieron. Para los asturianos que leyeron el relato y también para los que con atención lo escucharon, pues no era inhabitual que en algunos círculos hubiera una persona encargada de leer el periódico en voz alta, el éxito les resultaba más cercano, no solo por tratarse de una cima asturiana, sino también por haberlo conseguido un paisano, lo cual contribuiría a aumentar el orgullo patrio. Si alguien lo duda, no tiene más que fijarse en lo que sucede en el presente, en las repercusiones que tienen los triunfos de algunos renombrados deportistas de la región. En cualquier caso, no fueron los éxitos deportivos de Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós los únicos que en este tiempo, inicios del siglo XX, alcanzaron las primeras páginas de los periódicos.

Casi sin tiempo para que se conociera la noticia de que el Naranjo había sido finalmente coronado, la revista *Gran Vida* publica en su número 19, correspondiente al mes de diciembre de 1904, un reportaje que tiene por protagonista a otro asturiano, Jesús Fernández Duro, un joven lan-greano que según se informa en la publicación madrileña ha realizado diversas ascensiones a bordo de un aerostato de 1 000 metros cúbicos de capacidad, al que ha puesto por nombre Alcotán. Jesús nació en La Felguera en el año 1878 en el seno de una potentada familia de industriales,

---

<sup>158</sup> *El Popular*, 18-1-1905.

pues era nieto de Pedro Duro Benito, fundador y primer director de la Sociedad Metalúrgica Duro y Compañía, e hijo de Matías Fernández Bayo, primer presidente de la Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera. La holgura económica en que vivía le allanó el camino para adentrarse en el mundo del automovilismo, primero, y en el de la navegación aérea, después. Cuentan sus biógrafos que fue uno de los primeros en circular en coche por las carreteras españolas y que<sup>159</sup>, llevado por su pasión hacia la mecánica y la aventura, se propuso superar el récord que meses antes había establecido el británico Lehwess al viajar en automóvil desde París a la localidad rusa de Nixhni Nowgorod. Así que, ni corto ni perezoso, en la madrugada del domingo 14 de septiembre de 1902 parte de Gijón a bordo de su Panhard con destino a Moscú, ciudad a la que llegaría la mañana del 24 de octubre; lo cual le supuso el reconocimiento público del Real Automóvil Club de España, del cual era uno de sus miembros fundadores.

Por lo que respecta a la aerostación, su segunda especialidad, lo tuvo algo más difícil por cuanto en España no había más aeronautas que un reducido grupo de militares, razón por la cual se vio obligado a trasladarse a Francia en busca de maestros que le iniciaran en las técnicas de pilotaje. Allí consiguió su título de piloto de globo y allí compró su primer aerostato, ese Alcotán con el que realizó sus primeras ascensiones por los cielos de España. Tanta atención despertaron sus frecuentes vuelos que no tardaron en aparecer los primeros seguidores, lo cual animó a Jesús a promover la constitución de un club aéreo en España, a la manera de los que existían en otros lugares de Europa. El proyecto se convierte pronto en realidad, y en la primavera de 1905 se funda el Real Aero-Club<sup>160</sup>, que tendrá un rápido crecimiento, pues al año siguiente ya cuenta con 150 socios, varios globos de su propiedad, un amplio historial de ascensiones y varios proyectos de travesías<sup>161</sup>.

Quien había sido el verdadero promotor del club aceptó ser vocal de la directiva, no más, pues lo que a él le gustaba era volar. Marcarse nue-

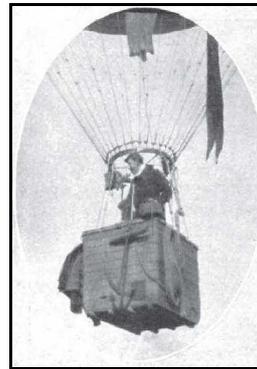
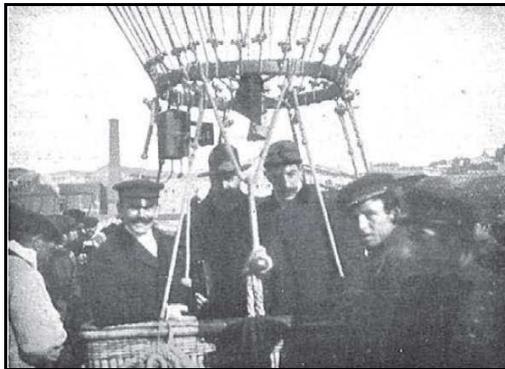
---

<sup>159</sup> Durante muchos años la única referencia biográfica disponible sobre Jesús Fernández Duro fue la publicada en 1957 por María PORTUONDO, sobrina nieta del aeronauta. Información más completa es la que aporta el más reciente estudio realizado por VIGIL-ESCALERA (2005).

<sup>160</sup> Alfonso XIII, algunos años más joven que Jesús Fernández Duro, apoyó desde el primer momento la iniciativa, de ahí que el club obtuviera muy pronto la autorización para utilizar la denominación «Real». Prueba del interés del monarca por la navegación aerostática fue su presencia en la ceremonia de inauguración del Club, por lo cual Jesús, agradecido por el gesto del monarca, gritó desde la barquilla del Avión, el globo que inició las ascensiones programadas para el evento, un «estentóreo viva el rey que fue repetido por todos los circunstantes» (*El Noroeste*, 19-5-1905).

<sup>161</sup> *Alrededor del mundo*, Madrid, 5-4-1906.

vos retos y volar, cada vez más alto, cada vez más lejos. Madrid-Villafranca de los Barros; Madrid-Valencia... Después de varios vuelos sobre el solar patrio, Fernández Duro decide participar en el Gran Premio Aero-Club de Francia, del cual también era miembro, la más prestigiosa prueba que se celebraba por entonces. Acompañado por el teniente Emilio Herrera, asciende al cielo parisino el 15 de octubre de 1905 junto a otros veinte globos de distintas nacionalidades tripulados por los más expertos pilotos de la aerostación mundial. Tras doce horas de viaje rumbo al este, durante las cuales los globos volaron «a merced de un viento huracanado que asolaba Europa cubierta por un espeso manto de nieve», la pareja de españoles pusieron fin a su viaje en territorio moldavo. Habían quedado segundos, tras un globo francés que consiguió llegar unos cien kilómetros más lejos. Toda una proeza, por la cual el Gobierno francés les nombró Caballeros de la Legión de Honor<sup>162</sup>.



No había estado mal; se encontraba a la altura de los mejores. Por eso no resulta extraño que cuando en el aeroclub francés se organiza una nueva competición, la llamada Copa de los Pirineos<sup>163</sup>, que partiendo del sur de Francia lleva a los globos participantes a volar lo más lejos posible en dirección al sur, Jesús inscribe su nombre para disputar, esta vez en solitario, aquella larga travesía a otros tres pilotos: dos belgas y un francés. Así fue como en pleno invierno, en el mes de enero de 1906, la barquilla del Cierzo, su nuevo globo, despega de la ciudad francesa de Pau iniciando el que probablemente sea el viaje que hizo más popular al piloto astu-

<sup>162</sup> PORTUONDO (1957, págs. 56-58).

<sup>163</sup> No era éste su primer intento de atravesar los Pirineos, pues ya lo había pretendido, sin éxito, en dos ocasiones a lo largo de 1905, una en marzo y otra en la Nochevieja (VIGIL-ESCALERA, 2005, pág. 197).

riano, pues van a ser numerosos los periódicos y revistas que por todo el país dan cuenta de semejante odisea: de su llegada a la localidad de Guadix después de haber recorrido más de ochocientos kilómetros; de la «espantosa tempestad de nieve y viento» que se encontró a su paso por la cordillera pirenaica; de los dieciocho grados bajo cero que tuvo que soportar durante la fría noche invernal; y, finalmente, del triunfo, del clamoroso triunfo alcanzado por «este valeroso y distinguido sportsman» que, casi sin inmutarse, tras un breve descanso, parte en el tren correo hacia Madrid. En la entrevista que días después concede a la «Revista Ilustrada de Sports» *Gran Vida* relata alguno de los pormenores del viaje:

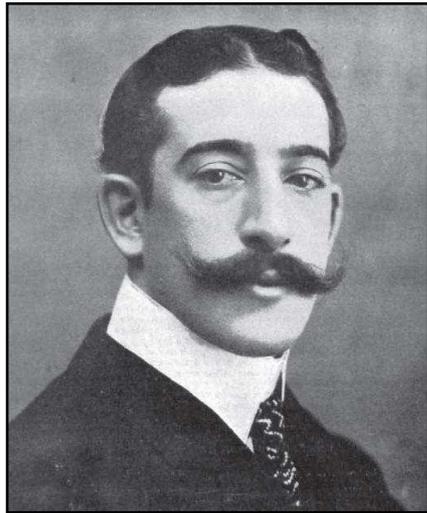
A las seis y media el globo descendió nuevamente y procuré observar la dirección tomada. Caminaba a 2 000 metros cuando de pronto noté una fuerte sacudida. Arrojé lastre para elevarme, pero inútilmente. La cuerda pendiente del globo se había enganchado en una roca y ya me disponía a cortarla cuando una ráfaga de viento la arrancó de entre las peñas. Con las últimas claridades del día pude distinguir el lugar donde me hallaba con sus picos inaccesibles y los ventisqueros donde la nieve lo cubría todo, girando en remolinos, cayendo con estrépito por los flancos de las montañas. De caer un hombre allí, no había salvación posible.

Cuando me vi libre nuevamente subí a 3 600 metros, notando un frío extraordinario. Calculé que estaría la temperatura a 18° bajo cero. El observatorio del pico del Mediodía marcaba 16° y yo estaba muy por encima del pico<sup>164</sup>...

Sin casi tiempo para disfrutar de su victoria, ya se encuentra metido de lleno en una nueva aventura. Se trata ahora de atravesar el Mediterráneo, para lo cual se traslada a Barcelona con un nuevo globo, el Huracán, el más potente que ha tenido. Llega acompañado de un oficial del Ejército con el que se propone viajar hasta las costas italianas o, quizás, más lejos... Parece que su imaginación, alentada cuando niño por los escritos de Julio Verne, no tiene límites, o, al menos, él no los encuentra. El globo empieza a quedarle pequeño como vehículo de transporte aéreo, y ya piensa en el aeroplano. Le da vueltas y más vueltas hasta que idea un aparato que encarga construir en Francia. Cuando la construcción ya se encuentra bastante avanzada, se traslada a San Juan de Luz con la intención de seguir más de cerca la conclusión de los trabajos y realizar las primeras pruebas de vuelo. No hubo tales. Tres semanas después, unas fiebres tifoideas acaban con sus ilusiones, recién cumplidos los veintiocho años. Por si algo le faltara todavía para convertirse en un mito de la incipiente

---

<sup>164</sup> «Desde Pau a Guadix en catorce horas», *Gran Vida*, n° 33, febrero de 1906, págs. 7-8. Véase también «Por encima de los Pirineos. Admirable viaje aéreo», *Nuevo Mundo*, 15 de febrero de 1906, págs. 5-6.



navegación aérea española, allí estaba aquella prematura muerte para terminar de encumbrarlo. *La Ilustración Española y Americana* publica en su portada, a toda página, un retrato suyo; *Nuevo Mundo* hace lo mismo en su tercera; los periódicos se deshacen en elogios, hablan de arrojo, de destreza, de riesgo, de aventura, de ciencia; de lo que podía haber sido, pues no faltan los que dejan abierta esa puerta: «Y si hay la sospecha de que poseía el secreto de un adelanto que nadie ha de ensayar, la pérdida resulta aun más sensible<sup>165</sup>.»

No han pasado dos años desde que la prensa se hiciera eco de sus primeras ascensiones y en el momento de su muerte ya hay mucha gente, al menos entre quienes conforman la España leída, que conoce y admira a este «malogrado» e «infortunado» aeronauta felguerino. Mucho más en su tierra natal, donde, por aquello del paisanaje, los periódicos asturianos han venido publicando todo cuanto tenía algo que ver con el joven Fernández Duro y sus intrépidos vuelos, ya fueran telegramas de sus corresponsales o artículos cortados de otros periódicos. Además, por si el origen no fuera suficiente para que los lectores de la región consideraran los éxitos del navegante como algo propio, algunos hijos de la tierra lo sintieron aun más cercano, pues tuvieron ocasión de verlo subido en la barquilla surcando los cielos asturianos. Tal ocurrió, al menos, en el verano de 1905, cuando a bordo del Alcotán realizó algunos viajes de pequeño recorrido, más bien de exhibición, como aquél que vieron iniciar varios centenares de personas congregadas en las inmediaciones del gasómetro gijónés para contemplar la ascensión del artefacto volador. Según cuenta el cronista de *El Popular*, el público allí reunido siguió con gran expectación el proceso de llenado, y cuando, tras haber sido dada la orden de arriar, el globo despegó del suelo, «prorrumpió en un solo y espontáneo y entusiástico aplauso, al que correspondían los valientes aeronautas saludando con sus gorras». Hubo quienes no se conformaron con ver partir el aerostato y salieron tras él en automóviles y bicicletas por la carretera Carbonera. En aquella ocasión el viaje del globo no fue muy largo, pues

<sup>165</sup> *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 15-8-1906.

concluyó en la zona de Cayés, en Llanera, donde los vecinos, atraídos por la presencia de aquel artilugio que caía del cielo, se fueron acercando para presenciar la maniobra de aterrizaje<sup>166</sup>.

Otros vuelos siguieron a éste, recorriendo los anchurosos cielos asturianos. Otras gentes asistieron, con igual expectación que las primeras, a nuevas ascensiones y a otros aterrizajes. Quizás algunos de quienes lo vieron pasar a bordo del Alcotán por Rocés, Porceyo, Pinzales, Mareo, Sotiello, Puga, Pruvia, Cayés, Villabona, La Corredoria o Lugones lo recordaran con simpatía cuando los periódicos contaron la crónica de su último viaje, lanzando flores y laureles a una imagen que se iba desdibujando poco a poco en el aire:

La fama de Jesús Duro como *sportman* era universal y en sus dos aficiones de aeronauta y automovilista alcanzó éxitos extraordinarios.

Díganlo si no aquel famoso *record* de Gijón a San Petersburgo y Moscú, establecido por nuestro paisano, y últimamente sus triunfos como aeronauta en el viaje de París a Moravia (Hungría), en el concurso internacional de distancia, organizado por el Aero Club de Francia, que le valió el segundo premio; y la arriesgada travesía de los Pirineos, con el asombroso *record* de Pau a Guadix, en la cual obtuvo la Copa de los Pirineos.

[...]

En España debe ser considerado el señor Fernández Duro como uno de sus más importantes *sportmans*, y por lo que hace a la especialidad aerostática, como su impulsor, pues de todos es sabido que el Aero Club madrileño es obra de sus entusiasmos *sportivos*<sup>167</sup>.

---

<sup>166</sup> *El Popular*, 23-7-1905; también *El Noroeste* de la misma fecha.

<sup>167</sup> *El Carbayón*, 13-8-1906.



**Tras los pasos de los precursores**



De lo apuntado en el capítulo anterior, podemos deducir que en los inicios del siglo XX el deporte en Asturias es asunto de unos pocos. Por un lado, de la minoría aristocratizante que, emulando el modo de vida inglés, otorga certificados de distinción a los *sports*, tanto a la esgrima y la caza, más anclados en la tradición, como a las carreras de automóviles y las competiciones de aerostación, de corte más innovador y novedoso. Por el otro, de los sectores más inquietos de la burguesía que, imbuidos de cierto espíritu regeneracionista, confían en que la práctica del fútbol, del ciclismo y de otros ejercicios atléticos contribuyan a mejorar la raza, a formar una juventud más sana que sea capaz de sacar a la patria de la postración en que se halla tras el Desastre. La mayoría de la población, obligada a procurarse el sustento cotidiano, pues día que no trabaja, día que no cobra el imprescindible jornal, permanece ajena al fenómeno deportivo. A lo más que llega es a competir en alguna prueba de éstas que se organizan cuando toca festejar al santo patrón, a participar en la partida de bolos que, de tarde en tarde, se consigue montar en el pueblo, a escuchar las hazañas de un ocioso marqués que se juega la vida escalando una escarpada montaña o a presenciar con cierta perplejidad el vuelo de un globo que lleva a un rico heredero de un lugar a otro.

No obstante, las cosas empezarán a cambiar, poco a poco, bien es cierto, a partir de la publicación en la *Gaceta* de una ley, dada en Palacio el tres de marzo de 1904, que declaraba «prohibido en domingo el trabajo material por cuenta ajena». A pesar de las quejas contra la obligatoriedad del descanso dominical manifestadas por los sectores más antiintervencionistas, las mismas que habían abortado un proyecto similar presentado por Cánovas en 1891; a pesar de los problemas que suscitaría su aplicación<sup>168</sup>, el caso es que aquella ley va a propiciar el acceso de nuevos sectores sociales a las diferentes formas de ocio que se desarrollaron por entonces, al calor de la creciente demanda. La oferta se amplió, ciertamente, y a me-

---

<sup>168</sup> A pesar de las protestas de particulares y de algunos medios de comunicación, los taberneros y comerciantes se las fueron arreglando para burlar la prohibición: los primeros, matriculando sus establecimientos como cafés económicos, locales que habían quedado eximidos del cierre semanal; los segundos, escudándose en la tradicional celebración de mercados dominicales (URÍA, 1996, pág. 138).

didada que el desarrollo económico fue aumentando el número de los que superaban los umbrales de subsistencia, hubo más gente en los cinematógrafos, las salas de baile o los teatros de *varietés*, lo cual no siempre fue bien visto por los sectores más puritanos de la sociedad. Mejor prensa tuvieron las actividades recreativas relacionadas con el deporte, bien fuera la mera presencia, como simples espectadores, en las carreras ciclistas y los *matches* de *football* o la participación en las actividades organizadas por los grupos excursionistas que se van a crear por entonces.

Las salidas al campo, el reencuentro con la Naturaleza, eran una de las opciones que los asturianos tenían más a mano a la hora de disfrutar de su nuevo tiempo de recreo semanal. Si además se aprovechaba la gira para conocer algunos de los monumentos que la Historia había esparcido por el territorio regional, entonces el domingo resultaba completo, pues al tiempo que se hacía ejercicio se ampliaban los conocimientos. *Mens sana in corpore sano*: el ideal de tantos, el objetivo de las excursiones organizadas en los primeros años del siglo por los promotores de la Extensión Universitaria. Siguiendo su estela, pronto surgirán las primeras sociedades que pretenden aunar lo recreativo con lo cultural, programando caminatas por los alrededores de las localidades respectivas para tomar fotografías de los lugares más interesantes. A una de ellas, creada en Gijón a principios de 1909, se refiere un periódico regional con las siguientes palabras:

La sociedad hace excursiones a las afueras tomando fotografías de los sitios más pintorescos, y disertando de los encantos de la Naturaleza, haciendo a los acompañantes que se acostumbren al amor del campo y a los higiénicos paseos que fortalecen el cuerpo y educan el alma<sup>169</sup>.

No obstante, las distancias se encargaron de poner un límite al desarrollo de aquella actividad, pues no todos podían asumir el coste del transporte que se precisaba para acercarse a los lugares más alejados, y el automóvil era, por entonces, privilegio de una escasa minoría. La misma que comenzó a ver aquellas salidas dominicales con ojos de turista, lo cual daría origen al nacimiento de algunas sociedades imbuidas del espíritu regenerador que subyace bajo el equívoco término *skating*<sup>170</sup>. El resto

---

<sup>169</sup> *El Noroeste*, 31-3-1909.

<sup>170</sup> Hay constancia de la existencia en 1906 de una sociedad deportiva denominada Skating and Tennis Club que está radicada en Gijón e integrada por «unos treinta muchachos de la buena sociedad gijonesa» (*El Noroeste*, 30-5-1906), pero será la conocida como Skating Ovetense la que más se significará defendiendo la necesidad de aprovechar la riqueza paisajística de Asturias, lo cual, en opinión de sus promotores, se habrá de convertir en un potente motor de desarrollo para la región: «En Suiza, Noruega y otros países más adelantados, pero no más favorecidos

tuvo que conformarse con esos alrededores de las ciudades, siempre cercanos en Asturias, a los que se podía acceder a bordo del tranvía o montando una moderna bicicleta.

### La atracción por el ciclismo

Si, como dicen los estudiosos del tema, «en España no se debería hablar de una actividad ciclista de cierta relevancia hasta después de 1885»<sup>171</sup>, bien puede decirse que el ciclismo echó a andar relativamente pronto en Asturias, pues, por las informaciones de Rafael Altamira y Adolfo Álvarez Buylla ya referidas, sabemos que a finales de la década de los ochenta existían en Oviedo dos clubes de velocipedistas, uno de ellos compuesto exclusivamente por profesores y alumnos de la Universidad, que no tardarán en fusionarse; conocemos también de la existencia del avilesino velódromo de Las Meanas, donde ya en 1890 se celebran pruebas ciclistas<sup>172</sup>; y que por esas fechas existe otro en Gijón<sup>173</sup>, localidad en la cual, en los años finales del siglo, el deporte de la bicicleta va a experimentar una notable promoción gracias al impulso de Emilio Barrel, propietario de un almacén de bicicletas en la villa y representante de la Unión Velocipédica Española.

El interés por el deporte velocipedista se explica, en gran parte, por la atracción que despierta la bicicleta. Y es que el artefacto tiene todos los ingredientes para resultar atractivo a los ojos de quienes lo contemplan por primera vez, pues, además de satisfacer las necesidades de transporte, y aun las de recreo, ostenta el sello de modernidad que parece conferir todo avance tecnológico, «síntoma distintivo de nuestro tiempo». De ahí que algunas comisiones de festejos, deseosas de convertir las suyas en las

---

por la Naturaleza que el nuestro, la llamada *industria del forastero*, apoyada poderosamente por la acción oficial, supo convertir pobres aldeas en grandes poblaciones; modestos hospedajes, en suntuosos hoteles; pequeñas sendas, en magníficos funiculares, que suben cómodamente al viajero a las cumbres de sus altas montañas». Sin renunciar a otras actividades culturales o caritativas, esta «aristocrática sociedad» ovetense va a organizar excursiones a distintos lugares de la región, al tiempo que alentará la formación de otras sociedades similares en las poblaciones importantes de la provincia, las cuales «con el nombre Skating, Asociación de Amigos de Asturias o con otro cualquiera», se prestarán apoyo mutuo «para hacer propaganda de las ventajas que reúne nuestra provincia, organizar excursiones agradables y económicas por Asturias y fuera de ella, iniciar y celebrar festejos en consonancia con la época que vivimos...» (*El Noroeste*, 8-4-1907, 17-8-1907; *El Popular*, 15- 8-1907, 17-8-1907).

<sup>171</sup> IZQUIERDO (2003, pág.8).

<sup>172</sup> URÍA (1996, pág. 200).

<sup>173</sup> En un informe publicado en 1894 por un semanario barcelonés acerca de la situación del ciclismo en España, se incluye una lista integrada por cerca de cincuenta asociaciones de velocipedistas que existen por entonces en el país, entre las cuales se mencionan las de Avilés, Gijón y Oviedo (*Barcelona cómica*, 12-5-1894, págs. 8-10).

más atractivas de la comarca, se apresuren a sustituir el caballo por este vehículo de pedales, «caballo de acero», en las tradicionales carreras de cintas. De ahí también que los periódicos no pierdan ocasión de contar las hazañas, mayores o menores, de los intrépidos velocipedistas, como la de aquel ciclista italiano que llegó a Asturias en el verano del noventa y nueve después de haber recorrido más de 34 000 kilómetros por las carreteras de media Europa<sup>174</sup>.



Anuncio publicado en *El Noroeste* durante varios días del mes de junio de 1897

A pesar de lo seductor que resulta, el artilugio requiere un tiempo de aprendizaje y su mantenimiento, ciertas habilidades, complicaciones éstas nada desdeñables, pero no insuperables, pues no tardarán en surgir usuarios aventajados que, llevados de afanes proselitistas y deseos de ayudar al prójimo, se dedican a escribir manuales de iniciación, como aquel *Tratado teórico y práctico de velocipedia*, de un tal Philippe Dubois, que llega a las librerías españolas en los años finales del XIX procedente de París; o aquel otro, de título irrepetible, que por las mismas fechas escribe el novelista Eduardo Blasco: *Manual del velocipedista. Arte de montar en bicicleta, biciclo, triciclo, tándem, sociable, etc. Accidentes, modo de evitarlos y sus remedios. Higiene del velocipedista*. Más numerosos son aquellos vendedores de bicicletas que, casando afición con interés, convierten sus almacenes en verdaderos santuarios de la técnica y del deporte. Tal es el caso del citado señor Barrel, quien, además de organizar excursiones en bicicleta para llevar a los hábiles ciclistas a otras localidades de la región, toma la iniciativa de reunir en su almacén a un grupo de ini-

<sup>174</sup> *El Noroeste*, 20-7-1899.

ciados para constituir en el verano de 1897 una comisión que tiene por proyecto organizar carreras de velocípedos en la villa de Jovellanos<sup>175</sup>. Por si hazañas, manuales y carreras no resultaran estímulos suficientes para animar a los que, sintiéndose atraídos por la máquina de los pedales, no se atreven a subirse en ella, o carecen de dinero para comprarla, hay quien se dedica a enseñar a manejarla y, además, la presta en alquiler. ¿Quién se puede resistir?

La semilla va arraigando poco a poco gracias al estímulo de los grupos de iniciados que se configuran en las principales poblaciones. Pero será el núcleo gijonés el que protagonice el salto cualitativo que llevará al ciclismo asturiano a codearse con los más avanzados de España en los primeros años del siglo XX. Gracias al impulso de la sociedad Cuesta y Compañía, «primera casa en Asturias para la venta de bicicletas», va a surgir hacia 1903 el Club Ciclista Gijonés, el cual será durante bastantes años la asociación más dinámica del ciclismo deportivo en la región, no sé muy bien si por los éxitos deportivos cosechados por los hermanos Marceliano y Jesús Cuesta o por la posición hegemónica que alcanza su empresa, que pasa de vender y reparar bicicletas a fabricarlas, de tener un pequeño taller en la calle Molino a disponer de un amplio local en la de Corrida. En todo caso, el palmarés de los hermanos Cuesta se convierte en la mejor propaganda de las bicicletas Cuesta, y recibir una de ellas como premio en las pruebas que por toda Asturias organiza el Club Ciclista Gijonés se va a convertir en una preciada recompensa.



Marceliano Cuesta (c. 1903)  
Fototeca del Pueblo de Asturias

En estos primeros años el Sport Club Avilesino no se va a quedar a la zaga en cuanto a la promoción del deporte del pedal. Aunque las futbolísticas fueran sus primeras dedicaciones y nos conste, como ya

<sup>175</sup> *El Litoral de Asturias*, 4-8-1897; *El Noroeste*, 13-5-1897.

ha sido contado, que en 1904 se enfrenta en varias ocasiones tanto al Gijón Sport Club, como al Club Ovetense, no por ello hace oídos sordos a las actividades velocipédicas. Tanto es así, que en el mes de mayo de 1905 va a inaugurar en el prado del Carnero un velódromo que ha construido a sus expensas. La nueva instalación contribuirá al desarrollo del ciclismo avilesino, que se convertirá en un referente regional del deporte, no solo en cuanto a los dirigentes se refiere, pues Manuel G. Wes, presidente del Sport Club, se convertirá en vicepresidente del Comité Regional de la Unión Velocipédica Española (UVE), sino también en lo que respecta a los ciclistas, entre los que es preciso destacar tanto a Argimiro Menéndez, como a Félix Suárez Solís<sup>176</sup>. La pista, de cuatrocientos siete metros de longitud, en su lado externo, será escenario de una larga lista de competiciones que se iniciará ese mismo verano con motivo del festival deportivo que el Sport Club organiza a beneficio de la Escuela-Asilo de Avilés. Tras recorrer las diez vueltas previstas, se proclama vencedor Jesús Cuesta, seguido de su hermano Marceliano, siendo tercero el avilesino Argimiro Menéndez<sup>177</sup>.

Los éxitos conseguidos en tierras asturianas, de los que el anterior tan solo es una muestra, llevan a los Cuesta a probar suerte fuera de la región. Antes de que finalice el año 1905, ambos participan en la Carrera de 200 kilómetros que la UVE organiza en Madrid y que se desarrolla por la carretera de Aragón. En la salida se encuentran con los mejores ciclistas nacionales del momento, entre los que destaca Luis Amunategui, ganador de la prueba y futuro campeón de España en las ediciones de 1906 y 1907. Al final, Marceliano Cuesta se clasifica en quinto lugar, tras más de nueve horas de recorrido. Meses después será Jesús el que obtenga ese mismo puesto en la clasificación final del Gran Premio de la UVE celebrado también por las carreteras madrileñas. En 1907 Marceliano obtiene el tercer puesto en el Campeonato de España que se disputa en Bilbao, tras recorrer los cien kilómetros reglamentarios en poco más de tres horas y media.

Al calor de los éxitos alcanzados en las carreteras españolas por los hermanos Cuesta, crece la euforia entre los aficionados asturianos, hasta tal punto que los representantes regionales que acuden a Barcelona para participar en el XI Congreso de la UVE solicitan al plenario la organiza-

---

<sup>176</sup> La prensa regional se hace eco de algunas de sus victorias logradas en diversos lugares del país. Así, por ejemplo, *El Publicador*, en su edición del 21 de julio de 1909, da cuenta a sus lectores del importante triunfo obtenido en una carrera internacional celebrada en Valencia, de la satisfacción con que fue recibida la noticia en el seno del Sport Club Avilesino, del cual es socio el ciclista, y del recibimiento que se le está preparando en la villa.

<sup>177</sup> *El Popular*, 22-8-1905.

ción del Campeonato de España que se ha de celebrar en 1908, aduciendo «que ello será un poderoso medio de estimular los grandes entusiasmos que en estos momentos reinan en aquella región». Dada la simpatía con la que es acogida la solicitud asturiana, los delegados de Castellón deciden retirar la suya, por lo cual el Comité, en salomónica decisión, acuerda finalmente conceder la organización del campeonato de 1908 a Asturias y la del año siguiente a la provincia levantina<sup>178</sup>.



Ciclistas (Fototeca del Pueblo de Asturias)

El odontólogo gijonés Gonzalo del Campo y del Castillo, del que ya hemos comentado en el capítulo correspondiente que llegó a impartir clases de Gimnasia en la Escuela Industrial de Gijón y, más tarde, en la de Trabajo y que dos de sus hijos también fueron profesores de Gimnasia, es quien preside por entonces el Comité Regional de la UVE, siendo vicepresidente el avilesino Manuel G. Wes, quien —por cierto— en ese octavo año del siglo va a iniciar además una aventura periodística, pues sacará a la luz el diario *La Voz de Avilés*, del cual, además de fundador, será su director durante muchos años. Tras conocerse la decisión del Congreso, a ellos les corresponde ponerse manos a la obra para intentar recabar el

---

<sup>178</sup> Información del barcelonés *El Mundo Deportivo*, que copia *El Noroeste* en su edición del 16 de diciembre de 1907.

mayor respaldo posible, tanto de las autoridades regionales, como de las entidades deportivas, y aun de los comerciantes e industriales de la región. Se trata de conseguir que el importante evento deportivo sea todo un éxito, para lo cual se hace necesario no solo que las carreteras por las que han de transitar los ciclistas estén en las debidas condiciones, sino también disponer de recursos económicos suficientes para que la prueba pueda alcanzar el nivel requerido.

Todo parece indicar que las gestiones fueron realizadas con diligencia, pues a mediados de abril, varias semanas antes de la celebración del campeonato, que había quedado fijada para el último día del mes de mayo, el comité organizador informa que la dotación para premios ya supera la de años anteriores, pues aparte de las asignaciones tradicionales, fundamentalmente de los comités de la UVE, tanto central como regionales, se han recibido otras de diversas asociaciones asturianas, como el Círculo de la Unión Industrial y Mercantil de Gijón o la Asociación de Dependientes del Comercio y la Industria, clubes deportivos, industriales y comerciantes, así como del Ayuntamiento de Avilés, mientras se espera la aportación del consistorio gijonés. Además, la Jefatura de Obras Públicas ha comenzado a reparar las carreteras por las que transitarán los corredores, tras haberse obtenido del ministro de Fomento una consignación extraordinaria para tal fin<sup>179</sup>. En cuanto al itinerario de la prueba, se acordó que los ciclistas salieran de Gijón, pasaran por Lugones y Avilés, en dirección a San Juan de Nieva, localidad desde la que retornarían a la villa gijonesa, sumando en total los 100 kilómetros reglamentarios. Los aficionados asturianos estaban bien informados, pues los periódicos de la región, de manera especial los de Avilés y Gijón, no escatimaron espacio a la hora de contar cuanto tuviera relación con la prueba, conscientes, por otra parte, de la trascendencia nacional del evento. Todo parecía estar previsto, al menos todo lo que se podía prever, pues lo que nadie esperaba era que durante los días previos a la carrera el tiempo, inclemente, se empeñara en dificultar las evoluciones de los ciclistas. Con la lluvia como inesperado protagonista, los corredores se enzarzaron la víspera en una discusión sobre la conveniencia de disputar o no la prueba, dadas las condiciones de la carretera. No obstante, a las siete de la mañana del domingo 31 de mayo todos estaban en sus puestos, por más que la mayoría se mostraba disconforme con efectuar la salida, como bien anunciaba un periódico local que abría la información el mismo domingo con un «parece que se ha suspendido, al menos en un principio, la carrera de Campeo-

---

<sup>179</sup> *El Noroeste*, 14-4-1908.

nato anunciada para hoy»<sup>180</sup>. Así las cosas, el jurado prefirió consultar a los corredores antes de tomar una decisión. De los veintiuno que estaban presentes, dieciocho dijeron que no, con lo cual los jueces acordaron la suspensión de la carrera<sup>181</sup>.

Una lástima. Los numerosos aficionados que esperaban con entusiasmo la celebración del Campeonato de España no tuvieron más remedio que aguardar algo más de un mes para poder presenciar la carrera, que finalmente tuvo lugar el primer domingo del mes de julio. Desde antes de las siete de la mañana, hora fijada para la salida, una «inmensa muchedumbre» ocupaba ambos márgenes de la carretera, desde Puerta de la Villa hasta el alto de Pumarín, para presenciar las primeras pedaladas de los veintiséis corredores, unos de aquí y otros venidos de Vizcaya, de Guipúzcoa, de Santander o de Madrid, que se dieron cita en la línea de salida. En Avilés la expectación no era menor, según relata el cronista:

Aunque la carrera no despertó en Avilés tanto entusiasmo como el día 31 de mayo, bien puede decirse que desde las ocho de la mañana del domingo último había algunos miles de personas a lo largo de la carrera desde la calle de Oviedo hasta el viraje de San Juan, esperando impacientes la llegada de los corredores. A las nueve sonó el primer cohete anunciador, apoderándose de las gentes cierta emoción<sup>182</sup>.

Tras casi cuatro horas de esfuerzo, el bilbaíno Vicente Blanco se proclama campeón de España al cruzar la meta en primer lugar. Tras él, otros catorce corredores que han sabido hacer frente a las penalidades de la carrera, caídas incluidas, como la que tuvo lugar en el viraje de San Juan, que afectó a ocho ciclistas. Entre los asturianos, que tuvieron en general una buena actuación, pues hubo ocho que consiguieron acabar la prueba, es preciso destacar a Marceliano Cuesta, que entró en tercera posición, y lo hacía por segundo año consecutivo, a tan solo cuarenta segundos del vencedor, y a Enrique Juanes, que lo hizo en cuarto lugar, con un minuto de retraso.

No resulta descabellado pensar, tal como se desarrollaron las cosas a partir de entonces, que la celebración del Campeonato de España en la región supuso un notable impulso para el ciclismo regional. Los resultados obtenidos por los corredores de la tierra dejaron constancia de sus progresos, pues quedó demostrado que podían competir con los mejores del país. Pero lo más importante de todo fue la respuesta de los aficiona-

---

<sup>180</sup> *El Comercio*, 31-5-1908.

<sup>181</sup> *La Voz de Avilés*, 2-6-1908.

<sup>182</sup> *La Voz de Avilés*, 7-7-1908.

dos. Esos miles de personas que presenciaron la carrera suponen la mejor garantía de futuro para el ciclismo asturiano. La prensa sabe que interesa todo cuanto tiene que ver con las carreras de bicicletas. Algunos industriales y comerciantes comienzan a considerar como buena propaganda para sus negocios y productos las donaciones que efectúan para premiar a los ganadores. Las comisiones de festejos, sabedoras de los beneficios propagandísticos y del éxito de público, comienzan a incluir las competiciones ciclistas en sus programas. Se amplía así el número de carreras, pues a las que se venían realizando en Avilés o Gijón se suman ahora otras más como la Mieres-Pajares-Mieres o la Ribadesella-Cangas de Onís-Ribadesella, que se van a disputar cada año coincidiendo con las respectivas fiestas patronales, y que permiten a los ciclistas locales competir con los más avezados que, atraídos por los premios, allí se acercan desde las principales localidades de la región.

Orden de llegada	NOMBRES	Procedencia	IDA		SAN JUAN DE NIEVA (VIRAJE)	VUELTA		
			Lugones	Avilés		Avilés	Lugones	Meta
			H. M. S.	H. M. S.		H. M. S.	H. M. S.	H. M. S.
1	Vicente Blanco.	Bilbao.	8 9	8 56		9 15	10 4	10 57 46
2	Esteban Espinosa.	Bilbao.	8 9	8 55 30		9 16	10 12	10 58 8
3	M. Cuesta.	Gijón.	8 9	8 55		9 16 16	10 8	10 58 20
4	Enrique Juanes.	Gijón.	8 9	8 57		9 17	10 8	10 58 34
5	M. Amiaño.	Irún.	8 9	8 57		9 17 30	10 8	10 58 55
6	F. Arroyo.	Madrid.		8 57		9 16 13		11 2 30
7	A. Mancisidor.	Irún.	8 9	8 57		9 16	10 8	11 3 20
8	San Salvador.	Galdácano	8 9	8 57		9 19	10 13 30	11 7 40
9	J. Rodríguez.	Posada.				9 18	10 15	11 14 15
10	P. Rodríguez.	Oviedo.				9 17 30		11 18 58
11	J. Cuesta.	Gijón.	8 9	8 57		9 17	10 21	11 23
12	J. García Rodríguez.	Gijón.	8 15	9		9 25	10 21	11 23 3
13	J. Posada.	Oviedo.	8 10	9				11 34 50
14	W. Castro.	Madrid.				9 20		11 56 12
15	Francisco Ruiz	Oviedo.	8 11	9				11 59 49

Cuadro de los quince corredores que obtuvieron premio, por el orden en que llegaron a la meta, y horas en que pasaron por Lugones y Avilés (ida y vuelta), según los despachos telegráficos de nuestro servicio especial; y horas de llegada a Gijón por el cronómetro oficial.

La popularidad que ha alcanzado el ciclismo en la primera década del siglo se explica, en buena medida, por la cercanía de los ciclistas a los espectadores, al pueblo llano. Y no hablo solo de cercanía física, que la hay, por supuesto; me refiero más bien a la que confiere tanto la simplicidad del deporte, fácilmente entendible por la mayoría, como la proceden-

cia social de muchos corredores. Y es que este deporte no tiene, ni mucho menos, el carácter distinguido de los *sports* ingleses que tanto atraen en este tiempo a las familias adineradas. A pesar de que sus precios no están al alcance de todos los jornales, muchos son los asturianos que han conseguido adquirir una bicicleta, sea nueva o sea de esas usadas que los hermanos Cuesta venden a partir de cincuenta pesetas. Tanto es así que a la altura de 1908, el año en que se celebra la carrera del Campeonato, el Ayuntamiento de Gijón cree llegado el momento de establecer una tasa para obtener un permiso de circulación para bicicletas. La respuesta llega de la pluma de Enrique Cangas, socio del Club Ciclista Gijonés y asiduo practicante del deporte de la bicicleta, que por entonces se encuentra estudiando en Inglaterra:

... la bicicleta ya no es el juguete del joven en buena posición; hoy es lo que los ingleses llaman *the poor man's horse*, esto es, el caballo del pobre.

Recórranse si no las listas de socios del Club Ciclista Gijonés y fácilmente se verá que la mayoría de aquellos son obreros, oficinistas, dependientes de comercio, etc., etc., que no solo usan la máquina que les costó muchas privaciones, para procurarse un poco de esparcimiento beneficioso para el cuerpo y el alma, sino que, imitando a los franceses e ingleses, van a la fábrica, al taller o a la oficina, montados en su «BSA», «Peugeot» o «Cuesta» evitándose así la caminata pesada y fatigosa<sup>183</sup>.

Como son muchos los ciclistas, usuarios cotidianos de la bicicleta, que saben bien lo que cuesta desplazarse a golpe de pedal, muchos son también los que están en disposición de valorar lo que son capaces de hacer los corredores encima del sillín, recorriendo decenas de kilómetros en etapas de varias horas de duración. De ahí la admiración. De ahí también el entusiasmo que muchos sienten al conocer las noticias que pregonan los triunfos de los ciclistas asturianos, especialmente de los hermanos Cuesta, que siguen cosechando triunfos fuera de la tierra. Antes de que acabe 1908, sin ir mas lejos, compiten con éxito en una carrera internacional por etapas que se celebra en Cataluña en la que, además de unos cuantos españoles, participan varios corredores franceses, italianos y alemanes. Al hacer el cómputo global de las cuatro etapas, Jesús ocupa el

---

<sup>183</sup> «Carta de Londres. A Adeflor», publicada en *El Noroeste* el 25-4-1908. No hay mejor prueba para corroborar que el análisis del joven Cangas es acertado que fijamos en el flamante campeón de España: Vicente Blanco, conocido como *el cojo de Bilbao* debido al padecimiento que sufre en una pierna a raíz de un accidente que ocurrió cuando trabajaba en La Vasconia, es obrero de oficio y humilde condición que puede permitirse ser uno de los mejores ciclistas de España gracias al apoyo que le presta el dueño de un conocido almacén de bicicletas bilbaíno (*El Comercio*, 7-7-1908).

cuarto puesto en la clasificación general y el primero entre los españoles, razón por la cual obtiene el título de Campeón de Cataluña<sup>184</sup>. Gracias a los periódicos regionales los aficionados conocen el nombre de los integrantes de esta primera generación de ciclistas asturianos formada, además de Marceliano y Jesús Cuesta, por Enrique Juanes Gallegos, Manuel Álvarez, Filapiano Gárate, Emilio García, Enrique Cangas o Armando Prallón, en Gijón; Óscar Velasco, Pedro Rodríguez, José Fernández Trelles, José Álvarez Acevedo, José Posada o Francisco Ruiz Pérez, en Oviedo; Félix Suárez Solís o Argimiro Menéndez (Avilés); Joaquín Rodríguez (Llanera); Benigno Pico (Infiesto); Genaro González (Luanco)...

La segunda década del siglo comienza, así, prometedora para el ciclismo regional. El ejemplo de los corredores anteriormente citados, alguno de los cuales empieza a ser considerado por la prensa como «profesional», es seguido por un nutrido grupo de ciclistas, entre los que podemos citar al avilesino Manuel Soria, el ovetense Genaro Muñoz o el gijonés Basilio Norniella, que empiezan a competir por entonces en carreras reservadas a corredores noveles. Nuevas comisiones de festejos se animan a incluir pruebas ciclistas en sus programas de fiestas, como sucede con la Ribadesella-Cangas de Onís-Ribadesella o la que discurre entre Luarca y Trevías, que se realiza con la colaboración del Club Ciclista Gijonés. Tal es la afición existente que algunos ya piensan en organizar una vuelta a Asturias por etapas, a la manera de la que desde hace años se viene realizando en Francia o como la Vuelta a Tarragona que tuvo lugar a finales de 1908 y en la que participaron los hermanos Cuesta. No obstante, a pesar de contar con un valioso trofeo de plata, donado por el Club Gijonés de La Habana<sup>185</sup>, el asunto no prosperó entonces. Habrá que esperar un tiempo todavía, hasta que, por fin, en el año 1926 se celebre la primera Vuelta Ciclista a Asturias, pero ése será asunto que veremos más adelante.

### **La «buena sociedad» se divierte con el *sport***

Las sociedades deportivas surgidas en Asturias en los primeros años del siglo veinte son deudoras del entusiasmo de un grupo de jóvenes de posición acomodada que no solo quieren practicar estas modernas aficio-

---

<sup>184</sup> La carrera, que ostentaba la denominación de «Campeonato de Cataluña. Copa Gran Hotel Continental», constaba de cuatro etapas que se corrieron los días 6, 7 (este día dos etapas, por la mañana y por la tarde) y 8 de diciembre por las carreteras de Tarragona (*La Vanguardia*, Barcelona, 6-12-1908, 7-12-1908 y 8-12-1908; *Gran Vida*, Madrid, num. 67, diciembre de 1908).

<sup>185</sup> El trofeo permanecerá en manos de los hermanos Cuesta hasta 1925, momento en el que lo entregarán a la comisión organizadora de la Vuelta Ciclista a Asturias (*El Noroeste*, 23-1-1925).

nes, sino que también pretenden ganar nuevos adeptos para la causa deportiva. Juegan, compiten y se divierten, pero también se exhiben. De ahí que tanto Gijón Sport Club, como Sport Club Avilesino o Unión Escolar-Club Ovetense, no se limiten a jugar partidos entre sus equipos respectivos, sino que además organicen festivales deportivos en los que, aparte de alguna exhibición de fútbol, se incluyen carreras de bicicletas o pedestres. Buena parte de la prensa regional, por su parte, va a estimular la actividad propagandística de estos jóvenes, pues consideran que el *sport* es uno de los elementos distintivos de los nuevos tiempos, símbolo de modernidad que da prestigio a las localidades en que se desarrolla. De ahí que reclame con cierta insistencia que las sociedades deportivas colaboren en las fiestas patronales de las villas respectivas programando variados espectáculos deportivos que, a no dudar, darán indudable realce a los festejos.

Así las cosas, estos primeros clubes deportivos asturianos van a desempeñar un doble papel en estos momentos iniciales del siglo, ya que además de propiciar la práctica deportiva de sus asociados, van a asumir, también y en cierta medida, el papel de divulgadores del deporte en la región, produciéndose por tal motivo una situación un tanto paradójica, pues en la misma medida en que tengan éxito y consigan popularizar el deporte, éste empezará a perder el carácter elitista y distinguido que le hace resultar tan atractivo a los grupos más selectos de la sociedad. Una cosa es, por ejemplo, que lo más granado de la burguesía avilesina se hubiera enrolado en el Sport Club en sus inicios y otra muy distinta que sus distinguidos jóvenes se mantuvieran en esa sociedad deportiva compartiendo espacio con algunos oficinistas, cuando no obreros, que terminan por enrolarse en el equipo de ciclismo. Ése no podía ser, de ninguna forma, el mundo del *sport* del que hablaban las revistas madrileñas. No eran ésas las actividades a las que se dedica lo más distinguido de la sociedad española, bien lo saben los que leen habitualmente *Por esos mundos* o *Gran Vida*, donde, por cierto, algunos han podido conocer el desgraciado final de Mariano Pola, otro ilustre asturiano que se ha visto atrapado por la aventura deportiva:

Un concurso de aviación organizado en Francia concedía un premio a quien hiciera en aeroplano el recorrido París-Bruselas llevando en el aparato la compañía de un pasajero. M. Laffont intentó ganar el premio y con él su amigo D. Mario [por Mariano] Pola, de Gijón, aficionado con grandes entusiasmos a este deporte. Apenas salieron del campamento de Issiy-les-Moulineaux en la máquina voladora, ésta empezó a oscilar y cayó rápidamente al suelo, quedando destrozada por completo [...] El público quedó impresionadísimo por esta doble y tremenda desgracia cuyas víctimas son dos nombres más que añadir a los ya incontables mártires de la aviación. El

aparato que produjo la desgracia era un monoplano que el infortunado Pola acababa de adquirir.



El texto citado y las fotografías forman parte de la crónica publicada por *Nuevo Mundo* el 5 de enero de 1911

Lo del ciclismo estuvo bien al principio, cuando los primeros artilugios de dos ruedas resultaban inalcanzables para la mayoría, pero ahora que, como comentaba Enrique Cangas desde Inglaterra, la bicicleta se ha convertido en el caballo del pobre... Ahora, dejando a un lado otras aventuras más peligrosas como la que le costó la vida a Mariano Pola, lo distinguido era viajar en automóvil o en aerostato, emulando a Jesús Fernández Duro, jugar a *lawn tennis*, practicar la equitación o participar en una regata, esto es, todo aquello a lo que se solía dedicar la nutrida lista de cortesanos, o aspirantes a serlo, que rodeaba al rey, bien fuera en Madrid o en San Sebastián, ciudad ésta que se ha convertido en estos primeros años del siglo XX en un referente para las clases pudientes asturianas, pues no en vano se había erigido en la residencia veraniega de la familia del monarca y todo su séquito y ello, entre otras razones, porque la localidad cuenta con todo lo necesario para hacer agradable su estancia, especialmente con un Club Náutico, fundado ya en 1896, donde el rey y sus acompañantes podían encontrar todo lo necesario para disfrutar de sus aficiones marítimas, lo que el monarca no pudo hacer, de ninguna manera, durante la visita que realizó a Asturias en el verano de 1902. Ni punto de comparación.

A pesar de la honda tradición marinera de la región, en las localidades costeras no se había pasado de las regatas a remo que se celebraban en Candás, Ribadesella, Castropol o Gijón durante las fiestas patronales.

De todas ellas, era ésta última la que, por tamaño y pujanza económica, estaba en mejores condiciones de seguir los pasos de San Sebastián y poner en marcha un club náutico de altas miras. Y así será. En el mes de julio de 1906, «los socios gestores del club náutico y de regatas de Gijón» informan a sus convecinos que durante un reducido periodo de tiempo se admiten socios en la nueva sociedad sin que haya que abonar cuota de entrada, que la inauguración de la misma está prevista para los primeros días de agosto y que para ser admitido como socio se necesita el aval de dos socios fundadores<sup>186</sup>. La sociedad, que verá pronto reducida su inicial denominación a la de Club Náutico, no debió de satisfacer los objetivos iniciales, pues en la ciudad seguían sin organizarse regatas dignas de mención y, por si fuera poco, el Real Club de Regatas de Santander había conseguido que el rey se desplazara desde San Sebastián para participar en las competiciones que se disputaban en aguas santanderinas. La capital cántabra se había adelantado, y aquella noticia debió avivar el interés de «varios jóvenes de la buena sociedad gijonesa» que inician las gestiones necesarias para fundar en la villa un nuevo club náutico, se dice que con el objetivo de organizar en el verano de 1909 unas regatas en la bahía de San Lorenzo, «a las cuales será invitado S.M. el Rey»<sup>187</sup>. De todas formas, el asunto parece que todavía está bastante verde, pues habrá que esperar hasta el siguiente año para volver a tener noticias sobre esta iniciativa. A primeros de agosto de 1910 se convoca una reunión en la Comandancia de Marina para constituir el Club de Regatas de Gijón. Se dice entonces que «reina gran entusiasmo para procurar que la nueva sociedad llegue a ponerse a la altura de otras similares que existen en otros puertos del litoral cantábrico»<sup>188</sup>. Al fin, el 10 de septiembre de 1911 un grupo de jóvenes reunidos en el Casino de Gijón acuerdan fundar el Club de Regatas y nombrar una junta directiva que con carácter provisional va a estar presidida por Aurelio Fernández<sup>189</sup>. Se ha esperado mucho tiempo, pero, una vez constituido, el club va quemando etapas con gran celeridad: en el mes de enero ha conseguido que el rey acepte ser su presidente de honor, por lo cual pasa a denominarse Real Club Astur, ha arrendado un local en la céntrica calle Corrida y ha firmado un contrato para la construcción de un balandro de siete metros de eslora con la pretensión de hacerlo partici-

<sup>186</sup> El anuncio se publica en la edición de *El Noroeste* del 25 de julio de 1906 y en los días siguientes.

<sup>187</sup> *El Noroeste*, 8-4-1909.

<sup>188</sup> *El Noroeste*, 3-8-1910.

<sup>189</sup> Además de Aurelio Fernández, figuran en la junta directiva los siguientes miembros: Anselmo de la Cerra, como vicepresidente; José Ramón Cifuentes, tesorero-contador; Ladislao Muñiz y Alvargonzález, secretario; Manuel Valdés Fraga, Fernando Fernández Quirós, Antonio López Mosquera y Bernardo Álvarez, vocales (*El Noroeste*, 12-9-1911).

par en las regatas de Santander. El colofón de este proceso inaugural, lo pondrá la visita de Alfonso XIII. El monarca, procedente de San Sebastián, llega el jueves 18 de julio de 1912 a la villa gijonesa, que se encuentra atestada por miles de forasteros, para participar en las regatas organizadas por el club local: primero las internacionales, más tarde las destinadas a los balandros nacionales —ambas en la bahía de San Lorenzo— y, por último, la regata Gijón-Avilés. Además de participar en las competiciones náuticas, el rey toma parte también en una competición de tiro de pichón que tiene lugar en Ribadesella, enfrentándose a afamados tiradores de la talla del varias veces laureado Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, el escalador del Naranjo, o de Juan Muñoz y Bernaldo de Quirós, duque de Tarancón, campeón de España en 1903.

No hay duda alguna: aquella visita del monarca satisfizo plenamente a muchos asturianos, especialmente a la buena sociedad gijonesa que pudo disfrutar, al fin, de las mismas mieles que otras de su misma condición llevaban tiempo gozando en San Sebastián, Bilbao o Santander. Y aún lo volverán a hacer en los años siguientes, pues las regatas traerán de nuevo al rey a la ciudad en agosto de 1913 y en julio de 1914. Aun cuando el monarca deje de acudir, bien se pondrá de manifiesto que la iniciativa no fue en balde, pues las regatas que a partir de entonces se celebran cada verano en la bahía de Gijón con la disputa de los más prestigiosos trofeos, entre ellos la Copa del Rey, van a figurar en el calendario náutico nacional junto a las mejores competiciones del país, para satisfacción de los regatistas asturianos. Sin lugar a dudas, el Real Club Astur era la sociedad que necesitaba Gijón para dar brillante realce a su veraneo, y para que las familias más pudientes pudieran deleitarse con la distinción que otorgaba el *sport* o, por mejor decir, algunos *sports*, como las regatas, sin duda, pero también el tenis.

El *lawn tennis*, como por entonces era conocido, presentaba algunas similitudes con los deportes náuticos que lo hacía especialmente atractivo para quienes buscaban aficiones apropiadas a su elevada condición social, pues su práctica requería contar con una costosa infraestructura que solo algunos, unos pocos, podían afrontar. Este carácter selectivo del deporte de la raqueta será el que anime a algunos asturianos a constituir clubes en Gijón, Avilés, Oviedo, Infiesto o La Felguera. Las primeras noticias al respecto proceden de la villa de Jovellanos, donde la sociedad Gijón Tennis Club —heredera de la fugaz Skating and Tennis Club— da sus primeros pasos en el verano de 1911 al inaugurar sus instalaciones deportivas en los antiguos jardines de los Campos Eliseos. En el verano siguiente, el mismo en el que se produce la visita de Alfonso XIII, el club gijonés or-

ganiza un campeonato en varias categorías. En las de caballeros, individual y dobles, «se jugará el campeonato de Asturias», según se anuncia oportunamente. En el palmarés de este primer campeonato regional de tenis encontramos como vencedor en la modalidad de individuales a Heriberto E. Morgan, quien se adjudicó el título de campeón de Asturias y la Copa conde de Revillagigedo, presidente honorario del club, al vencer en la final a Alberto García Vicente<sup>190</sup>.



Participantes en el torneo organizado por el Gijón Tennis Club en el verano de 1912

La Sociedad Deportiva Asturiana, radicada en Oviedo, y la Sociedad de Tennis de Avilés no tardarán en seguir los pasos del club tenístico gijonés, y así, antes de que termine el año 1913 ya se encuentran ambas metidas de lleno en los proyectos de edificación de sus instalaciones respectivas: la primera anda por entonces a vueltas con la construcción de dos pistas de tenis; la segunda, con la de su sede social en los llamados Prados del Marqués<sup>191</sup>. Con un club de tenis en cada una de las tres localidades más importantes de la región, los integrantes de la buena sociedad asturiana ya tienen a su alcance todo lo que el deporte les brinda, pues no solo pueden ejercitarse habitualmente en la práctica saludable de tan distinguido *sport*, sino que van a disponer de tres selectos lugares en los que

<sup>190</sup> Además de la prensa regional, la revista madrileña *Por esos mundos* incluyó en su número de septiembre el resultado del campeonato, así como la fotografía que aquí se reproduce en la que aparecen algunos de los participantes en el mismo.

<sup>191</sup> *El Pueblo Astur*, 25-10-1913 y 16-12-1913.

podrán cultivar convenientemente su círculo de amistades. Para eso estaban las competiciones que cada sociedad organiza siguiendo, más o menos, el calendario de fiestas patronales: se empieza a primeros de agosto con las gijonesas de Begoña, se continúa a finales de ese mes con las avilesinas de San Agustín y se termina en septiembre con las ovetenses de San Mateo.

Si repasamos las crónicas que acerca de estos torneos publica habitualmente la prensa regional, la mayor parte de las veces bajo el epígrafe «Notas de sociedad», y nos fijamos en los apellidos de los participantes, veremos que algunos de ellos coinciden con los de ciertas familias asturianas muy conocidas por sus títulos nobiliarios o por sus exitosas iniciativas empresariales: allí están, en efecto, Álvaro, Remedios e Isabel Llano Ponte, Cristina Maribona, Martín Masaveu, Jerónimo Ibrán, Secundino y Sara Felgueroso o Francisco de Orueta<sup>192</sup>, un reducido y selecto círculo de jóvenes que lo mismo se encuentran en el club de tenis para practicar este sano divertimento o disfrutar de los agradables *garden party*, que lo hacen en el de regatas o en el Automóvil Club compartiendo mesa y mantel en una cena conmemorativa, o en los salones de los principales casinos danzando en un baile de sociedad<sup>193</sup>. Algunos hay, no obstante, que alcanzan cierta maestría en la técnica deportiva y parecen llamados a empresas más ambiciosas, razón por la cual sus respectivos clubes se dedican a organizar otros torneos de mayor nivel, además de los «campeonatos sociales», a los que acudirán los más renombrados tenistas del momento. Hay que destacar en este sentido, tanto la celebración en Asturias de los campeonatos de España correspondientes a 1920 que se disputaron en las instalaciones del Gijón Tennis Club, como la nueva categoría que pasan a ostentar las competiciones organizadas por las sociedades tenísticas gijonesa y ovetense, que utilizarán la denominación «internacional» a partir de 1917 y 1920, respectivamente. Esta nueva competición, que se une a la de carácter regional que siguen organizando, más que llenar las pistas de jugadores extranjeros, lo que va a propiciar es que los mejores tenistas del país, como los campeones nacionales Manuel Gomar, Rai-

<sup>192</sup> Ocio compartido y vinculaciones económicas propiciarán el estrechamiento de las relaciones familiares entre muchas de estas familias (ERICE, 1980, págs. 150 y ss.).

<sup>193</sup> Para conocer las sociedades que por entonces integran este distinguido círculo, basta leer la información que publica un diario regional acerca del baile de sociedad organizado por «Las distinguidas sociedades de recreo» Casino de Gijón, Real Club Astur de Regatas y Gijón Tennis Club en honor de sus socios y familias. Las sociedades gijonesas organizadoras del evento invitan al baile a sus homólogas de Oviedo y Avilés: Casino de Oviedo, Skating, Sociedad Deportiva Asturiana, Real Automóvil Club, Casino de Avilés y Club de Tennis de Avilés. Lo que se pretende, como bien hace notar el periódico, es organizar «una fiesta de gran distinción a la que ha de acudir lo más elegante de la alta sociedad asturiana» (*El Noroeste*, 8-2-1917).

mundo Morales, Enrique Maier o Eduardo Fláquer, acudan a Asturias atraídos por los premios con los que están dotados los torneos. Morales, vencedor en Oviedo en cinco ediciones (1922, 1923, 1925, 1926 y 1929) y en Gijón en 1927, Fláquer, que consiguió el triunfo en las pistas ovetenses en 1927, o el conde de Gomar, que lo hizo en las del club de tenis gijonés en las ediciones de 1917, 1918 y 1921, fueron testigos de la positiva evolución de algunos tenistas asturianos, que no solo se alzaron con el triunfo en distintas ediciones de los torneos internacionales celebrados en la región, sino que también lo hicieron en competiciones similares disputadas fuera de Asturias. Los ejemplos más destacados son los del ovetense Luciano Barbón y la gijonesa Lola Menchaca, quienes, además de numerosos triunfos individuales, consiguieron un brillante resultado en el campeonato de España de dobles mixtos celebrado en San Sebastián en 1921, quedando primeros en la categoría «con ventajas».

El abogado Luciano Barbón puede ser considerado como uno de los jugadores más destacados de la primera generación de tenistas asturianos. Desde los inicios del tenis regional hasta mediados de la década de los veinte logró varios títulos regionales, consiguiendo, además, proclamarse campeón del Concurso Internacional organizado en Oviedo por la Real Sociedad Deportiva Asturiana en las ediciones de 1920 y 1924, añadiendo a su palmarés alguna destacada actuación en diversos campeonatos disputados fuera de la región, como el ya referido triunfo obtenido junto a Lola Menchaca. En 1928 se convierte en miembro de la Junta directiva de la Real Asociación de Lawn-Tennis de España, en calidad de vicesecretario primero, puesto que volverá a ocupar en la nueva junta que se forma a finales de 1931<sup>194</sup>.

En cuanto a Lola Menchaca Morís, baste decir que desde 1919 hasta 1929, ambos inclusive, se proclamó, uno tras otro, campeona de Asturias. La prensa regional destacaba un año sí y al otro también la superioridad demostrada en los torneos regionales por la «señorita Lolina Menchaca», en los primeros tiempos, y de la «señora Merediz», en los últimos veinte. En cuanto a las competiciones de carácter nacional, es preciso señalar tanto el triunfo alcanzado en el campeonato de España celebrado en Gijón en 1920 (por más que el título tuviera carácter oficioso, ya que hasta 1925 este tipo de campeonatos no gozaría del reconocimiento oficial por parte de la federación nacional) como la victoria conseguida en el nacional de San Sebastián de 1921 en la categoría de dobles mixtos.

---

<sup>194</sup> *La Vanguardia*, Barcelona, 1-12-1928 y 5-12-1931.

### El fútbol es otra cosa

La práctica del fútbol en Asturias fue durante los primeros años un asunto de unos pocos privilegiados. Todo parecía indicar que el pueblo llano se iba a mantener alejado de aquel nuevo entretenimiento importado para ocupar a unos cuantos niños bien, uno más que añadir al tiro de pichón, a los bailes de sociedad, a los automóviles o al tenis. Sin embargo, no tardó en captar la atención de una parte significativa, y creciente, de la población asturiana, compartiendo con el ciclismo el interés de los nuevos aficionados a las competiciones deportivas. A pesar de la simpatía, cuando no admiración, con la que se siguieron en la región las gestas de los ciclistas, capaces de iniciar de madrugada una larga pedalada de varias horas de duración para recorrer decenas de kilómetros, no exentas de caídas y pinchazos, con duras subidas y peligrosas bajadas, por carreteras que no siempre estaban en buen estado, ningún otro deporte llegó a entusiasmar, en la misma medida y a tanta gente, como el fútbol. Puestos a apuntar alguna de las razones que pudieran explicar de manera razonable el porqué, solo se me ocurre una: la pasión por los colores. Veamos.

Al principio el juego era un mero divertimento: los integrantes del Sport Club Avilesino, del Gijón Sport Club o del Club Ovetense organizaban encuentros que solían terminar con una merienda compartida y una cita para un nuevo partido. La cosa resultaba, ciertamente, muy atractiva y dado que tan solo se necesitaba un balón, pues lo que sobraban eran prados, no tardaron en surgir nuevos grupos que quisieron imitar a estos primeros practicantes. Así es que, siguiendo el ejemplo de los ya existentes en Avilés, Gijón y Oviedo, empiezan a aparecer equipos de fútbol en diferentes localidades asturianas (Laviana, Titánic, 1912<sup>195</sup>; Luarca, Sport Club Luarqués, 1912; Candás, Sporting Club Candasino, 1913<sup>196</sup>; Castropol, Castropol Foot-ball Club, 1913, Langreo, Racing Club Langreano, 1915...) e incluso se crean otros nuevos en las ciudades que ya contaban desde tiempo atrás con un equipo (Sporting Gijónés<sup>197</sup>, Club Deportivo

---

<sup>195</sup> Aunque posteriormente cambiará su nombre por el de Titánico, que mantiene en la actualidad, en el momento de su fundación adoptó el indicado de Titanic, elección en la que, al parecer, tuvo mucho que ver el hundimiento del trasatlántico del mismo nombre ocurrido en abril de 1912.

<sup>196</sup> Acerca de la historia de este club, puede el lector interesado acudir a la información que al respecto facilita uno de sus fundadores en *Historia General de Candás y su concejo de Carreño*. (PÉREZ-SIERRA, 2003, págs. 624 y siguientes).

<sup>197</sup> En pocos años el Sporting Gijónés se convirtió en el equipo más importante de Asturias. Poco a poco, desaparecido el Gijón Sport Club, consiguió hacerse con la hegemonía del fútbol regional, así como ganarse el respeto del resto de equipos españoles. Véase si no cómo relata en 1920 el cronista de una revista deportiva madrileña la trayectoria seguida por el equipo gijónés: «Desde los tiempos del campo de la Guía, donde Fernando y Senén Villaverde eran el terror de todos los clubes asturianos, el Sporting trabajó por codearse con los grandes clubes españoles, y este trabajo, ayudado por un entusiasmo sin límites, ha tenido ya su recompensa. Hoy el Sporting

Gijonés, Gijón Football Club<sup>198</sup>, Racing Club, Club Fortuna, Sport Club Guiense o Club Victoria se unieron al renacido Gijón Sport Club; el Stadium Avilesino o el Lighing Club hicieron lo propio con el Círculo Industrial y de Sport, en el que se había integrado el Sport Club Avilesino; y el Sport Ovetense, Stadium Club Ovetense o Deportivo Ovetense surgieron para seguir los pasos del Club Ovetense).

Hasta ahí poco había cambiado la cosa: más jóvenes que se podían permitir ocupar su tiempo libre corriendo detrás de un balón. En teoría nada habría impedido que las cosas siguieran así de manera indefinida: se concertaban partidos —ahora con más facilidad dado el mayor número de equipos existente—, se preparaba el viaje, se disputaba el encuentro y se terminaba la jornada festiva con los jugadores de ambos *teams* reunidos amigablemente en torno de una mesa para dar cuenta de una recuperadora merienda. Pero claro, no todos los equipos habían alcanzado el mismo nivel de juego, estaba claro que los había mejores y peores; ni todos tenían la misma ambición futbolística. Así que a algunos les empieza a rondar por la cabeza la idea de establecer diferentes niveles de competición, de manera tal que se pudiera homologar el fútbol asturiano con el del resto del país, estructurado según las directrices de la federación nacional, en funcionamiento desde 1910. ¡Ah, la competición! ¡Ahí está una de las claves! Ésa es la posición que empieza a defender el Sporting Gijonés a partir del momento en que considera que la forma de hacer las cosas en Asturias está mermando sus posibilidades de crecimiento, pues al no contarse en la región con una estructura federativa que estuviera integrada en la Federación Española, el equipo no cuenta con posibilidades de acceder a las competiciones nacionales.

El primer intento para cambiar la situación reinante se produce a instancias del club gijonés en 1913, cuando se crea una primera Federación Asturiana presidida por Cayetano Población, a quien ya me he referido con anterioridad, pues fue profesor de Gimnástica en el Instituto de Jovellanos durante la década de los veinte. La iniciativa parece ser que no tuvo éxito por las discrepancias surgidas entre los clubes asturianos y la Federación Española<sup>199</sup>. Fracasada la iniciativa, el Sporting lo vuelve a intentar de nuevo a finales del año siguiente, cuando reúne a varios clubes de Gijón con idéntico objetivo. En aquella reunión, los representantes del Real Sporting de Gijón, Gijón Football Club, Club Deportivo Gijonés, Club Fortuna y Racing Club acuerdan la creación de la Federación Astu-

---

es ya un equipo de cartel, un divo, a cuyo solo anuncio se llenan los campos» (*Madrid-Sport*, 30-10-1920).

<sup>198</sup> Antes de que adoptase este nombre a finales de 1911, se denominaba Sport-Goal.

<sup>199</sup> FERNÁNDEZ DÍAZ (1977, pág. 54).

riana de Clubs de Football, así como la composición de su Junta Directiva, que va a estar presidida por Anselmo López Sánchez, presidente, a su vez, del Sporting<sup>200</sup>. Desconozco las causas; quizás tuviera bastante que ver el hecho de que todos los equipos fueran de la misma ciudad, pero la Federación tampoco funcionó entonces y empezó a languidecer a los pocos meses de haberse creado, tras producirse en mayo de 1915 la dimisión de su presidente. Hubo que esperar a un tercer intento, que sí resultó definitivo. El 9 de diciembre de 1915 se constituye, y van tres, una nueva federación de clubes integrada por Sporting Gijonés, Deportivo Ovetense, Stadium Avilesino, Gijón Football Club, Racing Club y Racing Club Langreano<sup>201</sup>, que, esta vez sí, recibirá la aprobación de la Federación Española. La nueva Federación Cantábrica de Clubs de Football, que será la denominación oficial que le asigne días después la Española, no tardará en recibir nuevas solicitudes de ingreso: Club Fortuna, Santa Lucía, Sportiva Gijonesa, Athletic, Gimnástica Española, Shooting, Club Hispania (todos ellos de Gijón), Titanic de Laviana, Siero Club de Football, Litting Ovetense<sup>202</sup>... Todo está dispuesto, pues. Corre el año 1916 y los ya numerosos clubes de fútbol asturianos se aprestan a ocupar cada uno el sitio que le corresponde. No mucho tiempo después, en octubre de 1918, las cosas están como siguen<sup>203</sup>:

Primera categoría	Segunda categoría «A»	Segunda categoría «B»
Real Sporting Gijonés Stadium Avilesino Unión Deportivo Racing (Gijón) Real Stadium (Oviedo)	Sporting Club Gijonés Club Fortuna (Gijón) Club Hispania (Gijón) Racing Langreano Siero F.C.	Club España (Gijón) Sportiva Gijonesa Gimnástica Española (Gijón) Club Fortuna (Oviedo) Nacional Ovetense Pumarín F.C. (Oviedo)

<sup>200</sup> El *Noroeste*, 8-12-1914.

<sup>201</sup> Sobre la historia de este club, véase PALACIOS (1983).

<sup>202</sup> FERNÁNDEZ DÍAZ (1977, pág. 56).

<sup>203</sup> Información publicada en *Madrid Sport* (24-10-1918) por Anselmo López, secretario por entonces de la Federación Asturiana y corresponsal en Gijón de la citada revista. Anselmo había sido uno de los fundadores del Sporting, fue su portero en la andadura inicial del equipo y, a pesar de su juventud, pues no tendría más que catorce o quince años por entonces, su primer presidente y, en calidad de tal, presidirá la Federación Asturiana de Clubs de diciembre de 1914 a mayo de 1915, como ya quedó dicho. En el verano de 1918 se estrena como cronista de deportes, manteniendo desde entonces puntualmente informados a los lectores de la revista *Madrid-Sport* de todo cuanto acontece en el deporte asturiano, con especial atención al fútbol. Una amplia trayectoria deportiva que se vio bruscamente truncada el 5 de noviembre de 1919 cuando, a la edad de 28 años, le sobrevino la muerte.

Los hay que no se federan y tan solo se mantienen en funcionamiento para poder disputar algunos encuentros con otros equipos vecinos en determinadas fechas del año, especialmente durante las fiestas patronales de sus respectivas localidades. Otros, en cambio, se entregarán de lleno a la estimulante competición, porfiando en pos de la victoria y el triunfo de sus colores. ¡Los colores de las camisetas! he aquí otra de las claves. Competición grupal y enseñas, esos dos elementos son los que, probablemente, puedan explicar el arraigo popular que obtuvo el fútbol en estos años. Dos grupos se enfrentan y el espectador puede sentirse copartícipe de ese enfrentamiento en la medida que se sienta más próximo a unos que a otros y que, además, pueda identificar fácilmente quiénes son los «suyos» y quiénes los «rivales». Muy sencillo. Lo de la afinidad viene ya dado en la mayoría de las ocasiones, pues los «tuyos» suelen ser los de tu pueblo o los de tu barrio, con los que te puedes ver a diario. Los «otros» son forasteros, unos que vienen a enfrentarse con los que te son más próximos, con la intención de arrebatáros algo, aunque solo sea la victoria; unos a los que, probablemente, no conoces de nada. Sencillo. Al fin y al cabo, las mismas guerras de siempre: «nosotros» contra «ellos».

Como la derrota duele, tanto más cuanto mayor sea la ilusión que hayas puesto en el envite, los clubes se preparan lo mejor que pueden para competir en alguna de las tres competiciones (Primera, Segunda y Tercera) que organiza la Federación a partir del año 1916. Hay equipos que se entrenan con mayor frecuencia que otros, y eso se nota. Los hay que empiezan a tener buenos campos, con sus gradas y vestuarios. No faltan los que tienen *cantera*, aunque entonces no lo supieran, con sus reservas que también competían y sus equipos infantiles. Las diferencias se van haciendo patentes; por eso cuando las cosas no pintan bien y los equipos consideran que no pueden hacerlo en buenas condiciones prefieren optar por abandonar la competición; decisión que toma, por ejemplo, el Stadium Avilesino, integrante de la primera categoría en la temporada 1917-18, que acuerda retirarse «por no tener un “once” que pueda, si no ganar, hacer un papel brillante con nuestro Sporting»<sup>204</sup>. No siempre es fácil admitir que la derrota se debe simplemente al hecho de que el rival fue superior; hay ocasiones en que, por el contrario, no se duda en atribuir ésta a injustas decisiones arbitrales o federativas. O sea, competición en estado puro.

Pero bueno, nada mejor que un ejemplo. Puede resultar muy ilustrativo detenernos un instante para describir con mayor detalle cómo se desarrollaba una de estas competiciones de primera categoría, la que da

---

<sup>204</sup> *Madrid-Sport*, 8-11-1917.

derecho al vencedor, como campeón de Asturias, a disputar las eliminatorias para el campeonato de España con los equipos vencedores de otras regionales. Sirva como muestra la que se disputó en la temporada 1919-20. Participaron entonces cinco equipos, dos de Oviedo (Deportivo Ovetense y Real Stadium) y tres de Gijón (Hispania, Unión Deportivo Racing y Real Sporting). En cuanto a los cuatro campos en los que se disputaban los partidos, pues el Hispania jugaba en el del Sporting, parece ser que había grandes diferencias entre ellos, destacando El Molinón y Teatinos<sup>205</sup>, por su aforo, estado y dimensiones; por encima de Viesques, que había sido inaugurado a principios de temporada, y, sobre todo, de Llamaquique, el campo de Maniobras donde el Club Ovetense surgido de la Unión Escolar jugara sus primeros partidos a principios de siglo, que concitó muchas quejas, especialmente por el desnivel existente en el terreno de juego. El sistema de competición era el de liga —todos contra todos— a doble vuelta, disputándose tan solo un partido de campeonato cada domingo, desde el primero de octubre hasta el último de febrero. Entre medias, en las fechas en las que no tenían partidos de competición, los equipos disputaban encuentros con otros rivales, tanto en Asturias como fuera de la región. Así el Real Sporting se desplazó en octubre a Madrid para jugar dos encuentros: el primero contra el Athletic, al que venció por 5-1, y otro más contra el Madrid, con el que empató a dos goles<sup>206</sup>. Durante la Navidad será el Barcelona quien visite el Molinón para enfrentarse en tres ocasiones distintas al equipo gijonés: 25 de diciembre, Sporting 1 (gol de Trapote) - Barcelona 0; 26 de diciembre, Sporting 3 (Bango, de penalti, y Fernando, dos) - Barcelona 2 (Alcántara, los dos); 28 de diciembre, Sporting 0 - Barcelona 2 (Alcántara y Vaquero, en propia puerta)<sup>207</sup>. El Real Stadium, por su parte, se enfrenta a finales de diciembre en su campo de Llamaquique al equipo holandés N.A.C. de Breda<sup>208</sup>, que se alza con la victoria al vencer por 3 a 1 a los Barril, Julio, Ricardito, Villazón y compañía.

---

<sup>205</sup> Se dice que es uno de los mejores de España, con unas dimensiones de 112 x 71, «unas magníficas casetas con botiquín, duchas y todos los útiles necesarios, de los cuales, por desgracia, carecen hoy muchos campos de gran fama» y una capacidad para unos dieciséis mil espectadores (*Madrid-Sport*, 29-4-1920).

<sup>206</sup> *Madrid-Sport*, 30-10-1919.

<sup>207</sup> Las alineaciones que presentaron los equipos en los dos primeros partidos fueron las siguientes: Barcelona F.C.: Zamora, Coma, Galicia, Samitier, Sancho, Torralba, Costa, Sesúmaga, Martínez, Alcántara y Plaza; Real Sporting: Soto, Bango, Vaquero, Ramonín, Meana, Corsino, Domingo, Germán, Trapote, Fernando y Argüelles (*Madrid-Sport*, 1-1-1920).

<sup>208</sup> El equipo de Breda fue muy elogiado por la prensa deportiva de la capital tras vencer de forma contundente al Madrid: «El Breda es un formidable equipo. Así, sin rodeo alguno. De todos los teams extranjeros que nos han visitado, ninguno ha igualado en juego a estos bravos

Pero como lo que en este momento nos importa es el torneo regional, es preciso que a él volvamos para resaltar el grado de competitividad al que se ha llegado en el fútbol asturiano. Lejanos ya los tiempos de confraternización y camaradería de los primeros encuentros disfrutados por los jugadores del Gijón Sport Club, Club Ovetense y Sport Club Avilesino, se palpa ahora una mayor rivalidad entre los equipos contendientes, de manera especial entre Stadium y Sporting. El color de la camiseta y el ansia de victoria apasionan de tal manera que pueden llegar a desvirtuar el resultado de la competición. Veamos si no lo ocurrido en los partidos que tocaba disputar a estos equipos. El primero debía celebrarse en Llamaquique el último día de noviembre, pero la Federación acordó que se disputase en el campo que el Unión Deportivo Racing tenía en Viesques, alegando que el del Stadium no estaba en condiciones y el de Teatinos se encontraba en obras. La directiva del equipo ovetense, descontenta con la decisión federativa<sup>209</sup>, decidió no presentarse, por lo cual se concedieron los dos puntos en litigio al Sporting. La cosa no terminó ahí, pues la ausencia se volvió a repetir en la segunda vuelta, para regocijo del plumilla de turno, a quien la indisimulada pasión por los colores rojiblancos le hace escribir frases como las siguientes; las cuales, probablemente, serían muy aplaudidas por los aficionados *sportinguistas*:

Ayer correspondía jugar en el Molinón el partido de campeonato (segunda vuelta) entre los primeros equipos del Real Stadium Ovetense y del Real Sporting Gijónés, pero los ovetenses, con un desprendimiento que no es de estos tiempos, cedieron generosamente al Sporting los dos puntos correspondientes, no presentándose al encuentro.

Los del Real Sporting, que son muy agradecidos, tendrán siempre en cuenta la hermosa acción de los futuros campeones de España (?), sin la cual no serían campeones de Asturias, pues los «leones de Llamaquique» son muy fieros, y son capaces de devorar a sus contrarios antes que perder<sup>210</sup>.

Los colores, la pasión por los colores de las camisetas, por las amarillas y verdes del Stadium, las blancas del Deportivo o las rojas y blancas del Sporting, eran la clave para atraer, cada vez en mayor número, espectadores a los estadios. Algunos de los partidos del campeonato habían sido presenciados por varios miles de aficionados, y no todos, por supues-

---

holandeses. Desde el primer momento se impusieron a los nuestros en toda la línea» (*Madrid-Sport*, 8-1-1920).

<sup>209</sup> El litigio entre el Stadium y la Federación por el asunto del campo de Llamaquique se mantuvo durante un tiempo aún. Al final, la Federación Española dio por buenas las instalaciones, a pesar de que el informe técnico elaborado tras la oportuna inspección reconocía que el campo tenía un desnivel de 2'65 metros (*Madrid-Sport*, 12-2-1920).

<sup>210</sup> *Madrid-Sport*, 15-1-1920.

to, eran integrantes de las clases pudientes, que disfrutaban con los triunfos de los suyos sobre los rivales, los otros. Allí, en el estadio, las diferencias de clase quedaban un tanto diluidas, las enseñanzas eran otras. Cada afición se sentía identificada con los jugadores de su equipo: los del Hispania, con Bericúa, el portero, Muñiz o Eufrasio; los del Deportivo, con Hurlé, Villazón o Barril; los del Unión Deportivo Racing, con Corujedo, Embil, Dionisio o Barroso; los del Stadium, con Escosura, Zubeldia, Zabala o Rey; y los del Sporting, con Meana, Bango, Fernando o Corsino. La pasión de los aficionados, a decir de algunos, influía en cierta medida en el resultado de los encuentros. Así lo manifiestan algunos comentaristas deportivos al comprobar que muchos partidos a doble vuelta la eliminatoria se suelen decidir a favor del equipo que juega el último en su propio terreno:

El hecho que se repite con lamentable frecuencia, nos prueba, a pesar de las afirmaciones de los árbitros y de las protestas, sinceras en su obcecación, de la prensa, regionalista siempre, como es lógico, lo eficaz de la coacción que el público ejerce sobre el equipo visitante y sobre el árbitro.

Hay muchos que niegan este influjo porque llaman coacción a una pedrea o hecho semejante, confundiendo estridores de público apasionado con salvajadas de kábila sin civilizar. Coacción es, y muy grande, el silencio ante las buenas jugadas, las protestas exageradas ante las entradas algo duras de los visitantes, contrastando con todas las suciedades de los favoritos<sup>211</sup>...

Así que los aficionados al fútbol, «público apasionado», no suelen aplaudir a todos los futbolistas por igual, como sí suelen hacerlo los del ciclismo, que valoran el esfuerzo de todos los que participan en la dura carrera, aunque, como es lógico, reconozcan el mérito de los primeros, de los mejores. En el fútbol las cosas parece que no son así. Muchos de los espectadores que acuden al campo, incluso con lluvia y frío, ven el partido con los cristales del color de la camiseta de los suyos. Por eso, no permanecen indiferentes ante las decisiones arbitrales o ante las acciones de los jugadores, que aplauden o censuran dependiendo del equipo al que pertenezcan, como tampoco lo hacen al contemplar las clasificaciones de las competiciones en las que su equipo participa. La del campeonato regional de primera categoría que se disputó en la temporada 1919-20 quedó de la siguiente manera, dejando sin contabilizar los dos partidos no disputados entre Sporting y Stadium:

---

<sup>211</sup> *Madrid-Sport*, 8-4-1920.

**Temporada 1919-20. Clasificación final**

	Ptos.	J	G	E	P	GF	GC	Dif.
1. Real Sporting	11	6	5	1	0	17	2	15
2. Real Stadium	10	6	5	0	1	11	4	7
3. Unión Deportivo Racing	7	8	3	1	4	10	14	- 4
4. Deportivo Ovetense	5	8	2	1	5	12	18	- 6
5. Hispania	3	8	1	1	6	5	18	- 13

La afición, los seguidores de cada equipo, pasan a convertirse en uno de los elementos más importantes de cada club, pues cuanto mayor sea su número, mayor será el respaldo que encuentren los jugadores en el campo y mayores serán las posibilidades de crecimiento deportivo al contar con presupuestos más altos. La prueba la encontramos en estos mismos equipos. Gracias a la superioridad que ostenta en el fútbol gijonés, el Sporting consigue captar la mayor parte de los aficionados de la ciudad, mientras que en Oviedo, dada la igualdad existente entre Stadium y Deportivo, la afición se halla más dividida. Cuando en el año 1926 los dos equipos ovetenses se fusionen, dando lugar al nacimiento del Real Oviedo, las cosas empezarán a mejorar notablemente. Mientras tanto a los equipos no les queda otro camino que aprovechar los recursos económicos que les aportan sus aficionados para fichar a los mejores jugadores que se encuentran a su alcance. El profesionalismo lleva ya algunos años llamando a las puertas del deporte y algunos clubes de fútbol asturiano las han abierto sin dudar; unos, como el Deportivo Ovetense, para intentar acabar con la hegemonía del Sporting; y otros, como el Racing Langreano, para procurar entrar en el paquete de los mejores. El ejemplo del equipo de Sama puede ser muy adecuado, pues, al parecer, ha conseguido con esfuerzo y dinero escalar muchos puestos en el escalafón del fútbol asturiano, llenando de esperanzas a la afición de esta villa langreana, muy numerosa según la prensa, pues, según comenta, «acude en Sama más público a un partido de entrenamiento que en otros pueblos a uno de campeonato». Después de tal afirmación, el cronista no tiene más remedio que explicar cuáles son los motivos que justifican la creciente expectación que rodea al Racing Langreano:

Este equipo, que hace un año era un modesto team, que no podía alternar con equipos de primera fila, ha logrado a fuerza de constancia, entrenamiento y selección, formar un buen once que pronto será inmejorable, pues cuenta con buenos elementos y se ve a su directiva bien orientada para conseguirlo.

Recientemente se trajo a Sama al notable jugador Sesúmaga para que se encargara del entrenamiento del equipo [...] aquello era una clase de fútbol, pues a cada jugador el entrenador indicaba a los *equipiers* lo que debían hacer en cada caso, a quién debían pasar la pelota, cómo debían marcar en un saque de puerta, en un saque de línea, en un golpe franco, en un córner<sup>212</sup>...

Un fichaje, el del delantero vasco Félix Sesúmaga, jugador durante varios años del Arenas de Guecho, que pasó después al Barcelona, y que formó parte de la selección española que conquistó la medalla de plata en la Olimpiada de Amberes celebrada en 1920, se había convertido en un revulsivo para el equipo: los aficionados del Racing Langreano, aún pesados por no haber conseguido la temporada anterior proclamarse campeones de Asturias de segunda categoría (de hecho, ni siquiera se presentaron en El Molinón para jugar la final frente al Stadium de Avilés), veían renacer sus esperanzas de llegar a integrarse entre los primeros equipos de la región al contar en su equipo con todo un internacional olímpico. Y hablando de esperanzas colectivas, no debemos pasar por alto un suceso de gran importancia para el tema que nos ocupa que quedó citado más arriba: el triunfo de la selección española en Amberes, la primera olimpiada después de la Guerra, que, entre otras cosas, vino a poner de manifiesto el poder de unos colores, de unas camisetas, para concitar el entusiasmo de una afición, de un pueblo, de un país. Se acudía por primera vez a una cita olímpica, sin mucha confianza. En el primer partido, correspondiente a los cuartos de final, se ganó a Dinamarca por uno a cero y «en España el entusiasmo causado por esta victoria fue indescriptible»; al día siguiente, la única derrota del torneo frente a Bélgica, los anfitriones, lo cual apeaba a nuestra selección de la lucha por el oro y la situaba en el torneo de repesca que daba opción a la medalla de plata, donde todo fueron victorias: Suecia (2-1), Italia (2-0) y Holanda (3-1), en el partido final, con un estadio ocupado por más de 30 000 espectadores, de los cuales había unos 10 000 holandeses que habían llegado en trenes especiales para animar a sus compatriotas. El orgullo patrio, tan decaído desde tanto tiempo atrás, recibió con aquella victoria un gratificante impulso, al que no se pudo sustraer la prensa nacional, aun la más comedida: «Con este triunfo, la bandera de nuestra Patria ondeó en el mástil de las banderas olímpicas. Las medallas de la Olimpiada eran para nuestros jugadores ¡Viva España!<sup>213</sup>»

---

<sup>212</sup> *El Noroeste*, 24-7-1921.

<sup>213</sup> *Gran Vida*, 1-8-1920.

En aquella selección no figuró ningún asturiano, pues ni Meana, ni Ricardo Álvarez, jugadores ambos que figuraban en las listas previas, ni tampoco Argüelles, el único que fue convocado para participar en los partidos previos de entrenamiento, acudieron finalmente<sup>214</sup>. No hubo que esperar, sin embargo, mucho tiempo para que tal cosa sucediese, pues meses después de conseguida la plata olímpica, el sportinguista Meana debutó con la selección en el que resultó ser el primer partido que se jugaba en España entre dos equipos nacionales. La Federación Española quiso contar para la ocasión con la selección de Bélgica, el equipo campeón olímpico, el único que había logrado vencer a los nuestros en Amberes. El encuentro se disputó en San Mamés, el emblemático campo bilbaíno, ante 12 000 espectadores que disfrutaron de la victoria española por dos goles a cero. En esa ocasión sí que a Asturias le tocó parte de gloria, no en vano en la relación de vencedores se cita a dos equipos asturianos: el Real Sporting, equipo de Meana, y el Racing Langreano, del que era jugador y entrenador Sesúmaga, otro de los vencedores.



Equipo español que se enfrentó a Bélgica en San Mamés en el verano de 1920. Entre los seleccionados figura el asturiano Meana, que tuvo una brillante actuación.

El equipo nacional, formado para la fotografía, está compuesto por los siguientes jugadores: Zamora (F.C. Barcelona), Otero (Real Vigo Sporting), Peña (Arenas), Gamborena (Real Unión de Irún), Careaga (Arenas),

---

<sup>214</sup> *Madrid-Sport*, 29-7-1920.

Meana (Real Sporting de Gijón), Pagaza (Racing de Santander), Sesúmaga (Racing de Sama), Patricio (Real Unión de Irún), Alcántara (F.C. Barcelona) y Acedo (Athletic Club de Bilbao). La prensa se deshace en elogios a la hora de calificar la actuación de los españoles, también la de Meana, de quien se dice que se ha portado como un jabato, con un «segundo tiempo enorme, cortando de raíz casi todos los avances intentados por los de Bélgica y sirviendo muchos balones a sus delanteros»<sup>215</sup>.

El éxito de Amberes y la victoria ahora sobre Bélgica, «La derrota está vengada», desatan la euforia de los aficionados y muestran a las claras el poder aglutinador que pueden tener los colores de unas camisetas. Si el fútbol va a permitir que España, gracias a aquellos triunfos internacionales, recobrará parte de la autoestima años atrás perdida, el fútbol dará ocasión también a los asturianos de lucir sus mejores galas en el concierto nacional, con ocasión del I Campeonato Interregional que organiza en 1923 la Federación Española. Seis son las selecciones regionales que se encuentran en la partida: Galicia, Guipúzcoa, Centro, Vizcaya, Cataluña y Asturias. El primer envite trae a Gijón al potente combinado vizcaíno en el que se alinean nada menos que seis internacionales. El partido termina con empate a un gol, por lo cual debe jugarse otro más cuarenta y ocho horas después, que termina con victoria asturiana por cuatro goles a tres. La selección catalana, que ha vencido a Guipúzcoa y llega a Asturias como favorita, termina también perdiendo por un gol a cero. Tras superar las dos primeras eliminatorias, el combinado asturiano debe enfrentarse a la selección gallega en la final del campeonato. En Vigo, donde se celebra el encuentro, que es presenciado por unos ocho mil espectadores, los jugadores asturianos logran imponerse a los gallegos por tres goles a uno. La selección asturiana, que a comienzos del campeonato no era una de las favoritas, habida cuenta de la categoría del resto de contendientes, se proclama brillante vencedora de este campeonato de España para alegría de los aficionados, y no tan aficionados, de la región, que conocen casi al instante los pormenores del partido, gracias a las pizarras que *El Carbayón* tiene en el quiosco de la Plaza de la Escandalera, en donde se van anotando las informaciones que transmite el enviado del periódico al partido. Una vez conocida la victoria, se desborda el entusiasmo popular, manifestando su satisfacción por las calles de las principales villas. Los periódicos no escatiman espacio cuando reaparecen el martes en los kioscos. Los títulos a toda página, los textos pródigos en admiraciones, el verbo florido, el halago fácil... Óscar, Germán, Comas, Bango, Meana,

---

<sup>215</sup> La fotografía fue publicada en el número 219 de la revista *Gran Vida*, los comentarios proceden del número de *Madrid-Sport* publicado el 13 de octubre de 1921.

Corsino, Amán, Bolado, Zabala, Barril y Argüelles: formidables. Así lo contaba *Veritas*:

¡Viva Asturias!

El triunfo ha sido enorme, soberbio, estupendo; de tal modo que no encuentra la pluma palabras para expresarlo.

¡Viva Asturias! que con esto queda dicho todo ¡Viva Asturias, que acaba de escribir una página trascendentalísima en la historia del *foot-ball* español! ¡Viva Asturias, que ha triunfado en este gran torneo nacional, pendiente del cual ha estado en estas horas inolvidables, llenas de emoción y de anhelo, toda la España deportista<sup>216</sup>!

Ese mismo día retornaban los vencedores y el recibimiento fue multitudinario. Primero en Oviedo y más tarde en Gijón. Las calles de Uría y Fruela y la plaza de la Constitución estaban abarrotadas de un público ansioso de aplaudir y vitorear a los jugadores que se desplazaban a bordo de varios automóviles, los cuales, precedidos por la banda de música del regimiento, avanzan lentamente desde la estación del Norte hasta la Diputación. De ahí, al Ayuntamiento. Luego, a Gijón, donde, ya de noche, el numeroso público que abarrota las calles por las que circula la comitiva tributa un caluroso homenaje a los expedicionarios.

¡La victoria! Casi nadie de los que aclaman a los vencedores se acuerda ya de que los primeros jugadores de fútbol en Asturias, integrantes del Sport Club Avilesino, del Club Ovetense o del Gijón Sport Club, eran jóvenes de familias pudientes. Casi nadie de los muchos que se sienten copartícipes del triunfo de los *suyos* tiene ahora en cuenta si aquellos jugadores proceden de una buena familia o de una familia obrera. Miles de personas disfrutaron presenciando las victorias ante Vizcaya y Cataluña. Muchas más disfrutaron ahora con el triunfo de Asturias. No dicen de once jugadores, dicen de Asturias. La competición y la identificación popular con el color de unas camisetas. Efectivamente, el fútbol ha resultado ser otra cosa.

---

<sup>216</sup> *El Carbayón*, 27-2-1923.



**Comienza el espectáculo**



Desde que hiciera sus primeras apariciones en el solar patrio a finales del XIX, el deporte ha ido conquistando de manera paulatina nuevos adeptos, extendiendo su influencia de la cúspide social a la base, de las elites aristocratizantes, a las clases medias y de ellas a una parte creciente de los sectores obreros. Gracias al ciclismo y, en mayor medida, al fútbol, cada vez son más los asturianos que se sienten atraídos por la práctica deportiva o, al menos, por el espectáculo que protagonizan los esforzados atletas. Ejemplos hemos visto anteriormente. Baste recordar la multitud agolpada en las calles de Gijón o de Avilés con ocasión del Campeonato de España de ciclismo disputado en 1909 o los miles de personas que acuden muchos domingos a presenciar algunos partidos de fútbol, por no hablar del entusiasmo colectivo desatado en la región tras el triunfo logrado por la selección asturiana de fútbol en el Campeonato de España al que me acabo de referir en el capítulo anterior. Pero quizás nada resulte más ilustrativo que hacerse eco de la percepción que tienen del fenómeno expansivo del deporte aquéllos que se muestran más contrarios al mismo. Algunos socialistas, dándose cuenta de que cada vez son más los jóvenes de clase obrera que se dejan seducir por la pasión deportiva, lanzan proclamas contra lo que, según afirman, no es más que un entretenimiento adormecedor, como ésta que publica *La Juventud Socialista* de La Felguera en noviembre de 1919:

Como jóvenes socialistas protestamos de esa nueva barbarie moderna que se nos quiere introducir en el campo obrero y particularmente entre el elemento joven. Barbarie que viene a resucitar antiguos apasionamientos y antagonismos, que con satisfacción y beneplácito veían y alimentaban los hombres malvados y de sentimientos mezquinos. Si se tratara de jóvenes aristócratas empergamizos, no solo no protestaríamos, sino que ayudaríamos a que regionalmente, pueblerilmente, cristianísimamente, catolicísimamente, religiosísimamente, toreríquicamente y hasta futbolísticamente, y todos los entes del dialecto burgués, se rompieran la crisma y algo más, en la seguridad de que nuestra ayuda sería bendecida por la generación presente y por las generaciones que nos precedan.

Pero se trata de nuestros hermanos de explotación, faltos como nosotros de justicia, víctimas de esta sociedad corrompida y por eso es nuestra pro-

testa, para que mediten y se alejen de esos juegos perniciosos que embotan las inteligencias y los secuestra de donde está su verdadera misión<sup>217</sup>.

No parecen descaminados en sus apreciaciones, pues la pasión que puede llegar a desatar la competición deportiva o la exaltación patriótica, o la localista, que puede esconderse tras los colores de unas camisetas no se lleva nada bien con la racionalidad. Pero el fenómeno deportivo parece que no ha hecho más que empezar a asomar y, no tardando mucho, los socialistas también terminarán por unirse a su imparable marcha, utilizándolo para «promover el espíritu de camaradería y compañerismo, de impulsar la solidaridad y la identificación de los trabajadores con sus camaradas deportistas del barrio y de la empresa»<sup>218</sup>. Al final, *El Socialista* también se anima a incluir en sus páginas de manera habitual informaciones de los diferentes deportes, con mayor frecuencia sobre fútbol, tal y como sucedía en el resto de periódicos, bien es verdad que en las suyas no solo aparecen noticias de las grandes competiciones, sino también del deporte modesto, el que protagonizaban los trabajadores en sus agrupaciones o empresas.

### **Prensa y deporte**

Las publicaciones periódicas regionales constituyen un instrumento de gran importancia a la hora de estudiar la evolución del deporte en Asturias, pues en sus páginas encontramos el fiel reflejo de su andadura, del progresivo arraigo del deporte en la sociedad asturiana, desde la etapa en la que el *sport* era considerado un entretenimiento de una minoría ociosa, hasta que se pasa a convertir en un auténtico espectáculo de masas, la pasión de una mayoría. Tal es el paralelismo existente entre prensa y deporte, que bien podríamos establecer en la historia de la información deportiva las mismas divisiones temporales que hemos efectuado hasta ahora para analizar el fenómeno deportivo: una primera, la de los pioneros, que en el caso de la prensa se alargaría hasta el año 1909; a la que seguiría otra, casi coincidente con la aparición y desarrollo de las primeras sociedades deportivas que van a ir consolidando el camino iniciado por los precursores, que abarcaría hasta el año 1921; momento en el que se iniciaría la tercera, de consolidación, tanto del deporte, en su doble vertiente de práctica y de espectáculo, como de la información a él referida.

---

<sup>217</sup> El manifiesto, titulado «Los nuevos híbridos de la barbarie moderna», ha sido reproducido por PALACIOS (1983).

<sup>218</sup> OTERO (2003, pág. 182).

En la primera fase, las noticias relacionadas con el deporte tenían la misma consideración que cualesquiera otras de la vida local o regional y como tal eran tratadas: no disponen de una sección fija y suelen ocupar un lugar más o menos destacado en función de la trascendencia que se le atribuyera al escrito (convocatoria, crónica de un espectáculo deportivo, artículo de opinión firmado por alguno de los colaboradores...) y también a la orientación ideológica del diario en cuestión. Además de los escritos que esporádicamente aparecen en las páginas de *El Carbayón*, *El Comercio* o *El Noroeste*, los tres diarios regionales de mayor tirada, informando acerca de la celebración de algún partido de fútbol entre los grupos de jóvenes que en Oviedo, Gijón o Avilés se están iniciando en el mundo del *sport*, o haciendo mención a las carreras ciclistas que estos mismos grupos organizan, hay ocasiones en las que se ocupan de acontecimientos deportivos de mayor alcance, reproduciendo en este caso las informaciones publicadas por periódicos nacionales o las recibidas telegráficamente por los servicios de noticias a los que están suscritos. Así sucede, por ejemplo, con las informaciones que tienen relación con los primeros deportistas asturianos, ya sean las referidas a los vuelos protagonizados por Jesús Fernández Duro o a los triunfos que consigue Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós en los concursos de tiro de pichón. No obstante, siendo ésta la práctica general, es preciso destacar una importante excepción al respecto. Se trata del artículo titulado «El Naranjo de Bulnes», en el cual el Marqués de Villaviciosa da cuenta de su ascensión a la cima del mítico pico en compañía de Gregorio Pérez, que fue publicado en las páginas del diario gijonés *El Popular* a lo largo de varios días del mes de enero de 1905, convirtiéndose de este modo en una de las primeras publicaciones, probablemente la segunda, que de este escrito, tantas veces reeditado con posterioridad, se realizaron. Dejando a un lado esta excepción, y no existiendo en Asturias ninguna cabecera que se dedicara en exclusiva a la información deportiva, los diarios asturianos se limitaban a anunciar las novedades que se producían fuera de la región, pues solían publicar, para satisfacción de las personas interesadas, puntual información sobre la aparición de las nuevas ediciones, con sus correspondientes sumarios, de las revistas deportivas que se editaban en Madrid o en Barcelona y se vendían en algunos kioscos asturianos.

Habrá que esperar hasta 1909 para que aquí aparezcan las primeras publicaciones periódicas de contenido deportivo. Tras la celebración del Campeonato de España de ciclismo celebrado en la región el año anterior y habida cuenta del multitudinario seguimiento popular que tuvo la prueba, no es de extrañar que algunos jóvenes aficionados al deporte consideren la posibilidad de sacar a la luz una revista que, siguiendo el ejemplo

de las ya existentes en otras capitales españolas, viniera a satisfacer el creciente interés que muestran algunos sectores de la sociedad asturiana por el deporte. A finales de abril ya se comenta que en el verano «se fundará en Gijón por jóvenes de buena sociedad, una revista deportiva, cuyo objeto será dedicarse de lleno a los juegos y deportes del mundo». En efecto, a primeros de junio aparece *Vida deportiva*, un semanario dedicado «al estudio y propaganda de los diferentes “sports”» que se publica durante la temporada veraniega<sup>219</sup>. Vida más larga tuvo la publicación mierense *Cultura y Deporte*, que vio la luz ese mismo año y que se editó, al menos, hasta 1914. Tres nuevos intentos tienen como escenario la villa gijonesa: *Caza y pesca* (1914), *Los Sports* (1916) y *Asturias Deportiva* (1917). En total, tan solo cinco cabeceras entre las más de setecientas aparecidas en la región hasta 1918 que se encuentran catalogadas<sup>220</sup>. Su escaso número y su corta vida, no hacen otra cosa que poner de manifiesto que aún no existe una demanda suficiente o que ésta queda satisfecha con la información deportiva facilitada por los diarios de información general<sup>221</sup>, los cuales a lo largo de esta segunda década no solo han ido ampliando el espacio que dedican a los deportes, de manera especial al fútbol, sino que también empiezan a contar con personal encargado para cubrir estas informaciones. El primer paso en este sentido lo da *El Noroeste*, cuya sección Notas Deportivas, todavía sin una periodicidad fija, empieza a aparecer firmada desde mediados de 1915 por «M. [Manuel] Monasterio».

La aparición en 1921 de un nuevo periódico editado en Gijón marcará el inicio de una nueva etapa en lo que a la información deportiva se refiere. El primero de junio de ese año ve la luz *La Prensa*, un diario que ya desde su primer contacto con los lectores manifiesta los nuevos planteamientos que tiene para el ámbito deportivo. En la tercera página de su primer número, *Trensor*<sup>222</sup>, el encargado de la sección de deportes, proclama sus intenciones al respecto:

---

<sup>219</sup> *El Noroeste*, 28-4-1909; *El Publicador*, 5-6-1909.

<sup>220</sup> Véase RODRÍGUEZ INFIESTA (2004).

<sup>221</sup> Según datos oficiales referidos a 1913, la suma de la tirada diaria de los tres periódicos de mayor difusión en Asturias es de unos 24 000 ejemplares (*El Noroeste*, 10 000; *El Comercio*, 8 000; *El Carbayón*, 6 000), cifra relativamente importante, si tenemos en cuenta tanto el volumen de la población regional como las elevadas tasas de analfabetismo existentes (FERNÁNDEZ VEGA, 2004, pág. 164).

<sup>222</sup> Quien así firmaba pronto se vio obligado a sustituir sus crónicas deportivas por las bélicas, que enviaba desde el frente marroquí con la firma de Bernardo López Torrens, su verdadero nombre. Tras varios meses de ejercer como «cronista en campaña», recupera la sección deportiva y el nombre con el que será conocido en los ambientes deportivos.

Antiguos aficionados al deporte me conceden el inmerecido honor de poner a mi cuidado la sección deportiva de este flamante rotativo, desde la que se comentará diariamente, con toda libertad y alteza de miras, las manifestaciones deportivas que tengan lugar, y muy especialmente, las que se relacionen con el foot-ball, ya que este mundial deporte es el favorito de nuestro público y nuestros atletas.

Mantener una sección diaria con temas deportivos supone todo un reto que requiere un mínimo tiempo de rodaje. Para empezar, es preciso dar con el título adecuado: los ocho primeros días se titula «Todos los Sports»; en los siguientes, «Todos los deportes»; a partir del día 9, «Sección deportiva», que será el que se adopte finalmente. Luego está el asunto de nutrir el espacio con información más o menos relevante, y ahí debió existir algún problema, pues durante el mes de junio algunas ediciones aparecen sin que se incluya la nueva sección. Y eso que algunos días su responsable no duda en completar las informaciones del deporte regional con otras de ámbito internacional o con crónicas de partidos nacionales publicadas en otros periódicos. En cualquier caso, estas ausencias intermitentes se producen tan solo durante el primer mes, pues a partir de julio ya será habitual que la Sección deportiva, con mayor o menor extensión, aparezca en alguna de las páginas del diario, en ocasiones enriquecida con las ilustraciones de Mariano Moré que ponen imagen a las crónicas deportivas, lo cual constituye una atractiva novedad para quienes, no sabiendo leer, suelen escuchar cómo se desarrolló el partido del domingo.

La apuesta de *La Prensa* por la información deportiva, obligará al resto de los diarios a seguir sus pasos, en la medida que pueden, de manera tal que tanto las Notas Deportivas como La vida deportiva van a ampliar espacio y frecuencia de aparición en las páginas de *El Noroeste* y *El Carbayón*, respectivamente. A pesar de la mayor información con la que van a contar a diario los aficionados desde la irrupción de *La Prensa*, no faltarán nuevas iniciativas para poner en la calle revistas con información exclusivamente deportiva. Aunque éstas, como las anteriores, resulten publicaciones de vida efímera, los reiterados intentos que se producen parecen indicar que algunos tienen la creencia de que existe una demanda insatisfecha, que no todos piensan que el creciente interés por el deporte esté debidamente atendido con las crónicas, informaciones y comentarios facilitados por la prensa diaria. Las apariciones se suceden: el semanario *El Palenque* ve la luz en Gijón el primer sábado de abril de 1920; en 1921 lo hacen *Olimpia* en Oviedo, *Langreo Deportivo*, impreso en la imprenta La Diamante de Sama, y *Los Deportes* en Gijón, con 16 páginas de cuarto con algunas fotografías de los equipos de la provincia.



Ilustración del partido Real Sporting-Sevilla, disputado en El Molinón el 26-6-1921

Las fotografías: ése será un elemento de gran importancia en el proceso de popularización del deporte, pues su publicación acercará a los aficionados la imagen de *sus* jugadores, que ya se están convirtiendo en la representación visible, cercana, de la sentida pasión por *sus* colores. Quizás sea eso lo que demandan algunos aficionados y la prensa diaria no es capaz de darles, aún. No falta mucho, pues en el verano de 1923 verá la luz el periódico ovetense *Región*, el primer diario gráfico de Asturias, que resultará muy atractivo para los lectores por la presencia de fotografías en la mayoría de sus páginas. La información deportiva también se servirá de ellas para ilustrar las crónicas de los partidos; con lo cual, no solo resultan más fáciles de leer que las interminables columnas llenas solo de texto, sino que también permitirán a la afición visualizar a los abanderados del equipo de sus amores.

Además de las novedosas fotografías, *Región*, el más joven de los diarios asturianos, aunque tan solo con unos meses de diferencia respecto a *La Voz de Asturias*, cuyo primer número había sido publicado tan solo unos meses antes, va a introducir otro elemento que también va a favorecer la consolidación del espectáculo deportivo: la entrevista. Comienza *Región*, pero luego todos hacen lo mismo. Una de las primeras que se publica es la que tiene por protagonista a Zabala, prototipo de los jugadores profesionales del momento, quien en 1918 recaló en el Real Stadium de Oviedo procedente del Español de Barcelona, adonde había llegado tras varios años en el Izarra de Eibar, equipo en el que se inició en el deporte futbolístico. Siendo ya jugador del equipo ovetense, figuró en el combinado nacional que en Amberes consiguió la medalla de plata olímpica. Todo un ídolo para sus seguidores, los cuales gracias a

entrevistas como aquella tienen ocasión de conocer un poco mejor al futbolista que aplauden los domingos de partido<sup>223</sup>. La entrevista se prestaba



Barril, jugador del Oviedo en los años veinte y treinta. (Fotografía cedida por la familia)

también a que surgieran las grandes palabras, que no hacen otra cosa que estimular la pasión de los aficionados: «Puedes decir en *El Noroeste* que estamos dispuestos a luchar por el triunfo de nuestros colores con todo el caudal de nuestras energías...», avisaba Barril, capitán del Stadium en 1925, días antes de disputar un partido contra el Sporting, «nuestro enemigo público», frente al cual los jugadores del equipo ovetense pretendían «glorificar» su historial: «si no triunfamos no será porque no pongamos todo el alma en conseguirlo»<sup>224</sup>.

*La Voz de Asturias, Región y La Prensa*, los recién llegados, pretenden, por supuesto, hacerse un hueco en un mercado tan reducido como el asturiano, para lo cual se disponen a captar nuevos lectores y, sobre todo, a

atraer hacia sus páginas a aquellos que ya eran habituales de las de *El Noroeste, El Comercio, El Carbayón* o *La Voz de Avilés*. Con la vista puesta en este objetivo diseñan sus productos: periódicos de nuevo formato, con más páginas y nuevas secciones, más fáciles de leer, más atractivos. Los criterios doctrinarios que habían regido su funcionamiento hasta entonces dejan paso a los empresariales<sup>225</sup>. Es preciso detectar las nuevas inclinaciones de los lectores, y la información deportiva era una demanda que, al parecer, no estaba bien satisfecha hasta entonces. De ahí que sea ése uno de los campos en los que se producen más novedades, hasta el punto de que durante la segunda mitad de los veinte las secciones depor-

<sup>223</sup> *Región*, 3-1-1924.

<sup>224</sup> *El Noroeste*, 14-11-1925.

<sup>225</sup> OLIVEROS, director de *El Noroeste* desde 1917, nos ha dejado escrita una anécdota que puede ser muy significativa al respecto. Encontrándose en Santullano de Mieres, de paso hacia su obligada residencia temporal, pues había sido deportado de Asturias por el Directorio Militar presidido por Primo de Rivera, observó cómo en sus proximidades unos mineros leían con atención unos ejemplares de la edición de *Región* en la que se «aplaudían, precisamente, las medidas draconianas del Gobierno contra mí por defender las conquistas sociales de los mineros asturianos» (1989, pág. 169).

tivas de los diarios empiezan a parecerse bastante a su configuración actual: crónicas, opiniones, gráficos, enviados especiales, clasificaciones, fotografías, entrevistas... y las firmas, o los seudónimos, de los responsables de la sección: *Refala* (Rafael González Díaz), *Trensor* (Bernardo López Torrens), *Ball* (José Manuel Aguado), *Bay-Bay* (Luis Álvarez García), *Veritas*, *Goodson*, *Eglises*, *Elisak*... Nombres propios que van a ser reconocidos por los aficionados, que van ser catalogados por sus opiniones, más o menos ecuanímes, sus simpatías hacia uno u otro club, sus preferencias deportivas... Darán o quitarán lectores a un periódico<sup>226</sup>. De ahí que alguno de ellos se mude de una empresa a otra como, por ejemplo, le sucedió a Manuel Monasterio, quien, tras haber iniciado su larga carrera como cronista deportivo en *El Noroeste*, pasará en el verano de 1924 a firmar sus informaciones en *La Prensa*, donde permanecerá hasta 1936; o Francisco Arias de Velasco (*José Luis*) que, convenientemente fogueado durante más de tres años en la Sección Deportiva de *La Voz de Asturias*, se va a convertir en redactor jefe de *El Astur*, un nuevo diario vespertino ovetense que sale a la calle en agosto de 1926, siendo sustituido en sus antiguas funciones por *Moncho*<sup>227</sup>.

Llegados a este punto en el que estamos, bien podemos decir sin temor a errar en demasía que, tras la sucesiva aparición en estos primeros años veinte de *La Prensa*, *La Voz de Asturias* y *Región*, la prensa y el deporte van a estrechar aún más sus lazos para beneficio mutuo, pues si bien es verdad que los periódicos contribuyen con sus informaciones a alimentar la afición hacia el deporte, también lo es que hay aficionados que se convierten en nuevos lectores por aquello de estar al tanto de lo que acontece a su equipo favorito o de las gestas protagonizadas por sus ídolos deportivos. Para corroborar este último aspecto, quede aquí refle-

---

<sup>226</sup> OLIVEROS también nos proporcionará un ejemplo muy ilustrativo sobre esta cuestión: «Un día soy llamado al teléfono desde Oviedo por el médico Miñor, miembro del Comité Ejecutivo provincial reformista. «Le llamo a usted –me dice– para expresarle nuestra indignación por los comentarios adversos que dedica Refala –nuestro redactor deportivo– al Stadium», club de fútbol. «¡Pero, hombre –le contesté–, tanta importancia conceden ustedes a la rivalidad futbolera!» «Ya lo creo que se la concedemos –me respondió– ; y por si usted no lo sabe –añadió– los juicios de Refala hacen mucho daño al periódico aquí y tienen muy disgustados a nuestros amigos.» A mí me dejaba de una pieza oír a Miñor lo que me decía, pues no concebía que un hombre universitario de su significación política mostrase apasionarse más por las minucias futboleras de rivalidad entre pueblos hermanos que por los ideales. Y como yo le hiciese esa reflexión, al día siguiente recibí una carta dándose de baja como anunciante y suscriptor de *El Noroeste*» (1989, pág. 334).

<sup>227</sup> *La Voz de Asturias*, 1-8-1926. Acerca de Arias de Velasco y algunos otros arriba reseñados, como Manuel Monasterio, Rafael González o López Torrens, véase la breve reseña que sobre los mismos se incluye en *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX* (LÓPEZ DE ZUAZO, 1980).

jada la visión que sobre el asunto hace pública *La Voz de Asturias* con motivo de anunciar el relevo de *José Luis*, su antiguo redactor deportivo:

Los deportes han adquirido tal carta de naturaleza, que desatenderlos equivaldría a privar a los lectores de una sección importante del periódico, para muchos la favorita.

### **La Vuelta Ciclista a Asturias**

Tras la exitosa experiencia que supuso la celebración en Asturias del Campeonato de España correspondiente al año 1908, hubo quienes se plantearon entonces la posibilidad de organizar una prueba ciclista por etapas que recorriera diversas rutas asturianas. Por haber, hubo hasta un trofeo, «una soberbia copa de plata, de gran valor» donada al efecto por el Club Gijonés de La Habana. Debió de faltar casi todo lo demás, pues de aquel proyecto no se volvió a hablar hasta mediados los años veinte, toda una década durante la cual el ciclismo asturiano parece haber alcanzado un notable desarrollo, a pesar de que la mayoría de los ciclistas de la generación anterior, la de los pioneros, han dejado las competiciones. Tan solo Jesús Cuesta, ya sin Marceliano, luce por las carreteras la veteranía que otorgan los miles de kilómetros recorridos a lo largo de tantas pruebas y los muchos campeonatos en los que ha participado. Sigue compitiendo, como queda dicho, y dieciséis años después de que participara en el Nacional disputado por las carreteras asturianas, en el que su hermano, recordemos, repitió el tercer puesto que había obtenido en 1907, Jesús se encuentra entre los ochenta y tantos corredores que toman parte en el Campeonato de España que se disputa en 1924 en Bilbao. A su lado están Ángel Castro y Víctor Rojo, dos jóvenes ciclistas gijoneses que parecen llamados a dar más de una satisfacción a los aficionados. Quizás por entonces sean ellos los más prometedores de cuantos ciclistas surgieron en Asturias gracias a la, ya dilatada, labor de promoción realizada por el Club Ciclista Gijonés, que lo mismo programa periódicas excursiones dominicales que llevan a decenas de corredores a recorrer las carreteras de la región, que se presta a organizar carreras allí donde se solicita su colaboración.

La semilla parece que ha caído en buen terreno y ahora, a comienzos de los veinte, empieza a dar sus frutos. El Club Ciclista de Turón, del que ya tenemos noticias en 1921, y el Club Ciclista Ovetense, que desplegó una gran actividad a lo largo de 1922 organizando diversas carreras durante las fiestas de San Mateo, serán los primeros de una larga lista de clubes y peñas ciclistas de los cuales empezaremos a tener noticias en estos años (Club Ciclista de Langreo, de Trubia, de Avilés, de Arrion-

das...), y que se verá ampliamente engrosada con los que inicien su andadura durante la segunda mitad de la década (Peña Ciclista Luarquesa, Club Ciclista Riosellano, Club Ciclista Felguerino, Peña Ciclista Gijonesa...). La temporada ciclista está jalonada con nuevas carreras que se suman a las que ya cuentan con cierta historia: Gijón-Oviedo-Gijón; Oviedo-Grado-Oviedo; Ribadesella-Cangas de Onís-Ribadesella; Lieres-Oviedo- Lieres; Sotrondio-Campo de Caso-Sotrondio o Puente del Piles-Somió-Puente del Piles, un circuito de seis kilómetros de longitud que permite programar carreras tanto para corredores con licencia, con mayor número de vueltas a recorrer, como para neófitos. Para éstos últimos se programan algunas otras pruebas como, por ejemplo, la que partiendo de Villaviciosa les conduce a El Puntal para regresar de nuevo a la capital maliaya.

Hay afición. Ciclistas que madrugan para estar bien temprano en la línea de salida, aficionados que, sin importarles el madrugón, se aglomeran en torno suyo con cierta admiración o aplauden en el camino al paso de los «esforzados de la ruta», y otros más que siguen con interés los resultados de las carreras en las páginas de la prensa regional. Así las cosas, algunos desempolvan viejos proyectos y vuelven a la carga con el asunto de la organización de una vuelta a Asturias por etapas, a la manera del Tour de Francia, la Vuelta a Cataluña o la ya clásica San Sebastián-Madrid, la primera de este tipo que se celebró en España, de la cual se habían disputado ya varias ediciones desde que en el año 1895 ocho corredores recorrieran en dos etapas los 535 kilómetros que separaban a las dos ciudades<sup>228</sup>. Todo indica que la celebración en 1924 de la I Vuelta al País Vasco constituyó el elemento que espoleó lo suficiente a los integrantes del Club Ciclista Gijonés para que éstos sacarán a la luz el viejo proyecto que no pudo ser realidad a finales de la primera década, tras el Campeonato de España celebrado en Asturias en 1908. Ahora las cosas parecen estar bien hilvanadas, y, según cuenta *El Noroeste* a finales del mes de enero del año 1925, ya se tiene el recorrido de las diferentes etapas:

La distancia a recorrer en total es de 625 kilómetros, en la forma siguiente:  
 Primera etapa.- Gijón, Pola de Siero, Nava, Infiesto, Arriendas, Ribadesella, Colunga, Villaviciosa, Gijón, Oviedo. Kilómetros, 246.  
 Segunda etapa.- Oviedo, El Berrón, La Felguera, Sama de Langreo, Mieres, Oviedo, Trubia, Grado, Cornellana, Salas, Tineo, Pola de Allande, Cangas de Tineo. Kilómetros, 186.

---

<sup>228</sup> *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 22-9-1895.

Tercera etapa.- Cangas de Tineo, Tineo, La Espina, Canero, Luarca, Canero, Ballota, Soto de Luiña, Somado, Pravia, Soto del Barco, Avilés, Gijón. Kilómetros, 193.

Habrán dos clasificaciones, una nacional y otra provincial, y el proyecto de presupuesto es de unas siete mil pesetas para premios en metálico<sup>229</sup>...

Quienes llevan años detrás de este proyecto pretenden que la Vuelta a Asturias sea todo un éxito, para lo cual han de volcarse simultáneamente en dos campos paralelos: el deportivo y el económico-organizativo. En cuanto al primero, lo que se pretende es que los mejores corredores del club gijonés, especialmente Rojo y Castro, lleguen en las mejores condiciones a la prueba para que puedan desarrollar un gran papel. Con este objetivo, ambos van a participar en agosto en la II Vuelta al País Vasco, que resulta muy similar, en cuanto a recorrido se refiere, a la que se tiene proyectado disputar en Asturias, pues se recorren un total de 655 kilómetros en tres etapas. La competencia es muy dura, pues, además de los mejores ciclistas nacionales, participan buenos corredores extranjeros. Al final, los de aquí lo hacen bien: Ángel Castro terminó en el puesto 24, noveno en la clasificación nacional, y Víctor Rojo, en el 26, decimoprimeros de los españoles<sup>230</sup>. Si el aspecto deportivo parece despertar alguna ilusión, no ocurre lo mismo a la hora de conseguir adhesiones a la iniciativa. Lo que más cuesta es conseguir aportaciones dinerarias para nutrir el presupuesto. Tanto es así que, a mediados de septiembre, los miembros del Club Ciclista Gijonés no tienen más remedio que tirar la toalla y reconocer el fracaso. Con lo que han conseguido solo tienen para una gran carrera nacional de una sola etapa que, eso sí, recorra buena parte de la zona central asturiana<sup>231</sup>. Se programa su celebración para el domingo día 8 de noviembre, pero tiene que ser suspendida a causa del mal tiempo. Dos domingos después, a las cuatro y media de la madrugada comienzan a llegar los organizadores de la carrera al Café Dindurra; poco después lo harán los corredores y los numerosos curiosos que querían verlos partir. Al final, tras recorrer los 247 kilómetros previstos, los primeros puestos de la clasificación de esta prueba, que se dio en llamar Pequeña Vuelta a Asturias, fueron ocupados por los siguientes corredores: 1.- Segundo Barrietabueña, de Bilbao, con bicicleta Helvetia. 2.- Víctor Rojo, de Gijón, sobre Cuesta. 3.- Ángel Castro, de Gijón, sobre Cuesta. 4.- Enrique Aguirre, de San Sebastián, sobre Helvetia. 5.- José Trueba, de Torrelavega,

---

<sup>229</sup> *El Noroeste*, 23-1-1925.

<sup>230</sup> *Gran Vida*, Madrid, 1-8-1925.

<sup>231</sup> El itinerario previsto es el siguiente: Gijón, Pola de Siero, Nava, Infiesto, Villamayor, Huelgas, Borines, Colunga, Villaviciosa, Gijón, Oviedo, Trubia, Grado, Soto del Barco, Avilés, Gijón.

sobre Areli. 6.- Vicente Trueba, de Torrelavega, sobre Morales. 7.- José Menéndez, de Gijón, sobre Cuesta. 8.- Joaquín Díaz, de Gijón, sobre Cuesta. 9.- Eduardo Núñez, de Avilés, sobre BCA. 10.- Salomón Pérez, de Gijón, sobre Cuesta.

Sin concesión alguna al desánimo, los promotores lo vuelven a intentar al año siguiente. Tal como ya quedó claro el año anterior, el asunto del dinero resulta lo más complicado, pues como el espectáculo es gratuito hay que convencer a los amantes del deporte, a los industriales y a los comerciantes de la importancia que una competición de estas características puede representar para la región. Dedicán especial atención a los ayuntamientos cuyos pueblos figuran en el recorrido previsto de la prueba. Las cosas no van bien tampoco este año, pero el proyecto recibe un gran impulso en el momento en que la Diputación Provincial acuerda concederle una subvención de 1 000 pesetas. A partir de entonces parece que todo se vuelve más fácil. El Instituto de Turismo aporta igual cantidad. Los industriales y comerciantes relacionados con el ciclismo tampoco se quedan atrás (la fábrica de bicicletas Cuesta entrega a la comisión 1 000 pesetas, mientras que la competencia, que fabrica las BSA, añade otras 500). Lo interesante empieza cuando a la Comisión Organizadora se le ocurre abrir una suscripción popular y publicar después las sucesivas listas con el nombre de los donantes y el importe de lo recaudado: de Cabañaquinta, de Lieres, de Ujo, de Pravia, de Barros, de Tineo, de Llanes... muchas son las localidades de las que proceden donativos de 5, 25, 50 ó 100 pesetas<sup>232</sup>. A ellas hay que sumar las de algunas entidades, caso del Real Sporting (500 pesetas) o el Club Astur de Regatas (250), cuyas aportaciones suelen ser más cuantiosas. Se habla ya de un presupuesto de doce o catorce mil pesetas, mucho más de lo que se había pensado en un primer momento. La organización puede darse por satisfecha: no solo habrá Vuelta a Asturias, sino que, además, la competición ha generado una gran expectación entre los aficionados asturianos. Ya solo queda esperar.

Son las siete de la mañana del jueves 22 de julio del año 1926 y el pelotón ha tomado la salida para disputar la primera etapa. El paso de los corredores por Begoña es presenciado por una multitud que aplaude con entusiasmo: ha comenzado la I Vuelta a Asturias. Muchos son los aficionados que vitorean a los corredores a su paso por Pola de Siero, Nava, Ceceda, Sebares, Infiesto, Arriondas y Llanes, lugar previsto para que los ciclistas disfruten de un corto descanso. Transcurrido el tiempo reglamentario se vuelve a la carretera: Ribadesella, Colunga, Villaviciosa, Gijón y,

---

<sup>232</sup> Con este objeto se abre una cuenta corriente en cada uno de los bancos siguientes: Banco de Gijón, Banco Gijonés de Crédito y Banco Minero Industrial de Asturias.

al fin, Oviedo. Al día siguiente pocos eran los que no tenían alguna noticia del acontecimiento deportivo que se estaba celebrando en la región, pues, dejando a un lado el estruendoso paso de la caravana ciclista por numerosas localidades del oriente y del centro de la región, los periódicos venían repletos con información sobre la etapa. *La Prensa*, que abría su



Momentos iniciales de la I Vuelta  
Ciclista a Asturias.  
(Fot. *La Prensa*, 23-7-1926)

portada con un artículo a dos columnas firmado por su director Joaquín Alonso Bonet, quien de madrugada había compartido espera con otros informadores para ver la salida de los corredores, dedica toda una página y parte de otra, con fotografía incluida, a los comentarios de M. Monasterio y *Trensor* sobre el desarrollo de la primera etapa. *José Luis* (Arias de Velasco) firma una completa información, ilustrada con cuatro fotografías de pequeño tamaño realizadas por Duarte, que ocupa la última de *La Voz de Asturias*. Con todo, será *Región* el diario que más espacio dedique a la competición:

cinco páginas, incluida la primera. Es, sin duda, la noticia del día para el periódico dirigido por Constantino Cabal: el editorial, un artículo de Mercedes Valero, un extenso relato de lo acontecido en la etapa firmado por *Goodson* e ilustrado con varias fotografías de buen tamaño realizadas por Armando Buelta, y diversas entrevistas con Montero, Musió y Cañardo, que fueron los tres primeros clasificados, y con Víctor Rojo, que lo hizo en quinto lugar, siendo el primero de los asturianos en pasar por la línea de meta.

El despliegue informativo no decaerá ni un ápice; se mantendrá a lo largo de los días siguientes, contando todos los pormenores acontecidos en la segunda etapa, disputada entre Oviedo y Cangas de Tineo, y en la que Víctor Rojo entró en segundo lugar, tras Montero; y en la tercera y última, Cangas de Tineo-Luarca-Gijón, con victoria de Ángel Castro, el asturiano más destacado, que culmina así una brillante carrera. El martes 27 la información es más completa aún, pues, además de los detalles y resultados de la última etapa se hace pública la clasificación general, así como los primeros balances de la Vuelta. En cuanto al resultado deportivo, parece haber coincidencia a la hora de alabar la buena actuación de

los ciclistas asturianos, de manera especial la de Ángel Castro, vencedor en la última etapa y tercero en la clasificación general, y de Víctor Rojo, que alcanzó el quinto lugar. Al final, cuatro asturianos entre los diez primeros:

1. Ricardo Montero, de Irún.
2. Miguel Mució, de Barcelona.
3. Ángel Castro, de Gijón.
4. Victoriano Otero, de Torrelavega.
5. Víctor Rojo, de Gijón.
6. Juan de Juan, de Barcelona.
7. Mariano Cañardo, de Barcelona.
8. Feliciano Gómez, de Madrid.
9. Eleuterio Candelas, de Gijón.
10. Jesús Poveda, de Sotrondio.

En los días posteriores parece existir en la región cierta euforia colectiva, similar a la vivida en 1923 con ocasión de la victoria lograda por la selección asturiana de fútbol en el Campeonato de España de selecciones regionales. Ahora, como entonces, la prensa actúa como potente amplificador, o, tal vez, como estimulante eficaz del entusiasmo de los aficionados. Véase si no la pública reflexión que exhibe en sus páginas *La Voz de Asturias*:

La hazaña de Castro —bien secundada por Víctor Rojo y otros astures envidiablemente clasificados en la magnífica «prueba»— acusa vigorosa, con trazo enérgico y firme, la potencia y capacidad deportiva indiscutibles de nuestra provincia. ¡Ya tenemos un campeón digno de tal nombre! De hoy en adelante nuestra región pesará de tal forma en la balanza del deporte velocipédico de nuestra península, que no habrá prueba de esta naturaleza en la que no se mire con respeto y temor a los participantes que ostenten la representación de nuestro Principado<sup>233</sup> ...

---

<sup>233</sup> *La Voz de Asturias*, 28-7-1926. En la misma página se incluye otra información que ejemplifica bien a las claras la repercusión que para la estima colectiva representó la celebración de esta I Vuelta a Asturias. El corresponsal del periódico en la zona da cuenta del recibimiento multitudinario que los habitantes de Arriondas dispensaron al ciclista Manuel Acebal: «Al llegar a Infiesto, donde una caravana de Arriondas le esperaba, Acebal sale a la ventanilla y suena una estruendosa ovación, sacándosele de la estación en hombros y entregándosele ramos de flores con dedicatorias al futuro campeón de España [...] La entrada en la villa es triunfal, todo el vecindario, que se halla estacionado a lo largo de la carretera, le ovaciona entusiasmado.» La reacción popular parece un tanto exagerada si tenemos en cuenta que el citado ciclista terminó clasi-

Ni que decir tiene que, dado el éxito alcanzado, nadie parece tener dudas acerca de que habrá una segunda edición de la Vuelta. Y menos que nadie los integrantes del Club Ciclista Gijonés, quienes no pierden tiempo a la hora de iniciar los preparativos para la siguiente ronda. No tardan en conseguir el reconocimiento oficial de la Unión Velocipédica Española, lo cual convierte a la prueba asturiana en una de las que puntúa para el campeonato de España. A primeros de abril el club organizador da a conocer el recorrido que presenta algunas novedades con respecto a la edición anterior: la prueba se disputará a lo largo de 836 kilómetros, repartidos en cinco etapas, dos de las cuales se celebrarán el último día, una por la mañana y otra por la tarde, tras haber disfrutado los corredores el día anterior de una jornada de descanso. El aumento del kilometraje se justifica por el deseo de los organizadores de atender, en la medida de lo posible, las peticiones que les han hecho llegar algunos ayuntamientos que muestran gran interés en que los ciclistas pasen por alguno de los pueblos de sus concejos respectivos. Tal sucede con los de Navia, Tapia, Castropol y Vegadeo, que ahora se pretende visitar, aunque, dado el aumento de kilómetros que tal visita supone, haya que desdoblarse la etapa Cangas de Narcea-Gijón en dos: una, la de la mañana, con final en Luarca, adonde se llegará tras realizar, ida y vuelta, el nuevo recorrido por los concejos más occidentales hasta alcanzar Vegadeo; y la otra, que llevará a los corredores desde la capital del concejo de Valdés hasta la meta final situada en Gijón.

En cuanto al presupuesto, asunto éste que tantos problemas ocasionó a los organizadores en el pasado, la situación parece presentarse mucho mejor, tanto es así que a primeros de junio ya se comenta en la prensa que, dado el entusiasmo que se observa y los ofrecimientos dinerarios que reciben los organizadores, la II Vuelta a Asturias va a superar el éxito alcanzado en la primera edición<sup>234</sup>. Todo parece más cómodo que la vez anterior y el inicio de la carrera se espera sin sobresaltos, por lo menos en el aspecto organizativo, que no en el deportivo, pues una enfermedad de última hora deja fuera de la competición a Ángel Castro, el prometedor corredor asturiano que tan brillante papel había realizado el pasado año, consiguiendo una victoria de etapa y el tercer puesto en la clasificación general.

---

ficado en el puesto 21.º de la clasificación, habiendo empleado ocho horas y once minutos más que el vencedor en el conjunto de las tres etapas.

<sup>234</sup> *El Noroeste*, 9-6-1927.

Así pues, el sábado 30 de julio de 1927 veintiún corredores toman la salida en Gijón para dar cuenta de la primera etapa que los había de conducir hasta Llanes: la II Vuelta a Asturias ha comenzado, con un cambio importante sobre los planes iniciales, ya que finalmente se ha decidido que las dos últimas etapas se disputen en dos días sucesivos y no, como inicialmente estaba previsto, en dos sesiones del mismo día. Montero y Mució vuelven a erigirse en protagonistas indiscutibles del recorrido y así, mientras el primero se proclama vencedor en tres de las etapas disputadas, Mució lo hace en la primera, correspondiéndole a Mariano Cañardo el triunfo en la restante. La falta de Ángel Castro deja debilitado al grupo asturiano, que tiene en José Menéndez *Pinzales* y en Víctor Rojo a sus mejores exponentes, siendo los más regulares de los de casa en el conjunto de la prueba, lo que les otorga el octavo y noveno puesto en la clasificación general, respectivamente.

Aunque quizás con menos entusiasmo que el año anterior, las valoraciones que se pueden leer en la prensa regional tras la finalización de la prueba ciclista siguen siendo muy positivas, tanto para los organizadores de la Vuelta como para el comportamiento de la afición asturiana. Basta ver la satisfacción que muestra *La Prensa* en su comentario final:

... la gran prueba del Club Ciclista Gijonés cuenta con la más fervorosa adhesión de todos. Este año, al igual que el anterior, hemos tenido ocasión de observarlo de cerca. Nos ha sido dable observar un espectáculo hermosísimo, que habla muy alto del espíritu deportivo regional. Hemos visto cómo Asturias entera, del uno al otro confín, ha respondido primero con su adhesión económica espléndida y cómo luego, al paso de la caravana, se ha manifestado con las más expresivas muestras de entusiasmo<sup>235</sup>.

Al año siguiente se celebró una nueva edición, la tercera, con veintinueve corredores en la partida y un recorrido similar al anterior, y luego ninguna más, al menos durante mucho tiempo. Y ello a pesar de que tras la finalización de la prueba celebrada en 1928 se llegó a hablar de que la siguiente tendría carácter internacional. Sin embargo, hubo que esperar diecinueve años para que pudiera celebrarse la cuarta edición. Parece que la causa de esta interrupción hay que buscarla precisamente en la necesidad de encontrar un nuevo modelo de organización que pudiera hacer frente a los nuevos retos que traería consigo dotar a la Vuelta de la categoría internacional que algunos pretendían. A tal fin tiene lugar una reunión en la que, además del Club Ciclista Gijonés, inmerso entonces en un

---

<sup>235</sup> *La Prensa*, 6-8-1927.

proceso de fusión con el Club Ciclismo Sport, participan diversas entidades y sociedades deportivas gijonesas, en el transcurso de la cual se acuerda configurar un nuevo comité organizador que pasaría a estar constituido con representantes de la Diputación, ayuntamientos, círculos, clubes y cuantas personas de relieve se considere oportuno, al objeto de dar un nuevo impulso a la Vuelta y conseguir que en la misma tomen parte destacados corredores internacionales<sup>236</sup>. Lo cierto es que el proyecto se queda en eso, y la cuarta edición de la vuelta tarda en llegar mucho más de lo esperado, a pesar de todos los intentos realizados. El último, antes de que las armas abortaran toda posibilidad de realizar cualquier carrera ciclista, tiene lugar en 1933, cuando el alcalde de Gijón toma la iniciativa de enviar un oficio al resto de ayuntamientos de la región informándoles acerca del proyecto existente y solicitando la colaboración de todos ellos para sacarlo adelante:

Comprendiendo este Ayuntamiento la importancia turística y deportiva que para Asturias tiene la proyectada IV Vuelta Ciclista que bajo nuestro patronato ha de celebrarse el próximo verano acaba de consignar en su presupuesto la cantidad de cinco mil pesetas al objeto de contribuir a la mayor brillantez de este Certamen ciclista en el que tomarán parte los más afamados corredores nacionales y algunos internacionales.

La ayuda moral y material que debe prestarse a los organizadores no se ocultará al claro criterio de ustedes; debe corresponder a todos los Ayuntamientos de Asturias en la medida de sus posibilidades económicas, ya que por el largo trayecto de la IV Vuelta Ciclista, los *routiers* han de recorrer esos lugares con la consiguiente afluencia de vecinos, y por ello me permito rogarle que, atendiendo a todo lo expuesto, esa Corporación de su digna presidencia acuerde contribuir al mayor esplendor del Certamen, aportando su ayuda económica y moral para el mejor éxito de la organización de tan importante prueba ciclista nacional<sup>237</sup>.

Las gestiones del señor Vereterra no debieron de recibir una generosa respuesta por parte de los destinatarios de su mensaje, pues, como queda dicho, la cuarta edición no se pudo celebrar hasta la segunda mitad de la década de los cuarenta. Mientras llega ese momento, a los aficionados asturianos al ciclismo no les queda otra que disfrutar con las carreras provinciales que, ésas sí, se seguirán disputando, con la celebración de la Fiesta del Pedal, de la que ya hablaremos, o con el recuerdo de las tres ediciones ya celebradas, cuyo palmarés queda aquí reflejado, con una mención al corredor asturiano mejor clasificado.

---

<sup>236</sup> *El Imparcial*, Madrid, 6-9-1928.

<sup>237</sup> *La Prensa*, 22-1-1933.

**Palmarés de las tres primeras ediciones de la Vuelta a Asturias**

1926	1927	1928
1. Ricardo Montero 2. Miguel Mució 3. <b>Ángel Castro</b>	1. Miguel Mució 2. Ricardo Montero 3. Mariano Cañardo <b>8. José Menéndez Pinzales</b>	1. Ricardo Montero 2. Mariano Cañardo 3. José Matéu <b>5. Ángel Castro</b>

**La travesía Musel-Gijón y otras pruebas de natación**

Dada la tradición marinera de la región, no es de extrañar que existan referencias que nos dicen que desde antiguo la natación era una de las actividades en las que los más jóvenes del lugar solían ocuparse, especialmente en la época estival. Sirva como ejemplo el de los alumnos del Instituto de Náutica y Mineralogía que fundara en su villa don Gaspar de Jovellanos, los cuales, según se cuenta, completaban su formación teórica y práctica con tales actividades acuáticas. Mucho más cercanas en el tiempo son las noticias acerca de la celebración de concursos de natación durante las fiestas patronales de alguna localidad costera (Avilés o Cudillero, por ejemplo) o del interior (Infiesto)<sup>238</sup>. No obstante, hay quien piensa, y así lo dice públicamente, que las competiciones natatorias, además de para fortalecer a los jóvenes del lugar y entretener a los propios, deben servir también para atraer a los visitantes, para hacer más vistosa la oferta veraniega de cada localidad. Así sucede, por ejemplo, en la villa gijonesa, donde, cada cierto tiempo y desde que el siglo XX diera comienzo, suelen aparecer en la prensa escritos ensalzando lo realizado al respecto en otras localidades veraniegas, caso de San Sebastián o Santander, y demandando para la villa actuaciones similares. Dicen, los que así se manifiestan, que el mar y las playas constituyen un importante recurso turístico que en Asturias está aún sin explotar:

¿No sería hermosísimo ver el nuevo muro de San Lorenzo, cubierto de gente como en un anfiteatro soberbio, contemplando una interesante regata de yolas o de lanchas o una reñida lucha de nadadores<sup>239</sup>?

Hubo que esperar, no obstante, hasta el verano de 1916 para que se celebrara en la ciudad una competición de natación con ciertas pretensiones. Arte y Sport, una sociedad vinculada al Real Sporting que había sido creada dos años antes para fomentar el cultivo de las dos disciplinas que

<sup>238</sup> *El Noroeste*, 17-7-1908; *El Pueblo Astur*, 27-6-1913 y 21-8-1913.

<sup>239</sup> El escrito, firmado por Emilio Rodríguez Hepburn, fue publicado en la edición de *El Noroeste* correspondiente al 11 de agosto de 1908.

lleva unidas en su nombre, fue la encargada de la organización de lo que se dio en llamar «Campeonato asturiano de natación» disputado en aguas del puerto gijonés. El primero en recorrer los 500 metros de que constaba la prueba fue Fernando Alvargonzález, quien, además de llevarse un premio en metálico, adquiriría la opción, si repetía su triunfo en los próximos años, de llevarse la preciada copa donada al efecto por el Sindicato Asturiano del Puerto de El Musel<sup>240</sup>. Según las noticias disponibles, Alvargonzález era un nadador que destacaba sobre el resto, imponiéndose en la mayoría de las pruebas que se celebraban por entonces, tanto en las que se disputaban en las aguas del puerto, como las que tenían lugar en la concha de San Lorenzo.

Competición a competición, entre aquellos animosos nadadores fue tomando cuerpo la idea de crear un club de natación que, a la manera de otros ya existentes en España como el Club Natación Barcelona, del cual se decía por entonces que contaba con unas magníficas instalaciones y varios centenares de asociados, pudiera encauzar la creciente afición a la natación que había en la ciudad. Ya en 1917 se hablaba de la existencia de un grupo de jóvenes entusiastas que estaban a la espera de la ayuda necesaria «para instalar un club de natación que nos daría más grandeza deportiva de la que gozamos». Lo de la ayuda debió de hacerse rogar más de lo esperado, pues hasta los inicios del verano de 1920 no surgió esa sociedad de la que se hablaba, que tomó el nombre de Club Natación Gijón, y en cuya primera junta directiva, presidida por Máximo Mata Curbía, figuraba el laureado ciclista Marceliano Cuesta. Los dirigentes del nuevo club, con domicilio social en el balneario Las Carolinas, parecen tener muchos proyectos en mente: exhibiciones de actividades náuticas (saltos de trampolín, partidos de waterpolo, carreras individuales y de relevos...), creación de una escuela gratuita de natación, visitas de divulgación a otras localidades asturianas del litoral<sup>241</sup>.... Para empezar, la nueva sociedad organiza la «Copa Inaugural», una competición sobre una distancia de 400 metros que se disputó el primer domingo de septiembre en el muelle de Fomentín, con el siguiente resultado: 1.º Luis Alvargonzález; 2.º Wolfgang Ziegler; 3.º Ceferino González. Tal es el entusiasmo con el que nace la nueva sociedad que no tarda en integrarse en la maquinaria institucional encargada de que el verano gijonés luciera sus mejores galas y, así, durante las fiestas de agosto de aquel mismo año organizó un festival acuático, con diversas pruebas de natación y un partido de water-

---

<sup>240</sup> En *Madrid-Sport* de 9-8-1917 y *El Noroeste*, de 24-7-1917 se hace mención a este triunfo obtenido el verano anterior por Fernando Alvargonzález.

<sup>241</sup> *La Prensa*, 17-6-21.

polo, que el equipo local disputó ante el Gimnasio de Valladolid. Al año siguiente repetirá el mismo esquema, siendo en este caso el Club de Natación Athletic, de Barcelona, el equipo invitado. Pocos días después de celebrarse este segundo festival acuático, los entusiastas integrantes del Club Natación Gijón pondrán en marcha una de las competiciones por las que será más conocido: la Travesía Musel-Gijón, una prueba de fondo que se celebra de acuerdo con los reglamentos de la Federación Española de Natación Amateur, en la cual los nadadores tienen que recorrer una distancia de dos millas marinas (3 704 metros), que alcanzará gran prestigio en el calendario nacional y una muy longeva vida, pues, con obligadas interrupciones por medio, aún se celebra en la actualidad. En esta primera edición tomaron parte cinco nadadores locales y algunos otros extranjeros aquí residentes por cuestiones laborales. El vencedor será nuevamente Luis Alvargonzález, que realizará el recorrido en algo más de cincuenta y seis minutos, seguido de Robert Salomón, Joaquín Ruiz, Marceliano Cuesta y Wolfgang Ziegler. La buena marca conseguida por Alvargonzález le anima a intentar días después el récord nacional de la hora. El 1 de septiembre de 1921, cumpliendo con todas las formalidades exigidas por el Comité Nacional respectivo, se inició la prueba, en la que también participaron Robert Salomón y Joaquín Ruiz, en las aguas del muelle de Fomentín, debidamente balizado para la ocasión. Al final, Alvargonzález logró nadar en el tiempo estipulado una distancia de 3 100 metros, marca que, a pesar de ser inferior a la que por entonces ostentaba Joaquín Cuadrada, venía a demostrar que el nadador gijonés figuraba entre los mejores fondistas españoles del momento<sup>242</sup>. Al menos en la región no parecía tener rival, como bien se demostró pocos días después en la prueba de natación denominada «Campeonato de Asturias», que se celebró el domingo 13 sobre una distancia de 500 metros, en la cual volvió a ocupar la primera posición.

Dada la buena acogida que entre el público tienen las competiciones natatorias, el club gijonés organiza en el verano de 1922 una Semana de Natación a la cual se ha invitado al C. N. Barcelona y al Cercle Royale de Natation de Bruselas. Todo un espectáculo. En el triangular de waterpolo se impuso el equipo belga con un empate y una victoria sobre los catalanes, que habían vencido con cierta facilidad a los entusiastas jugadores locales. En las pruebas de natación se repitió el mismo resultado: primero los belgas y en segundo lugar los barceloneses. Solo hubo una excepción,

---

<sup>242</sup> *Madrid-Sport*, 8-9-1921. La prensa regional que da cuenta el 2 de septiembre del resultado de la prueba difiere en los metros recorridos por el nadador: *El Noroeste* dice que fueron 3 050 y *La Prensa*, que 3 100. En cualquier caso, lejos de los 3 400 que ostenta Cuadrada.

la II travesía Musel-Gijón, incluida también en el programa, que fue ganada por segundo año consecutivo por Luis Alvargonzález, seguido de Puig, campeón de España e integrante del C.N. Barcelona, que empleó tres minutos más que el ganador<sup>243</sup>.

Los ecos de la intensa actividad desarrollada por el Club Natación Gijón en sus primeros años de funcionamiento no pasan inadvertidos para la Federación Española de Natación, razón por la cual el organismo nacional le va a encomendar la organización del XVIII Campeonato de España que se disputará en la ciudad en el verano de 1923. Tras los obligados preparativos, el último día de agosto el club gijonés tiene todo dispuesto en el muelle de Fomentín y sus nadadores se muestran ilusionados de participar por primera vez en un campeonato nacional, enfrentándose a los más destacados clubes españoles: Club Deportivo Fortuna (San Sebastián), Club Natación Alicante, C.N. Barcelona, C.N. Athletic (Barcelona), C.N. Pop (Badalona). Entre los nadadores del club local destacó Ziegler, que fue segundo en 400 metros y tercero en 200, ambas pruebas en la modalidad de braza. Por su parte Luis Alvargonzález, convaleciente de una enfermedad, no pudo participar en la prueba de 1 500 metros disputada el primer día del campeonato y, aunque mermado, sí lo hizo en la prueba final, la Travesía Musel-Gijón, en la cual solo pudo clasificarse en segundo lugar, con una marca muy alejada de los tiempos conseguidos en las dos ediciones anteriores, tras Pedro Méndez, nadador del Fortuna de San Sebastián, que fue el verdadero triunfador de este Campeonato, pues, además de esta prueba, se proclamó vencedor en otras dos: 400 y 1 500 metros libres.

---

<sup>243</sup> *La Jornada Deportiva* de Barcelona en su edición del primero de septiembre recogía el triunfo del gijonés con estos comentarios: «La victoria de Alvargonzález nos alegra por dos motivos: en primer lugar, ha de ser una buena propaganda para que los nadadores norteos salgan de su ostracismo y se decidan a venir a tomar parte en nuestras pruebas y campeonatos y así, frente a frente, quizá no volveremos a oír aquello de “bravo Cantábrico” y otras sandeces por el estilo. En segundo término, es una lección para nuestros nadadores de fondo que han descuidado su entreno.» *La Prensa*, por su parte, destaca el triunfo en su portada del día 25 de agosto: «En la carrera celebrada ayer, vence Luis Alvargonzález al campeón de España.» El nadador asturiano participa también en otras competiciones que se disputan fuera de Asturias. Así, por ejemplo, el día anterior a la victoria en la prueba gijonesa, había participado en la Travesía al Urumea, quedando clasificado en octava posición entre los treinta y tres participantes (*La Jornada Deportiva*, 21-8-1922). El corresponsal en Gijón de *Madrid-Sport*, en un artículo publicado en el número correspondiente al 28 de septiembre, también hace mención a la misma («Luis Alvargonzález, que llegó a Gijón a las siete de la mañana del mismo día en que ésta iba a tener lugar, embarcado y mareado, procedente de San Sebastián de hacer la travesía del Urumea...»), replicando a los comentarios aparecidos en *La Jornada*, en los cuales se apelaba al cansancio acumulado por Puig para justificar la derrota sufrida ante el nadador gijonés.

**Resultados de las tres primeras ediciones de la Travesía Musel-Gijón**

Año	Primer clasificado	Segundo clasificado	Tercer clasificado
1921	Luis Alvargonzález	Robert Salomón	Joaquín Ruiz
1922	Luis Alvargonzález	José María Puig (C.N. Barcelona)	Wolfgang Ziegler
1923	Pedro Méndez (C.N. Fortuna de San Sebastián)	Luis Alvargonzález	Ángel Bretos (C.N. Barcelona)

Gracias a las exhibiciones y los concursos náuticos que periódicamente organiza el club de natación local, los gijoneses se fueron habituando a acudir al muelle de Fomentín para contemplar el espectáculo que ofrecían los mejores nadadores asturianos y, de cuando en cuando, los mejores del país. De todas ellas, será sin duda la Travesía Musel-Gijón la que contará con una mayor aceptación popular. Las fotografías que se conservan de entonces son buena prueba de la multitudinaria asistencia de espectadores: centenares de personas agolpadas en torno al muelle local y otras más en las decenas de barcas ancladas en las proximidades. Por si las instantáneas aparecidas recientemente en una publicación dedicada a esta prueba no fueran suficientes<sup>244</sup>, léase la descripción que efectuó el cronista con motivo de la travesía disputada en 1929:

Cerca de un centenar de embarcaciones, repletas de gente, se trasladó al Musel para ver la salida de los nadadores y presenciar después la travesía; y a medida que la carrera se desplazaba y nadadores y comitiva se acercaban a Gijón, aumentaban las embarcaciones, no siendo exagerado decir que más de doscientas se pusieron en movimiento con la prueba de la travesía Musel-Gijón.

Era soberbio el espectáculo que en plena concha ofrecían los grupos de lanchas seguidoras e imponente, visto desde el mar, el cuadro de los muelles locales ocupados por millares de personas<sup>245</sup>...

Miles de aficionados seguían, año tras año, con gran admiración la gesta de aquellos esforzados deportistas que porfiaban, braceando durante más de una hora, por no ceder a la tentación de abandonar en mitad del trayecto, vencidos por las inquietas aguas del mar Cantábrico. Miles de aficionados aplaudían entusiasmados, incluso bajo la llu-

<sup>244</sup> CUESTA (2006).

<sup>245</sup> *El Noroeste*, 10-9-1929.

via, como sucediera en la Travesía de 1931, a cada uno de los vencedores de las ediciones que tuvieron lugar a lo largo del periodo que ocupa



Anita Bruey, ganadora de las ediciones de 1933 y 1934, en categoría femenina. (Fot. *El Noroeste*, 11-9-1934)

nuestra atención (Luis Alvargonzález, Pedro Méndez, Julián Miravé, Gumersindo Ruiz, Victoriano Sánchez, Gregorio Martínez)<sup>246</sup>, y a los que no pudieron hacerlo; a los nadadores locales (Jenaro Cuervo, Corsino Prenches, Manuel Oller, Daniel Hevia, enrolados primero en el C.N. Gijón y más tarde en otros que se fueron constituyendo en la ciudad, como la sección del Real Sporting, el Club Columbus o el Club de Mar) y a los visitantes, entre los que es preciso destacar a Paulino Fernández Rodríguez, un valdesano habituado a las travesías, que destacó en las últimas competiciones del periodo, llegando a quedar segundo en la de 1932; a los nadadores, que fueron mayoría, y a las nadadoras, pues en 1930, para alegría de

unos y sorpresa de casi todos, *La Prensa* encabeza la crónica de la prueba con este titular: «Una señorita viene nadando desde el Musel a Gijón.» Se trata de Esther Sastre, «la primera mujer que ha cubierto esta travesía de una dureza extremada». Al año siguiente ya serán dos: Anita Bruey y Ángeles Buznego, a las que se unirán en la siguiente edición Maruja Gutiérrez y Lourdes Artime. Pero si aquellas travesías causaban admiración entre los aficionados, qué decir de la que protagonizó el nadador candasino Rafael García Menéndez, conocido en los ambientes deportivos por Falín, quien en el verano de 1933 realizó la travesía Avilés-Gijón en cuatro etapas consecutivas<sup>247</sup>. Con proezas de este tipo, la natación en Asturias, sin duda, había entrado en el ámbito del espectáculo deportivo.

<sup>246</sup> Desde 1921 hasta 1936 se celebraron 11 ediciones, pues tras las tres primeras hubo una interrupción de cuatro años, reanudándose la competición en 1928. Tampoco se disputó la correspondiente al verano de 1936: la Guerra Civil interrumpió bruscamente la Travesía, que no volvería a disputarse hasta 1948.

<sup>247</sup> *El Noroeste*, 15-8-1933; *La Prensa*, 16-8-1933.

### Un asturiano en los mejores cuadriláteros del mundo

Si de espectáculo hablamos, es probable que no haya mejor ejemplo que el del boxeo. De hecho, los primeros combates solían anunciarse en los periódicos en la misma sección que los estrenos de cine y de teatro y tenían lugar, al igual que estos últimos, en cinematógrafos y teatros. Allí acudían los espectadores a presenciar, previo pago de la oportuna entrada, los puñetazos que se propinaban púgiles de sonoros nombres de acento extranjero (*Otto el Boer, Anderson, Cherpillot, El negro Crozzier...*). En ocasiones el *match* de boxeo se complementa con peleas de lucha libre americana o grecorromana, siendo habitual que en los combates se cruzaran apuestas entre los aficionados. El caso de Asturias no era una excepción, ya que estos espectáculos, en los cuales el aspecto deportivo quedaba un tanto en entredicho, se celebraban por todo el país. Las cosas empezarán a cambiar a partir del verano de 1922, cuando de la asamblea de la Federación Nacional de Deportes de Defensa surgirá la nueva Federación Española de Boxeo, con la intención de clarificar las cosas en el mundo del cuadrilátero. Para empezar, el nuevo organismo federativo pretende organizar los campeonatos de aficionados y de profesionales, agrupando a los boxeadores en categorías separadas<sup>248</sup>. Algo es algo.

En nuestra región todavía habrá que esperar unos años hasta que se empiecen a notar los primeros cambios, pues no será hasta principios de 1926 cuando tengamos las primeras noticias de la Federación Asturiana de Boxeo<sup>249</sup>, anunciando que, cumplidos los trámites fundacionales, se propone organizar el campeonato regional de *amateurs* en todas las categorías, para lo cual conmina a federarse a todos los practicantes del boxeo o a quienes, habiéndolo practicado con anterioridad, estén en condiciones de volver a practicarlo<sup>250</sup>. Además de boxeadores es necesario contar con jueces, árbitros, cronometradores y voceadores, para lo cual se convocan las oportunas pruebas. A partir de entonces, los estatutos y reglamentos federativos tratarán de regular la práctica de un deporte en el cual, precisamente por estar muy vinculado al espectáculo y, por ende, a los criterios económicos que manejan las empresas organizadoras, no siempre se

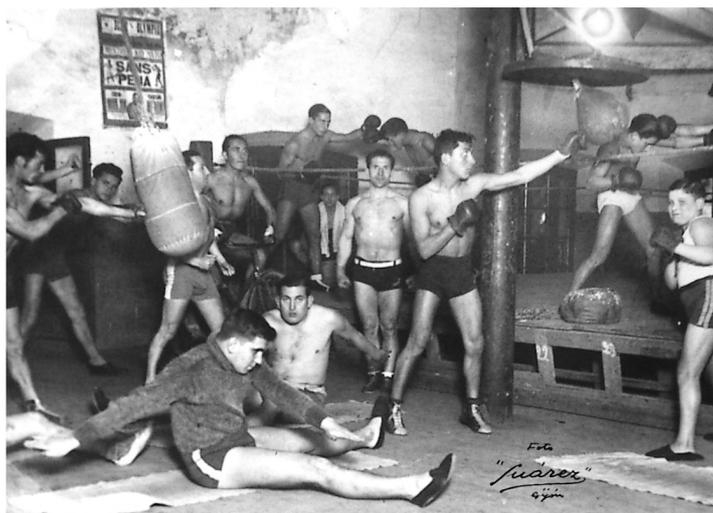
---

<sup>248</sup> *Madrid-Sport*, 31-8-1922.

<sup>249</sup> Un suelto publicado en *La Voz de Asturias* el 6 de abril de 1926 da cuenta de las labores efectuadas por la comisión constituida a tal efecto. Está confeccionado el reglamento que ha de regir el funcionamiento de la nueva federación y, en consecuencia, se convoca a todos los púgiles regionales para elegir el comité directivo que haya de regir sus destinos. Asimismo se informa «a todas las entidades deportivas que se hallen constituidas legalmente y que practiquen el boxeo, que pueden enviar su solicitud de ingreso y, al mismo tiempo, un delegado a la citada reunión».

<sup>250</sup> *El Noroeste*, 25-4-1926.

toman decisiones que estén presididas por el espíritu deportivo. No serán pocas las ocasiones en las que las autoridades federativas asturianas tengan que salir al paso de algunas inexactitudes en la publicidad de una velada en la que, supuestamente, se disputaría algún título regional; impedir la celebración de un combate por la diferente categoría de los púgiles; o desenmascarar a algún boxeador que decía ostentar algún mérito alcanzado fuera de los límites regionales. Así pues, bien podemos decir que a mediados de la década de los veinte, gracias a la tutela federativa, el boxeo iniciará en Asturias una etapa de cierta prosperidad que solo se verá interrumpida cuando en el verano del treinta y seis las armas decidan que no hay lugar para el deporte.



Boxeadores ejercitándose en las instalaciones de la Gimnástica Gijonesa  
(Foto: Suárez- Fototeca del Pueblo de Asturias)

Durante este tiempo, serán varios los empresarios, tanto de la región, como de fuera de ella, que se dedicarán a programar con cierta periodicidad veladas en aquellas localidades en las cuales la respuesta de los aficionados es mayor. En la prensa regional podemos encontrar numerosos anuncios pagados, seguidos de las oportunas crónicas, de las celebradas en Oviedo (plaza de toros, Teatro Campoamor o Teatro Jovellanos), Avilés (Nuevo Teatro-Circo), Pola de Siero (Teatro Amalia o Teatro Cervantes), La Felguera (Salón París o Teatro Pilar Duro), Gijón (Campos Elíseos, Teatro Jovellanos, Teatro Dindurra, Salón Alkázar o Maipú). Locales casi siempre cerrados y, algunos de ellos, de gran capacidad que, gracias a unos precios populares, del orden de 1 a 2 pesetas las localidades

más baratas, solían registrar una buena entrada, lo cual impulsaba a las empresas a organizar nuevos combates que, para resultar más atractivos, en ocasiones se anunciaban como revancha de uno anterior. Abundaban también aquellos que se organizaban para dar cumplida cuenta a un reto público que lanzaba un boxeador o los que organizaban los propios clubes de boxeo para presentar ante la afición a sus nuevos púgiles.

En los cuadriláteros de estas salas fueron creciendo como deportistas una larga saga de boxeadores, entre los que podemos citar a los siguientes, agrupados por su localidad de origen o residencia: Aquilino Cocaño, Benjamín Álvarez *Jamo el Molinero*, Daniel González, Cándido Álvarez López, Francisco Pérez San Francisco, Manuel Mijares (en La Felguera); Leandro García, Manuel Crespo, Gabriel López Rodríguez (Luarca); Valentín Vega Menéndez (Sama); Nemesio Calviño (Pola de Siero); José Martínez, Peyo, Vallina, *Pantera de Sabugo* (Avilés); Eduardo García, Abelardo Rodríguez *El Marine*, José Ramón Vega, Manuel Lorenzo *Faroles*, Sixto Barros, Calpena, Julián Miravé, Jose Manuel Rodríguez (Gijón); Cándido Sienra (Panes); Ángel Macías (Cangas de Onís); Arato San José, Rodolfo Tuñón, Emilio Brun, Jenaro González *León de Pumarín*, La Riva II, Antonio Suárez *Jack Morán* (Oviedo); José y Enrique de la Peña (Pola de Lena).

**Clasificación de los boxeadores asturianos  
con licencia profesional (30-9-1933)**

Nombre	Residencia	Peso	Serie
Sixto Barros	Gijón	Gallos	Primera
José de la Peña	Pola de Lena	Welters	Primera
Luis Rodríguez	Gijón	Gallos	Segunda
Enrique de la Peña	Pola de Lena	Ligeros	Segunda
Antonio Suárez <i>Jack Morán</i>	Oviedo	Ligeros	Segunda
Ramón Vega	Gijón	Ligeros	Segunda
Rodolfo Tuñón	Oviedo	Plumas	Tercera
<i>La Pantera de Sabugo</i>	Avilés	Welters	Tercera
Modesto Muñiz	Gijón	Welters	Tercera
Cándido Sienra	Panes	Welters	Tercera

Para todos ellos la carrera estaba claramente marcada desde el principio: se iniciaban en un gimnasio o en un club de boxeo, como el Unión Boxing Club gijonés<sup>251</sup>, que se dará a conocer en 1926, o la sección

---

<sup>251</sup> Tras las primeras actuaciones, a primeros de marzo del siguiente año y a las órdenes de Óscar García, «campeón de Cuba del peso mosca ocho años consecutivos», inicia los entrenamientos un grupo de jóvenes, entre los que se encuentran José García, Bernardino Fanjul, Eduar-

boxística de la Sportiva Ovetense; disputaban sus primeros combates con otros *amateurs* más veteranos; quienes despuntaban aquí lo hacían después con boxeadores de fuera de la región; unos pocos pasaban al campo profesional; y solo algunos estaban clasificados como de «primera serie». Una pirámide con varias decenas en la base y unos pocos en la cúspide. Tan pocos, que en la clasificación oficial publicada por la Española en septiembre de 1933 solo dos de los diez boxeadores profesionales residentes en Asturias figuran en el primer nivel.

Hubo algunos, no obstante, que, llegado el momento, optaron por no pasar al campo profesional. Tal es el caso de Julián Miravé, quien durante su etapa de estudiante de Medicina fue un afamado deportista, destacando tanto en la natación como en el boxeo. En la primera modalidad consiguió destacar en la Travesía Musel-Gijón, logrando proclamarse vencedor en la edición de 1928 y ocupando el segundo puesto en la del siguiente año<sup>252</sup>. En cuanto al boxeo, protagonizó combates memorables, como el que le enfrentó en 1930 a *La Pantera de Sabugo* en Gijón, en un Teatro de Jovellanos repleto de público que protestó airadamente la decisión de los jueces de proclamar vencedor por puntos al avilesino; o el disputado con José de la Peña en la plaza de toros gijonesa en el verano de 1933. También recuerdan las crónicas las victorias logradas durante su periplo cubano del invierno de 1930. A pesar de que unos y otros hablaban del prometedor futuro que le aguardaba en el mundo del boxeo, parece ser que Julián optó por la medicina como salida profesional.

Tampoco tengo noticias del paso de José Manuel Rodríguez al profesionalismo, a pesar de su brillante trayectoria en el campo *amateur*. Llegó a ser campeón de España de los pesos medios e integrante de la selección española que disputó diversas competiciones a lo largo de la primavera de 1935: en Barcelona contra la selección francesa del Mediodía; en Treviso (Italia) contra el equipo nacional italiano; en Toulouse contra el Cercle Pugilistique Toulousain; en Tarbes contra el Wonderland Tarbais y en Beziers contra el Boxing Club de aquella localidad<sup>253</sup>.

---

do García, Dimas Cuervo, José Artime, José María Díaz Vilpido o Marino Fernández (*La Prensa*, 11-3-1927).

<sup>252</sup> Para la del año 1928, véase CUESTA (2006, pág. 98). En la edición de 1929 llegó en primera posición a la meta, por delante de Manuel Álvarez Blanco. No obstante, fue penalizado con la suma de un tiempo extra que se añadió a los 77 minutos que registró el cronómetro a la llegada, en razón de lo cual pasó a ocupar el segundo puesto de la clasificación (*La Prensa*, 9-9-1929 y 28-9-1929).

<sup>253</sup> *La Vanguardia*, 10-4-1935; *El Noroeste*, 13-4-1935.

De quien sí conocemos algunos datos acerca de su exitosa experiencia como profesional es del peso wélter José de la Peña, un lenense al que pronto se le quedarán pequeños los cuadriláteros regionales. Parece ser que se inició al boxeo en la Legión, donde no tardó en conquistar cierta fama, «pues su fortaleza le permitió vencer a hombres más duchos que él y en Melilla actuó con éxito en varias reuniones»<sup>254</sup>. De regreso a su tierra hace valer pronto la experiencia boxística adquirida durante su etapa de legionario, hasta el punto de que la prensa regional le presenta como «campeón de Marruecos y de la Legión»<sup>255</sup>, consiguiendo victoria tras victoria, la mayoría de las veces por *k.o.* Los éxitos cosechados por el ya campeón de Asturias de la categoría, le abren las puertas de los mejores cuadriláteros del país. Se marcha a Madrid, donde Frank Hoche, su nuevo manager, tiene firmados varios contratos para enfrentarse con los más destacados púgiles de la categoría. Entremedias retorna a su tierra para disputar un combate, largo tiempo esperado, con *La Pantera de Sabugo*. Se celebró en Oviedo la noche del 16 de noviembre de 1929. El público, que abarrotaba el Teatro Campoamor hasta el punto de que fueron muchos los que tuvieron que presenciar la velada de pie, disfrutó de lo lindo con aquella pelea, pese al claro dominio de Peña. Al final el avilesino, que aguantó como pudo la continua embestida de su rival, abandonó en el noveno asalto para evitar perder también por *k.o.*<sup>256</sup> El triunfo sigue de su lado y no tarda en ser proclamado aspirante oficial al título nacional de los wélter que ostenta Francisco Ros. No obstante, dos derrotas consecutivas, la primera frente al italiano Romano Caneva, en pelea disputada en Barcelona en diciembre de 1929, y un mes después en el Price de Madrid frente al chileno Tapia, provocaron ciertos recelos hacia el asturiano, que retrasaron la disputa por el título. La frustración que produjo aquel revés en la afición asturiana, motivó la aparición de alguna que otra manifestación pública contraria a las decisiones tomadas por el entorno del púgil de Pola de Lena:

Aquí hemos dicho que Peña andaba completamente desorientado por causa de sus directores. Primero la tontería del combate contra el italiano Caneva. Ahora esta otra tontería del encuentro con Tapia, un boxeador que ya está cansado de zurrarle a pesos medios. Y ambos encuentros en vísperas del match con Ros para el campeonato nacional ¡Vaya acierto de dirección! Esas dos derrotas no le favorecen en nada a Peña en su

---

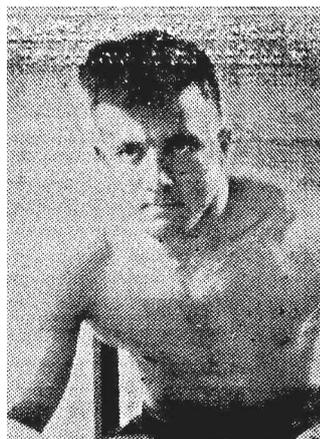
<sup>254</sup> *La Vanguardia*, 8-12-1929.

<sup>255</sup> *El Noroeste*, 11-2-1928.

<sup>256</sup> *Región*, 17-11-1929.

carrera. Pero se tiene la culpa él. Consejos de sus incondicionales amigos no le han faltado. Pero se ha dejado llevar de quienes no ven más que la manera de sacar unas pesetas<sup>257</sup>.

El tiempo parece que vino a darle la razón al contrariado comentarista deportivo, pues cuando los empresarios se decidieron a organizar el combate por el título, tras encadenar cuatro victorias consecutivas, el aspirante no estaba en las mejores condiciones para enfrentarse al campeón. La pelea, programada a quince asaltos, se disputó, al fin, el último día del mes de abril del año treinta en el *ring* del Nuevo Mundo barcelonés. A decir de la prensa catalana, Peña, convencido de su inferioridad, salió dispuesto a que el combate terminara antes de lo previsto. Muy bien los dos primeros asaltos: «se trataba de un campeonato de España disputado por dos atletas formidables, con todas sus energías»; luego, el aspirante inició una acometida continua, «pegando donde los puños podían y no cómo y dónde la técnica aconseja»; al final, uno de estos golpes un tanto incontrolados fue considerado antirreglamentario por el árbitro, que descalificó al asturiano en el quinto asalto<sup>258</sup>. Peña, y buena parte de la afición asturiana puesta al tanto de lo sucedido por los periódicos regionales, consideró injusta aquella decisión y pidió una revancha, que le fue concedida, disputándose un nuevo combate el 26 de junio. En esta ocasión fue el propio boxeador asturiano, quien según cuentan las crónicas peleó con menos entusiasmo que la vez anterior, el que reconoció su inferioridad al abandonar en el noveno asalto.



José de la Peña

(Fot. *La Prensa*, 11-93-1934)

Probablemente el púgil lenense se dio cuenta de que alguna razón debían de tener quienes comentaban que, además de tener cualidades para el boxeo, era preciso preparar a conciencia los combates y, tras

<sup>257</sup> El comentarista de *La Prensa* se despachaba con estos comentarios que servían de introducción a la crónica del combate con Tapia, copiada del diario madrileño *El Debate* (*La Prensa*, 2-2-1930).

<sup>258</sup> *La Vanguardia*, 1-5-1930. Las cosas no se contaron de igual forma en la prensa regional. Así, *La Prensa* vio legal el golpe que propinó Peña, a quien consideró injustamente derrotado.

aquella lección, pareció enmendar errores pasados. Nuevos pugilatos en los mejores cuadriláteros del país, nuevas victorias, y a esperar otra oportunidad. Entremedias, una vuelta por Asturias, donde siempre era bien acogido: en septiembre de 1931 retiene el título de campeón regional al vencer en los Campos Elíseos a Abelardo Rodríguez *El Marino*, que se vio obligado a abandonar antes del límite; en noviembre y en el mismo escenario noqueó en el primer asalto a Cipriano Torres, un primera serie nacional de fuerte pegada. Éstas y otras victorias que pudo encadenar por entonces le auparon de nuevo a la condición de aspirante oficial al título nacional del peso wélter. Tras diversas vicisitudes<sup>259</sup>, a mediados de abril del treinta y dos la prensa regional da a conocer que han sido firmados los contratos correspondientes y que unas semanas después se disputará en Gijón el Campeonato de España de los pesos wélter, al que aspiran el valenciano García Lluch y el asturiano José de la Peña.

<b>BOXEO</b>	Domingo, 22 de Mayo a las CUATRO y media de la tarde :: :: ::
1.º HARRY WILL-KID DINAMITA (5 rounds)	
2.º ABELARDO (El Marino)-PUERTA (8 rounds)	
SEMI-FONDO	
3.º Leñero-Ponce de León	
CAMPEONATO DE ESPAÑA 15 rounds (3 jueces)	
4.º Peña-García Lluch	
Taquilla BAR ROSALES, desde el día 15. NOTA.—Se darán noticias del encuentro Sporting-Celta.	

Ante varios miles de personas que se habían congregado en el recinto de los Campos Elíseos, Peña parece dispuesto a aprovechar la nueva oportunidad que se le brinda. Desde un principio toma la iniciativa, pero sin obsesionarse por conseguir una rápida victoria. Todo indica que ha optado por ir acumulando puntos asalto tras asalto. No obstante, en la

<sup>259</sup> Jesús Arranz, campeón de Castilla y primer clasificado en la lista oficial de la Federación Española, había sido proclamado campeón de España tras la retirada de Francisco Ros. José de la Peña fue declarado aspirante oficial al título. El 20 de enero de 1932 debía de haberse producido el combate entre ambos, pero una lesión de Arranz lo impidió. Como quiera que el madrileño tuvo que someterse a una operación para corregir el desprendimiento parcial de retina que sufría, la Federación acordó declarar vacante el título, por el cual terminaron compitiendo Peña y Lluch en el *ring* gijonés.

última parte del combate los ataques del asturiano se intensifican y en el penúltimo García Lluch es derribado y, tras la cuenta de ocho, abandona. A partir de ese momento, el delirio se adueñó del teatro:

El campeón astur, ya campeón de España, declarado vencedor, lloraba de emoción, dando vivas a Asturias. En estos gritos ponía el afán de tantos años: toda su ansia fue ceñirse ese codiciado fajín para dar honor al deporte astur. Los aficionados invadieron el ring y Peña fue sacado en hombros, en medio del entusiasmo general ¡Honor al triunfador<sup>260</sup>!

Es el triunfo más alto alcanzado hasta entonces por un boxeador de la tierra. Los aficionados de toda Asturias participan del entusiasmo. No solo los que en el pasado habían tenido ocasión de ver a Peña boxear en los cuadriláteros de Oviedo, Gijón o Avilés, sino también aquellos otros que sabían de sus victorias por la prensa. Como ejemplo sirva el de los habitantes de Ribadesella, donde el nuevo campeón de España se había estado entrenando durante los días previos al combate. Pues bien, fue tal el entusiasmo que se desató en la localidad riosellana tras conocerse el triunfo de quien había sido su ilustre huésped, que un grupo de vecinos se trasladó a Gijón y se lo llevó a aquella villa, donde los vecinos le tributaron un caluroso recibimiento a los acordes de la banda municipal de música que salió a recibirle, para luego agasajarle con un suculento banquete.

El espectáculo deportivo tenía estas cosas. Quienes estaban al tanto de los avatares que acontecían a los deportistas, bien porque frecuentaban los recintos deportivos, bien porque solían leer las, cada vez más amplias secciones deportivas de los periódicos, llegaban a hacer suyos los triunfos de aquéllos que sentían más próximos, y cuando éstos se lograban, como había sucedido en aquella ocasión, tocaba disfrutar. Bastaba para ello con sentirse próximo al triunfador, aunque solo fuera porque había nacido en tu mismo pueblo, en tu misma región, o hubiera estado entrenando en tu localidad, o vistiera unos colores con los que te identificabas. Te alegrabas con aquella victoria, que sentías un poco tuya. Lo de menos entonces era que Peña no fuera capaz de retener el título durante mucho tiempo (tan solo una victoria como campeón, ante Canet en Valencia, antes de perderlo en noviembre de ese mismo año frente a Martín Oroz), ni que en la clasificación de la Federación Española correspondiente al año 1935 hubiera retrocedido hasta aparecer en la segunda serie del peso wélter. Lo importante es que aquella victoria del boxeador lenense, del boxeo astu-

---

<sup>260</sup> *La Prensa*, 24-5-1932.

riano, animaba a otros a seguir sus pasos, atraía a nuevos practicantes, a nuevos aficionados. El deporte, con aquel triunfo, continuaba arraigando en la sociedad asturiana.

Si los aficionados asturianos al boxeo pudieron presenciar las peleas de cuantos púgiles han quedado mencionados en estas páginas, pues, como queda dicho, eran frecuentes las veladas organizadas en las villas más importantes de la región y todos, en mayor o menor medida, tuvieron ocasión de darse a conocer, hubo uno al que tan solo pudieron seguir desde la distancia, pues no prodigó sus peleas en Asturias. De hecho, de las que tengo noticia, todas tuvieron lugar fuera de la región: cosas de los *mánager* y de las guerras. Se trata de Claudio Villar, un boxeador nacido hacia 1912 en Peñamellera Baja que, aun en sus años de exilio, primero en Inglaterra y más tarde en Estados Unidos, será siempre identificado como asturiano<sup>261</sup>.

Muy joven aún, se proclama campeón de España *amateur*. Dos años después se pasa al campo profesional, y con tan solo veintiún años ya está peleando en el Price, en la categoría de los pesados. Estatura, peso, pegada, inteligencia, entusiasmo... cualidades suficientes para que el preparador francés Leclerc se fijara en él, lo cual, a decir de algunos entendidos fue todo un acierto: seis victorias consecutivas por *k.o.*, cuatro de ellas en el primer asalto. No hace más que escalar peldaños en el *ranking* nacional; de ahí que a finales de 1934 ya figure entre los mejores pesos pesados del país en la clasificación que hace pública por entonces la Federación Española, junto a Isidoro Gaztañaga o al bicampeón de Europa, Paulino Uzcudum. Tras la etapa nacional, 1935 será el año de Londres y París, donde disputa varios combates con distinta suerte. Se está haciendo un nombre en Europa y los ecos llegan a los periódicos de su región. En septiembre de ese año, *La Prensa* recoge las alabanzas de los comentaristas franceses tras dos victorias consecutivas de Villar, a quien empiezan a denominar *Pancho Villar*, en el Palacio de los Deportes de París: «Ahí

---

<sup>261</sup> Diferente es la historia de Andrés Castaños, un llanisco nacido a principios de siglo que con tan solo quince años emigró a América en busca de mejor fortuna. En su nuevo destino se inició en la lucha grecorromana, en cuyo desempeño adquirió cierta notoriedad. No obstante, ante el ofrecimiento realizado por un conocido *mánager* norteamericano de boxeo, no tardó en cambiar de profesión, pues ésta era actividad más prometedora para quienes aspiran a conseguir fama y dinero. En 1926 debuta en La Habana, dando inicio a una exitosa carrera de la que aún se tardará en tener noticias en Asturias, pues hasta finales de 1929 no llegarán a los periódicos regionales los ecos de sus triunfos. Será entonces cuando Pedregal Laria dé a conocer en sendos artículos publicados en *Región* (17-11-1929) y *La Prensa* (20-11-1929) la lista de sus victorias en La Habana, Tampa, Miami, México y Nueva York, con varias peleas ganadas en el mismísimo Madison Square Garden. A partir de ese momento, los aficionados sabrán de él por las crónicas que Associated Press envía cada cierto tiempo a los periódicos españoles.

tenemos ya a Claudio Villar, el gigante peso completo asturiano, convertido en la máxima atracción de los cuadriláteros europeos.» Los aficionados, que se habían entusiasmado con el título de campeón de España conseguido por José de la Peña en mayo de 1932, podían volver a ilusionarse de nuevo con Villar, de quien el comentarista de *La Prensa*, probablemente llevado por la pasión, decía que era mejor que el mismísimo Uzcudum:

Se asegura que Claudio Villar es el boxeador mejor dotado que salió hasta el presente en España y sin duda es así. Pensando en el único peso completo que llegó a algo, Paulino Uzcudum [...], tenemos que conceder muchas ventajas al asturiano. [...] Claudio Villar está mucho mejor dotado que el de Régil, porque es de elevada estatura, hasta poder considerarse, por comparación, gigante; boxea y pesa<sup>262</sup>...

Lo que, sin duda, no podría esperar quien así escribía era que aquella carrera, por lo que parece bien encarrilada a pesar de las últimas derrotas, fuera a quedar truncada por el estallido de una guerra, ni que Villar, instalado en Barcelona en los momentos iniciales del conflicto<sup>263</sup>, se decantara políticamente por uno de los bandos contendientes, y, a resultas de ello, tuviera que exiliarse en los Estados Unidos, donde siguió ganándose la vida como boxeador profesional, disputando una larga serie de combates por diversos estados norteamericanos (en ocasiones en escenarios emblemáticos como el Madison Square Garden de Nueva York, donde peleó el 27 de marzo de 1942) y Cuba, y, tras colgar los guantes en el año 1945, como árbitro de boxeo.

#### Combates disputados por Claudio Villar en el periodo 1933-1935

<u>Fecha</u>	<u>Lugar</u>	<u>Contrario</u>	<u>Resultado</u>
20-12-1933	Madrid, Price	Giralt	V. (K.O. 1.º)
17- 3-1934	Madrid, Price	Ortiz	V. (K.O. 1.º)
3-10-1934	Barcelona, Olympia	Monteserrat	V. (K.O. 1.º)
12-11-1934	Lisboa	José Santas (Portugal)	V. (K.O. 9.º)
11- 2-1935	París	Forgeon (Francia)	V. (K.O. 3.º)
9- 4-1935	París	Passinelli	V. (K.O. 1.º)
4- 6-1935	Londres	George Cook (Australia)	P. (Por puntos)
6- 9-1935	París	Sauvage (Francia)	P. (Por puntos)
23- 9-1935	Londres	Been Foord (Sudáfrica)	P. (K.O. 4.º)

<sup>262</sup> *La Prensa*, 8-9-1935.

<sup>263</sup> Una nota publicada en *La Vanguardia* el 16 de agosto de 1936 así lo atestigua: «Se ruega a todos los boxeadores residentes en Barcelona, y en especial a Merino, Isasti [...] Claudio Villar...» La convocatoria tenía por objeto la organización de una velada de boxeo a beneficio de los hospitales y de las víctimas de la guerra.

### El Real Oviedo C.F. en la Primera División del fútbol español

El fútbol regional estuvo dominado durante los primeros años de competición por el Real Sporting, a pesar de los intentos realizados por los equipos ovetenses para acabar con su hegemonía, especialmente del Deportivo Ovetense, que no dudó en echar mano de una buena cantidad de dinero —al fin y al cabo estaba respaldado por las clases más pudientes de la capital— para fichar a futbolistas foráneos (Zubeldía, Zabala, Acosta, Rey...) al objeto de reforzar su plantilla. Como quiera que, aun así, no fueron capaces de desbancar al rival gijonés de tan preciada posición, hubo quien empezó a apostar por la fusión de los dos principales equipos ovetenses como mejor alternativa para lograr un club potente que pusiera fin a la supremacía del Sporting. Así fue como en el mes de marzo de 1926, una vez disueltas las sociedades Club Deportivo Ovetense y Stadium Ovetense por acuerdo de la Junta General respectiva reunida al efecto con carácter extraordinario, se procede a constituir una nueva, con la denominación Oviedo Foot-ball Club. A finales de ese mismo mes la Junta directiva de la sociedad recién creada, presidida por Carlos Tartiere de las Alas Pumariño<sup>264</sup>, celebra su primera reunión en la que se toman algunos acuerdos de gran importancia. En primer lugar, se nombra presidente honorario del club al alcalde de la ciudad, queriendo con ello «reafirmar la nota ovetensista de la sociedad naciente» que, según opina el cronista, está llamada a ser «la genuina representante de los valores deportivos de la capital del Principado»; además, se decide iniciar una campaña de captación de nuevos socios para lo cual se establecen unas cuotas mínimas de tres pesetas mensuales, que se considera están al alcance de la mayoría de la población. Así pues, parece que ya está en marcha el club deportivo llamado a convertirse en la nueva enseña de la ciudad de Oviedo y de los ovetenses.

En el ámbito deportivo las cosas se presentan bien, pues se cuenta con los jugadores de las dos sociedades disueltas para hacer un buen plantel. Y en lo que se refiere al entrenador, pues nada, se ficha a uno de los más prestigiosos: míster Pentland, el famoso preparador inglés que ya cuenta con cierto historial en el fútbol español, pues, además de haber

---

<sup>264</sup> La composición de la Junta había sido convenida en las conversaciones previas mantenidas entre las dos sociedades disueltas, por lo cual no se plantea ningún problema a la hora de proceder a la distribución de cargos que, aparte de la presidencia ya citada, quedan asignados de la siguiente manera: vicepresidente primero, Alfredo Figaredo; vicepresidente segundo, Pedro Miñor; secretario, Antonio Moreno Luque; vicesecretario, Francisco Arias de Velasco; tesorero, Luis Botas; contador, Evaristo Valle; vocales: Francisco Bruck, José Buylla, Calixto Marqués, Benito Buylla, José Escotet, Germán Sánchez, Francisco Martínez y José López (*La Voz de Asturias*, 37 y 30 de marzo de 1926).

sido el responsable de la selección española que participó en la Olimpiada de París en 1924, estuvo al frente del Racing de Santander, Athletic de Bilbao y Athletic de Madrid. Solo queda empezar a jugar, para lo cual se elige como primer rival al Arenas de Guecho, un potente equipo varias veces finalista del Campeonato de España y en cuyas filas se alinearan tres de los integrantes de aquella selección española que alcanzó la plata en Amberes, con el que se conciertan dos partidos a celebrar en Vetusta, el campo situado en Fozaneldi. El primer partido, disputado el sábado 1 de mayo del año de la fusión, terminó con una victoria amplia del equipo vizcaíno; al día siguiente, el Oviedo se impuso por dos goles a uno. La conclusión: al equipo le falta, como es lógico, compenetración. Queda mucho por hacer si se quiere ganar, superar al Sporting en el próximo campeonato regional, que, no lo olvidemos, es el principal objetivo.

La temporada 1926-27 la disputan ocho equipos: Stadium de Avilés, Racing de Sama, Oviedo y cinco más de Gijón (Atlético, U.D. Racing, Fortuna, Sporting y Cimadevilla, nuevo en la máxima competición, a la que accede tras haberse proclamado campeón del grupo B la temporada anterior). El 17 de octubre, en el remozado campo de Teatinos, el Oviedo se enfrenta al Racing de Sama en el que, a fin de cuentas, es su primer partido oficial. Y para ser el primero, no le resultó nada mal, pues venció por ocho tantos a dos, con goles de Barril (3), Trucha (2) y Zabala (3). Hay quien ya echa las campanas a vuelo y llegan a escribir cosas como ésta: «En el Real Oviedo sobra “tela” de jugadores para ser campeones» o «hay equipo suficiente para llevar más allá de los cuartos de final [que es lo más lejos que había llegado el Sporting hasta entonces] el poderío del deporte asturiano»<sup>265</sup>. Los partidos siguientes se saldan con nuevas victorias. Se acerca el 5 de diciembre, día señalado para el primer enfrentamiento con su gran rival en El Molinón. Oviedo (ya «Real Oviedo») y Sporting llegan invictos a la cita, lo cual añade mayor expectación al encuentro. Poco antes de las tres de la tarde, con el graderío de general repleto de paraguas, pues no paraba de llover, saltan al campo los equipos, que presentan las siguientes alineaciones: Real Oviedo: Óscar, Mariscal, Trucha, Justo, Abdón, Mieres, Lorences, Avilesu, Zabala, Barril y Servando; Real Sporting: Picú, Quirós, Prida, Bango, Menéndez, Corsino, Domingo, Loredó, Herrera, Pin y Argüelles. El partido, que resultó muy reñido y no se decidió hasta la segunda parte, terminó con victoria local: Sporting, 2 (Herrera y Loredó); Oviedo, 1 (Servando).

Hubo que esperar hasta el 13 de febrero para que se disputase el llamado partido de la revancha en Teatinos, correspondiente a la segunda

---

<sup>265</sup> *La Voz de Asturias*, 19-10-1926.

vuelta del campeonato. Con un campo abarrotado de público, llegado de diversos lugares de la región, se presentan ambos equipos con el campeonato ya decidido, pues para ellos es el último partido y el Sporting solo ha cedido un empate (frente al Fortuna), mientras que el Oviedo ha perdido tres partidos (Sporting, Racing de Sama y U.D. Racing), y empatado otros dos (Athlétic y Fortuna). Así las cosas, solo queda dilucidar quién de los dos rivales consigue vencer en su duelo particular, habida cuenta de que en el partido de ida el resultado fue favorable a los sportinguistas. Según cuentan las crónicas, los dos equipos mantuvieron un buen nivel durante el primer tiempo, a pesar de lo cual el Oviedo se marchó al descanso con ventaja de un gol, marcado por Zabala. En el segundo tiempo el equipo local fue superior y, aunque Pin consiguió empatar el partido, terminó imponiéndose con un segundo gol logrado por Barril dos minutos después. Se termina así la primera temporada del Real Oviedo, el equipo de la fusión, con un resultado agridulce, pues si bien no se logró apelear al Sporting del lugar preferente que venía ocupando, a los aficionados se les había agrandado la ilusión con aquel equipo, al que no veían, ni mucho menos, inferior al campeón de Asturias<sup>266</sup>.

### Campeonato Asturiano de Fútbol- Temporada 1926-27

	Clasificación final						
	Ptos.	J	G	E	P	GF	GC
1. Real Sporting	25	14	12	1	1	75	20
2. Fortuna	21	14	9	3	2	33	23
3. Real Oviedo	20	14	9	2	3	56	18
4. Racing de Sama	13	14	6	1	7	37	33
5. Stadium de Avilés	12	14	5	2	7	30	45
6. U.D. Racing	10	14	4	2	8	18	45
7. Cimadevilla	7	14	2	3	9	13	38
8. Athlétic	4	14	1	2	11	11	51

El modelo de competición de esta temporada recién terminada no se volverá a repetir. Hasta ahora, tal y como se venían celebrando desde tiempo atrás, los primeros clasificados en los campeonatos regionales que se celebraban en el país pasaban a disputar las eliminatorias del Campeo-

<sup>266</sup> Al menos así lo cuenta *La Voz de Asturias* tras el partido de Teatinos: «El comentario de los miles de espectadores se expresó en los mismos términos que en el primer match ¿y éste es el equipo campeón?, ¿y éste es el equipo infinitamente superior al Real Oviedo?»

nato de España. Al principio aquel sistema funcionó, pero a medida que se fueron haciendo más evidentes las diferencias existentes entre unos equipos y otros, los más potentes (más socios, más dinero, mayores posibilidades de contratar a los mejores jugadores...) se dedicaron a buscar nuevas fórmulas que evitaran las competiciones regionales, muy largas y bastante menos rentables. En el verano de 1927 salieron a la luz varias propuestas. Una de ellas pretendía constituir una Liga de Campeones, integrada por los seis equipos que habían conseguido en alguna ocasión el campeonato de España: Barcelona, Real Madrid, Athletic de Bilbao, Arenas de Guecho, Real Sociedad de San Sebastián y Real Unión de Irún. A este proyecto, conocido como «Liga Mínima», le salió una alternativa propuesta por el Athletic de Madrid que planteaba la supresión de los campeonatos regionales y una liga con más equipos, la denominada «Liga Máxima», propuesta que era apoyada por Sevilla F.C.; Valencia F.C.; Real Murcia; Real Club Deportivo Español, de Barcelona; Real Celta de Vigo; Real Racing de Santander; Iberia, de Zaragoza; y Real Sporting de Gijón. Así las cosas, las distintas federaciones, tanto la española, como las regionales, fueron tomando posiciones: los clubes asturianos deciden, en un primer momento, no participar en el Campeonato de España; el Sporting de Gijón, opuesto a tal medida, renuncia a participar en el campeonato regional, a la espera de que finalmente se constituyera una Liga Nacional, de la que esperaba formar parte. Como quiera que, al final, el Sporting terminó participando en la Liga Máxima, en la temporada 1927-28 el Real Oviedo no tuvo problemas para proclamarse campeón de Asturias, su primer título regional, lo que le permitió acceder a las eliminatorias de la Copa. Superó la primera, en la que tuvo por rivales al Celta de Vigo, Racing de Sama y Deportivo de La Coruña, y cayó derrotado en la siguiente frente al Barcelona, ya que perdió en el partido de ida y empató en el que se disputó en Teatinos.

Tras el guirigay montado a lo largo de esa temporada, con dos ligas nacionales mal organizadas (en las que, por cierto, hubo más de una incomparecencia, lo cual ocasionó que unos equipos terminaran jugando más partidos que otros) simultaneando sus partidos con los ya tradicionales campeonatos regionales, todos estaban de acuerdo en una cosa: aquella situación no se podía volver a repetir. Así que, después de muchas reuniones, después de muchas discusiones, después de barajar varias propuestas, al final se alcanza un acuerdo que parece contentar tanto a los clubes que habían integrado las dos ligas como al resto de equipos. En la Asamblea Extraordinaria celebrada en noviembre de 1928 se acuerda poner en marcha el Campeonato Nacional de Ligas, por puntos, con diez equipos encuadrados en Primera División (los seis campeones, tres que

fueron finalistas, y uno más que saldría de una competición organizada al efecto); otros diez en Segunda, en la que, además del Real Oviedo y Real Sporting, se encuentran Real Club Celta de Vigo, Real Club Deportivo (La Coruña), Club Deportivo Alavés, Iberia Sport Club (Zaragoza), Racing Club (Madrid), Real Betis Balompié, Sevilla Fútbol Club y Fútbol Club Valencia<sup>267</sup>; y el resto en una Tercera División en la que se agruparían por proximidad geográfica. Se mantenía, además, el Campeonato de Copa tal y como se había venido disputando hasta entonces, esto es, los diferentes campeones regionales pasaban a disputar las eliminatorias nacionales.

Como el acuerdo se alcanzó a finales de noviembre y aún quedaban pendientes algunos matices, el comienzo de la nueva Liga se demoró hasta el mes de febrero. La primera jornada se disputa el día 17, enfrentando al Sporting con el Betis y al Oviedo con el Valencia. A partir de entonces, los aficionados asturianos van a tener asegurado cada domingo un buen partido de Liga, bien en El Molinón, bien en Teatinos; además, ahora serían cuatro los enfrentamientos entre los dos equipos punteros de la región, pues a los dos de la Liga habría que añadir los del Campeonato Regional que otorgaban el derecho a la participación en las eliminatorias de Copa. El fútbol asturiano había entrado en una nueva etapa, pues si una cosa estaba meridianamente clara a estas alturas es que este deporte —al menos en lo que a los primeros equipos se refiere, los de mayor prestigio y potencia deportiva— despertaba gran expectación entre los aficionados, cada vez más numerosos, y que este interés movía mucho dinero. El nuevo sistema de competición recién estrenado, el Campeonato de Ligas, abrió la posibilidad de que se vieran más partidos «importantes», de aquéllos que atraían más público a los estadios, lo cual favorecía que los ingresos de los clubes fueran más elevados, al venderse más localidades. Ahora bien, Real Oviedo y Real Sporting, al igual que otros clubes norteños, tenían un grave inconveniente: no contaban con graderíos cubiertos que garantizaran la asistencia de espectadores en caso de lluvia, con lo cual los ingresos por taquilla quedaban un tanto a expensas de las borrascas y los anticiclones. Ya hacía un tiempo que habían sonado las primeras voces alertando sobre aquel asunto. Sucedió en 1924, cuando el Real Sporting no pudo lograr el campeonato regional, conseguido entonces por el Stadium. Entonces la

---

<sup>267</sup> La Asamblea acuerda que, por ese año, se forme un segundo grupo en la Segunda División para satisfacer a aquellos equipos que, no habiendo sido inicialmente incluidos, reunían méritos deportivos o históricos suficientes para no estar en Tercera División: Real Murcia Fútbol Club, F.C. Cartagena, Baracaldo F.C., Tolosa F.C., Real Unión de Valladolid, Club Deportivo Castellón, Cultural Deportivo Leonesa, Club Atlético Osasuna, Real Zaragoza Club Deportivo y Real Sociedad Gimnástica de Torrelavega.

ciudad echó en falta, por primera vez, los miles de duros que en ella se quedaban cuando el primer equipo gijonés disputaba las eliminatorias del Campeonato de España, pues, como bien explicaba *Trensor* por entonces, «cada partido de trascendental importancia que se celebraba en El Molinón, representaba una nutridísima afluencia de forasteros de toda la provincia» y, como es lógico, su ausencia era ahora bien sentida por los comerciantes y los propietarios de bares y casas de comidas<sup>268</sup>. Así las cosas, la directiva del Sporting cree llegado el momento para intentar mejorar las condiciones de su estadio y con tal fin encarga los estudios pertinentes. La Junta Extraordinaria del club reunida el 15 de mayo de 1926, tras ser informada del proyecto realizado por el arquitecto Laguardia de un aforo de hasta 19 000 espectadores repartidos en graderíos bajo techo y al aire libre, da su aprobación a la primera fase del mismo, consistente en la construcción de una primera tribuna cubierta con capacidad para algo más de mil localidades. Se aprueba también el presupuesto de la obra, así como el aumento de la cuota social para hacer frente al mismo. En los días siguientes el club abre un plazo de inscripción para aquellos interesados en convertirse en socios propietarios de asiento y los pagos que han de realizar para ello.

A pesar de que todo parecía indicar que la obra saldría adelante, pues durante las semanas siguientes a la aprobación del proyecto la prensa publicó varias listas de socios abonados a las nuevas localidades de asiento, lo cierto es que un año después aún se seguía escribiendo acerca de la necesidad de construir una tribuna cubierta «que libre de las molestias de la lluvia, que a tantos aficionados priva de asistir a los encuentros»<sup>269</sup>. No fue hasta 1928, dos años después de que la Junta lo aprobara, cuando se pudo llevar a término el proyecto, y ello fue gracias a que la Federación Española tomó la decisión de que el partido internacional España-Italia, previsto para el 22 de abril, se disputara en Asturias. Una vez que, a mediados de marzo, quedó claro que El Molinón sería el escenario del encuentro, las fuerzas vivas de la ciudad se pusieron manos a la obra, con la vista puesta en conseguir que el espectáculo tuviera la mayor brillantez posible, y para ello resultaba ineludible acometer la construcción de la tan traída y llevada tribuna cubierta. Se comenta que ahora sí hay dinero, pues los comerciantes e industriales parecen decididos a colaborar en el coste de las obras, en vista de los beneficios que, según lo sucedido anteriormente en otras ciudades, les deparará el evento. Claro está que apenas quedaba un mes para el partido. Pero, por inexplicable que parezca, lo

---

<sup>268</sup> *La Prensa*, 1-6-1926. Días antes el mismo periódico había publicado una amplia información con datos y planos del proyecto de construcción del nuevo estadio.

<sup>269</sup> *La Prensa*, 6-5-1927.

que no se pudo hacer teniendo tiempo de sobra, se va a hacer ahora que el asunto parece poco menos que imposible. La directiva del Real Sporting convoca una reunión y a la cita no falta nadie de quienes tienen algo que decir en la ciudad:

No podía ocurrir de otro modo. Ya no era en este caso el beneficio que de este partido España-Italia vaya a retirarse; ya no el egoísmo de esos miles de duros que, a no dudar, entran en Gijón al celebrarse aquí tal partido; era el amor propio de los gijoneses puesto en acción para demostrar que aquí cuando se trata de obrar, nadie nos ganará en ello, y cuando hay que hacer las cosas en grande, nosotros los primeros<sup>270</sup>.

El 26 de marzo dan comienzo las obras en El Molinón según el proyecto elaborado por el arquitecto municipal Miguel García de la Cruz: construcción de un graderío de quince filas tras el gol del fondo, recreado del graderío de general, derribo de la gradería y laterales en la zona de preferencia, que será donde se ubicará la nueva tribuna cubierta con capacidad para cuatro mil personas... Quedan 28 días para el partido. Los nombres de comerciantes e industriales empiezan a aparecer en las listas de donantes que se publican a diario en los periódicos. La cuestación popular va bien; las obras, con celeridad. El 17 de abril se dice que la cubrición de la tribuna se está acabando y que también está colocada la mayor parte de los asientos. Se llevan recaudadas casi 87 000 pesetas.

El sábado 21 de abril, víspera del partido, se dan por concluidos los trabajos. A las doce de la mañana del domingo el público empezó a llenar el nuevo estadio. A la hora del partido unos veinte mil espectadores atestaban los nuevos graderíos. Lo de menos fue que el espectáculo no fuera brillante, que la selección española dejara una mala impresión con un juego frío y desangelado, que sus jugadores se mostraran apáticos, faltos de entusiasmo. Lo verdaderamente importante aquel día resultó ser la propia inauguración del nuevo estadio: «la obra de Gijón, de todo un pueblo que hoy recibe el tributo de admiración de cuantos forasteros cobija»<sup>271</sup>. El fútbol, un deporte del que casi nadie había oído hablar veintitantos años atrás, había logrado seducir a los gijoneses hasta tal punto que juntos habían conseguido, después de algún que otro intento fallido, tener

---

<sup>270</sup> *La Prensa*, 27-3-1928. El periódico dirigido por Joaquín Alonso Bonet lleva ya varios años defendiendo la necesidad de realizar las obras de mejora en El Molinón. Ahora que, por fin, se están acometiendo se vuelca en el proyecto: colabora en la cuestación abierta publicando las listas de donantes y realizando su propia aportación, facilita información a diario de las obras y al objeto de «contribuir al mayor esplendor del partido Italia-España» da inicio a un concurso entre sus lectores que tendrá como premio la entrega de cincuenta entradas de general y veinticinco de preferencia para presenciar el encuentro.

<sup>271</sup> *El Noroeste*, 22-4-1928.

«su» estadio, una instalación deportiva de primer orden de la cual la ciudad entera podía sentirse orgullosa. La villa disponía desde entonces de un grandioso escenario al aire libre, parcialmente a salvo de las inclemencias del tiempo, en donde varios miles de ciudadanos vivirían los apasionantes partidos de fútbol que, un domingo sí y otro no, disputaba el Real Sporting, «el equipo de Gijón», frente al resto de integrantes de la nueva competición de Liga. Y también, como es lógico, de otros «partidos importantes», espectáculos futbolísticos de primer orden, como el que en El Molinón disputó la Selección Asturiana a la Selección de Lisboa en el mes de julio del año treinta y dos.

En la misma categoría que el Sporting se encontraba por entonces, como ya sabemos, el Real Oviedo, el nuevo equipo de la capital, que disputaba sus partidos en Teatinos, un campo que, si bien diez años atrás era considerado como uno de los mejores del país, adolecía de la misma falta de protección frente a la lluvia que el viejo Molinón. «El equipo de Oviedo» estaba haciendo un esfuerzo para reforzar su plantilla, ansiaba el ascenso a la Primera División y aspiraba a contar con un estadio que pudiera acoger a sus miles de seguidores, aun en los días lluviosos. Además, el campo estaba situado en una zona de crecimiento y las nuevas edificaciones ya llegaban hasta sus mismas puertas. Sin duda, se hacía ineludible la construcción de un nuevo campo de fútbol, más aún después de que fuera construido el de Gijón: cosas de la inveterada rivalidad entre las dos poblaciones. Por eso no es de extrañar que un año después de la inauguración del nuevo estadio de El Molinón, se anunciara que la Permanente del Ayuntamiento de Oviedo había decidido construir un nuevo campo de fútbol en la ciudad. Sería municipal y, para hacer frente a las obras, se piensa emitir obligaciones al cuatro por ciento, hasta de 50 pesetas, «para que puedan ser adquiridas por todos los amantes del deporte, pues se ha de tender a que la obra tenga carácter eminentemente popular»<sup>272</sup>. Una vez tomada la decisión y habiéndose convocado a las fuerzas vivas de la ciudad para que aportaran las sugerencias que estimasen oportunas, se acuerda la creación de una comisión encargada de realizar los estudios previos necesarios y de confeccionar la correspondiente memoria. A finales de año se da cuenta de que los comisionados (entre los que se encuentra Adolfo Fernández Vega, profesor de Gimnasia del instituto ovetense durante veinticinco años y por entonces ya jubilado) tienen casi ultimado el encargo. Se dice que, además de un campo de fútbol con capacidad para unos 15 000 espectadores, la mitad de los cuales estarían a cubierto, se propone la construcción de una piscina, cancha de tenis y bolera. Con

---

<sup>272</sup> *Región*, 3-3-1929.

los estudios previos terminados se inicia el largo proceso administrativo: en el mes de mayo de 1930 se publican las bases del concurso público de adquisición de los terrenos; se estudian las diferentes ofertas presentadas (Fuente de la Plata, Ciudad Jardín, San Lázaro...); a finales de junio se expone al público el proyecto realizado por los arquitectos Sánchez del Río y Rodríguez Bustelo; se envía el presupuesto de las obras a la Delegación de Hacienda, con las previsiones de ingresos anuales para hacer frente a las obligaciones que está previsto emitir<sup>273</sup>. ... Y es en este momento preciso en el que el proyecto da un giro que no estaba contemplado en principio: será una sociedad anónima y no el Ayuntamiento quien construya el nuevo estadio. El 10 de julio de 1930 se constituye en una notaría de la ciudad la sociedad Stadium de Oviedo con un capital social de 500 000 pesetas<sup>274</sup>. Resuelta la cuestión económica, que era el asunto que más preocupaba a los regidores municipales, se inician las primeras labores constructivas<sup>275</sup>.

Según avanzan las obras, que duran más de lo previsto, se inician las gestiones pertinentes para inaugurar el estadio con un gran partido de fútbol, razón por la cual la satisfacción no puede ser mayor cuando en el mes de noviembre del año treinta y uno se conoce el acuerdo tomado por la Federación Española de conceder un partido internacional al nuevo campo ovetense: se trata del encuentro España-Yugoslavia previsto para el mes de abril de 1932. Con la cita ya marcada en el calendario, se ultiman las obras. El domingo día 24, fecha finalmente elegida, el tiempo se muestra inclemente, a pesar de lo cual muchos son los aficionados que llegan a Oviedo para presenciar el partido. A los de la capital hay que sumar los del resto de Asturias y aun otros más que en buen número han llegado de fuera de la región, hasta el punto de que tienen que buscar alo-

---

<sup>273</sup> El montante total se eleva a 450 000 pesetas que se tiene previsto cubrir con la emisión de obligaciones amortizables en un plazo de veinte años con arreglo al siguiente cálculo de ingresos: anualidad fija que abone la entidad organizadora de los partidos, 3 000 pesetas; aportación de 25 céntimos por cada entrada, 25 000; cuotas de los socios, 5 000; fiestas benéficas, espectáculos y subvenciones, 8 600. Lo que arroja un total de 41 600 pesetas anuales.

<sup>274</sup> En la fecha de constitución de la Sociedad, la lista de suscriptores está encabezada por Carlos Tartiere, con 40 000 pesetas; Alfredo Figaredo, 40 000; los propietarios de los terrenos, 34 000; marqués de Aledo, 25 000; marqués de la Vega de Anzo, 25 000; Conrado B. Fontela, 25 000; Banco Herrero, 25 000; Banco Asturiano, 25 000; Banco Español de Crédito, 25 000; Pedro Miñor, 20 000; Wenceslao Guisasola, 20 000; Ciriaco Guisasola, 15 000; José Cima, 15 000; María Teresa Herrero, 15 000; Carlos R. Sampedro, 10 000; marqués de San Félix, 10 000; Hermanos Tartiere, 10 000; Hermanos Figaredo, 10 000... Siguen varios nombres con suscripciones de menor cuantía, entre los cuales se encuentra Luis Fernández Vega, profesor jubilado de Gimnástica del instituto ovetense e integrante de la comisión que redactó las bases del proyecto del nuevo estadio (*La Voz de Asturias*, 11-7-1930).

<sup>275</sup> El proceso puede ser seguido paso a paso consultando los periódicos regionales del momento, especialmente los editados en Oviedo. Véase, por ejemplo, *Región* de 3-3-1929, 14-4-1929, 22-11-1929, 16-3-1930, 15-6-1930; *La Voz de Asturias*, 12-7-1930, 17-7-30, 9-8-1930.

jamiento en otras localidades, pues en Oviedo los hoteles y las casas de hospedaje están al completo. Día grande, memorable para los ovetenses<sup>276</sup>.

La temporada 1932-33 no podía empezar mejor para el Real Oviedo: estrena un campo soberbio y su goleador Isidro Lángara sigue en racha, como ha demostrado con el gol marcado a los italianos vistiendo la camiseta nacional en el partido de la inauguración. Lleva cuatro temporadas seguidas en Segunda División y, visto lo sucedido en la anterior en la que quedó a las puertas, bien pudiera ser ésta la del ascenso. A lo largo de estos cuatro años que han pasado desde que diera comienzo el nuevo sistema de competición, el espectáculo futbolístico estuvo asegurado para los aficionados asturianos. No faltaron en este tiempo ni la pasión, ni los localismos, ni la ambientación dramática. Miles de personas de toda Asturias, pues son muchos los que, no residiendo ni en Oviedo ni en Gijón, se desplazaban a uno o a otro campo para asistir a los partidos, fueron testigos tanto de la victoria lograda en 1930 por el Real Oviedo en El Molinón, la que cerró el paso al Sporting en su camino hacia la Primera División, como de la conseguida dos años después por el equipo gijonés en Teatinos, a consecuencia de la cual el Oviedo quedó fuera de la carrera por el ascenso a falta de un partido para la conclusión de la Liga. Rivalidad y pasión durante cinco temporadas. En las tres primeras, el Real Sporting terminó clasificado por delante del Real Oviedo; en las dos siguientes la situación cambió, hasta el punto de que en la quinta, la correspondiente a la temporada 1932-33, el equipo que abanderaba el «oventensismo» se sitúa en el primer puesto, lo cual le proporciona el ansiado ascenso a la Primera División, que ya había tenido a su alcance la temporada anterior, pero el Sporting primero y el Betis después terminaron por cerrarle definitivamente el paso, teniendo que conformarse con la segunda plaza.

#### Clasificación de los dos equipos asturianos en Segunda División

	1928-29		1929-30		1930-31		1931-32		1932-33	
	nº	Ptos.								
R. Oviedo	7	17	5	18	9	14	2	19	1	27
R. Sporting	4	19	2	21	4	18	3	18	6	18

---

<sup>276</sup> *La Voz de Asturias* del martes 26 de abril destaca en los titulares a toda página que «La animación fue en Oviedo tan extraordinaria que no se recuerda otra parecida.»

Se había conseguido el ascenso y buena parte de este éxito se debió al acierto en los fichajes que se realizaron en los años anteriores. A mediados de 1930 la Junta Directiva toma la decisión de renovar de manera conveniente al equipo, sin escatimar en gastos: «Hay dinero dispuesto para comprar las fichas que hagan falta»<sup>277</sup>, llegó a decir el señor Tartiere, su presidente, en una entrevista publicada en el mes de junio. Y así se hace. Se ficha a Gallart, Inciarte, y, casi al final de la temporada 1930-31, a Isidro Lángara, procedente del Tolosa; en la siguiente a Casuco y a Gonzalo Díaz Galé, ambos del Stadium de Avilés. Ya tenemos a la que más tarde se dio en llamar primera «delantera eléctrica»: Casuco, Gallart, Lángara, Galé e Inciarte, que en la temporada del ascenso consiguió la mayor parte de los 51 goles logrados por el equipo, lo que supuso una media de más de tres goles por partido. El Real Oviedo contaba con una buena delantera, como bien se demostró en Segunda, pero para jugar con los mejores equipos de España parecía conveniente reforzarla. Así que como sigue habiendo dinero para fichajes, se paga al Real Sporting una buena cantidad de pesetas por la ficha de Eduardo Herrero, *Herrerita*<sup>278</sup>, un prometedor futbolista que aún no había cumplido los veinte años y que va a sustituir a Galé; además se consigue fichar a *Emilín*, que reemplazará a Inciarte. Aquella segunda «delantera eléctrica» dará muestras claras de su potencial goleador en el primer partido de liga al endosarle al Barcelona siete goles, acierto éste que se mantuvo a lo largo de toda la competición, pues consiguió un total de 51 tantos (los mismos que la temporada anterior en Segunda) en los dieciocho partidos disputados, siendo solo superado en eficacia goleadora por el Athletic de Bilbao. Gracias al tino demostrado por Casuco, Gallart, Lángara, Herrerita y Emilín, en las tres temporadas que se disputaron hasta que la Guerra obligara a suspender la competición, el Real Oviedo no solo se codeó con los mejores equipos de España sino que despachó grandes actuaciones: en su primera Liga ocupó el sexto puesto entre los diez equipos participantes, en la segunda fue tercero de un total de doce y en la última repitió el tercer puesto, aunque en esta ocasión estuvo más cerca de los dos primeros, pues quedó a un solo punto del Real Madrid, que fue segundo, y a tres del Athletic de Bilbao, que consiguió el campeonato. ¿Hasta dónde podría haber llegado aquel equipo de no haberse interrumpido bruscamente la competición? Pregunta retórica, ¿quién puede saberlo? En cualquier caso, lo que queda fuera de toda duda es que en los años treinta el fútbol se encuentra plenamente

<sup>277</sup> *La Voz de Asturias*, 15-6-1930.

<sup>278</sup> Las cifras que se manejaron por entonces alcanzan una magnitud considerable; basta tan solo compararlas con el presupuesto de la construcción del estadio ovetense: «al jugador gijonés le ha dado el Oviedo treinta mil pesetas por la ficha y un sueldo mensual de setecientas cincuenta pesetas» (*El Noroeste*, 1-8-1933).

arraigado en buena parte de la sociedad asturiana y que gracias a los futbolistas (y también a los ciclistas, nadadores o boxeadores) el deporte se ha hecho un hueco en la vida cotidiana de los asturianos.



**Dorsales para todos**



Cientos de aficionados presenciando una velada de boxeo; miles de espectadores congregados en los muelles por una travesía de natación; miles, también, agolpados en los márgenes de las carreteras para presenciar la llegada de los ciclistas; graderíos repletos de entusiastas seguidores del once local... Muchas cosas han cambiado en el deporte asturiano en apenas tres décadas. De los sueltos de finales del XIX y principios del XX dando cuenta de algunas ocurrencias, un tanto extravagantes, de aquellos primeros deportistas identificados por entonces como *sportman*, al despliegue periodístico de los últimos años veinte, y más aún de los primeros treinta, con páginas enteras dedicadas a los partidos del domingo, repletas de comentarios, entrevistas, cuadros con diferentes clasificaciones y profusión de fotografías. El deporte ha dejado de ser el entretenimiento de una minoría ociosa para convertirse en asunto que ocupa a una parte importante de la población, e incluso un asunto de creciente importancia económica, pues, convertido en espectáculo de masas, a su alrededor empieza a moverse una buena cantidad de dinero, del que se benefician algunos deportistas, de quienes se dice que cobran sueldos de varios miles de pesetas mensuales y reciben suculentas primas si consiguen algún triunfo o campeonato. Es un hecho que el profesionalismo ha entrado en el mundo del deporte, lo cual, dejando a un lado las discusiones sobre si ello desvirtúa o no su propia esencia, va a contribuir, en un porcentaje difícil de cuantificar, pero que yo considero importante, al aumento significativo del número de deportistas entre la población asturiana. A la hora de realizar consideraciones al respecto, no debemos obviar el papel ejemplarizante que para muchos jóvenes pueden llegar a protagonizar algunos de los deportistas que, teniendo un origen humilde, han alcanzado ciertos niveles de gloria y de dinero. Tampoco, la labor de divulgación deportiva que desde los primeros tiempos vienen desempeñando los principales clubes y sociedades de la región, que no solo ofrecen pasión y espectáculo, sino también la posibilidad de que los niños y los jóvenes del lugar puedan adentrarse con cierta facilidad en las actividades deportivas que ponen en marcha. Ni, por supuesto, el cambio significativo

que, gracias al desarrollo experimentado durante este tiempo por el deporte, se ha producido en la valoración que la sociedad asturiana le otorga, así como en el prestigio que alcanzan algunos deportistas.

Lo cierto es que, mientras la prensa regional se iba haciendo eco de las hazañas protagonizadas por los hermanos Cuesta o por Ángel Castro en las carreteras de media España, de los triunfos de la selección asturiana de fútbol, de las paradas de Óscar, de los goles de Barril, de la victoria de Luis Alvargonzález en una travesía a nado, del *k.o.* logrado por José de la Peña o Claudio Villar en los principales cuadriláteros europeos, del campeonato regional conquistado por el Real Sporting o del ascenso a Primera conseguido por el Real Oviedo, había una parte creciente de la población asturiana que formaba grupos para salir a la montaña, descendía ríos a bordo de una piragua, jugaba al *hockey*, corría en una prueba de *cross-country*, acudía a un gimnasio para calzarse unos guantes de cuatro onzas, competía en un torneo de bolos, participaba en carreras ciclistas para noveles o retaba, junto a su grupo de amigos, al equipo de fútbol del pueblo de al lado. Bien puede decirse que al final del periodo que estamos analizando el deporte ha alcanzado un alto grado de arraigo en la sociedad asturiana, que la práctica deportiva, con diferentes niveles, eso sí, se encuentra bastante generalizada, y que, por fin, las mujeres parecen decididas a tener un mayor protagonismo del que han tenido hasta entonces en el mundo del deporte, como así parece anunciar la constitución de la Agrupación Deportiva Femenina, la primera sociedad de la que tengo noticia que, integrada exclusivamente por mujeres, nace para fomentar la práctica de los deportes entre las jóvenes asturianas.

### **Educación física extraescolar**

Aunque hasta mediados de la década de los veinte, el deporte se mantuvo alejado de la mayoría de centros escolares (de los institutos porque la opción que en su momento se tomó primaba los contenidos gimnásticos sobre los deportivos; de las escuelas porque nada se hizo en este sentido, dejando a un lado contadas excepciones, ya citadas), sí que durante este tiempo se pusieron en marcha actividades encaminadas a mejorar la educación física de la infancia y de la juventud asturiana mediante la práctica deportiva. Fueron los primeros practicantes del novedoso deporte del fútbol, los jóvenes y entusiastas deportistas que componían el Club Ovetense, Gijón Sport Club y Sport Club Avilesino, quienes, convencidos de las virtudes que su práctica proporciona, deciden integrar en su seno a jugadores de edades más tempranas que quedan encuadrados en equipos infantiles, y que no tardan en competir entre ellos. De hecho no empiezan

mucho después que lo hicieran los equipos mayores, pues ya consta la celebración en el verano de 1904 de un partido disputado en la villa gijonesa entre los más pequeños jugadores de los equipos de Avilés y de Gijón<sup>279</sup>.

Si bien cada cierto tiempo se conciertan partidos de estos infantiles de las sociedades pioneras, al igual que ocurre con los primeros equipos, los encuentros no dejan de tener carácter esporádico. No hay continuidad. De ahí que el Gijón Sport Club, con el apoyo de las otras dos sociedades existentes en Oviedo y Avilés, se decida a organizar en la primavera de 1906 un campeonato regional de fútbol infantil. La competición, según señalan las bases, se disputará en el mes de septiembre y está abierta a «todas las sociedades o colegios que practiquen *foot-ball* en Asturias cuyos jugadores no hayan cumplido diecisiete años»<sup>280</sup>. No pudo ser aquel año por la prematura disolución de la sociedad promotora, pero el proyecto seguía vivo, a falta de otros organizadores que pudieran llevarlo a cabo; cosa que va a suceder en el verano de 1910, cuando un Comité Ejecutivo presidido por Eduardo Alabarta, profesor de Gimnástica del Instituto de Jovellanos, haga pública una nueva convocatoria, similar a la anterior, aunque ahora se limite el número de equipos participantes a uno por localidad. Al año siguiente es el Sporting Gijonés la sociedad que se encarga de organizar el torneo, que ha pasado a denominarse Campeonato Infantil Asturiano. En esta nueva edición participan, además del club organizador, el Oviedo Foot-Ball Club, el avilesino Círculo Industrial y de Sport, así como el Gijón Sport Goal.

No será ésta la única competición para los equipos infantiles. En Avilés también se suele disputar de forma más o menos esporádica algún que otro trofeo, que cuenta con la organización tanto del Círculo Industrial y de Sport como del Sporting Avilesino, siendo habitual el que se suele celebrar durante las fiestas de San Agustín. Por lo que respecta a la villa gijonesa, además de lo dicho, se empieza a disputar un campeonato local en el que cada año se inscribe un mayor número de equipos. El fútbol arraiga de tal manera entre los más pequeños que no tarda en convertirse en habitual que los clubes tengan un primer equipo, uno reserva y otro infantil. Lo que las sociedades deportivas pretenden con ello, según sus propias manifestaciones, es «propagar afición y entusiasmo al tan sano e higiénico deporte del *foot-ball*»<sup>281</sup>, así como mantener abierta la puerta para que por ella accedan los nuevos jugadores que han de alinearse en

---

<sup>279</sup> *El Popular*, 9-8-1904.

<sup>280</sup> *El Noroeste*, 27-4-1906.

<sup>281</sup> *El Noroeste*, 3-5-1914.

los primeros equipos. Vamos, lo que andando el tiempo se llamará «cuidar la cantera».

Puesto que el deporte no ha podido entrar en la mayoría de las escuelas de la región, ni tampoco lo ha hecho en sus institutos, ya que los profesores de Gimnástica deben ocuparse de otros contenidos conforme a lo dispuesto en las preceptivas disposiciones ministeriales, será fuera de los centros escolares donde se imparta la educación física a los niños asturianos. En los primeros momentos tal labor correspondió casi en exclusiva a las sociedades futbolísticas (por más que se titulen deportivas) que se afanan en facilitar la práctica de su deporte a los más jóvenes. De hecho, durante mucho tiempo las actividades deportivas para los más pequeños que se incluyen en los programas de festejos de cada localidad se limitaban a las carreras de aros y a los partidos de fútbol. Así sucederá por más que algunos aboguen por ampliar la oferta a otros deportes. Ésa será la postura que defiende públicamente Cayetano Población, médico y profesor de Gimnasia, como ya conocemos, en la conferencia pronunciada en el Ateneo Obrero de Gijón el 24 de junio de 1914. En su intervención plantea la necesidad de que la ciudad cuente con «un parque donde se cultiven todos los sport, foot-ball, lawn-tenis, etc.» y, lo que resulta más novedoso, «donde puedan darse conferencias a los niños sobre cultura física y donde haya medio de ejercitarlos en gimnasia al aire libre»<sup>282</sup>. Meses después, ahondando en las virtudes educativas, y aun regeneracionistas, que se atribuyen al deporte, la recién creada sociedad Arte y Sport, una sección del Sporting, pide a los padres que no dificulten la labor de promoción deportiva en la que se han embarcado. «No preferáis ver a vuestros hijos sometidos al yugo de la anemia y de mil diversas enfermedades»<sup>283</sup>.» Para empezar, organizan una excursión al Pico el Sol y, ya para las vacaciones de Navidad, otra al Puerto de Pajares. Luego vendrán los festivales náuticos, para mayores de quince años, y, faltaría más, el equipo de fútbol.

Habrá que esperar hasta 1920 para asistir a nuevos intentos por ampliar la oferta deportiva extraescolar. En el mes de febrero la Sociedad de Cultura e Higiene de Gijón pone en marcha una sección de Cultura Física con el objetivo de «extender a todas las esferas los beneficios de la cultura física», en la que, además del fútbol, se practicarán «todas las manifestaciones del atletismo» y para lo cual sus integrantes tendrán a su disposición «campos de entrenamiento y útiles para toda clase de juegos y casi

---

<sup>282</sup> *El Pueblo Astur*, 25-6-1914; *El Noroeste*, 25-6-1914.

<sup>283</sup> *El Noroeste*, 3-11-1914.

seguramente también derecho a gimnasio»<sup>284</sup>. En el verano de ese año la nueva sección se presenta en sociedad en un festival atlético celebrado en el estadio de El Molinón: salto de altura y de longitud, lanzamiento de peso y de disco, y carreras con varias distancias. Antes de que termine el año, en el mes de diciembre, el Club Ciclista Gijonés organiza una carrera para corredores menores de dieciséis años que tiene por escenario el circuito Puente del Piles-Somió, al que los ciclistas deberán dar dos vueltas, con un recorrido total de 12 kilómetros<sup>285</sup>. Tampoco debemos olvidar la labor que en el campo de la cultura física de los más jóvenes realizan las agrupaciones locales de la asociación Exploradores de España, declarada oficial en el mes de febrero de 1920 y entre cuyos objetivos se encuentra el de desarrollar el vigor y la energía física de sus asociados, para lo cual realizan frecuentes excursiones en las que ponen a punto tanto los conocimientos aprendidos sobre determinación de rumbos, utilización de la brújula, lectura de mapas, cabuyería o construcción de útiles rudimentarios, como su capacidad para realizar los recorridos previstos<sup>286</sup>.

Parece ser que, al fin, los niños —y los que no lo son tanto— ya pueden practicar el atletismo y el ciclismo con cierta asiduidad, pues, una vez roto el monopolio futbolístico, comienzan a ser habituales las competiciones infantiles en ambos deportes. Veamos algunos ejemplos. El Club Ciclista Ovetense sigue la estela de su homólogo gijonés y durante las fiestas de San Mateo de 1922 organiza una carrera de bicicletas para menores de trece años que se celebra en el Paseo del Bombé. Ese mismo año, la recién creada Federación Atlética Asturiana incluye alguna prueba infantil en los festivales que comienza a organizar por entonces, «puesto que la carrera es quizás el deporte más adecuado para el mejoramiento físico». Así en el celebrado el miércoles treinta de agosto de 1922 en el gijonés Paseo de Alfonso XII se disputa una carrera infantil a una distancia de 1 000 metros; la misma prueba se repite en 1923 teniendo entonces por escenario el Muro de San Lorenzo. Al año siguiente se reduce la distancia a 800 metros y se concreta más aún la edad requerida: entre doce y catorce años. El Athletic Ovetense, por su parte, incluye una prueba infantil de 3 000 metros en la competición que celebra en el mes de febrero de 1925<sup>287</sup>.

---

<sup>284</sup> *El Noroeste*, 24-2-1920.

<sup>285</sup> *El Noroeste*, 23-12-1920.

<sup>286</sup> Los Estatutos y el Reglamento orgánico de la Asociación oficial Los Exploradores de España, aprobados por Real Decreto de 9 de noviembre de 1922, se publicaron en la *Gaceta de Madrid* el 17 de noviembre de ese año.

<sup>287</sup> *El Noroeste*, 30-8-1922; 2-8-1923; 27-11-1924; 3-2-1925. *La Voz de Asturias*, 1-2-1925.

La labor de promoción del deporte que vienen realizando tanto las federaciones como los clubes deportivos va calando poco a poco en buena parte de la sociedad española. Es probable que ésa fuera una de las razones que llevaron al Gobierno del Directorio Militar a poner en marcha una serie de medidas destinadas a respaldar esa labor divulgativa, con las cuales se pretendía mejorar la educación física de los españoles. Es probable también que muchos aficionados al deporte vieran con buenos ojos algunas de las decisiones tomadas en este campo, por más que no comulgaran con las ideas de los gobernantes. La tesis de que el deporte constituía un elemento educativo de primer orden había llegado a arraigar de tal modo en los sectores más ilustrados de la sociedad española, en general, y de la asturiana, en particular<sup>288</sup>, que no debió de ser mal acogida la Cartilla Gimnástica Infantil, de aplicación obligatoria en las escuelas nacionales de primera enseñanza desde 1924, por cuanto en ella se establece que, además de la Gimnasia educativa, los escolares tendrán una hora diaria para jugar al «*volley-ball* (pelota a volea), *basket-ball* (o meter pelota en cesto) y hasta el *foot-ball* con pelota, campo y tiempo reducidos», entre otros juegos recreativos. Tampoco se vería con malos ojos la sustitución de la asignatura de Gimnástica por tres sesiones semanales de Juegos Deportivos en las llamadas Permanencias vespertinas que instauró el nuevo Plan del Bachillerato de 1926. Ni siquiera la implantación de los programas de Educación Física Ciudadana y Premilitar, que los comandantes de cada circunscripción, nombrados a tal efecto, pusieron en marcha en los años finales de la década para que los más jóvenes de cada lugar cobraran afición e interés por el ejercicio físico y el deporte, con la práctica de juegos infantiles, los más pequeños, y de juegos corporales más intensos, los mayores.

### **La década de los treinta: más deportes, más deportistas**

Al principio, como quedó dicho, el deporte fue cosa de unos pocos, aquellos que podían permitirse la compra de un globo, los viajes en automóvil, la participación en los campeonatos internacionales de tiro de pichón; o, cuando menos, la compra del atuendo deportivo, el balón de fútbol, las porterías, los gastos de los desplazamientos para competir y las sillas para los espectadores. A medida que el deporte (especialmente el fútbol, pero también el boxeo, la natación y el ciclismo) se fue convir-

---

<sup>288</sup> Un nuevo ejemplo: con el objetivo de divulgar la cultura física, el Natahoyo F. C. organiza en 1922 una serie de conferencias en las que va a contar con la participación, entre otros, de Luis F. Reguero, por entonces presidente de la Federación Asturiana de Clubes de Fútbol, quien disertó sobre el tema «La educación física en las diferentes épocas de la historia. Diferentes sistemas de educación física» (*El Noroeste*, 14-6-1922).

tiendo en un espectáculo de masas, el dinero pasó a condicionar el funcionamiento de las sociedades deportivas, que no siempre pudieron enjugar sus gastos con cargo a las sociedades de festejos. Se escribió mucho en los primeros años veinte acerca del deporte *amateur* y el profesional; sobre las cantidades pagadas por fichar a los mejores o el montante de los sueldos cobrados por los futbolistas del Barcelona o del Madrid, algunos de los cuales superaban ampliamente las mil pesetas mensuales. Pero claro, si se lograba formar un buen plantel y el equipo estaba bien clasificado, aumentaba el número de socios, se vendían más entradas cada domingo y se cobraba más dinero por los partidos amistosos que se organizaban periódicamente. Gracias al dinero así conseguido, los equipos profesionales del fútbol asturiano pudieron abrir nuevas secciones y apoyar el desarrollo del deporte *amateur*. En esta labor también colaboraron otras sociedades deportivas que, gracias a contar con un buen número de asociados, dedicaron una parte de sus ingresos a otras modalidades deportivas distintas a aquella para la que fueron creadas.

Así pues, se puede decir que, al fin y a la postre y gracias el arraigo popular que logró alcanzar en las primeras décadas del siglo XX, el fútbol se convirtió en el principal elemento dinamizador del deporte en nuestra región, pues no solo captó muchos fieles practicantes, sino que también contribuyó a la difusión de nuevas modalidades deportivas, ya que hubo varias sociedades futbolísticas, las más fuertes económicamente, que fueron creando nuevas secciones en su seno para facilitar la práctica de otros deportes, como el boxeo, la natación, el atletismo, el montañismo o el *hockey*. Poco a poco los espacios que en los periódicos se dedicaban al deporte se fueron ampliando para dar cabida a estas nuevas disciplinas. Además, los deportistas de unas modalidades no tienen inconveniente en competir en otras diferentes: lo importante es el deporte. El ambiente es cada vez más favorable a la práctica deportiva y no faltan quienes se animan a probar nuevas modalidades como el piragüismo o el béisbol. Es más, el tradicional juego de los bolos pugna por abandonar su antiguo papel de actividad festiva, constituye federación propia y reclama para sí un sitio preferente en la cada vez más amplia oferta polideportiva. Veamos.

Empecemos por el atletismo. La nueva sección de cultura física de la Sociedad de Cultura e Higiene de Gijón parece que tuvo mucho que ver en la creación de esta federación deportiva. De hecho, el primer domicilio social del organismo federativo estuvo situado en el local social de Cultura e Higiene. Lo cierto es que, tras la conclusión de los trabajos previos llevados a cabo por una comisión que había sido nombrada a tal efecto, en el mes de febrero de 1921 quedó constituida oficialmente la Federación Asturiana de Atletismo con los siguientes clubes: Real Athletic Vies-

ques F.C., Juvencia, Cimadevilla F.C., Hispania, Club Ciclista Gijónés, Club Natación Gijón, Sección Gimnástica del Real Sporting de Gijón, Exploradores, Hispania y Cultura e Higiene de Gijón. A partir de este pequeño grupo integrado en exclusiva por sociedades gijonesas, la Federación fue creciendo con sucesivas incorporaciones: Athletic Ovetense, Stadium de Avilés, Club Deportivo Ovetense, C.D. Guiense Littin, Jove-llanos C.F., Real Athletic Gijónés, Sport Junior Club, Real Oviedo...

En los primeros años la actividad atlética asturiana se centró en el *cross*, probablemente por las menores exigencias técnicas que la prueba planteaba a atletas, jueces y entrenadores<sup>289</sup>. Ese mismo año se disputó en El Molinón el Cross Gijón con un recorrido de siete kilómetros. Al año siguiente se añaden dos nuevas pruebas al calendario regional: el Cross Asturias y el Cross Sporting. En 1924 se produce la primera participación de atletas de la región en un campeonato de España. En aquella ocasión se disputó en Madrid, con la presencia de unos veinte mil espectadores que animaron sin cesar al centenar y medio de atletas participantes. La selección asturiana, recién llegada al mundo del pedestrismo dominado desde años atrás por guipuzcoanos, vizcaínos y catalanes, obtuvo el séptimo lugar entre las ocho participantes<sup>290</sup>. Dos años después, en el campeonato disputado en el hipódromo de Lasarte en San Sebastián, la actuación volvió a ser discreta, pues Casiano Hoyos, atleta del C.D. Guiense Littin, que fue el primero de los asturianos, se clasificó en el puesto 24<sup>291</sup>. A pesar del bajo nivel alcanzado por los representantes regionales en las ediciones siguientes, la Española acordó encomendar a la Federación Asturiana la organización del XIV Campeonato, que se celebró en Gijón en el mes de febrero de 1929. Lo de correr en casa parece que resultó bueno para la amplia representación asturiana, pues por vez primera la selección regional, que se clasificó en sexto lugar, superó a la castellana. Casiano Hoyos, ahora enrolado en la Sección Gimnástica del Real Sporting, volvió a ser el mejor de los de aquí, ocupando el puesto 22. La clasificación individual de esta prueba bien puede servirnos para conocer el nombre de los atletas más destacados de la región por aquel entonces. He aquí los primeros que entraron tras Hoyos: puesto 24, Jerónimo Monje, del Real Oviedo; 34, Manuel Casal, Sporting; 43, Carlos Rodríguez, Sporting; 45,

---

<sup>289</sup> Se partía de cero, como bien podemos deducir de la convocatoria que efectúa a primeros de julio el responsable de la Sección Gimnástica del Sporting. Mediante un suelto publicado en la prensa, convoca a una reunión a cuantos socios «se consideren con facultades, entrenamiento o voluntad para correr, saltar (altura y longitud, con y sin impulso) y lanzar peso y disco. También se cita a todos los que puedan facilitar informes sobre entrenamiento» (*La Prensa*, 3-7-1921).

<sup>290</sup> *Gran Vida*, Madrid, año XXII, n° 248, febrero de 1924, págs. 35-39.

<sup>291</sup> Los siguientes clasificados fueron: Manuel García, Ángel Montaner, Arato San José, quien años después destacará como boxeador, José Álvarez y Alfredo Fernández (*La Prensa*, 2-3-1926).

José Álvarez, Real Oviedo; 48, Ángel Montaner, que tiempo atrás había sido del Sporting, pero que entonces corrió como independiente...

Aunque durante los años veinte la actividad atlética en la región estuvo centrada en el *cross*, no por ello se dejaron de celebrar competiciones —festivales atléticos se llamaron también— en las que se incluían saltos y lanzamientos, además de carreras de distintas distancias. Al prin-



Atletas participantes en el III Cross Asturias

(Fot. *La Prensa*, 10-3-1925)

cipio, se hacía para que la velada resultara más atractiva y fueran más los espectadores que acudieran al estadio, con lo cual se pensaba que aumentarían los ingresos por la venta de localidades, que era la principal fuente de financiación para muchos clubes. Más tarde, constituyeron el programa, más o menos amplio en función de los atletas finalmente inscritos, de los campeonatos de Asturias. Si comparamos las pruebas incluidas en las distintas ediciones, podemos deducir un progreso cierto en el atletismo regional, que en pocos años pasa de tener unos pocos participantes en un reducido número de pruebas, a disponer de especialistas suficientes para competir en un programa mucho más completo. El de 1925, disputado en el campo de La Electra, propiedad del Real Athletic Gijonés, estuvo integrado por estas ocho pruebas: 100, 400, 800, 5 000 metros lisos, relevos 4x100, salto de longitud, lanzamientos de peso y de disco. El de 1932, que tuvo por escenario El Molinón, contó, además de las anteriores, con cinco nuevas especialidades (salto de pértiga, lanzamiento de jabalina, triple salto, 110 metros vallas, 1 500 metros lisos) y una prueba femenina,

la carrera de 80 metros lisos<sup>292</sup>. Esta mayor complejidad va a provocar que algunos clubes de fútbol, como el Real Sporting o el Real Oviedo, dejen paso a otras sociedades que hacen del atletismo su principal ocupación. Tal es el caso de la Asociación Atlética Avilesina, que ya en los campeonatos de Asturias del 1933 —su primera participación en los mismos, pues su fundación data del año anterior— consiguió un rotundo éxito, con victorias en la mayoría de las pruebas disputadas y el triunfo final por equipos, que repetirá en los años siguientes<sup>293</sup>.

La oferta deportiva se ha ido ampliando de tal modo que a principios de los treinta los jóvenes asturianos tienen donde elegir. A la hora de practicar un deporte, el fútbol sigue siendo el preferido por la mayoría, al menos entre aquellos que no pueden pagar las cuotas de las sociedades recreativas a las que suelen acudir los miembros más pudientes de la sociedad para practicar el tenis, la equitación o la navegación a vela. Existen numerosos equipos federados y un sinfín de equipos no federados, los cuales o bien conciertan sus partidos mediante notas en la prensa —son tantos que los periódicos suelen incluir una «sección de retos»— o bien participan en los múltiples campeonatos y torneos que proliferan por doquier. Hay quienes, especialmente en las zonas costeras, compatibilizan el fútbol con la natación, que en este tiempo vive momentos de expansión, con más pruebas, más clubes y más practicantes. Otros prefieren el boxeo o el ciclismo, y hay, en cambio, algunos que optan por hacer ejercicio al tiempo que disfrutan de la riqueza paisajística de la región: en los años treinta son varios los clubes que se dedican a la práctica del alpinismo y el esquí. El problema en estos casos consiste en determinar en qué momento una sociedad excursionista puede empezar a considerársela como montañera o, mejor, alpinista, que así era como se denominaban por entonces. De las primeras existe temprana constancia. Se trata de grupos que periódicamente realizan desplazamientos para visitar lugares más o menos pintorescos de la región. En ocasiones, por tratarse de espacios naturales, los excursionistas deben recorrer algunos tramos a pie. En un momento dado, algunos de estos grupos que gustan de realizar este tipo de excursiones se sentirán tentados por ascender a tal o cual pico, y será entonces cuando podamos decir, en puridad, que estamos ante un club alpinista. El primero del que tenemos noticia en Asturias es la sociedad La Estrella Blanca, que se constituye hacia 1922 por un grupo de jóvenes gijoneses con el objetivo declarado de fomentar el escultismo<sup>294</sup>.

---

<sup>292</sup> *El Noroeste*, 17-9-1932.

<sup>293</sup> *La Prensa*, 5-9-1933.

<sup>294</sup> Al hablar de sus proyectos inmediatos, dicen que lo primero es conseguir un buen número de asociados; luego vendrá una fase de concienzudos entrenamientos; y, más tarde, el programa

Al principio fueron las excursiones (Arroes, Villaviciosa, la Cueva Oscura de Perlorá, Peón...), aunque no faltó alguna que otra ascensión (Sierra del Suevo, pico Campañones en Pajares...). Apenas unos años después, la sociedad opta abiertamente por la montaña, como bien se puede deducir del programa previsto para 1925: Peña Santa, Peña Ubiña, Peña Mea, Peña Mayor, Puerto del Aramo, Puertos del Suevo, El Pontón... Y así hasta 1933, momento en el que los alpinistas gijoneses van a iniciar una nueva etapa. Fue en ese año cuando la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara de Madrid va a rendir un homenaje en Asturias a Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, uno de los dos protagonistas de la primera ascensión realizada al Naranjo de Bulnes en el verano de 1904, para lo cual encargó la construcción de un mirador en Poo de Cabrales. El domingo 15 de octubre de 1933 se congregaron en el citado lugar los delegados de varias sociedades alpinistas de España para proceder a la inauguración del Mirador del Pozo de la Oración. Allí estaban, junto al homenajeado y los representantes de la Sociedad Peñalara y de otras sociedades alpinistas del país, los delegados del Club Peñaubiña de Oviedo y de La Estrella Blanca de Gijón. Es bastante probable que durante los preparativos de aquel encuentro se estrechasen los lazos entre la Sociedad Peñalara y los clubes asturianos y que, como consecuencia de ello, La Estrella Blanca decidiese seguir el ejemplo de su homólogo ovetense que, según parece, ya había dado el paso anteriormente, y acometer los cambios necesarios hasta llegar a convertirse en una especie de filial de la sociedad madrileña, que un año antes se había convertido en la primera entidad española integrada en la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo (UIAA). Digo esto, porque días después de producirse el homenaje a Pidal, los socios del club gijonés son llamados a una Junta Extraordinaria para tratar «asuntos de gran importancia para el desarrollo y buena marcha de dicha Sociedad», tras la cual pasa a denominarse Sociedad Española de Alpinismo Peñacastil, siendo presentada en la prensa regional como «la sección gijonesa de la SEA, cuya central Peñalara radica en Madrid». No es el único dato que existe sobre el tema. Días después se publica una información que afirma que el Ayuntamiento de Aller ha dispuesto conceder el refugio de La Braña a las «secciones asturianas de la Sociedad Española de Alpinismo: Peñaubiña de Oviedo, Pico Polio de Mieres y Peñacastil de Gijón»<sup>295</sup>.

No fue en este asunto en el único que la sociedad gijonesa iba a remolque de la ovetense. La SEA Peñaubiña llevaba ya un tiempo compati-

---

de excursiones: la primera a Covadonga; luego, otras más: a Llanes, Santander... (*El Noroeste*, 2-3-1923).

<sup>295</sup> *La Prensa* 26-10-1933, 17-11-1933 y 21-11-1933.

bilizando las actividades montaÑeras que realiza en la época estival con la práctica del esquí durante los meses de invierno, una actividad ésta que vive por entonces una fase de relativa expansión, aunque ya contaba con cierta tradición entre las clases más acomodadas de la sociedad ovetense. Durante el invierno solía ser habitual que los integrantes de la sociedad PeÑaubiña se acercaran al puerto de Pajares, donde la familia de uno de los suyos tenía un modesto hotel. Era Jesús Suárez Valgrande, un gijonés que años atrás se trasladó con su familia a aquella zona donde su padre, oriundo del concejo, había construido a principios de los veinte una instalación hotelera. La utilización cotidiana de los esquís para desplazarse hasta los pueblos de Pajares o Busdongo en busca de vituallas para el hotel fue el mejor entrenamiento para Jesús, lo cual pronto le hizo destacar sobre el resto de esquiadores de PeÑaubiña, como bien se pudo comprobar en los campeonatos que el club organiza en Pajares en febrero de 1933 a los que, por cierto, acudieron también los integrantes de PeÑacastil, que llevaban ya un tiempo compartiendo pistas con los ovetenses. Animado por el éxito obtenido en estos concursos regionales, Suárez decide participar por primera vez en los Campeonatos de España que unas semanas después se celebran en Guadarrama. Así lo hace, clasificándose en tercer lugar, tras dos esquiadores del Club Alpino.

Visto lo visto en la sierra madrileña, el esquí asturiano se encuentra en buen nivel, de manera especial en lo que respecta a las pruebas de fondo. La cosa se anima y en el mes de febrero de 1934 se disputan en Pajares los I Campeonatos de Asturias. En la prueba de fondo, disputada contra el reloj, el dominio de la Sociedad PeÑaubiña es claro, pues sus integrantes ocupan siete de los diez primeros puestos. Los mejores clasificados de PeÑacastil y Pico Polio se clasificaron octavo y decimotercero, respectivamente. Los dos primeros lugares fueron, cómo no, para los hermanos Suárez Valgrande: Jesús entró en primera posición y tras él lo hizo Ricardo. La prueba, además de para confirmar su dominio en el esquí regional, le sirvió al campeón como preparación para los campeonatos de España, en los que consiguió el segundo puesto. La historia se repetiría en los años siguientes: dominio absoluto en Asturias, progresión en los campeonatos nacionales (tercero en los de 1933 disputados en Guadarrama; segundo en 1934, en Navacerrada, y en 1935, en La Molina), hasta proclamarse campeón de España en los que se celebraron en 1936 en el puerto de Navacerrada, donde además los asturianos obtuvieron el segundo puesto en la clasificación por equipos. La exitosa trayectoria seguida por Jesús Suárez será reconocida por la Federación Española incluso antes de que se alzara con el título nacional, pues el mes anterior se convirtió en capitán y abanderado del equipo español que participó en los IV Juegos Olímpicos.

cos de Invierno disputados en la localidad alemana de Garmisch-Partenkirchen<sup>296</sup>.

De esta manera tan brillante, el esquí se fue convirtiendo poco a poco en una atractiva opción para los amantes del montañismo, bien fueran los que estaban integrados en las sociedades montaÑeras de Mieres, Gijón y Oviedo a las que me he referido, o los que acudían por su cuenta, sin estar asociados a club alguno, a las montañas nevadas de los puertos de Pajares y de San Isidro. Aunque no fueran muchos, la existencia de esquiadores que de forma habitual ocupaban parte de su tiempo libre practicando este deporte, puede considerarse prueba suficiente del cambio de tendencia que vive el deporte en Asturias en los años treinta: fútbol, natación, ciclismo, boxeo, tenis, bolos, atletismo... cualquier modalidad puede servir para disfrutar con la práctica deportiva, tanto si ya están arraigadas en la tierra, como si éstas resultan novedosas, pues, dado que el ambiente se ha vuelto bastante favorable, a algunos no les duelen prendas a la hora de adentrarse en una actividad deportiva desconocida, de la que tan solo se tienen algunas referencias... algo que les han contado, algo que han leído. Así sucederá con tres deportes que alcanzan cierto protagonismo en la región por entonces: *hockey*, baloncesto y béisbol.

Dado el éxito alcanzado por el fútbol, al *hockey* le favorecía el hecho de presentar algunas similitudes con respecto al más popular de los deportes, pues los equipos de ambas modalidades deportivas estaban integrados por el mismo número de jugadores y el campo de juego era el mismo. Por ello no es de extrañar que fuera en el seno de los clubes de fútbol donde surgieran los primeros equipos del país. En Asturias sucedió de la misma forma, aunque años más tarde que en otras regiones, pues si el primer campeonato de España se disputó en 1915, no fue hasta diez años más tarde cuando se produce la primera participación de un equipo asturiano en la citada competición. El primer día del mes de febrero del año veinticinco, el Deportivo Ovetense se enfrenta en el campo de Teatinos al Club Deportivo Abra de Bilbao, en partido correspondiente a los cuartos de final del Campeonato de España de la especialidad. Aunque participaba como campeón de Asturias, era un once que no tenía mucho rodaje, pues apenas había equipos en la región con los que pudiera competir. De hecho, solo tengo constancia de la existencia de dos clubes federados, Deportivo y Real Sociedad Deportiva, los dos ovetenses, que se habían

---

<sup>296</sup> Los periódicos asturianos se ocuparon de informar puntualmente de sus exitosas participaciones en los campeonatos nacionales, aunque, sorprendentemente, los editados en Oviedo apenas lo hicieron, por más que la SEA Peñaubiña estuviera radicada en la capital. A falta de reseñas en los periódicos ovetenses, véase las informaciones publicadas en *La Prensa* de 21-3-1933; 3-3-1934; 14-2-1935 y *El Noroeste* de 21-3-1936.

integrado en la Federación Española el primer día del año 1924<sup>297</sup>. Era por tanto el primer partido de cierta envergadura que se disputa en la región, como bien destaca *La Voz de Asturias*, que encabeza la correspondiente crónica con el siguiente titular: «Se inaugura el hockey en Asturias.» El tanteo final reflejó de forma clara la superioridad del equipo bilbaíno, que se impuso por tres goles a uno al conjunto local, formado por los siguientes jugadores: Barrios, Moreno Luque (capitán y autor del único gol ovetense), Fernández, G. Argüelles, Bujanda, Castañón, Durán, Galán, Casero, Barbón y Vallauré<sup>298</sup>.

Como quiera que el calendario del campeonato de España contemplara que en cuartos de final se midieran los representantes de Asturias y Vizcaya, no fue aquélla la única participación del equipo ovetense en la competición nacional, aunque, tras la fusión del Deportivo y el Stadium, ya será como Real Oviedo. En el campeonato de 1927, al verse beneficiado por una serie de circunstancias favorables, consigue pasar la eliminatoria y clasificarse para las semifinales, en las que se encuentra con el Athletic de Madrid, varias veces campeón de España<sup>299</sup>. El resultado del partido, disputado además en el terreno de juego del equipo madrileño y con la presencia de «bastante público», deja bien a las claras la diferencia existente entre los dos equipos: seis goles a cero<sup>300</sup>. A pesar de la derrota, la participación ovetense se saldó con una buena noticia para el *hockey* asturiano, pues el campo de Teatinos fue el escenario elegido por el organismo federativo nacional para disputar la final del campeonato de España de ese año<sup>301</sup>. Tras aquella primera experiencia, no volveremos a tener noticias de la participación de un equipo asturiano en competiciones nacionales hasta el verano de 1933, momento en el que la Agrupación Deportiva Femenina gijonesa dará inicio a una serie de partidos contra varios equipos de las regiones limítrofes, que le llevará finalmente a la disputa del campeonato de España en 1936. En cuanto a la categoría masculina durante este tiempo, poca cosa. Tan solo sabemos de la disputa de algunos

---

<sup>297</sup> *Madrid-Sport*, 17-1-1924.

<sup>298</sup> *La Voz de Asturias*, 3-2-1925.

<sup>299</sup> El Real Oviedo, sabedor de la valía de su rival, se prepara a conciencia para el choque con una doble confrontación amistosa con el Athletic Club de Bilbao. El resultado del encuentro de vuelta, disputado en Teatinos el domingo 27 de marzo, no deja mucho lugar para la esperanza, pues vencen los bilbaínos por dos goles a cero (*La Voz de Asturias*, 29-3-1927).

<sup>300</sup> *La Voz de Asturias*, 5-4-1927.

<sup>301</sup> El domingo 10 de abril de 1927 se disputa en Teatinos la final del Campeonato de España de Hockey entre el Athletic de Madrid y el University de Barcelona. Según los cronistas, el partido, que se saldó con victoria madrileña por dos goles a cero, supuso toda una lección de buen *hockey* para los aficionados que lo presenciaron: «No solamente salió el público satisfecho del partido, sino que salió visiblemente impresionado de la exquisitez de su técnica» (*La Voz de Asturias*, 12-4-1927).

partidos que de forma esporádica disputan entre sí Real Sociedad Deportiva Asturiana, Universidad y Sport Junior. En cualquier caso, nada que ver con los partidos de competición nacional disputados años atrás por el Deportivo/Real Oviedo.

Con nuestra perspectiva actual, resulta más extraño el caso del béisbol (los periódicos de la época utilizaban el término *basse-ball*), habida cuenta del menor desarrollo que ha llegado a alcanzar este deporte en nuestra región. Pues bien, tenemos noticias que sitúan las primeras prácticas del béisbol en Asturias en la primavera de 1923. Por entonces la Unión Sportiva Gijonesa inicia un programa de entrenamientos con la declarada intención de presentar este juego a «los muchos aficionados» que, según se dice, hay en la localidad<sup>302</sup>. Es posible que fueran muchos los aficionados a este deporte, que ya me extraña, pero en aquel primer intento parece que no se consiguió el respaldo suficiente a la vista de los resultados, pues no será hasta una década después cuando tengamos constancia de la celebración de los primeros partidos en la ciudad. Será en 1933 cuando se dispute en el arenal de San Lorenzo un campeonato local, en el que participan los conjuntos del Instituto de Jovellanos, la Escuela Superior de Comercio y Mont-Carl<sup>303</sup>. Sirvan estas líneas para dejar constancia de tal evento que, aparte del valor que pueda tener como prueba de la temprana presencia del béisbol en Asturias, no deja de ser una demostración más del arraigo que la práctica deportiva ha alcanzado en la región: una vez que ha prendido la semilla, cualquier modalidad es susceptible de conseguir nuevos practicantes.

Veamos otro ejemplo. Un par de años después de que tuviera lugar el campeonato local de béisbol, la villa gijonesa asiste a la presentación en sociedad de una nueva modalidad deportiva. Se trata del baloncesto (*basket-ball*, por entonces), un deporte que apenas contaba con siete u ocho años de andadura por las canchas españolas. Fuera de Cataluña, donde se disputaban competiciones desde 1923, apenas se conocía. Habrá que esperar hasta 1929 para que Madrid se convierta en la segunda región en la que se practique. Y dos años después, en Asturias. La iniciativa corresponderá a la Cultural Deportiva Gijonesa, una sociedad de reciente aparición que habilitará un campo de juego en las instalaciones que posee en Los Campos. Allí acudirán varias decenas de entusiastas deportistas para realizar los primeros lanzamientos a canasta. Animados por la experiencia, a las pocas semanas ya han logrado formar cuatro equipos que disputan algunos partidos entre ellos: Eureka, Covadonga, Sparta y Junior.

---

<sup>302</sup> *El Noroeste*, 2-5-1923.

<sup>303</sup> *El Noroeste*, 5-2-1933; 7-3-1933; 14-3-1933; 21-3-1933...

Como suele suceder en estos casos, el siguiente paso consiste en organizar una competición formal, la cual se inicia en el mes de abril de 1931, contando con la participación de los equipos anteriores a los que se suma un nuevo grupo, el Deportivo Hermosa. Casi al mismo tiempo tienen lugar los primeros partidos femeninos. Se enfrentan Jovellanos y Pelayo en un partido que, juicio de la prensa regional, viene a demostrar que este deporte es muy «adecuado a su naturaleza, ya que es enteramente completo y de una limpieza que impide toda entrada fuerte y, por lo tanto, toda lesión»<sup>304</sup>. Con esta publicidad y tras disputarse la primera competición, no es de extrañar que en el otoño de ese mismo año haya nuevas sociedades dispuestas a crear equipos de baloncesto. Se habla del Club de Mar, de la Escuela de Industrias y del Grupo Naturista<sup>305</sup>.

Está claro que en estos primeros años treinta el deporte está en auge en Asturias. Cada vez son más los que deciden ocupar parte de su tiempo practicando una actividad deportiva. Es verdad que la mayoría se decanta por el fútbol, pero, a la vista está, no es la única opción, ni mucho menos. Puestos a buscar, algunos ponen los ojos en los bolos, que en estos años de eclosión deportiva experimenta un gran desarrollo. Deja de ser sólo el juego por antonomasia de las fiestas patronales, para convertirse en un deporte con gran número de practicantes y cientos de aficionados que siguen con interés las competiciones locales y provinciales que jalonan la temporada. Esto es así especialmente en la modalidad de cuatreada, por ser la que más arraigo tiene en la zona central, la más poblada. Son tantas las peñas existentes que no solo fue preciso crear la Federación Asturiana de Bolos, sino también algunas federaciones locales, como la de Gijón (Federación Bolística Gijonesa) o la de Langreo.

Nada mejor para darse cuenta del desarrollo alcanzado por la cuatreada en la zona central asturiana que la lectura de la siguiente lista, en la que aparecen las peñas que solían participar en los campeonatos provinciales celebrados a lo largo de 1930: La Necesaria, en Carbayín; La Legal, en Castiello de Bernueces; La Ideal, en Cerdeño; La Prueba, en La Felguera; La Unión Bolística, en Villaviciosa; La Cuatriada, La Quedada, La Grande, El Viche, La Cinca, El Tantín, La Pequeña, La Cubierta, La Única, El Bolín del Llano y La Bolística, en Gijón; La Bolística Piloñesa, en Infiesto; La Salud, en Lieres; La Pequeña, en Lugones; La Elegante, en Mieres; La Bola, en Olloniego; La Ideal, La Nueva, La Central, Los Postigos, La Pequeña, El Triunfo, El Águila, El Jardín, El Morrudo, La Tremenda, La Figal, La Rodada y La Delicia, en Oviedo; La Nueva, en Quin-

---

<sup>304</sup> *La Prensa*, 26-3-1931.

<sup>305</sup> *La Prensa* 18-3-1931, 3-4-1931, 11-11-1931, 15-11-1931 y 28-11-1931.

tes; El Bolín, La Ideal y La Langreana, en Sama; La Armonía, La Alegría y La Favorita, en Trubia; El Birle, en Tudela Veguín; La Turonense, en Turón; La Armonía, en Ujo; La Buena Unión, en Valdesoto; Los Once, en Villamayor<sup>306</sup> ...

Son muchos los aficionados que en este tiempo asisten a las partidas y no hay más remedio que acondicionar las boleras. Algunas son de primera, como la de la sociedad La Ideal de Oviedo, que cuenta con amplias gradas para el público y, además, está cubierta. Como también lo estaba la bolera de Damián en Sama, la de La Cinca, en Gijón o La Necesaria, en Carbayín. Muchos son los espectadores que frecuentan las boleras para presenciar las mejores partidas, pero también son muchos los deportistas, pues las sociedades bolísticas cuentan con quintetos titulares y quintetos reserva, y aun con jugadores infantiles que no pierden detalle cuando tiran aquéllos que son considerados los mejores de la región, como Remigio Gutiérrez *Gin* de Mieres, Arturo Magdalena de Langreo o Raimundo Sánchez Suárez *Cajetilla* de Siero, al que muchos siguen considerando hoy en día el mejor jugador de todos los tiempos.

Si el tradicional juego de los bolos se ha convertido en todo un deporte, con sección diaria en los periódicos repleta de retos, torneos y partidas, otro habrá que no tardará en convertirse en una de las actividades deportivas más tradicionales de la región. Se trata del piragüismo o, mejor dicho, del Descenso del Sella en piragua: una prueba que se inicia en los primeros años treinta y que, como es bien sabido, aún se sigue disputando en la actualidad. El promotor de la misma fue Dionisio de la Huerta<sup>307</sup>, un barcelonés con raíces asturianas que pasaba los veranos en la localidad piloñesa de Coya. Era uno de los más destacados tenistas del Club de Tenis Turó de Barcelona y durante sus estancias veraniegas en Asturias solía practicar tanto en las pistas del Tenis de Infiesto, como en las instalaciones de los clubes de Gijón y Oviedo. Tanto es así que durante los años veinte se convirtió en uno de los participantes habituales de los campeonatos que en el mes de agosto se disputaban en el Club de Tenis de Gijón. Años después empezó a acudir también al torneo internacional que organizaba la Real Sociedad Deportiva Asturiana en Oviedo, a pesar de que éste se celebraba ya en septiembre. De hecho se proclamó campeón del mismo en los años 1932 y 1933. Pero volvamos al piragüismo.

Parece ser que cierto día del verano de 1929 Dionisio decide cambiar la pista de entrenamientos por las aguas del río, y en compañía de Manés

---

<sup>306</sup> *El Noroeste*, 19-8-1930; *La Voz de Asturias*, 17-9-1930.

<sup>307</sup> Véase CUESTA (1993).

Fernández y Alfonso Argüelles, unos amigos nativos, desciende varios kilómetros por las aguas del Piloña a bordo de una canoa, una especie de piragua con flotadores de construcción artesanal. La experiencia debió de resultar tan gratificante que el joven veraneante la quiere volver a repetir al año siguiente. Para esta nueva ocasión se ha preparado convenientemente, pues cuenta con dos piraguas en condiciones, sin flotadores, que se trae de Barcelona. Junto a sus amigos navega en dos etapas desde Infiesto hasta Arriendas, con parada y pernocta en Soto de Dueñas. El verano siguiente, el de 1931, los mismos protagonistas van de Arriendas a Ribadesella: una excursión de varias horas que a Dionisio debe parecerle maravillosa, pues al año siguiente no puede menos que invitar a todos sus amigos de los clubes de tenis de Infiesto, Oviedo y Gijón a disfrutar junto a él en una excursión fluvial colectiva, por el mismo trayecto y con final festivo en la ribera riosellana. Fue así como veintitantos piragüistas se dieron cita a finales del mes de julio de 1932 para disfrutar de lo que, en principio, debía de ser una expedición no competitiva. Al final, como no podía ser menos entre deportistas, quienes iban a bordo de las trece piraguas (ocho de Gijón, una de Oviedo, dos de Infiesto y dos de Ribadesella) se dedicaron a remar con todas sus fuerzas para intentar llegar a la meta antes que los demás. La proyectada excursión, convertida por la competitividad de los participantes en una auténtica carrera, fue seguida por decenas de espectadores que ocupaban varios camiones y numerosos coches venidos de Gijón, Oviedo, La Isla y otras localidades próximas. De tanto en tanto los vehículos se paraban para que sus ocupantes pudieran contemplar desde la orilla cómo transcurría la competición. Al final fueron ocho las embarcaciones que consiguieron llegar a la meta, resultando ganadores Antón Durán y César Sánchez, tripulantes de una de las piraguas riosellanas. La canoa de Dionisio de la Huerta, que iba acompañado de Marta Junquera, competidora habitual en los torneos de tenis asturianos y la única mujer que tomó parte en la prueba, entró en octavo lugar. Por la tarde tuvo lugar en el Casino de Ribadesella la parte festiva de la jornada, durante la cual se procedió a la entrega de premios a los vencedores del primer Descenso del Sella<sup>308</sup>. Visto lo visto, Dionisio decide que para el verano siguiente las cosas queden claras desde el principio: habrá dos tipos de participantes, los que van en plan turista, disfrutando de la excursión deportiva de la que él era más partidario, que identificarán sus piraguas con una bandera blanca, y aquellos otros que lo que pretenden es ser los primeros en cruzar la meta y alcanzar los honores, y el trofeo donado para la ocasión, reservados a los triunfadores. También hay instrucciones para los coches y camiones que quieran seguir la prueba desde la carrete-

---

<sup>308</sup> *El Noroeste*, 30-7-1932.

ra. El Tenis de Infiesto solicita a sus conductores que se coloquen detrás del camión guía, el cual tiene previsto parar en los lugares estratégicos del recorrido. Nuevas normas, pero con resultado parecido: los primeros en llegar vuelven a ser Durán y Sánchez, los tripulantes de la piragua riosellana<sup>309</sup>.

Gracias al Descenso, el piragüismo experimentó un notable avance en la región. No era un deporte nuevo, ciertamente, pues sabemos que algunos miembros del Real Club Astur de Regatas habían disputado con anterioridad alguna que otra competición de piraguas en las aguas de la bahía gijonesa de San Lorenzo, pero la anual excursión fluvial por el Sella propició que se ampliara el número de piragüistas, pues otras sociedades deportivas, animadas por la exitosa experiencia del Club de Tenis de Infiesto, pusieron en marcha nuevas competiciones. Así en el verano de 1934, tras haberse disputado una en aguas de la ría de Villaviciosa, se organiza lo que se dio en llamar I Campeonato Provincial de Piraguas disputado entre Candás y Gijón. Si nos fijamos en los participantes, podemos observar que a los socios del Astur de Regatas, tradicionales practicantes de todo tipo de deportes náuticos, se han unido los integrantes de otros clubes dedicados hasta ahora a otras especialidades deportivas, bien sea el fútbol (Cimadevilla C.F.), el atletismo (Club Atlético Gijonés) o la natación (Club Columbus). La segunda edición, celebrada al año siguiente, cuenta con nuevas incorporaciones según podemos observar en la siguiente relación de inscritos: Club Astur de Regatas presenta siete piraguas; Casino de Ribadesella, tres; Club de Mar de Villaviciosa, tres; Asociación Atlética Avilesina, dos; Cimadevilla C.F., cinco; Club Natación Gijón, cinco; Club Columbus, cuatro; Sport Junior, dos; la Sección de Cultura Física del Ateneo Obrero de Gijón, dos; y Club Atlético Gijonés, dos.

Dado el entramado deportivo que está surgiendo, así como el arraigo que van consiguiendo los nuevos deportes, cada vez son más los clubes con voluntad polideportiva, bien porque deciden integrar nuevas modalidades a aquella para la que fueron creados, bien porque, al constituirse en estos momentos de mayor oferta deportiva, pretenden desde el principio brindar a sus asociados la posibilidad de practicar varias especialidades deportivas. Lo vimos ya con la Cultural Deportiva Gijonesa, que en el verano de 1931, además de organizar torneos de baloncesto, ofrece a sus socios la posibilidad de practicar tenis, balonvolea, lucha grecorromana y atletismo en el amplio campo de deportes con que cuenta. Lo vamos a ver también con el Grupo de Cultura *Covadonga*, una sección del Centro Asturiano de La Habana de Gijón, que en el verano de 1935 va a inaugurar

---

<sup>309</sup> *La Prensa*, 18-7-1933, 25-7-1933 y 30-7-1933.

las primeras instalaciones (un frontón y varias canchas de tenis) de lo que se presenta como un ambicioso proyecto: la posibilidad de cultivar los más variados deportes sin ánimo de competir, «sin el propósito de constituir sociedad deportiva alguna, ni grupo practicante de este deporte o del otro»<sup>310</sup>.

Varios deportes y ausencia de competitividad..., sin duda, los años treinta habían traído nuevos aires al deporte asturiano. Veamos una muestra más: la Fiesta del Pedal. La Ciclista Asturiana, sociedad que había sido constituida en Gijón poco tiempo antes, contacta en el verano de 1931 con otras peñas y clubes ciclistas de la región con la intención de organizar una gran concentración de ciclistas de toda Asturias para disfrutar de una jornada festiva, de confraternización, en el transcurso de la cual, además de disputar varios concursos y diferentes pruebas, se celebraría un banquete de homenaje al veterano ciclista Jesús Cuesta. La iniciativa es bien acogida en los ambientes ciclistas de la región, razón por la cual se decide dar por buena la iniciativa y celebrar la I Fiesta del Pedal en Oviedo a finales de septiembre. El domingo 27, varios centenares de corredores llegados en sus bicicletas de diferentes puntos del territorio regional se concentran a la entrada de la capital asturiana y en nutrida manifestación se dirigen hacia el ayuntamiento para cumplimentar a las autoridades municipales. Seguidamente se disputa una carrera con final en la cima del Naranco; a continuación, la multitudinaria comida-homenaje al veterano ciclista gijonés; y por la tarde, en El Bombé, se celebraron diversas pruebas que tienen a la bicicleta como protagonista. A pesar de la existencia de algunos problemas durante el transcurso de la tarde, la fiesta del ciclismo asturiano constituyó todo un éxito, por lo cual los organizadores salieron con la firme voluntad de que la misma tuviera continuidad en años sucesivos. Diversos problemas surgidos durante los preparativos hicieron imposible que se celebrara al año siguiente la II Fiesta en Gijón, tal como estaba previsto. Hubo que esperar al mes de agosto de 1933 para que finalmente tuviera lugar: concentración previa, recorrido por las principales calles de la ciudad, pruebas ciclistas... El programa se repite durante la III Fiesta, que se celebra en Avilés en agosto de 1934, y en la IV, que tiene lugar en septiembre de 1935 en La Felguera... Aquí se interrumpió, por razones obvias, esta nueva manera de entender la actividad deportiva, compatible, claro ésta, con el apasionado disfrute de la competición que otros defienden. La coexistencia de ambas actitudes, al fin y al cabo, constituye otra muestra más del arraigo que el Deporte ha

---

<sup>310</sup> *El Noroeste*, 12-7-1935.

alcanzado en la sociedad asturiana o, al menos, en una parte significada de ella.

### **La Agrupación Deportiva Femenina**

Si nos situamos en los inicios de la década de los treinta y echamos la vista atrás, podemos convenir que posiblemente no haya sido un proceso rápido, pues ya han transcurrido más de dos décadas desde que aquellos jóvenes estudiantes organizaran las primeras exhibiciones deportivas en las principales villas de la región, pero no parece que puedan haber muchas dudas acerca de los sensibles cambios que se han producido desde entonces: es evidente que existe un porcentaje estimable de la población que realiza, con mayor o menor asiduidad, algún tipo de actividad físico-deportiva, o, cuando menos, que el deporte ha entrado en la vida cotidiana de muchos asturianos. No menos cierto es que la mujer ha quedado casi completamente al margen de este proceso de popularización del deporte que ha tenido lugar durante este tiempo.

Aunque, como hemos visto páginas atrás, las mujeres de las clases sociales acomodadas de la región solían participar a lo largo de los años veinte en los campeonatos, tanto de tenis, como de natación, que con cierta periodicidad organizaban las sociedades deportivo-recreativas de las que formaban parte, no podemos decir que tal participación constituya prueba suficiente para creer que el deporte ya había pasado a formar parte del ámbito cotidiano de la mujer asturiana. Ambas actividades, especialmente el tenis, eran consideradas entonces parte integrante de los actos «sociales» que realizaban aquellos distinguidos, y reducidos, grupos de mujeres, y de hombres, por supuesto. Nada que ver con lo que significaba el fútbol —capaz de llenar páginas enteras de los periódicos regionales para satisfacer la curiosidad de sus miles de practicantes-aficionados— el ciclismo o el boxeo.

Tendremos que esperar al inicio de los treinta, un tiempo socio-políticamente más propicio a todo cuanto tuviera que ver con la participación de la mujer en la vida pública, para constatar la aparición de los primeros cambios significativos que en este aspecto se producen en el ámbito deportivo. Es entonces cuando algunas mujeres, fuera del reducto protegido del club social, a la vista de todo el mundo, se deciden a participar en las mismas pruebas en las que compiten los hombres. Así sucedió, para sorpresa de más de uno, cuando en el mes de septiembre de 1930 Esther Sastre consiguió concluir la Travesía Musel-Gijón, tras nadar durante más de dos horas. Al año siguiente ya hubo otras dos nadadoras que fueron capaces de terminar la travesía: Ana Bruey, del Club

de Mar, y Ángeles Buznego, del Club Natación Gijón. Pronto aparecerán otras más que, como Consuelo Colunga, Maruja Gutiérrez, Chere Robles o Nery González, van a participar en las diversas competiciones de natación que se disputan, ya sean travesías o pruebas con distancias más cortas, como ocurre en los Campeonatos Asturianos; ya sea durante el verano o en pleno invierno, pues a partir de 1932 se disputa la Copa de Navidad en aguas del muelle local, y allí estarán también las jóvenes nadadoras.

Una vez que han dado el paso al frente, parece que no piensan retroceder y, al igual que sucede con los hombres, algunas no se van a contentar con la práctica de un solo deporte. El paso siguiente será el atletismo. En el verano de 1932, Ángeles Buznego, que semanas antes ya había triunfado en un concurso disputado en la Campa de Torres, consigue imponerse a Lourdes Artime en la final de los 80 metros lisos, la única prueba femenina incluida en el programa de los Campeonatos de Asturias que se disputaron aquel año en El Molinón. Además de la natación y el atletismo, hay mujeres que practican otros deportes, pues ya hemos visto que en Gijón se ha constituido algún equipo de baloncesto femenino... No se trata, por tanto, del caso más o menos insólito de una jovencita extravagante que quiere deslumbrar a sus conciudadanos nadando durante más de dos horas a mar abierto. Antes al contrario, parece que algunas jóvenes gijonesas creen que existen condiciones suficientes para intentar nuevos objetivos y las más animosas del lugar llevan un tiempo dándole vueltas al asunto. Se les ha ocurrido organizar una sociedad deportiva integrada exclusivamente por mujeres, lo cual constituye toda una novedad en el deporte asturiano. Pues bien, antes de que concluya 1932 deciden contarlo públicamente, tras lo cual abren un plazo para que las interesadas en pertenecer a la nueva sociedad, a la que deciden llamar Agrupación Deportiva Femenina, lo hagan saber a la comisión organizadora. No andaban descaminadas en lo más importante: existe entre las mujeres de la ciudad un número apreciable que tiene interés en participar en un proyecto de este tipo, al menos eso parece indicar el elevado número de inscripciones, algo más de setenta, que se reciben en apenas quince días. Dada la positiva respuesta obtenida, la Comisión decide convocar a todas las inscritas al objeto de celebrar la primera junta general, que tendrá lugar el viernes 13 de enero de 1933, de la que saldrá legalmente constituida la nueva sociedad, primera que en Asturias se dedicará en exclusiva al deporte femenino. Ya en esta primera reunión se puso de manifiesto que una de las principales preocupaciones que tienen las promotoras es el tema económico, razón por la cual se proponen desde el primer momento buscar socios protectores que contribuyan al sostenimiento de la Agrupación. De

ahí la composición de su primera Junta Directiva que quedó integrada de la forma siguiente: María Luisa Menchaca, presidenta; Manolita Alvar-gonzález, vicepresidenta; María Dolores Pidal, vicesecretaria; Marina Pardo, tesorera; Consuelo San Agustín, vicetesorera; y Ángeles Buznego, Dolores Menchaca, Consuelo Colunga y Paulina Velázquez, vocales. A la vista de los nombres, parece clara la voluntad de las organizadoras: se ha optado por integrar a las más jóvenes, como Marina Pardo, Consuelo Colunga o Ángeles Buznego, con veteranas deportistas de la década pasada que ahora ostentan una buena posición en la sociedad asturiana, con contactos tanto en la administración local como en la nacional<sup>311</sup>.

Bueno, la Agrupación está en marcha. Toca ahora organizar las actividades deportivas. Dos meses después de su elección, la Junta, que se ha movido con rapidez y eficacia, informa a sus asociadas que pueden empezar los entrenamientos, pues ya disponen de las instalaciones adecuadas: un gimnasio en la Travesía de Álvarez Garaya y un campo de deportes situado en la calle Marqués de Casa Valdés, esquina con Canga Argüelles. La preparación física estará a cargo de Julián Gumiel<sup>312</sup>, que impartirá sus clases los martes, miércoles, viernes y sábados, de siete a nueve de la noche; los entrenamientos de los deportes respectivos tendrán lugar los jueves y domingos en el campo de la sociedad a partir de las cuatro de la tarde. Al inicio del verano ya se tiene elaborado un plan de actividades deportivas: natación, atletismo y *hockey*. Para algunas de las integrantes de la Agrupación no resulta ninguna novedad la práctica de las dos primeras modalidades; el único cambio para ellas es que ahora compiten como integrantes de su nueva sociedad. Tal es el caso de Ángeles Buznego, quien en los campeonatos regionales de natación disputados en septiembre obtendrá la primera victoria para la Agrupación, al obtener el triunfo en la prueba de 100 metros libres. Pero lo que más novedoso resultaba para todas era lo del *hockey*, quizás también lo más atractivo, pues, dejando a salvo la actividad desarrollada años atrás por el Deportivo Ovetense-Real Oviedo, seguía siendo un deporte poco practicado en Asturias, y nada, en lo que a las mujeres respecta.

---

<sup>311</sup> *El Noroeste*, 27-12-1932 y 13-1-1933. *La Prensa*, 18-1-1933 y 21-1-1933.

<sup>312</sup> Julián Gumiel, integrante por entonces del Sport Juniors, había participado en los Campeonatos Asturianos de Atletismo celebrados en septiembre de 1932, los mismos en los que Ángeles Buznego se impuso en la prueba de 80 metros lisos femeninos. Meses después se convertirá en el primer presidente del Club Atlético Gijonés. Además de por su actividad deportiva, se le recuerda también por su afición a la fotografía, faceta ésta en la que adquirió gran maestría, como puede constatarse en *Julián Gumiel. La fotografía entre dos continentes*, catálogo de la exposición que se realizó en el Museo Nicanor Piñole de Gijón en el verano de 2006 para dar a conocer su obra, y en el cual, Francisco Crabifosse, además de referirse a diversas cuestiones técnicas y artísticas, recoge algunos datos acerca de su otra gran pasión, la deportiva.

A primeros del mes de agosto de 1933, una vez recibido el material que al efecto había encargado la directiva, comienzan en el campo de El Molinón los entrenamientos para todas las integrantes del equipo de *hockey* de la Agrupación Deportiva Femenina. Como quiera que las hermanas Bartolozzi, conocidas deportistas y experimentadas jugadoras de este deporte, se encontraban disfrutando de sus habituales vacaciones veraniegas en la ciudad, no dudan en integrarse en el grupo durante aquellas primeras semanas, lo cual debió de resultar bastante estimulante para las nuevas jugadoras. Entrenamientos y entrenamientos, pero los partidos tardaban en llegar pues, al no haber otros equipos en la región, era preciso contactar con los de las regiones limítrofes, y además estaba el asunto de los gastos que tales desplazamientos ocasionaban. En la primavera del siguiente año se dice que se han recibido algunas propuestas para disputar partidos en Santander, Madrid y Vigo, pero no será hasta el verano cuando se celebre el primero, y no será fuera de la región, sino que tendrá como escenario el estadio gijonés.

El 24 de junio de 1934, en el campo de El Molinón, la Agrupación Deportiva Femenina se enfrenta a la Unión Montañesa con la siguiente alineación: Lourdes Artime, Maruja Plaza, María Jesús Martínez, Julita Martínez, Ángeles Buznego, Sarita Martínez, Pepita Ceñal, María Luz Nachón, Marina Pardo, Silvia González y Elisa Granda<sup>313</sup>. Era el primer partido de las locales y se notó en el juego, aunque no en el marcador, pues la mayor experiencia y superioridad técnica de las cántabras fue contrarrestada por el pundonor de las locales y el acierto de Lourdes Artime en la portería, méritos suficientes para lograr un prometedor empate a cero goles. La experiencia había resultado positiva para las jóvenes atletas locales: se obtuvo una buena recaudación y el equipo de la Agrupación causó tan buena impresión, que el cronista Manuel Monasterio va a preguntar el martes siguiente en las páginas de *La Prensa* cuándo se podría volver a ver otro partido frente a un equipo de mayor envergadura.

No será pronto, habrá que esperar hasta septiembre y será en el nuevo campo de Buenavista. Se ha contratado al mismo equipo santanderino que jugó en El Molinón, aunque ahora se denomine Eclipse H.C., y la Agrupación contó con el apoyo del Real Oviedo para la celebración del partido que se disputa el domingo 23 ante menos público del esperado, pues según los cronistas, «cupó perfectamente en la mitad de la tribuna».

---

<sup>313</sup> El partido se había organizado a beneficio del Sporting, pero finalmente lo fue para las familias de las víctimas de un grave accidente automovilístico ocurrido en Pola de Gordón en la madrugada del 10 al 11 de junio, cuando un autocar con excursionistas gijoneses fue arrollado por el tren expreso, resultando dieciocho ocupantes muertos y ocho heridos graves.

El resultado final es de dos goles a uno a favor de las cántabras, pero se constata la mejoría en el juego del equipo gijonés, en el que ya empiezan a destacar algunas jugadoras por su habilidad y pundonor. Tal es el caso de Ángeles Buznego, muy ovacionada a lo largo del encuentro «porque está en todas partes y su *stick* no cesa de alejar peligros y de situarlos frente al marco santanderino» y, además, porque fue la autora del único gol de su equipo<sup>314</sup>.

Se acabó el verano y se acabaron los partidos. En la primavera siguiente, la de 1935, se reciben buenas noticias: la Federación Española de Hockey comunica a la Agrupación que el equipo ha sido invitado a participar en el torneo de la Copa de España que se va a disputar en Barcelona a finales de abril. De hecho la prensa catalana da por cierta su participación junto a los equipos madrileños Club de Campo y Athlétic de Madrid, a los gallegos Artabro y Club de Campo, a un equipo vasco aún por determinar y a los barceloneses Polo y Femeni<sup>315</sup>. Pero claro, Barcelona está muy lejos y el equipo no dispone del dinero necesario para los gastos que ocasiona el desplazamiento, así que a la Agrupación Deportiva Femenina no le queda más remedio que rechazar la invitación y continuar sus negociaciones para concertar encuentros que resultaran más asequibles. El dinero, como ya había previsto la comisión promotora de la Sociedad en sus inicios, era el principal problema con el que se encontraba. De ahí que los dos únicos partidos disputados el año anterior hubieran tenido como escenario dos campos asturianos, de ahí también que el rival fuera un equipo santanderino, que ocasionaba menos gastos por su proximidad geográfica. De ahí también que la primera salida del equipo gijonés fuera de la región tenga por destino la cercana ciudad de Santander para enfrentarse a primeros de junio de 1935, otra vez, a las jugadoras cántabras. Al mes siguiente tendrán otro nuevo desplazamiento, y será también a una región limítrofe, ya que se trasladan a Galicia para jugar un partido al Artabro coruñés<sup>316</sup>. Y hasta ahí pueden llegar. Menos mal que la Selección Castellana, con más medios que las de aquí, se brinda a disputar un encuentro en Gijón, que luego resultaron ser dos, pues para deshacer el empate habido en el enfrentamiento se jugó otro más en Llanes. Total, que, entre unas cosas y otras, en 1935 las jugadoras de la Agrupación ju-

---

<sup>314</sup> Véanse las ediciones de *La Voz de Asturias* y *La Prensa* correspondientes al martes 25 de septiembre de 1934.

<sup>315</sup> *La Vanguardia*, 11-4-1935.

<sup>316</sup> No había dinero para desplazamientos y encima aquel fue para no olvidar, ya que poco antes de llegar a su destino el autocar en el que viajaban chocó contra una furgoneta, resultando heridas de diversa consideración tres de las expedicionarias (*La Prensa*, 11-8-1935).

garon cinco partidos, de los cuales solo perdieron uno. No estaba mal para ser el segundo año de competición.



Lourdes Artime, portera de la Agrupación Deportiva Femenina  
(Fototeca del Pueblo de Asturias)

La temporada de 1936 empezó pronto, aunque es verdad que también acabó antes de lo previsto. La Agrupación recibe nuevamente una invitación para participar en el Campeonato de España, que en esta ocasión se va a celebrar en Galicia. La tentación es muy grande y, si ya en una ocasión se fue hasta La Coruña, por qué no se va a poder ir a Vigo a jugar con los mejores equipos femeninos del país. Puesto que el dinero de las cuotas de las asociadas apenas les daba para hacer frente a los gastos corrientes, no les queda más remedio que apelar al auxilio de sus conciudadanos, para lo cual organizan dos eventos con obligado paso por taquilla: un gran baile en un conocido local de la ciudad y un partido de fútbol en El Molinón entre dos equipos del Real Sporting. Para que la cosa salga todo lo bien que se espera, no falta la ayuda del cronista deportivo, que no

duda en agitar la bandera localista con tal de lograr la colaboración de los lectores:

Queremos romper hoy una lanza a favor de la Agrupación Deportiva Femenina, sociedad que mantiene en pie, con un entusiasmo, un interés y una deportividad enormes, un puñado de muchachas que han enaltecido el nombre de Gijón con su equipo de hockey, que ya es un valor reconocido en los medios deportivos. Tan es así, que ha recibido invitación para acudir a la disputa de los Campeonatos de España de Hockey que se celebrarán en Vigo los días 29, 30 y 31 del mes en curso<sup>317</sup>...

Parece que al final consiguieron recaudar el dinero suficiente, pues a Vigo fueron y allí se encontraron con los mejores equipos de España: Madrid H.C., Athletic de Madrid, Real Club de Polo de Barcelona, Argos de Vigo y Artabro de La Coruña. Cualquiera que fuera el rival que les pudiera tocar en suerte, resultaba muy difícil que pudieran pasar la primera eliminatoria. Y les correspondió el Madrid Hockey Club, que al final sería uno de los protagonistas de una interminable final que tras dos partidos, con sus correspondientes prórrogas, dejó el campeonato sin triunfador, a la espera de un tercer partido a celebrar en otro momento y en otro lugar. Perdieron por dos a cero, lo cual les dio derecho a enfrentarse al Artabro coruñés, el otro equipo que había quedado fuera de las semifinales<sup>318</sup>. Aunque regresaron a Gijón sin haber conseguido marcar un solo gol, bien podría pensarse que aquel no sería el último campeonato nacional que contase con la participación de la Agrupación Deportiva Femenina, de no ser por el empeño que pusieron los señores de la guerra en hacer que tal cosa no fuera posible. Pero, claro, ante eso nada podía hacer el entusiasmo por el deporte que, sin duda, poseían estas deportistas asturianas. Lo hecho hasta aquí, ahí está, y éstas fueron sus protagonistas: Lourdes Artime, portera; Matilde Bringas, delantera; Ángeles Buznego, medio; Pepita Ceñal, delantera; Eulalia Chacón, delantera; Argentina González, delantera; Silvia González, delantera; Elisa Granda, delantera; Marujina Gutiérrez, defensa; Choni Marquina, medio; Duli Marquina, delantera; Mari Marquina, delantera; Julita Martínez, medio; María Jesús Martínez Sierra, defensa; Sarita Martínez, medio; María Luz Nachón, delantera; Marina Pardo, delantera y capitana; Maruja Plaza, defensa; Cheres Robles, delantera<sup>319</sup>. Y éstos sus resultados:

---

<sup>317</sup> REFALA: «Hay que ayudar al equipo gijonés», *La Prensa*, 12-3-1936.

<sup>318</sup> *La Vanguardia*, 31-3-1936, 1-4-1936, 2-4-1936 y 3-4-1936. .

<sup>319</sup> Hubo partidos en los que el equipo contó con la colaboración de algunas jugadoras del Athletic de Madrid que solían pasar sus vacaciones en Asturias: Mary Bartolozzi, veraneante habitual en la villa gijonesa, jugó contra la Selección Castellana en El Molinón y no pudo participar en el partido de La Coruña por ser una de las accidentadas; Lucinda Molés, que veraneaba

**Partidos disputados por la Agrupación Deportiva Femenina**

Fecha	Lugar	Rival	Tanteo
24-6-1934	El Molinón, Gijón	Unión Montañesa	0-0
23-9-1934	Buenavista, Oviedo	Eclipse	1-2
---	---	---	---
7-7-1935	El Sardinero, Santander	Eclipse	0-5
21-7-1935	El Molinón, Gijón	Selección Castellana	1-1
11-8-1935	Riazor, La Coruña	Artabro	6-0
18-8-1935	Llanes	Selección Castellana	1-0
8-9-1935	Pialla, Infiesto	Santander	1-0
---	----	---	---
29-3-1936	Vigo, Club de Campo	Madrid Hockey Club	0-2
31-3-1936	Vigo, Club de Campo	Artabro	0-5

**Punto y aparte**

En el verano de 1936 las chicas de la Agrupación Deportiva Femenina no pudieron disputar ninguno de los partidos que, sin duda, hubieran querido llegar a jugar. Todo quedó estruendosamente paralizado un día del mes de julio, en el que las noticias acerca de la Vuelta Ciclista a Francia, de los traspasos de futbolistas o de los Juegos Olímpicos de Berlín quedaron arrinconadas en las mesas de redacción para dejar su sitio a bandos, proclamas y manifiestos. Cuando las armas entraron en acción y los partes de guerra se adueñaron de las páginas de los periódicos, a todos cuantos formaban parte del ámbito deportivo no les quedó más remedio que resignarse y asumir que aquel año Dionisio de la Huerta no podría organizar su Descenso del Sella, ni la Real Sociedad Deportiva Asturiana sus campeonatos internacionales de tenis, ni el Club Natación de Gijón las competiciones de natación en el muelle de Fomento, ni la SAE Peñaubiña las de esquí en Pajares, ni el Real Oviedo, tercero en los dos últimos campeonatos, podría jugar con los mejores equipos de España en el campo de Buenavista... Todo se fue al garete. Tembló el mundo y se hicieron añicos las ilusiones de muchos deportistas, de todos los deportistas, que vieron bruscamente interrumpida su progresión y su futuro. ¿Qué sería de Isidro Lángara que había firmado la prórroga de su contrato con el

---

en Posada de Llanes, jugó tres de los partidos disputados en el verano de 1935: contra la Selección Castellana (El Molinón), Artabro y Combinado Santanderino. Su hermana Margot tan solo jugó este último partido.

Oviedo el último día de junio? ¿Podría Jesús Suárez Valgrande, vigente campeón de España de esquí de fondo, tener nuevas opciones para revalidar su título? ¿Con quién pelearía Sixto Barros, recientemente convertido en uno de los integrantes de la Primera Serie de los pesos gallos?...

Cuando se decretó la paz, la vida no estaba para el deporte y, a pesar de las prisas de los nuevos dirigentes, se necesitó bastante tiempo para que los deportistas y los aficionados volvieran a poner sus ilusiones en partidos y en campeonatos, para que volviera a estar nuevamente en marcha toda la infraestructura deportiva que tantos años y esfuerzos había costado levantar en Asturias. En cualquier caso, las cosas ya no volverían a ser como antes, aunque solo fuera por la ausencia de aquellos deportistas que fallecieron durante la contienda o aquellos otros que se vieron obligados a iniciar el camino del exilio. La que empieza será, sin duda, una etapa bien diferente de la anterior, pero ésa ya es otra historia.



## **Cronología**



## Asturias

## Fuera de Asturias

- 1887  
Abril. Cuatro años después de que fuera creada oficialmente, se inaugura en Madrid la Escuela Central de Gimnástica.
- 1888  
Junio. Luis Valdés y Vereterra, marqués del Real Transporte, y el doctor Jesús Pando recorren el trayecto Covadonga-Villaviciosa en bicicleta.  
Septiembre. En las fiestas patronales de Villaviciosa se celebra un concurso de carreras de cintas en bicicleta, que cuenta con la participación de varios velocipedistas locales y otros más venidos de Infiesto, Gijón y Oviedo.  
Aniceto Sela publica «La educación física de la mujer» en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE).
- 1889  
Aniceto Sela publica «El libro de M. Daryl sobre la educación física» (BILE). En el mismo se da cuenta de la existencia de dos clubes velocipedistas en Oviedo, uno de ellos integrado por alumnos y profesores de la Universidad.  
Diciembre. Un grupo de ingleses residentes en la ciudad funda la sociedad Huelva Recreation Club que, con el tiempo se convertirá en el Recreativo de Huelva, el primer club de fútbol de España.
- 1891  
Se constituye la Sociedad Gimnástica Española.
- 1892  
Octubre. Francisco de la Macorra se convierte en el primer profesor de Gimnástica que imparte clases en el instituto de Oviedo.  
Pese a las protestas, se procede al cierre de la Escuela Central de Gimnástica.  
Julio. Se crean diez clases de Gimnástica que se establecerán en los institutos donde haya Universidad.
- 1893  
El colegio de la Encarnación de Llanes ya cuenta con un profesor de Gimnástica titulado.  
Sale a la calle el primer número de la revista quincenal *Crónica del Sport*, que se edita en Madrid.

**Asturias**

**Fuera de Asturias**

- |      |   |  |
|------|---|--|
| 1894 | <p>Mayo. Las páginas de <i>El Correo de Llanes</i> son el escenario de una polémica mantenida durante varias ediciones sobre la conveniencia de introducir la Gimnasia en los planes de estudio.</p> <p>Junio. Aniceto Sela, Adolfo G. Posada y Adolfo Álvarez Buylla participan en el Congreso Atlético Internacional que se celebra en París en el que, entre otras cosas, se acuerda reinstaurar los Juegos Olímpicos.</p> | <p>Septiembre. Plan Groizard. Las clases de Gimnástica pasan a ser diarias y se imparten en los cuatro primeros cursos.</p> <p>Diciembre. Aparece publicada en la Gaceta una resolución que autoriza el reparto del material que había pertenecido a la suprimida Escuela Central de Gimnástica.</p> |
| 1895 |   | <p>Julio. Plan Alberto Bosch. La Gimnástica se incluye en los cinco cursos, con dos clases semanales y carácter voluntario.</p>  |
| 1896 |   | <p>Abril. Dan comienzo en Atenas los I Juegos Olímpicos, con la participación de algo más de dos centenares de deportistas procedentes de catorce países.</p> <p>Se funda en Madrid la Unión Velocipédica Española.</p>  |
| 1897 | <p>Agosto. Se crea en Gijón una comisión para organizar carreras de bicicletas.</p>   |  |
| 1898 |   | <p>Se constituye la Federación Gimnástica Española.</p> <p>Septiembre. Plan Gamazo. La Gimnástica se incluye en los programas de primero y tercero, recupera su carácter de asignatura obligatoria, con clases alternas de hora y media.</p> <p>Se funda el Athletic Club de Bilbao.</p>             |
| 1899 | <p>Ernesto Molina González se hace cargo de la clase de Gimnástica en el instituto de Jovellanos.</p>   | <p>Mayo. Plan Pidal. La Gimnasia pasa a ser voluntaria.</p> <p>El Fútbol Club Barcelona inicia sus actividades.</p>  |

	<b>Asturias</b>	<b>Fuera de Asturias</b>
1900	Pedro Pidal obtiene el segundo puesto en el Torneo de Tiro de Pichón que se celebra en París, con ocasión de los Juegos Olímpicos.	<p>Mayo-octubre. Se celebran en París los II Juegos Olímpicos.</p> <p>Julio. Plan García Alix. La Gimnasia es obligatoria en cada uno de los seis cursos del Bachillerato, con clases alternas de una hora.</p> <p>Junio. Se pone en marcha la Federación de Tiro Nacional.</p>
1901	<p>Agosto. Como consecuencia de la reestructuración de los institutos de Bachillerato emprendida por el Conde de Romanones, el de Casariego de Tapia pierde su condición de oficial y, en consecuencia, también la plaza de Gimnástica.</p> <p>Nombrados dos nuevos profesores de Gimnástica: Adolfo Fernández Vega, para el de Oviedo, y Juan Manuel Rodríguez Abella, para el Jovellanos de Gijón.</p>	<p>Agosto. Plan Romanones. La Gimnasia se mantiene como obligatoria en los seis cursos, pero ahora con dos clases semanales.</p>
1902	<p>La Sociedad Hípica de Oviedo desarrolla una gran actividad en los festejos de la ciudad. En septiembre se celebra un concurso hípico en la plaza de toros.</p>	
1903	<p>En este año se produce, probablemente, la fundación del Club Ciclista Gijonés.</p>	<p>Julio. Se edita en Madrid el primer número de <i>Gran Vida</i>, una revista mensual dedicada a los deportes que se mantendrá en los quioscos hasta 1929.</p> <p>Septiembre. Plan Bugallal. La Gimnasia pasa a impartirse solo en los cursos 2.º y 3.º del Bachillerato.</p>
1904	<p>Agosto. Pedro Pidal asciende a la cima del Naranjo de Bulnes en compañía de Gregorio Pérez, el Cainejo.</p>	<p>Julio-Noviembre. Se celebran en Saint Louis los III Juegos Olímpicos.</p> <p>Se funda la Federación Internacional de Fútbol (FIFA).</p>
1905	<p>Mayo. El Sport Club Avilesino inaugura el velódromo que ha construido en el Prado del Carnero.</p> <p>Julio. Jesús Fernández Duro realiza varios vuelos por la zona central de Asturias a bordo de su globo Alcotán.</p>	<p>Mayo. Se inauguran las instalaciones del Real Aero Club de España, que se había constituido por iniciativa de Jesús Fernández Duro.</p>

	<b>Asturias</b>	<b>Fuera de Asturias</b>
1906	<p>Enero. Jesús Fernández Duro obtiene la Copa de los Pirineos tras recorrer, a bordo del globo Cierzo, la distancia entre Pau y Guadix.</p> <p>Eduardo Alabarta Navarro se convierte en profesor de Gimnástica del Instituto de Jovellanos.</p> <p>Octubre. Se constituye en Avilés el Circulo Industrial y de Sport, que surge de la fusión del Casino Obrero e Industrial y del Sport Club Avilesino.</p>	<p>Enero. Se publica en Madrid el primer número del periódico ilustrado <i>Sport Universal</i>, que tendrá una periodicidad quincenal.</p> <p>Febrero. Nace en Barcelona el semanario <i>El Mundo Deportivo</i>, que se convertirá en diario en 1929.</p> <p>Octubre. Sale a la calle el madrileño <i>Sport Español</i>.</p>
1907	<p>Mayo. Marceliano Cuesta consigue el tercer puesto en el Campeonato de España de ciclismo celebrado en Bilbao.</p> <p>Diciembre. Se constituye el Comité Regional de la Unión Velocipédica de España.</p>	<p>Se funda el Club Natación Barcelona, el primero en constituirse en España.</p>
1908	<p>Julio. Se celebra en Asturias el campeonato de España de ciclismo. Marceliano Cuesta se clasifica en tercer lugar.</p>	<p>Abril-Octubre. Se celebran en Londres los IV Juegos Olímpicos.</p> <p>Se constituye la Federación Internacional de Natación Amateur (FINA).</p>
1909	<p>Junio. Se publica en Gijón el primer número de <i>Vida deportiva</i>.</p> <p>Sale a la calle la publicación mierense <i>Cultura y Deporte</i>.</p>	
1910	<p>Diciembre. Mariano Pola fallece al estrellarse el aeroplano con el que participaba en un concurso de aviación organizado en Francia.</p>	<p>Se crea la Federación Española de Fútbol.</p>
1911	<p>Junio. Se constituye la Sociedad Hípica Gijonesa.</p> <p>Julio. La recién creada sociedad Gijón Tennis Club inaugura sus instalaciones en los antiguos jardines de los Campos Elíseos.</p> <p>Septiembre. Se constituye en Gijón el (Real) Club Astur de Regatas.</p>	<p>Ciclismo. Se disputa la primera edición de la Vuelta a Cataluña.</p>

	<b>Asturias</b>	<b>Fuera de Asturias</b>
1912	José Estadella Arnó nuevo profesor de Gimnástica en el instituto de Gijón.	Mayo-Julio. En Estocolmo se disputan los V Juegos Olímpicos de Estocolmo Noviembre. Se funda el Comité Olímpico Español. Gonzalo Figueroa, primer representante español en el Comité Olímpico Internacional.
1913	José Feigel se hace cargo de la asignatura de Gimnástica en el instituto de Jovellanos.	Junio. Automovilismo. Se disputa el Gran Premio del Real Automóvil Club de España. Montañismo. Se funda en Madrid la asociación Los doce amigos, que dos años más tarde se abrirá a nuevos miembros dando origen al Club Peñalara.
1914	Octubre. Se funda Arte y Deporte, una sociedad vinculada al Real Sporting creada para fomentar ambas disciplinas. Diciembre. Se constituye, por segunda vez, la Federación Asturiana de Clubes de Fútbol, presidida por Anselmo López, que lo es también del Sporting Gijonés. Fútbol. Se funda el Deportivo Ovetense.	
1915	Francisco Medel Asensi es nombrado profesor de Gimnástica del instituto de Jovellanos, puesto que ocupará hasta su fallecimiento ocurrido en 1921. Diciembre. La Federación Española de Fútbol reconoce oficialmente a la nueva federación de clubes que se constituye en Asturias, que pasará a denominarse Federación Cantábrica de Clubs de Football.	Marzo. Se disputa en Barcelona el primer partido interregional de <i>hockey</i> entre el Real Polo Jockey Club y el Athletic de Madrid, enfrentamiento considerado como el primer campeonato nacional, oficioso.
1916	Noviembre. Aparece el primer número de la revista gijonesa <i>Los Sports</i>	La I Guerra Mundial impide la celebración de los VI Juegos Olímpicos, que estaba previsto celebrar en Berlín.
1917	Junio. Sale a la calle la revista <i>Asturias Deportiva</i> , que se edita en Gijón.	I Campeonatos Nacionales de Atletismo (San Sebastián). Octubre. Se celebran los primeros campeonatos de España de motociclismo, que son organizados por el Real Moto Club.

<b>Asturias</b>	<b>Fuera de Asturias</b>
1918	<p>Febrero. Se constituye la Confederación Española de Atletismo.</p> <p>Octubre. II Campeonatos Nacionales de Atletismo (Madrid).</p>
1919	<p>Noviembre. Fallece a la edad de 28 años Anselmo López Sánchez, que había sido portero del Sporting de Gijón, además de uno de sus fundadores y su primer presidente.</p>
1920	<p>Febrero. Los clubes reunidos al efecto declaran definitivamente constituida la Federación Atlética Asturiana. Un mes después se afilia a la Real Federación Atlética Española.</p> <p>Junio. Se constituye el Club Natación Gijón.</p> <p>Agosto. Se celebra en Gijón el campeonato de España de tenis.</p> <p>Septiembre. Luciano Barbón se proclama vencedor del Trofeo Internacional de Tenis de Oviedo.</p> <p>Abril-Septiembre. Se disputan en Amberes los VII Juegos Olímpicos, llamados entonces Los Juegos de la Paz.</p> <p>Junio. Reunidos los representantes de los clubes españoles acuerdan constituir la Federación Española de Natación Amateur.</p> <p>Julio. La selección española de fútbol, en su primera participación en una competición olímpica, obtiene la medalla de plata al vencer a la selección de Holanda.</p>
1921	<p>Agosto. En el ovetense campo de Teatinos se disputa el primer partido de fútbol que se celebra en Asturias con iluminación artificial, en el que se enfrentan el Real Stadium y una Selección Vasca.</p> <p>Agosto. Natación. Se disputa la I Travesía Musel-Gijón.</p> <p>Cayetano Población Méndez toma posesión de la plaza de profesor de Gimnástica del instituto de Jovellanos, que ocupará hasta su fallecimiento en 1930.</p> <p>Salen a la calle dos nuevas revistas deportivas editadas en Oviedo: <i>Olimpia</i> y <i>Los Deportes</i>.</p> <p>Octubre. Se publica en Barcelona el primer número del semanario <i>La Jornada Deportiva</i>.</p>

**Asturias**

**Fuera de Asturias**

- 1922 Agosto. El Club Natación Barcelona y el Cercle Royale de Natation de Bruselas participan en la Semana de Natación organizada por el Club Natación Gijón.  
Diciembre. Se publica el primer número de *Gijón Deportivo*.
- 1923 Febrero. La selección asturiana de fútbol obtiene el Campeonato de España de Selecciones Regionales al vencer a la de Galicia en partido disputado en Vigo.  
Agosto. Se celebra en Gijón el XVIII Campeonato de España de Natación.  
Se publica en Gijón la primera edición del anuario ilustrado *Deporte y Turismo Astur*.
- 1924 Febrero. Atletismo. Los representantes asturianos participan por primera vez en un campeonato de España de *cross*. Luciano Barbón se proclama nuevamente vencedor del Trofeo Internacional de Tenis de Oviedo.
- 1925 Febrero. En el campo de Teatinos se enfrentan el Club Deportivo del Abra (Bilbao) y el Club Deportivo Ovetense en el que se considera el primer partido de *hockey* disputado en Asturias.  
Noviembre. Ciclismo. Se disputa la llamada Pequeña Vuelta a Asturias, una prueba de una etapa que sustituye a la frustrada Vuelta a Asturias.
- Mayo. Se constituye en Barcelona la Federación Española de Rugby.  
Agosto. Se refunda la Federación Española de Boxeo, a partir de la Federación Nacional de Deportes de Defensa que venía funcionando desde el año anterior.  
Se crea la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada.
- Se constituyen la Federación Española de Hockey (marzo) y la Federación Española de Baloncesto (julio).  
Octubre. Sale a la calle el primer número de *Sports*, revista semanal ilustrada editada en Barcelona.
- Enero. Se produce la refundación del Comité Olímpico Español, en esta ocasión con voluntad de permanencia, pues mantiene su funcionamiento hasta nuestros días.  
Mayo. Se inician en París los VIII Juegos Olímpicos. Se celebran en Chamonix los I Juegos Olímpicos de Invierno  
Agosto. Ciclismo. Se celebra la primera edición de la Vuelta al País Vasco.
- Octubre. Ciclismo. Se disputa la primera edición de la Vuelta a Andalucía.

**Asturias**

**Fuera de Asturias**

- 1926 Marzo. Fútbol. Los socios del Deportivo Ovetense y del Real Stadium aprueban la fusión de ambos clubes. Nace el (Real) Oviedo Foot-Ball Club.  
 Julio. Ciclismo. Se celebra la I Vuelta a Asturias.  
 Septiembre. Se publica el primer número de *Eco de Sports*, semanario en el que colaborarán Luis Álvarez García *Bay Bay* y José Manuel Aguado *Ball*.
- 1927 Abril. *Hockey*. En el campo de Teatinos se disputa la final del Campeonato de España entre los equipos Athletic de Madrid y University H.C. de Barcelona.  
 Julio. Ciclismo. Se celebra la II Vuelta a Asturias.  
 Septiembre. Tenis. En las pistas de la Real Sociedad Deportiva Asturiana de Oviedo se enfrentan los equipos de España y Francia.
- 1928 Abril. Fútbol. Se inaugura el nuevo estadio de El Molinón con la celebración del partido España-Italia.  
 Agosto. Ciclismo. Se disputa la III Vuelta a Asturias.  
 Octubre. Se inauguran los institutos de Avilés y Cangas de Onís. Para ocupar las plazas de profesores de Educación Física de los mismos son nombrados José López Ocaña y Gonzalo del Campo y del Castillo, respectivamente.
- 1929 Febrero. Atletismo. Se celebra en Gijón el XIV Campeonato de España de Cross.  
 Febrero. Fútbol. Real Oviedo y Real Sporting juegan sus primeros partidos en la Segunda División del I Campeonato de Liga.
- 1930 Julio. Fútbol. Se constituye la sociedad Stadium de Oviedo, promotora del nuevo campo de Buenavista.
- Agosto. Plan Callejo para el Bachillerato: Se suprime la Gimnástica. Se instauran las Permanencias vespertinas con varias materias prácticas, entre las que se incluyen tres sesiones semanales de «Ejercicios de educación física, paseos y juegos deportivos».
- Mayo. Se inician los IX Juegos Olímpicos celebrados en Ámsterdam. España obtiene la medalla de oro en Hípica.
- Febrero. Fútbol. Se inicia el I Campeonato de Liga en las divisiones Primera y Segunda.

**Asturias**

**Fuera de Asturias**

- 1931 Agosto. Natación. Se disputa la I Travesía del Puerto de Gijón.  
 Septiembre. Ciclismo. Se celebra en Oviedo la I Fiesta del Pedal.  
 Un incendio destruye buena parte de la tribuna cubierta de El Molinón.
- 1932 Abril. Fútbol. Se inaugura el campo de Buenavista con la disputa del partido España-Yugoslavia.  
 Mayo. Boxeo. José de la Peña se proclama campeón de España del peso wélter en un combate disputado en Gijón.  
 Julio. Fútbol. La Selección Asturiana vence a la Selección de Lisboa por tres tantos a uno en El Molinón.  
 Julio-Septiembre. Piragüismo. Se disputa el I Descenso del Sella.  
 Septiembre. Se funda la Asociación Atlética Avilesina.  
 Septiembre. Dionisio de la Huerta se proclama vencedor del Trofeo Internacional de Tenis de Oviedo.  
 Diciembre. Natación. Se disputa la I Copa de Navidad en el muelle de Gijón.
- 1933 Enero. Se constituye la Agrupación Deportiva Femenina.  
 Febrero. En la playa de Gijón se celebra un torneo de béisbol entre varios equipos de la ciudad.  
 Marzo. Jesús Suárez Valgrande participa por primera vez en los Campeonatos de España de Esquí, clasificándose en tercera posición en la prueba de fondo.  
 Marzo. Fútbol. El Real Oviedo asciende a Primera División tras proclamarse brillantemente campeón de Segunda.  
 Agosto. Ciclismo. Se celebra en Gijón la II Fiesta del Pedal.  
 Septiembre. Dionisio de la Huerta obtiene por segundo año consecutivo el Trofeo Internacional de Tenis de Oviedo.
- Abril. El Comité Olímpico Internacional reunido en Barcelona concede a Berlín la celebración de los Juegos Olímpicos de 1936, cuya candidatura se impuso en la votación final a la de la capital catalana.  
 Mayo. Se deroga el Plan Callejo, siendo reimplantado de manera provisional el de Bugallal de 1903: la Gimnasia se imparte en los cursos segundo y tercero.
- Julio-Agosto. Se celebran en Los Ángeles los X Juegos Olímpicos.
- Octubre. Se disputa el I Campeonato de España de Baloncesto.

**Asturias**

**Fuera de Asturias**

- 1934 Febrero. Se disputan en Pajares los I Campeonatos de Asturias de Esquí.  
 Marzo. Fútbol. El Real Oviedo se clasifica en sexta posición en el campeonato de Primera División correspondiente a la temporada 1933-34.  
 Agosto. Ciclismo. Tiene lugar en Avilés la III Fiesta del Pedal.  
 Septiembre. Se celebra el I Campeonato Provincial de Piraguas entre Candás y Gijón.
- 1935 Marzo. Jesús Suárez Valgrande ocupa el segundo lugar en los Campeonatos de España de Esquí disputados en La Molina.  
 Abril. Fútbol. El Real Oviedo se clasifica en tercera posición en el campeonato de Primera División correspondiente a la temporada 1934-35.  
 Septiembre. Ciclismo. Se celebra en La Felguera la IV Fiesta del Pedal.
- 1936 Febrero. Jesús Suárez Valgrande es el abanderado y capitán del equipo español que compite en los Juegos Olímpicos de Garmisch-Partenkirchen  
 Marzo. En los Campeonatos de España de Esquí, celebrados en el Puerto de Navacerrada, Jesús Suárez Valgrande se proclama campeón en la modalidad de fondo.  
 Marzo. La Agrupación Deportiva Femenina participa en los Campeonatos de España de Hockey celebrados en Vigo.  
 Fútbol. El Real Oviedo obtiene por segundo año consecutivo el tercer puesto al término de la temporada 1935-36.
- Agosto. Plan Villalobos: los Juegos y deportes sustituyen a la Educación Física en el Bachillerato (no se considera una asignatura).  
 Septiembre. Se crea la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA).
- Febrero. IV Juegos Olímpicos de Invierno disputados en Garmisch-Partenkirchen (Alemania)  
 Juegos Olímpicos de Berlín.

## **Bibliografia**



- BORQUE LÓPEZ, Leonardo (1991). *El magisterio primario en Asturias (1923-1937). Sociedad y educación*. Oviedo: Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia.
- CABAL, Melquíades (1976). *100 médicos asturianos*. Oviedo: Editorial Richard Grandio.
- CABAL, Melquíades (1991). *100 médicos asturianos: 3ª serie*. Oviedo: Ed. Stella.
- CAGIGAL, José María (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Editorial Prensa Española.
- CALDERÓN, Alfredo (1879). «La educación física», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, núm. 56.
- CAMPO, Justo del (1936). *Gimnasia del bombero*. Gijón: Imprenta La Asturiana.
- CAPEL, Horacio y otros (1983). *Ciencia para la burguesía. Renovación pedagógica y enseñanza de la geografía en la revolución liberal española (1814-1857)*. Barcelona: Publicaciones y Ediciones.
- CRABIFFOSSE, Francisco (2006). *Julián Gumiel. La fotografía entre dos continentes*. Gijón: Museo Nicanor Piñole.
- CUESTA, Janel (1993). *Dionisio de la Huerta, un hombre de tres siglos: biografía del creador del "Descenso del Sella"*. Gijón: Real Grupo de Cultura Covadonga.
- CUESTA, Janel (2006). *50 travesías Puerto de El Musel-Gijón: un siglo de natación*. Gijón: J & Roth Asociados.
- DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.) (1994). *Historia de la educación en España y Améric. (T. III) La educación en la España Contemporánea (1789-1975)*. Madrid: Ediciones SM-Morata.
- DUNNING, Eric (2003). *El fenómeno deportivo: Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- ERICE, Francisco (1980). *La burguesía industrial asturiana (1885-1920). Aproximación a su estudio*. Gijón: Silverio Cañada.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, José Manuel (2005). «Edad Moderna», en Adolfo Fernández Pérez y Florencio Frieria Sánchez (coord.): *Historia de Asturias*. Oviedo: KRK, pp. 345-503.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Melchor (1977). *Historia del deporte asturiano*. Salinas: Ayalga Ediciones.

- FERNÁNDEZ PÉREZ, Adolfo (1999). «II República, Revolución, Guerra Civil», en Francisco Diego Llaga y otros: *Instituto Alfonso II: siglo y medio de historia*. Oviedo: KRK, pp. 155-244.
- FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael (2005). *Francisco Amorós y los inicios de la Educación Física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- FERNÁNDEZ VEGA, Carmen (2004). «El diario El Comercio (1878-1914)», en Jorge Uría (coord.): *Historia de la prensa en Asturias*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo, pp. 163-197.
- FLECHA GARCÍA, Consuelo (1996). *Las primeras universitarias en España*. Madrid: Narcea.
- GARCÍA FRAGUAS, José Esteban (1892). *Historia de la gimnástica higiénica y médica. Discurso pronunciado en la Sección de Ciencias Naturales del Ateneo de Madrid*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Ricardo Fe.
- GONZÁLEZ PRIETO, Luis Aurelio (2005). *Historia del montañismo en los Picos de Europa (1853-2003)*. Granda, Siero: Madú.
- GUZMÁN SANCHO, Agustín y SANCHO FLÓREZ, José Gonzalo (1993). *El Instituto Jovellanos*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, Consejería de Educación y otros.
- IZQUIERDO MACÓN, Eugenio y GÓMEZ ALONSO, María Teresa (2003). «Los orígenes del ciclismo en España: la expansión velocipedica de finales del siglo XIX», *Apuntes: Educación Física y Deportes*, nº 71, pp. 6-13.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de (1858). *Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*. Madrid: M. Rivadeneyra, (2 vols.).
- LAPORTA, Francisco (1980). «Fundamentos de la pedagogía institucionista», en *Historia 16*, núm. 49, pp. 77-84.
- LARUMBE, Fernando (1991). «Resumen histórico», en Fernando Larumbe y otros: *Pelota*. Madrid: Comité Olímpico Español, pp. 16-70.
- LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio (1980). *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Madrid: [Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense].
- MAGDALENA, Ángel M. (1992). *Los pioneros españoles del olimpismo moderno: Adolfo Buylla, Aniceto Sela, Adolfo Posada*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud.
- MARTÍN MERINO, Juan (1993). *Historia del fútbol asturiano*. Tomo 2. [Gijón], [J. Martín Merino] (Gijón: Printer-2).

- MARTÍNEZ NAVARRO, Atanasio (1994). «Los primeros espacios de educación física en centros públicos del distrito de la Universidad Central», en *Revista Complutense de Educación*, vol. 5, nº 2, pp. 59-92.
- MAYORDOMO PÉREZ, Alejandro y otros (2004). *La renovació pedagògica al País Valencia*. Valencia: Universidad de Valencia.
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo (1987). *La España del siglo XIII leída en imágenes*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- MIÑANO y BEDOYA, Sebastián de (1827-29). *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, 11 vols.
- MONTESINO, Pablo (1840). *Manual para los maestros de escuelas de párvulos*. Madrid: Imp. Nacional.
- OLIVEROS, Antonio L. (1985). *Asturias en el resurgimiento español*. Gijón: Silverio Cañada Editor.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (2003). «Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 25. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 169-198.
- OTERO URTAZA, Eugenio (1996). «Las relaciones de Pierre de Coubertin y Francisco Giner de los Ríos», en *Revista Complutense de Educación*, vol. 7, nº 2, pp. 201-210.
- PALACIO VALDÉS, Armando (2002). *La aldea perdida*. Madrid: Espasa Calpe.
- PALACIOS, Francisco (1983). *El Racing Club Langreano (1915-1961). Historia de un club popular*. Gijón: Imprenta Mercantil.
- PASTOR PRADILLO, José Luis (1997). *El espacio profesional de la Educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- PAULA MELLADO, Francisco de (1862). *Recuerdos de un viage por España*. Madrid: Imprenta del establecimiento de Mellado, 2 vols., 2ª edición.
- PAYÁ RICO, Andrés (2004). «Joc corporal, esport i educació física a l'ideari pedagògic de la Institución Libre de Enseñanza», en *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, vol. 7, pp. 117-133.
- PÉREZ-SIERRA GONZÁLEZ, David (2003). *Historia general de Candás y su concejo de Carreño*. [Candás]: Ayuntamiento de Carreño; Gijón: Autoridad Portuaria de Gijón ([Gijón]: Covadonga).

- POBLACIÓN MÉNDEZ, Cayetano (1916). *Manual de gimnástica racional o sueca: gimnasia a pie firme y manos libres y con aparatos suecos. Juegos, alimentación, duchas*. [S.l.]: [s.n.] Gijón: Talleres Tipográficos La Fe.
- PORTUONDO VELÁZQUEZ-DURO, María (1957). «Cara y cruz en la vida de Jesús Fernández Duro», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, año XI, nº XXX, Oviedo, pp. 49-69.
- POSADA, Adolfo (1894). «La enseñanza en París a vista de pájaro», en *La España Moderna*, tomo LXVIII, año VI, agosto 1894, pp. 5-32.
- RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa (1980). «La escuela de la institución», en *Historia 16*, núm. 49, pp. 68-72.
- RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor (2004). «Publicaciones periódicas asturianas, 1808-1918», en Jorge Uría (coord.): *Historia de la prensa en Asturias*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo, pp. 537-581.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Luis Pablo (2003). *Compendio histórico de la actividad física y el deporte*. Barcelona: Masson.
- RUIZ ALONSO, Gerardo (1993). *La llave. De juego popular a deporte autóctono asturiano*. Gijón: Federación Asturiana de Llave y Ayuntamiento de Gijón.
- RUIZ ALONSO, Gerardo (2001). *Juegos y deportes tradicionales en Asturias*. Xixón: Alborá Llibros. Vol. II.
- RUIZ ALONSO, Gerardo (2002a). *Jovellanos y la educación física*. Gijón: Foro Jovellanos.
- RUIZ ALONSO, Gerardo (2002b). *Los bolos en Asturias*. Gijón: Alborá Llibros.
- SARMIENTO BIRBA, Manuel (2001). *Un siglo del Sporting*. Oviedo: Prensa Asturiana.
- SUÁREZ, Constantino (1936). *Escritores y artistas asturianos. Índice bibliográfico*. Madrid: Imp. Sáez Hermanos.
- SUÁREZ BOTAS, Gracia (2006). *Gonzalo del Campo y del Castillo. Gijón: imágenes en el recuerdo*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.
- URÍA, Jorge (1996). *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*. Madrid: Unión General de Trabajadores.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio (1999). «El instituto durante el primer tercio del siglo XX (1898-1931)», en Francisco Diego Llaga y otros: *Instituto Alfonso II: siglo y medio de historia*. Oviedo: KRK, pp. 65-151

VIGIL-ESCALERA BALBONA, José David (2005). *Al encuentro con... Jesús Fernández Duro*. La Felguera: Sociedad de Festejos y Cultura San Pedro.



## **Índice**



<b>Introducción</b>	9
<b>Gimnástica: savia nueva para la vieja patria</b>	
El impulso de los ilustrados	19
La Institución Libre de Enseñanza y la educación física	28
La Escuela Central de Gimnástica	32
La introducción de la Gimnástica en los institutos asturianos (1892-1900)	38
La normalización de la enseñanza (1901-1925)	46
La expansión: nuevos institutos, más profesores (1925-1936)	59
La Gimnástica en la Primera Enseñanza	66
<b>De los juegos tradicionales a los rutilantes <i>sports</i></b>	
Los más rápidos de las fiestas, los más hábiles del lugar	78
La Universidad de Oviedo y los deportes ingleses	85
Pioneros del deporte asturiano	96
<b>Tras los pasos de los predecesores</b>	
La atracción por el ciclismo	113
La buena sociedad se divierte con el <i>sport</i>	122
El fútbol es otra cosa	130

<b>Comienza el espectáculo</b>	
Prensa y deporte	146
La Vuelta Ciclista a Asturias	153
La travesía Musel-Gijón y otras pruebas de natación	162
Un asturiano en los mejores cuadriláteros del mundo	168
El Real Oviedo C.F. en la Primera División del fútbol español	178
<b>Dorsales para todos</b>	
Educación física extraescolar	194
La década de los treinta: más deportes, más deportistas	198
La Agrupación Deportiva Femenina	213
Punto y aparte	220
<b>Cronología</b>	225
<b>Bibliografía citada</b>	237





**FÉLIX POBLACIÓN**  
*El árbol del pan*



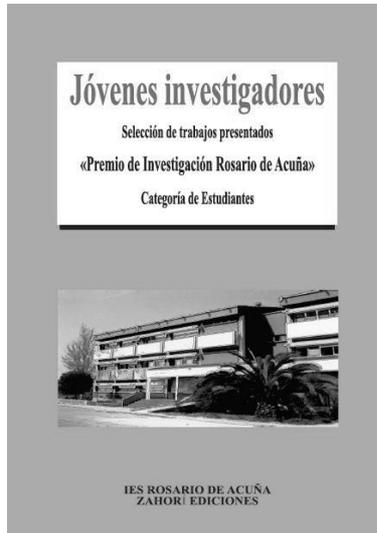
Se relata aquí el entorno de una familia proletaria en el Gijón de la posguerra. La historia es un friso de la memoria, con los recuerdos fermentados por el tiempo para inscribirse en una literatura de testimonio. El autor refleja la realidad doméstica y social de un ambiente marcado por muchas carencias, en el que resaltan los perfiles y las circunstancias de unos personajes muy afincados tanto en la médula de su clase como en su condición de vencidos por la Guerra de España. Por lo que se cuenta y cómo se cuenta, con una prosa de muy afinado e inusual estilo, esta novela transmite a la luz de

nuestro tiempo la intrahistoria de una pequeña ciudad en las décadas centrales del siglo XX. A pesar de todo, en *El árbol del pan* también aflora el fruto de la esperanza.

ISBN: 978-84-937459-7-4 • 21 x 14 • 206 págs. 15 €

## VV.AA.

### *Jóvenes investigadores-Premio de investigación «Rosario de Acuña»*



Los premios de investigación y divulgación «Rosario de Acuña» nacieron hace doce años como una iniciativa de la comunidad escolar del IES Rosario de Acuña con el fin de fomentar el espíritu investigador, en general, y el del alumnado de Enseñanza Secundaria, en particular.

Se pretendía, además, que su repercusión pública sirviera para mantener vivo el recuerdo de la vida y obra de Rosario de Acuña, autora que da nombre a nuestro centro y que fue una firme partidaria del progreso de las ciencias naturales y humanas.

Con motivo del XX aniversario del instituto, se ha promovido la edición de esta antología de trabajos presentados al premio en la categoría de estudiantes para que puedan servir de ejemplo y guía a otros trabajos de investigación.

ISBN 978-84-937459-5-0 • 24 x 16 • 256 págs. • 25 €

**JORGE FERNÁNDEZ BARRIL**  
*Tangos para un funeral*

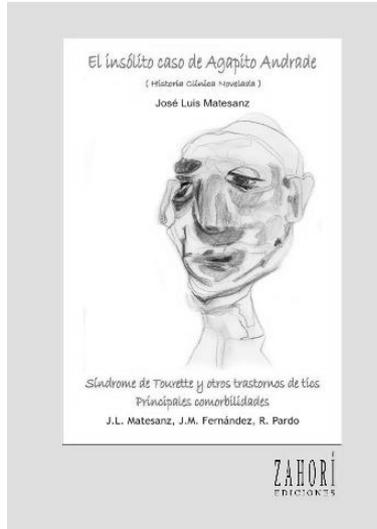


En una ciudad del norte de España, salpicada de salitre e impregnada de nieblas otoñales, Francisco Tineo, antiguo *madero* y hoy detective de escasa clientela, debe saldar una deuda con un viejo indiano, don Juan. El impago de esta deuda puede costarle la vida. En el meollo de tan feo asunto, se entrecruzan diversos personajes de variopinta ralea: un peligroso y racial mafioso ruso, un antiguo policía reconvertido en matón profesional, un ex boxeador con poco seso y mucha alma, un viejo librero anarquista —o algo parecido—, un jesuita heterodoxo e imprevisible, el director de una sucursal bancaria del extrarradio y un viejo enamorado, entre

otros. Sobre todos ellos revolotea la presencia de la Puri, una prostituta, que desde un más allá indeterminado y al compás de las sonoridades dramáticas del tango, vela por el bien de sus seres queridos.

ISBN 978-84-937459-4-3 • 21 x 14 • 256 págs. • 17 €

**JOSÉ LUIS MATESANZ**  
*El insólito caso de Agapito Andrade*



El libro está dividido en dos partes. La primera es una «historia clínica novelada»; la segunda, un estudio actualizado del Síndrome de Tourette y de otros trastornos de tics.

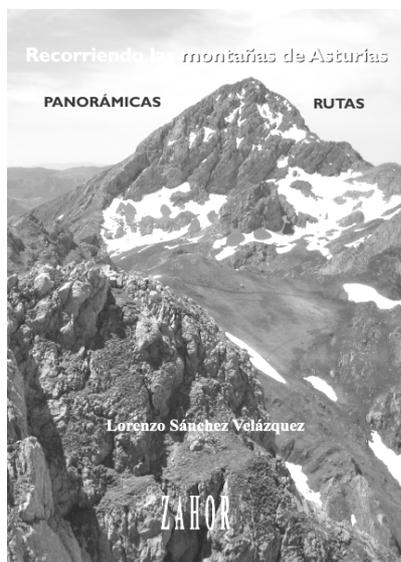
**El insólito caso de Agapito Andrade** (José Luis Matesanz). El protagonista del relato es un enfermo cincuentón que, presa de obsesiones y delirios, cree que han desaparecido unos personajes en los subterráneos del metro.

**Síndrome de Tourette y otros trastornos de tics.** (J. L. Matesanz, J. M. Fernández, R. Pardo). Con claro propósito divulgador, se repasan los criterios de

diagnóstico de los diferentes trastornos de tics. Del más importante de ellos, el Síndrome de Tourette, se describen las causas, los factores epidemiológicos y la fisiopatología...

ISBN 978-84-937459-3-6 • 21 x 14 • 232 págs. • 17 €

**LORENZO SÁNCHEZ VELÁZQUEZ**  
*Recorriendo las montañas de Asturias*



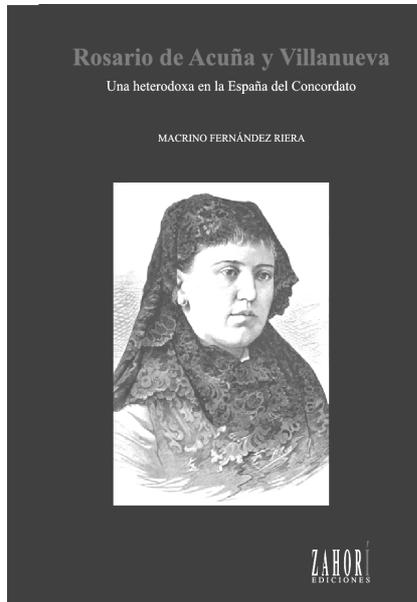
*Recorriendo las montañas de Asturias* pretende acercar al lector toda la belleza y diversidad de los montes asturianos, así como contribuir a su conocimiento y divulgación. En sus páginas se describen los itinerarios para ascender a 40 montañas distribuidas por los parques naturales y nacionales asturianos.

Su originalidad radica en las 190 fotografías panorámicas seleccionadas en las que se indica el nombre de los montes, valles, pueblos y demás accidentes geográficos que se divisan desde la cima de cada montaña. Además, cada ruta incluye datos de alturas, desniveles, perfiles, itinerarios, duración y dificultad, obtenidos recientemente mediante GPS y altímetro. Los *tracks* y *waypoints* para GPS de las rutas se pueden obtener en la página *web* de Zahorí Ediciones.

ISBN 978-84-937459-2-9 • 21 x 15 • 228 págs. • 25 €

## MACRINO FERNÁNDEZ RIERA

*Rosario de Acuña y Villanueva. Una heterodoxa en la España del Concordato*



El Concordato de 1851 va a poner fin a las veleidades liberales en materia religiosa: el acuerdo encomienda a la jerarquía católica la misión de «velar sobre la pureza de la doctrina de la fe, y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de la juventud». Muchos son los que se van a alzar en contra del renacido monopolio católico, dando inicio a una larga disputa ideológica.

Rosario de Acuña y Villanueva (1850-1923) se va a convertir en una de las figuras más relevantes del bando heterodoxo: su pluma, abandonando las juveniles pretensiones literarias, se pondrá al servicio de la difusión de los postulados librepensadores, regeneracionistas, feministas,

filo-socialistas, masónicos, *iberistas* o republicanos, razón por la cual cosechó insultos, persecuciones, procesamientos y un largo exilio en tierras portuguesas.

ISBN 978-84-937459-1-2 • 23 x 15 • 484 págs. • 25 €

**LUCIANO MALDONADO MORENO**

*La extrañeza de tus pasos*



En esta novela nos encontramos con el deambular y extraño comportamiento del capitán Carlos Fernández Barrientos, un personaje que busca refugio en un pueblo de la sierra granadina durante la guerra fratricida del 36. Es un topo muy especial, un desertor de sí mismo, que a partir de ese momento crítico ha de vivir como en tierra de nadie y, sin embargo, en estrecho contacto, paradójicamente, con otros muchos personajes. Sólo al final, cuando las piezas de la estructura de esta obra se vayan ensamblando, tendrá explicación su postura.

ISBN 978-84-937459-0-5 • 21 x 14 • 264 págs. • 13,50 €

